



54224/B

Vol 1

J. VIII Vig

LA FISIOLÓGIA  
Y PATOLÓGIA  
DE LA MUGER.

THE UNIVERSITY OF

CHICAGO

LIBRARY

LA FISIOLÓGIA  
Y PATOLÓGIA  
DE LA MUGER,

Ó SEA

HISTORIA ANALÍTICA

DE SU CONSTITUCION FÍSICA Y MORAL, DE SUS ATRIBUCIONES Y  
FENÓMENOS SEXUALES, Y DE TODAS SUS ENFERMEDADES.

POR

D. BALTASAR DE VIGUERA,

*Del Real Colegio de Medicina de esta  
Corte.*

TOMO I.



CON LICENCIA.

*Madrid: Imprenta de ORTEGA Y COMPAÑIA, calle de Valverde.*

1827.

BY FISIOLOGIA

IN SCIENTIA

# DE LA MUELLER

et al.

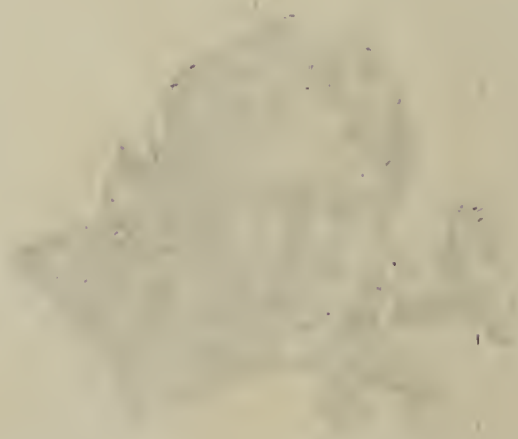
HISTORICAL MEDICAL LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILL.

1900

1900



1900

UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

1900





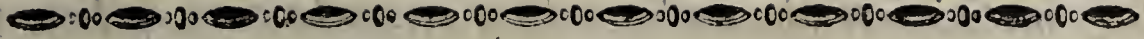


*F. Lopez inv.*

*J. Altmeller inc.*

*Ex didimis,  
aura fecundans.*

*Ex ovaris,  
germina.*



LA FISIOLÓGIA  
Y PATOLÓGIA  
*DE LA MUGER.*

---

PREFACIO.

*PAR. 1. La muger en toda la carrera de su vida sexual está sujeta á las mismas afecciones que el hombre, y además á otras muchas, tanto agudas como crónicas que se desarrollan, á veces, con tan inconcebibles como proteiformes anomalías, en las diferentes épocas de las especiales funciones que están vinculadas á su sexo. El diagnóstico de éstas, así como su pronóstico, y tratamiento, son lo mas á menudo muy precarios. Así lo ha dictado la observacion, y así tambien lo han consignado todos los mas célebres prácticos desde la mas remota antigüedad.*

*PAR. 2. A pesar de todo, la razon de esta humillante verdad estaria hoy, y hubiera estado siglos ha en sentido inverso: es decir, hubiera quizá sido ilustrada con la mas inestinguible antorcha, si para la investigacion de la fisiología y patología general, se hubiera partido de otros principios mas naturales, que los que han servido de guia, ó sea de un especial y detenido exámen sobre los atributos fisicos y morales relativos á las propiedades espontáneas de*

la constitucion de cada sexo y en cada sexo á las especiales de cada órgano. La fisiología no es otra cosa que el conocimiento de la vida, ó sea de cada uno de los órganos que constituyen el todo de la economía, y el de sus respectivas funciones, influencia y relaciones para el orden de la salud; mientras que la patología solo gira sobre el constante desarreglo de las propiedades innatas de cada uno de ellos. Por consiguiente, el exacto conocimiento de aquella, debe marchar de frente para ponerse al alcance de distinguir en ésta, cual es el punto que interrumpe ó desordena la armonía con los demas.

PAR. 3. Pero no es esta la brújula que se ha adoptado: se han descrito las enfermedades sin el preliminar conocimiento de los diferentes centros de vida y sus respectivas funciones, ó sea de la especial manera con que cada parte contribuye al sosten de la salud: y asi jamas se ha tratado de referir á cada uno de los órganos el desarrollo de cada uno de los desórdenes piritológicos, si se exceptúa un corto número que desde su nacimiento ó invasion se anuncian bien demarcados como indudablemente locales. Quiere decir, que se ha procedido con el mas ciego empirismo enumerando los síntomas y su sucesion, sin distinguir ni conocer, y aun sin pretender brujulear la razon fisiológica y patológica del hogar que les promueve. Si se hubieran dirigido desde luego las miradas sobre estas indestructibles bases, ó si se hubiera estudiado con detenimiento el particular idioma ó maneras de expresion de cada órgano en su marcha fisiológica, para dedu-

*cir de ella la patológica; la calentura no hubiera sido un misterio incomprensible; hubiera desaparecido de los tratados de medicina práctica el gran catálogo de las llamadas esenciales; hubieran ocupado su lugar las afecciones; su diagnóstico hubiera sido mas accesible; sus indicaciones menos difíciles; la nomenclatura mas esacta, y los planes mas precisos y menos farmacólogos.*

*PAR. 4. Por desgracia otras teorías, otros principios puramente fantásticos han sido en todas épocas adoptados, para trazar las tortuosas huellas que han perpetuado el extravío de las ideas, y que no sé por que inconcebible ilusion han arrastrado tras si cada uno á su vez á los mas ilustres profesores de la ciencia médica, tanto antiguos como modernos. Asi, pues, ha sucedido, que á pesar de la autoridad de los corifeos de cada secta, y de la de sus comentadores ó panegiristas, su suerte ha sido la misma: todas han caducado unas tras otras, despues de un mas ó menos efímero imperio.*

*PAR. 5. A estas consideraciones comunes á ambos sexos se agrega que el estudio del sistema físico y moral de la muger, no solo fue mucho menos cultivado por los antiguos que el del hombre; si tambien que hubo épocas en que solo se la examinaba para encontrar razones de degradar y envilecer los bellos dotes de su naturaleza con ideas las mas absurdas, dictadas acaso por los mismos que la habian tributado adoraciones.*

*PAR. 6. Este estudio ha sido menos descuidado de los modernos: pero hasta el ilustre Roussel que le dió*

### VIII

*un sublime impulso, tampoco se le ha seguido el alcance con toda la intension y detenimiento que siempre ha debido reclamar esta interesante mitad del género humano. Se ha, pues, no obstante ilustrado en gran manera su fisiología, pero sus progresos han mejorado poco su patología; porque no se ha creído á esta una precisa secuela del desorden promovido en alguno de los varios centros ó funciones de aquella, y por que para su mejora era preciso substituir al guirigay bárbaro é insignificante del membrete y teoría del mayor número de los males, el lenguaje sencillo y luminoso que es consiguiente á los principios que he anunciado, y que hasta ahora, que yo sepa, á nadie han ocurrido, á pesar de estar dictándolos el mismo orden de la naturaleza. Además la mayor prueba de que aun no ha interesado mucho este estudio entre nosotros, se deduce de que ni en las universidades, ni en las escuelas de clínica se ha tratado de plantear cursos especiales, para dar á los jóvenes alguna idea sobre las modificaciones fisiológicas y patológicas que distinguen la muger del hombre. Un objeto de tanta entidad y transcendencia se le ve tristemente reducido á algunas lecciones sobre los partos, y como por incidencia sobre algunas afecciones que pueden serles consiguientes, las que por lo comun han sido caracterizadas sin distincion con el insignificante dictado de calentura puerperal, sea cual haya sido su indole.*

*PAR. 7. De todas maneras, es muy de estrañar que entre el numeroso catálogo de obras elementales, que han servido de guia á los médicos de todas las*

edades, no se encuentre una en que haya sido descrita la constitucion de la muger, por lo menos segun inspiren las mas notables particularidades que la distinguen del otro sexo; si tambien que en todas se vean tratados sus padecimientos sin un exacto conocimiento del especial temple de las escitaciones y sobreescitaciones de sus órganos, ó sea de sus especiales maneras de sentir y padecer: defecto á la verdad de que han resultado aun entre los mas ilustrados, unas aplicaciones patológicas tan descabelladas, que están por lo comun en razon opuesta de la indole de los desórdenes que las han sugerido, segun espondré con mas precision en sus respectivos lugares.

PAR. 8. Aun debe causar mayor estrañeza que este mismo rumbo haya sido seguido por los muchos prácticos que han consagrado privativamente sus trabajos á la esplanacion de las afecciones relativas á las diferentes épocas y estados de la muger. En todas han presidido unas mismas ideas, ó un espíritu de reata modificado á las teorías en boga. Asi es, que ninguno apenas ha hecho mérito especial de los muy notables pormenores que distinguen esencialmente su físico y moral comparado con el del hombre, ni de las modificaciones que reclaman en el tratamiento de sus indisposiciones, ni del gérmen específico que hace remontar el vuelo de sus sensaciones fisiológicas y patológicas á una altura jamas nivelada por las del otro sexo. La simple esposicion de las partes que en todos tiempos han sido sancionadas como centros de todos los desórdenes sexuales, es lo que únicamente ha ocupado sus atenciones,

aunque sin detenerse tanto como se debiera en las diferentes maneras de la escitabilidad, tanto espontánea como viciosa de estos mismos centros, y confundiendo lo mas á menudo el legitimo carácter de sus sensaciones patológicas.

PAR. 9. Los tratados de fisiología adolecen igualmente de los mismos achaques, á pesar de sus mas decantados, que reales progresos. La muger, pues, es considerada en ellos como un ser en todo semejante al hombre, y solo se hace una como accesoria mencion de ella, cuando se habla del periodo mensual, de la generacion y de la produccion de la leche, únicos fenómenos que han absorbido toda la atencion de sus investigadores, y que les han precipitado en ingeniosidades imaginarias, ó mas bien en discursos tan metafísicos como fantásticos, que no pueden tener influencia alguna sobre la teoria de unos hechos, que la potencia directora se complace en ocultar bajo un velo impenetrable.

PAR. 10. Los filósofos antiguos por su parte contribuyeron tambien no poco á diseminar y perpetuar las mas absurdas ideas sobre la muger, de las que aun se conservan rastros, y á hacer indiferente y aun odioso su estudio. Preocupados, pues, con el tan monstruoso como quimérico desvario de que todas las hembras deben su existencia á un error de la naturaleza, no solo trataron de degradar como informe y mutilada la estructura fisica de la muger sin examinarla ni conocerla, si igualmente vilipendiaron y aun casi negaron los brillantes dotes de su moral, remontándose algunos hasta



el descabellado extremo de dudar si las mugeres eran criaturas humanas, y si los honores de la apoteosis que se habian concedido á algunas, eran una sacrilega profanacion. Para esto concibieron la extravagante idea de dividir la naturaleza humana en dos especies: en la una incluian las almas criadas á la imagen y semejanza de Dios, vinculadas esclusivamente al hombre: en la otra era considerada la muger como un ser incapaz de inteligencia y raciocinio, dirigido en sus operaciones por una alma perecedera, y conducido como los irracionales únicamente por puras impulsiones mecánicas. No es posible un mas desconcertado delirio.

PAR. 11. Pero, en cambio de estos torpísimos desatinos, encontramos despues, que si hubo unos siglos en que la muger fué confundida con las bestias, se sucedieron otros en que fué demasiado vengada de este ultrage, y transformada en un objeto de culto y veneracion. Desde el renacimiento de las ciencias en Europa, es decir desde aquella señalada época de la cesacion de las cruzadas, en que el espíritu general consagrado antes del todo á las armas, se dedicó al galanteo, hormiguearon las apologias del bello sexo, y fué tan caprichosamente ensalzada su gerarquia, como antes habia sido humillada. ¡Tan cierto es que la imaginacion de los hombres pocas veces descansa en un medio prudente!

PAR. 12. Y como quiera que en ambas opiniones se observa que el mas estúpido idiotismo por una parte, y el fuego de las pasiones por la otra, substituyeron á todo otro principio: sin embargo no es fá-

cil disconvenir que las aclamaciones de los apologistas se acercaron tanto mas á lo que se admira y aprecia en la muger, cuanto mas se alejaron las declamaciones de sus detractores. Asi, para confusion suya, volvamos los ojos siglos atrás, y encontraremos á las Griegas, Alejandrinas y Romanas, gozando en su mas feliz época, no solo del mayor esplendor y consideraciones, si tambien cultivando la filosofia y demas ciencias abstractas, regentando cátedras con público aplauso, y dando pruebas á todo el mundo de que su sexo posee este eminente tino de observacion, este fino y fecundo ingenio, esta perspicacia de sentidos, y esta penetracion tan delicada, que comprende y abraza todos los pormenores y accesórios sin trabajo, y á veces aparentando jovialidad y distraccion.

PAR. 13. Acerquémonos mas á nuestra época, y veremos á un Descartes elogiar el espíritu filosófico de la muger, é igualmente su don de claridad, orden y método, su razon despreocupada y serena, y en fin, la rectitud de su juicio para caminar sin precipitarse, midiendo todos los pasos. Mas adelante y en su oportuno lugar se verá con los hechos la demostracion de estas verdades.

PAR. 14. En fin, mientras que los filósofos observadores del siglo XVIII y XIX, han trabajado en conocer, distinguir y comparar todos los quilates de la moral de la muger; los médicos de nuestra época no se han descuidado en desmenuzar sus particularidades físicas y en apurar las fecundísimas simpatias y relaciones con que mutuamente se corresponden ambos

sistemas en lo fisiológico y patológico. Una observación, pues, muy escrupulosa, y una ilustración despreocupada, les han puesto al alcance de ver en la muger una imaginación mas brillante, luminosa y fácil que lo que se ha creído, y una estructura exterior é interior en bastante manera diferente de la del hombre, y en la cual brillan en todos sentidos las perfecciones análogas á las leyes y destinos que la dictó el Supremo Artífice.

PAR. 15. En su consecuencia, ya se distingue y admira, tanto en lo fisiológico como en lo patológico, el espontáneo predominio de sus sensaciones físicas y morales de mas delicado temple que las del hombre; y ya tambien se está de acuerdo en que con respecto á lo físico, la muger es muger en todos sus caracteres, afecciones espontáneas, maneras de sentir y de gozar: es decir, que todas las partes y puntos de su organismo descubren su sexo, y presentan con los del hombre una série de oposiciones y contrastes que no es posible desconocer; de manera que solo tienen de comun los rasgos generales y tramas de la organización que les hacen semejantes. Tampoco debe dudarse ya que con respecto á la moral, el sexo mas débil no solo es mas privilegiado por la naturaleza que el mas fuerte, si tambien que hay menor diferencia de una muger á otra, que de un hombre á otro. Aquella lo debe, pues, casi todo á la finura de sus órganos, y éste á su mayor cultivo.

PAR. 16. En prueba de esto, obsérvese el pueblo puramente agrícola, y se verá que la muger tiene una

innata facilidad y gracia en penetrar los conceptos y relatarlos; al paso que el hombre concibe y se produce con tal torpeza que no admite comparacion. Esta prerogativa moral del débil sexo, es comun á todas las razas. El jesuíta Gumilla que hacia sus misiones en las riberas del Orinoco, se admiraba mucho de la claridad y fecundidad de imaginacion que observaba en las mugeres en medio de una sociedad de hombres crueles, estúpidos y holgazanes. Su tiranía y opresion llegan á tal extremo que las madres ahogan sus niñas luego que nacen para sustraerlas á la dura esclavitud, trabajos y vejaciones que las aguardan en su juventud y con mas inexorable crueldad en su vejez. Reprendiendo, pues, este varon apostólico á una de las muchas que hacian este sacrificio á su ternura, no pudo menos de conmoverse á la contestacion que le dió, pintándole con una expresion la mas animada y patética, las amarguras de su vida. Asi, despues de haberle referido la oprobiosa é infeliz suerte de su sexo con un lenguaje que le hacia novedad, aunque era buen testigo de todo, concluyó: tú lo sabes, padre mio; tú mismo sabes que nuestros gemidos y lamentos son justos, y que nuestra vida es mas triste que la misma muerte. ¡Ojalá que en el instante que vi la luz, hubiera sido mi madre arrebatada de un amor y compasion bastante tiernos para haber economizado á su hija tanto como ha sufrido y padecido, y tanto como la resta que sufrir y padecer! ¡Ah, padre mio, lo repito! ¡Ojalá que mi madre me hubiera amado bastante para haberme aho-

gado apenas naci! No hubiera sentido la muerte, y mi corazón no hubiera tenido tanto que sufrir, ni mis ojos tanto que llorar. Esta tan animada expresión solo es propia de la muger.

PAR. 17. Como quiera que sea, para distinguir y comparar la naturaleza íntima de las costumbres, carácter é inclinaciones de la muger, respecto de las del hombre, y para valuar la imperiosa influencia de sus hábitos y pasiones en lo fisiológico y patológico, es preciso hacer marchar de frente el conocimiento analítico de los atributos de su constitución física y moral, y de las mútuas relaciones con que se mandan. Así que la anatomía comparada de ambos sexos; el examen minucioso de sus proporciones exteriores; la observación filosófica del fuego encantador de la escitabilidad espontánea de los estambres del femenino; la facilidad y aun soberanía de toda sensación sobre el órgano de su pensamiento y la admirable rapidez de su volición sobre los demás centros de la sensibilidad, tales son las bases que me han servido de fundamento no solo para apreciar las modificaciones fisiológicas de lo físico y moral de la muger, si también para la mas accesible explicación de sus fenómenos patológicos que sorprenden á veces aun á los mas versados en seguir su alcance.

PAR. 18. La historia natural ó descriptiva de las numerosas variedades ó tipos de su exterior físico, no debe ocupar lugar alguno en la série de mis indagaciones. Esta ilustración no influye en manera alguna para lo fisiológico y patológico de su cons-

titucion. La muger, pues, sea blanca, negra ó atezada, es decir, corresponda á lo raza prototipa ó caucasiana, á la africana ó á la mogólica, en todas partes es muger, y las propiedades de su físico y moral son uniformes en todos los climas. Únicamente se observará que en el discurso de esta obra, hágo bien á menudo una distincion muy demarcada entre las ciudadanas y aldeanas, no porque los diferentes usos y costumbres puedan radicar variedades esenciales en su constitucion, sino por la estraordinaria influencia, que tiene el modo de vivir con la excitabilidad física y moral, y con los resultados fisiológicos y patológicos.

PAR. 19. De cualquiera manera, todo lo que he espuesto, no es mas que una muy rápida insinuacion de los principios que me han dictado mi escrupulosa observacion y meditaciones. Desde que empezé, pues, á practicar la medicina, eché de ver el gran vacío que habia en todas las obras elementales que pude haber á la mano, sobre un considerable número de afecciones de la muger; y sobre todo la ninguna conformidad en las bases fisiológicas y patológicas que me habian hecho concebir algunos hechos. En vano pedia noticias de otras en que este sexo hubiese sido tratado con mas exactos pormenores. Todas parecian aparejadas de un mismo trage, con sola alguna variedad de adornos, que sin formar ilusion chocaban lo mas á menudo con las ideas prácticas que yo me habia trazado.

PAR. 20. Estaba yo bien convencido por algunos

acontecimientos ordinarios y extraordinarios, y muchas por lo que arrojan de sí las historias de aquellas afecciones en que la moral de la muger se eleva sobre sí misma, y aun sobre todo lo creible; que este sexo reclamaba con plena justicia una nueva teoría que tuviese por base las irritaciones espontáneas de sus especiales órganos, consideradas tanto fisiológica como patológicamente; pues aunque se habia hablado mucho de esta propiedad, se la trataba como si se desconociese; ó mas bien en el hecho solo se trataba de graduarla y exasperarla, segun espondré mas por menor en sus respectivos lugares.

PAR. 21. Así que cediendo al inquieto impulso de mis indagaciones sobre este objeto, me habia casi exclusivamente consagrado al estudio de la naturaleza de la muger comparada con la del hombre. La seguia, pues, el alcance en sus costumbres, carácter e inclinaciones, en todos sus estados y condiciones; en sus fenómenos y funciones; en fin en su salud y enfermedad; y el resultado fué un tan inmenso catálogo de apuntes, notas, observaciones é historias que no solo me radicaron en la idea de los nuevos principios que he insinuado respecto de la muger, si tambien de su natural aplicacion á lo fisiológico y patológico del hombre, que antes me habian parecido inconciliables bajo muchos respetos.

PAR. 22. En seguida comparé mis trabajos con los de algunos ilustres franceses, que con mas ó menos fortuna habian consagrado sus meditaciones al mismo objeto, y les encontré tan conformes, que en

muchos puntos parecian emanados de una misma pluma. Tal es la prepotencia de la observacion sobre todas las teorías, que no se apoyan en ella. Aquella dá pues en todas épocas y regiones unos mismos frutos, un igual resultado; mientras que éstas, por bien vestidas que aparezcan, son como el caprichoso brillo de las modas, cuya ilusion desaparece con la invencion de otras. Sin embargo, las deducciones y aplicaciones fisiológicas y patológicas, que yo tenia tan radicalmente grabadas en mi imaginacion, y con las que meditaba una muy saludable revolucion en las bases de la ciencia médica, no las encontraba de hecho en ninguno. Encontraba si muchas observaciones aisladas, que á primera vista aparecian como dirigidas á desentrañar otros principios mas luminosos; pero no eran mas que destellos fugaces que no dejaban tras si huella alguna de su imaginado brillo.

PAR. 23. Voy ahora á poner en claro los motivos y fundamentos sobre que se han apoyado mis ideas, para decidirme á ofrecer á la critica de mis compañeros las bases de una mas sencilla y natural fisiología y patología, aplicable por necesidad fisica á ambos sexos, é independiente de los caprichos é ingeniosidades que hasta ahora no han hecho mas que obstruir los caminos de la recta observacion, y mantener divididas dos partes que deben marchar con absoluta dependencia. Para esto, no puedo menos de anticiparme á tributar el mas justo homenaje á nuestro sabio Dr. Neyra, que irradió la primera luz, ó que trazó el primero la mas hermosa y fecunda sen-



da para hacer caminar el juicio con rectitud, ó sea para edificar un nuevo alcázar á la ciencia médica sobre las ruinas de los ya contruidos. Por deducción, pues, de un discurso que le franqueé sobre las afecciones febriles, esplicaba en sus lecciones clinicas, que todos los males emanaban respectivamente del mas, del menos, ó del modo de acción de un órgano ó sistema. Una idea tan nueva como luminosa hubiera hecho sin duda la mas brillante fortuna, si hubiese salido de boca de algun transpirendico; pero como tuvo la desgracia de ser española, arrastró tras sí la desventura y ningun mérito se hizo de ella.

PAR. 24. De todas maneras, yo sujeté desde luego mis meditaciones prácticas con el mas crítico detenimiento á esta doctrina Neyriana, y constantemente la encontré conforme con los hechos. Al mismo tiempo, no separaba mi vista de las observaciones anatómicas de los infatigables Morgagni, Lietaud, Bonnet, &c. y de ellas tuve mas que suficientes motivos para deducir la incontrastable realidad de las bases que habia yo concebido y que en seguida habia ilustrado en sus lecciones mi mas benemérito que afortunado concólega, ó lo que es lo mismo, que todas las enfermedades agudas ó crónicas de ambos sexos tienen su primitivo ó radical origen en el desorden de las propiedades vitales de un órgano ó viscera cualquiera. Las seguí el alcance en la cabecera de los pacientes, y jamas encontraba motivos que la desmintiesen, á pesar de no haberse aun cultivado con exacta distincion el language ó la variedad de espresion.

con que cada parte esplica sus sensaciones ó molestias. Convencido no obstante de su solidez, ó por mejor decir, que estas bases estaban apoyadas en las mismas leyes que rigen la economía, veia abrirse por su medio la mas hermosa Floresta al consuelo de la humanidad doliente.

PAR. 25. Asi que agitada mi imaginacion con una perspectiva tan lisongera, no fui dueño de reprimir el impulso, que me escitaba á traspasarlas al papel, á pesar de la desconfianza que me arredraba de poder llevarlo al cabo. Superé no obstante todos los obstáculos, y trabajé una memoria en latin con el lema de Febris essentialis chimera est: omnes enim morbi affectiones sunt. En ella probaba con numerosos hechos la conformidad práctica de estos principios; ó sea que todas las enfermedades no son en su nacimiento é invasion, mas que un exceso de accion, ó una sobreescitacion patológica de las propiedades fisiológicas de los tejidos de un órgano ó viscera, que la mayor ó menor intension de sus aparatos es relativa á la mayor ó menor entidad de la parte sobreirritada, é igualmente á la mayor ó menor fecundidad de sus simpatias; que la diferente calidad de las causas determinantes, con especialidad las ponzoñas, las acrimonias retropulsas y los miasmas atmosféricos, pueden desarrollar y desarrollan en efecto aparatos especiales de toda gravedad, aun en las afecciones comunmente poco temibles; que la marcha trazada por los prácticos á cada enfermedad se desmentiria constantemente, sino se desatendiese este exceso de accion,

que de cualquiera manera que se gradue, y sea cual fuere el tipo y aspecto con que se desenvuelva, no cesa de ser el mismo hasta su sedacion, ó hasta la desorganizacion ó paralización del órgano ó viscera de los sufrimientos; que al monstruoso abuso que se hace de los escitantes de todas clases y condiciones, y no á la índole de las afecciones, debèn referirse lo mas á menudo las descripciones del mayor número de las calenturas llamadas esenciales, pues que con otro plan opuesto terminarían quizá muy pronto, ó por lo menos sin la sucesion de los aparatos con que se ha pincelado su cuadro, y finalmente que la nomenclatura ó diccionario de la ciencia médica reclama una absoluta reforma, ó mas bien una nueva fundicion.

PAR. 26. Tales fueron las bases que estampé en esta memoria, como emanadas de unos principios sencillos y evidentes para mi juicio. Mi intencion fué presentarla á la Academia; pero pareciéndome el proyecto demasiado atrevido, menos por el trastorno que era consiguiente de todos los principios recibidos, que por tener que chocar de frente con las ideas en boga; determiné confiar mi borrador á mi íntimo amigo el malogrado Luzuriaga, para que le examinase y me digese su sentir con toda reserva é imparcialidad. Dias antes habia yo concurrido á una junta con dos médicos de Jose Napoleon, en la cual tuve precision de esponer mis principios con una energia á que no pudieron resistirse. Afectados ambos de la novedad de mi lenguaje, y mucho mas de la no esperada mejo-

ria de Mr. Gerard, que habia sido el objeto de nuestra discusion, se dirigieron á mi referido concólega manifestándole con grande elogio su admiracion y sorpresa á mi nueva teoria. El demasiado candor de este sabio profesor le precipitó hasta la confianza de hablarles de mi borrador que no habia aun leído del todo, y de ceder á los deseos que le manifestaron de verle. El hecho fué, que burlaron con aparentes excusas quantas diligencias se hicieron para que se me devolviese y desaparecieron con él.

PAR, 27. Inquieto, pues, de ver perdido el fruto del trabajo, que por espacio de dos años habia empleado en examinar centenares de observaciones de los referidos anatómicos; en comparar las historias de las enfermedades de todas clases, con las afecciones de los diferentes órganos ó vísceras que se habían encontrado viciadas; y en hacer las convenientes aplicaciones de las que yo tenia descritas en mis apuntes, con otros infinitos pormenores que seria largo bosquejar; incomodado, repito, de mis malhadadas vigili-  
 as, renuncié á la reproduccion de la misma memoria, á pesar de las instancias del burlado Luzuriaga; pero no renuncié á la mayor ilustracion de mis adoptados principios, que me servian constantemente de guia con especialidad en los pacientes que podia yo manejar con toda libertad; pues que me habia propuesto por regla de mi conducta el reservar con cuidado toda su novedad hasta mejor tiempo; y solo aplicarles con aislada referencia á los casos en cuestion quando se tratase de juntas, para evitar en lo posible el

chocar y desconvenir con los demás profesores, lo que me atrajo algunos disgustos y alguna vez con mengua de mi reputacion.

*PAR. 28.* Entre tanto mis ideas hacian cada dia nuevos progresos, tanto que ya no era todas las veces dueño de contenerlas. Esto fué cabalmente lo que dió el primer impulso á esta obra, ó mas bien lo que me determinó á aplicar mis principios á la medicina de la muger, segun tenia meditado. Se celebró, pues, una junta con tres profesores de buen concepto para una señora jóven y de bella constitucion, que hacia cinco dias habia parido felizmente, y dos que estaba afligida con una diarrea torminosa febril, que unos la creian sintoma de la imaginada calentura puerperal, y otros la apellidaban láctea, porque aunque en los cursos nada se veia de este licor, se habia desarrollado en medio de los esfuerzos que determinan su produccion. Los lóquios habian cesado, pero las manmas no se la habian marchitado. No obstante, se aclamaba su imaginada debilidad como la base de todas las indicaciones: quiere decir, que sobre el plan de Doulcet, no se perdonaba escitante alguno hasta los alcohólicos opiados, para refrenar la diarrea y anticiparse á la disgregacion pútrida que ya veian venir á pasos largos.

*PAR. 29.* En este extremo traté de hacer ver, que todo lo que aparecia en la paciente estaba en razon inversa de su dictámen, y por consiguiente que yo no podia concebir como en una afeccion ocasionada por exceso de accion, ó sea por una muy gra-

diada sobreexcitación flegmasiaca intestinal, podían estar indicados los excitantes; todo al contrario, añadi: mis observaciones me han puesto en el caso de ver la marcha de este padecimiento bajo otro aspecto; es decir, que solo con un opian, opuesto se la podía salvar. Hablé, pues, de la imprescindible necesidad de una evacuación por medio de diez y ocho sanguijuelas, aplicadas entre la región gástrica y umbilical, que era el punto de la mayor sensación, de proscribir del todo el uso de los caldos y vino que se la ordenaban con muy cortos intervalos, de suspender las demás drogas que á cada momento se la hacían tragar para contener la frecuencia de las deposiciones y su degeneración; y finalmente concluí, que por todo alimento y medicamento yo no la ordenaría mas que el cocimiento blanco gomoso en cortas dosis acomodadas con prudencia á la inestinguible sed que la molestaba.

PAR. 30. No se convinieron con mi dictamen, y aun pusieron en ridiculo á mis espaldas los mismos principios que habian de elogiar después. El hecho fué, que viendo su esposo, que por momentos se incrementaban los sufrimientos de su consorte, y deduciendo de esto el perjuicio ó inutilidad del plan establecido, mandó al comadrón en la noche del tercer dia que se aplicase las sanguijuelas en el sitio que yo habia señalado, y además que preparase el cocimiento gomoso, pues ya no queria que tomara otra medicina que la ordenada por mí. El resultado fué feliz. Cesó la diarrea, y se restablecieron los loquios.

*Al cuarto dia de este plan se hallaba sin calentura, y tan aliviada, que pidió encarecidamente se la permitiese algun alimento, pues se sentia con mas hambre que debilidad. (1)*

*PAR. 31 La meditacion de este caso, ocurrido á la vista de profesores de bien merecida reputacion, concluyó por persuadirme, que ya no debia mantener en el silencio mis nuevos principios. Así es, que en seguida empecé por poner en orden mis apuntes, entresacando de ellos lo que correspondia á la muger, no solo considerada en su estado patológico, si tambien en sus particularidades fisiológicas; es decir, en los fenómenos ó fases de su fisico y moral, así como en sus costumbres é inclinaciones. Tambien, para satisfacer en lo posible á tan tamaño objeto, no he perdonado fatiga alguna ya para ilustrar sus diferentes materias con muchas observaciones de los mejores escritores antiguos y modernos, y con las decisiones mas autorizadas de la medicina legal; ya para amenizarlas y hacerlas agradables con muchos y oportunos pasages de los historiadores y filósofos an-*

---

(1) Aquí de las historias con el plan vulgar ó de reata. Se hubiera, pues, graduado la flegmasia intestinal; se hubiera irradiado por lo menos á las demas vísceras abdominales; hubiera sobrevenido el meteorismo, el lentor de los dientes y la negrura de la lengua; se hubiera aclamado la degeneracion pútrida; se hubieran sucedido unos á otros los antisépticos y los escitantes mas enérgicos; la paciente hubiera sucumbido á los combates de los enemigos exteriores é interiores; y los profesores habrían quedado muy satisfechos, de que habian apurado todos los recursos del arte: ¿y hubieran aprendido algo para otro caso? Que responda por mí la práctica de todos los siglos.

tiguos, de los doctores de la Iglesia, de los juriscónsultos, de los poetas, y aun tambien de los mitologistas.

PAR. 32. Sin embargo, para las materias de eterna discusion, ó sea para la esplicacion de los muchos y diferentes fenómenos ordinarios y estraordinarios que estan vinculados á su naturaleza sexual, he adoptado una sencilla teoría, cuya sucesion de principios la hagan aparecer como emanada del mismo órden natural; desechando lo mas á menudo, y aun ridiculizando las sutilezas, tan vanas como imaginarias, que han aparecido en cada siglo para deslumbrar á los ingenios, avezados á verlo todo con ojos agenos. Me propuse, pues, por regla de mi conducta, que en las materias superiores á toda indagacion fisiológica, las teorías menos complicadas, si bien no son las que mas halagan la curiosidad, son por lo menos las que convencen mas, y embrollan menos la imaginacion. Así no hay que estrañar, que yo, siguiendo las huellas trazadas por los hombres mas ilustres, apele muchas vezes á las causas finales; es decir, á las eternas leyes tan misteriosas como inaccesibles, que dictó el Supremo Hacedor á cada uno de los séres en el instante de su creacion.

PAR. 33. Bajo estos aspectos he procurado bosquejar con sus respectivos matices, todos los rasgos que distinguen la muger en lo fisiológico y patológico, sea que se la considere doncella ó célibata, casada ó viuda, fecunda ó estéril, embarazada ó parida, lactante ó no lactante; ó sea sufriendo los muchos y diferentes



desórdenes ó alteraciones, que son bien á menudo consiguientes á estos varios estados. Seria, pues, inútil y aun impertinente un mas circunstanciado bosquejo de la variedad de pormenores, que abrazan las inmensas materias que reclama la perfeccion de esta obra. Bastará el decir, que he apurado todos mis esfuerzos para no dejar nada que desear ni por lo fisiológico, ni por lo patológico, ni por lo legal, ni aun por lo ridiculo y monstruoso de los varios sistemas, que han abortado los siglos; y tampoco por lo que corresponde á las consideraciones de los varios pormenores del hombre, en las funciones de la mútua cooperacion de ambos sexos, así como en sus vicios y defectos orgánicos: pero sin perder jamas de vista la decencia del language en tan delicadas materias.

PAR. 34 Para satisfacer exactamente á este plan en todos los extremos que abraza, he encontrado en mis principios tal conformidad, que naturalmente se amoldan á todas las ocurrencias fisiológicas y patológicas: sobre que ademas la misma escitabilidad espontánea de la muger, ó sea el temple de su innata sensibilidad fisica y moral, que tanto se remonta sobre la del hombre, es tambien otra calidad que dá mayor realce á las bases de mi sentada teoria. En la marcha, pues, ordinaria de estas tan brillantes propiedades de su constitucion, ó en el exceso de sus irradiaciones, y á veces tambien en su inercia, defecto, descamino ó interrupcion, existe la brújula de donde parten todos sus fenómenos tanto regulares como irregulares,

PAR. 35. *Ultimamente, en el orden y sucesion de las materias, así como en la nomenclatura de varias afecciones, me he atendido tambien á mis adoptados principios. Así es, que solo me ha ocupado la progresion de las edades, y la influencia de los varios estados de la muger. La gerigonza, pues, nosológica que se exige como parte esencial de la ilustracion consumada, y que tan improbamente fatigó mi memoria en mis juveniles años, la he considerado despues como una mamposteria de solo ripio y barro que se desmorona al menor vayven. Así que solo he procurado distinguir cual es el órgano afecto, cuales sus propiedades fisiológicas, y cuales sus simpatias con los demas.*

PAR. 36. *Tal es la muy sucinta idea que me es posible ofrecer del todo de esta obra, y tal es, sin innovacion alguna, lo que escribia el año 19 al 20, con el objeto de darlo inmediatamente á la prensa; pero los sucesos políticos de aquella época, las atribuciones de entidad ajenas de mi profesion con que me vi sobrecargado, y acontecimientos personales que constan por notoriedad en esta corte; todo se reunió para absorverme el tiempo, y quitar á mi imaginacion la libertad de obrar. A esto contribuyó tambien el haber llegado á mis manos en la misma época, el examen de las doctrinas médicas del célebre Broussais, cuya lectura, igualmente que la de su tratado de las flegmásias, me hizo recordar, no sin sentimiento, mi malhadado borrador, por haber visto con suma sorpresa que los principios fundamentales de su nueva*

teoría tenían tal conformidad con los que yo había hecho derivar de mis indagaciones, como si nos los hubiéramos mutuamente comunicado. Es muy posible que la observacion haya sugerido á este escritor las mismas bases que inspiré y adoptó nuestro Dr. Neyra, y que en consecuencia haya erigido sobre ellas el monumento de la mas saludable revolucion médica, que han conocido los siglos; pero es mas facil persuadirse que mi manuscrito le ha quizá servido de testo, pues que vierte con frecuencia muchas de las expresiones que me habian ocurrido entonces para expresar mis ideas. Por esta razon no me es dado tributarle la gloria de la invencion de estas nuevas bases; si bien que en cambio no puedo menos de tributarle toda mi veneracion, y de confesar con ingenuidad que no me creo capaz del orden, solidez é iman con que ha sabido construir sobre ellas el templo de su inmortal doctrina, ni del impulso irresistible con que ha combatido las demas, y atraidose la admiracion, igualmente que la emulacion de los principales corifeos de la ciencia médica. No es pues dudable, que las verdades de su doctrina fisiológica, son sus propias palabras, están de tal manera encadenadas entre sí, y son tan necesarias las unas á las otras, que si una es separada de su lugar, las otras pierden mucho de su evidencia, pues que su sucesion llena de tal manera el cuadro de la ciencia, que no deja lugar alguno á proposiciones heterogéneas. Sin embargo, á pesar de la uniformidad de principios, no convenimos algunas veces en su aplicacion á la práctica, segun

se verá en el curso de esta obra; pero el pormenor de este examen no es del caso ahora. Únicamente no debo dispensarme de manifestar que no concibo por que Broussais ha referido á la membrana mucosa del estómago el centro de todas las afecciones.

PAR. 37. Como quiera que sea, ahora ya tranquilo y libre de los obstáculos que han paralizado mis trabajos, he vuelto al examen de mis manuscritos con tan absoluta despreocupacion como si no fuesen míos; y convencido de que pueden ser de alguna utilidad, por lo menos para la ilustracion de la juventud médica, tanto por la trascendencia y aun espontánea aplicacion de los principios que he adoptado, como por la conveniencia de saber con una sola ojeada todos los sistemas que se han inventado para la espliacion de los diferentes fenómenos del sexo, asi naturales como preternaturales, igualmente que por la de las infinitas noticias que he reunido en ellos, que solo se pueden adquirir á costa de una inmensa lectura; convencido, repito, de que ni los prácticos se desdenarán acaso de su examen, trato de sacarles de la oscuridad en que han estado cinco años, y de publicarles tales como les concebí y estampé en aquel tiempo, que es cabalmente lo que no se debe olvidar cuando se note que yo ni en los casos de conveniencia de ideas, ni en los de desconveniencia, no hago mencion de Broussais, respecto á que mis principios han sido concebidos y trasladados al papel antes que él los publicase. Últimamente debo protestar que todo lo que hay de novedad en esta obra, es fruto de mis des-

velos y meditaciones. La he, pues, trabajado en la mayor parte con el pulso de las pacientes en una mano, y la pluma en la otra. Si así me he acercado á satisfacer los proyectos filantrópicos que me animaron á emprenderla, no me resta que desear mas, que el benigno acogimiento de mis comprofesores.

## ERRATAS DEL TOMO I.

| <i>Página.</i>         | <i>Línea.</i>    | <i>Dice.</i>                  | <i>Léase.</i>               |
|------------------------|------------------|-------------------------------|-----------------------------|
| 16....                 | 10.....          | imperio sa                    | imperiosa                   |
| id....                 | 14.....          | rapidez                       | rapidez                     |
| 17....                 | 10.....          | delicado                      | delicados                   |
| 51....                 | 16.....          | no tables                     | notables                    |
| 58....                 | 8.....           | movimentos                    | movimientos                 |
| 78....                 | 12.....          | deteniendom                   | deteniendome.               |
| 86....                 | 25.....          | bravara                       | bravura                     |
| 89....                 | 6.....           | unae s pecie                  | una especie                 |
| 95....                 | 13 de la nota... | Romanao                       | Romanas                     |
| 105... 10.....         | 10.....          | amhos                         | ambos                       |
| id.... id.....         | id.....          | imprescindible                | imprescindibles             |
| 140... 1 de la nota... | 1 de la nota...  | qua                           | que                         |
| id.... 2 de id.....    | 2 de id.....     | Este                          | Esta                        |
| 142.. . 1.....         | 1.....           | ó                             | no                          |
| 196.... 8.....         | 8.....           | menos, graduada               | menos graduada              |
| 246.... 8.....         | 8.....           | elaboraciones , quí-<br>micas | elaboraciones quími-<br>cas |
| 266.... 29.....        | 29.....          | le fecula                     | la fecula                   |
| 302.... 6.....         | 6.....           | aconito , napelo              | aconito napelo.             |

---

# LA FISIOLÓGIA Y PATOLÓGIA DE LA MUGER.

---

## SECCION PRIMERA.

---

### CAPÍTULO PRIMERO.

*Breves apuntes sobre el carácter físico y moral de la muger, comparado con el del hombre.*

#### PÁRRAFO PRIMERO.

El principio radical de donde emana la variedad de instintos, propiedades y apetitos de las diferentes especies de animales, es aun absolutamente desconocido; pero juzgando de lo que no se vé por lo que se vé, se puede racionalmente concluir, que las diferentes y opuestas inclinaciones de todos los seres animados, están en razon directa de las variedades y modificaciones de su estructura orgánica. Quiere decir, que de la organizacion especial de cada animal, y de las maneras varias y peculiares con que en su razon se desarrollan las mútuas influencias ó impulsiones de su físico y moral, resultan sus propiedades innatas perfectamente uniformes é invariables en todos los individuos de cada especie. Así el león en todos los climas es corajudo, altivo, feroz, é inaccesible al miedo: el tigre, atrevido, sanguinario é inexora-

ble contra todo viviente; el carácter de la oveja lleno de mansedumbre, y el de la paloma dulce y tímido.

PAR. 2. Tambien se observa, que los órganos, que son el principal móvil para determinar las impulsiones del instinto de cada especie, están mas desenvueltos, y gozan de un vigor y energía muy superior. Así es, que en la mayor parte de los cuadrúpedos, la naturaleza ha desarrollado extraordinariamente el sentido del gusto y del olfato; porque son cabalmente los que previenen sus necesidades, y los que les compelen y conducen hácia los objetos que les son mas análogos á su conservacion.

PAR. 3. Se observa igualmente, que á estas atalayas del instinto, el ser conservador ha añadido en los zoófagos, ó sea en las especies esclusivamente carnívoras, unas disposiciones físicas auxiliares, para satisfacer á la imperiosa voz que, por ley inviolable de su subsistencia, les obliga á sacrificar y devorar víctimas. Las ha pues armado de terribles garras y de agudos colmillos, mas propios para despedazar que para másticar; mientras que la configuracion de sus músculos y actitudes es formidable, la agilidad de sus brincos muy veloz; y voracísima la actividad de sus jugos gástricos.

PAR. 4. Se observa de la misma manera, que la naturaleza ha sellado en los machos y hembras de cada especie, sus respectivos signos exteriores é interiores, que corresponden á otras tantas modificaciones de su físico; y á las que son consiguientes las modificaciones mas ó menos notables de su moral, ó sea de los gustos, inclinaciones y propiedades que se distinguen en los machos y hembras de todas las especies.



PAR. 5. Estos mismos principios, ó estas variedades y juguetes de estructura, que son la base de la teoría, relativa á la especial condicion de cada familia animal, son igualmente aplicables á las razas humanas. El hombre, pues, considerado únicamente como un ser animado, ó sea segun las voliciones de sus propiedades físicas, es comandado lo mismo que los demas por las particulares influencias ó impulsiones del modo especial de su organizacion; pero los pormenores de su mecanismo constitucional, no son tan uniformes como en los cuadrúpedos: es decir, que su estructura orgánica es muy susceptible de infinitos matices y modificaciones. Así es que los resultados morales, ó sea las impulsiones de su instinto, no son tan uniformes ni tan invariables como en todas las demas razas animales. Las notables particularidades ó modificaciones de la configuracion de las partes mas esenciales de su constitucion orgánica, no solo hacen variar mas ó menos sus gustos, propiedades, apetitos é inclinaciones, sí tambien le sellan los diferentes impulsos morales, ó sea la condicion que caracteriza á las demas; de tal manera, que sus individuos tienen mas puntos de contacto con la variedad de cada una de ellas, que con la á que pertenecen. Así es que la ferocidad ó timidez, la compasion ó crueldad, la benignidad ó dureza, la ingratitud ó el reconocimiento; de todo se encuentran testimonios en la especie humana. Aquiles, pues, era tan valiente como un leon, y Tércites tan pusilánime como una liebre.

PAR. 6. Ademas, en los animales todos sus impulsos y operaciones, son promovidas y reproducidas por

estímulos ó escitaciones puramente mecánicas, que se anticipan siempre ó presiden al instinto, y en que no tiene parte alguna la reflexion ni la voluntad. No así en el hombre: las calidades, pues, de su instinto, son en bastante manera confundidas con el ser pensante que le rige. Dotado de un alma racional, ó sea de un espíritu inmaterial é inmortal, emanado directamente del mismo Ser Supremo, tiene la libertad de obedecer ó contener sus impulsiones físicas, y de fomentar ó refrenar la impetuosidad de sus pasiones; porque á todas sus operaciones preside la voluntad, el libre alvedrío, el conocimiento del bien ó del mal, y el de la conveniencia ó perjuicio.

PAR. 7. Pero estas sublimes calidades, que le hacen conocer su dignidad superior, y su soberanía sobre cuanto existe en la tierra, son cabalmente las que acabarían sin intermision la marcha de su vida. En las demas especies, la carencia del ser pensante, y la absoluta ignorancia de lo pasado y futuro, hace muy tranquila su existencia. Además su vida es monótona: únicamente, pues, les ocupa el estímulo de sus necesidades circunscriptas á un muy reducido círculo, y su instinto de obediencia á las leyes de su reproduccion. De esta manera sin deseos ni desvelos, sin crímenes, pesares ni remordimientos, y por lo común sin enfermedades, pasan su vida ignorantes de la muerte, y la terminan regularmente en la mas consumada decrepitud.

PAR. 8. Al contrario en el hombre. Su mismo conocimiento de lo bueno y de lo malo, es el juez inexorable que jamás le separa de su vista el cuadro de sus accio-

nes, para hacerle temer por lo presente y arredrarle por lo futuro; mientras que incésantemente, combatido por diferentes pasiones, é inquieto por mil necesidades, lo mas á menudo facticias, vive miserable y zozobroso aun en medio de las mismas comodidades que debieran hacerle feliz. Para colmo de sus amarguras, su misma facultad de discurrir, y meditar, y combinar, le sugiere mil artificios para dilatar la esfera de sus antojos y el laberinto de sus placeres; que es lo mismo que buscar medios de estragar el orden de sus funciones físicas y morales, y de anticiparse la senectud, ó una muerte prematura.

PAR. 9. Tales son, me parece, las bases esencialmente invariables, que hizo marchar de frente el Ser Supremo, para realizar y perpetuar el diferente carácter de las formas é instintos relativos á todos los animales: tales son tambien las á que se deben las modificaciones físicas y morales que se advierten en las hembras de cada una de las especies: y en fin, tales son las mismas que rigen en el hombre para el desarrollo de sus propiedades generales, é igualmente de la infinita variedad de facciones, temperamentos é inclinaciones particulares, que distinguen sus varias razas, familias é individuos.

PAR. 10. Veamos ahora en un ligero paralelo de ambos sexos, cuáles y cuántas son las particularidades ó modificaciones exteriores que determinan una esencial distincion entre la naturaleza del hombre y de la muger, ó sea entre las formas y propiedades orgánicas, que les son específicas ó comunes á ambos.

PAR. 11. Por cualquier aspecto, pues, que se considere al bello sexo, sea que se le mire por su carácter fi-

sico ó por la calidad de su moral, no es fácil desconvenir que todo ha conspirado á representar un ser tan notablemente diferente del hombre, que solo se le parece en las tramas generales de la organizacion. Unicamente mientras el desarrollo de la primera época de la vida, en que ambos sexos no estan mas que bosquejados, ó sea en que todas sus formas son aun equívocas sin tipo ni decididos caracteres, es cuando se observa una conformidad tanto en las proporciones exteriores, como en la estremada escitabilidad de todos sus órganos, y de consiguiente en la rapidez de sus digestiones, en la incessante necesidad de alimentarse, en la celeridad del pulso, de la espiracion é inspiracion, y finalmente en la susceptibilidad nerviosa, que ha hecho apellidar á este periodo de la vida la edad de los peligros y la crisis de la existencia.

PAR. 12. Además sus apetitos y pasiones ofrecen la mas perfecta analogía. En los ademanos, pues, de las niñas se advierte la impetuosidad de los niños, y en los de éstos la movilidad é inestabilidad de aquellas. Pero estos rasgos de semejanza desaparecen bien pronto. A proporcion que se adelanta el desarrollo, se deciden en cada sexo sus respectivas inclinaciones características.

PAR. 13. Así es, que dos instintos diferentes son el movil de los impulsos innatos á que obedecen las primeras direcciones del espíritu, y que demarcan en esta segunda época las opuestas inclinaciones de los niños y niñas. Los muchachos, pues, son impelidos de una manera irresistible á toda clase de travesuras, juegos bulliciosos y sonidos estrepitosos. No asi las niñas: mas

7

dulces y menos impetuosas en sus diversiones innatas pasan los días enteros rodeadas de sus bugerías y retazos destinados para sus muñecas, que no cesan de vestir, acariciar, desnudar y mudar de trages, inventando sin cesar nuevos adornos, que deciden bien anticipadamente de las ideas de preferencia y presunción que animan sus deseos; así como también anuncian la clase de destino que han de ocupar después, y los trabajos sedentarios que en razón inversa del otro sexo, las hace preferir su misma naturaleza.

PAR. 14. Se advierte además, que el desarrollo físico y moral de las niñas se anticipa mucho al de los niños. Las facciones, pues, y las formas de aquellas han adquirido ya rasgos que anuncian su sexo, cuando las de estos permanecen aún equívocas. Sobre todo lo que mas brilla en las niñas, es la delicada escitabilidad y fácil juego de todos sus órganos. Esta calidad las anticipa con mucha precocidad, respecto de los niños, el conocimiento y distinción de las diferentes sensaciones que afectan sus sentidos. Así es, que aun antes de distinguir las palabras expresan sus ideas y deseos con un gracioso charloteo que embelesan; mientras que al mismo tiempo choca la torpeza y atolondramiento que se advierte en los niños de su misma edad. No es comparable la penetración de éstos con la de aquellas. No sólo aprenden á hablar mas pronto, y con mayor claridad, sí tambien manifiestan bien prematuramente que por lo menos en astucia y sagacidad se aventajan mucho al otro sexo.

PAR. 15. Desde esta época hasta la perfecta pube-

En esta edad la naturaleza se entretiene en desenvolver y fijar la gran clave de atributos y caracteres, que distinguen en todos los climas y regiones lo físico y moral de ambos sexos. Así es, que cuanto mas se acercan á este período de la vida, tanto mas se alejan las proporciones de semejanza, en su aspecto y formas. Esta edad insignificante, hermosada en toda su marcha con las encantadoras escenas de un gracioso atolondramiento, y en que los pesares, y lloros son efímeros, sino es la mas feliz en ambos sexos, es á lo menos la de las inocentes diversiones, de la alegría mas candorosa, y sobre todo la que está al abrigo de los sentimientos que marchitan el espíritu, con especialidad de aquellas pasiones que han de esclavizar despues la voluntad con trabas bien amenudo amargas.

¶ **PAR. 16.** Como quiera que sea, por esta carrera tan poblada de flores se elevan á aquella brillante época, en que el desarrollo de otras nuevas facultades é impulsiones se apodera de la direccion del espíritu, é imprime en la constitucion todos los caracteres de un nuevo temperamento. En ella presenta la naturaleza á ambos individuos con la mas encantadora belleza, con los atractivos mas seductores, en fin, ostentando todos los atributos físicos y morales que son característicos á cada sexo. Así, según la expresion de Mr. Moreau, esta edad puede llamarse con toda propiedad la primavera de la vida y la crisis de los destinos sexuales.

¶ **PAR. 17.** Pero la suma de estos atributos distintivos no se presenta á los ojos del fisiólogo explorador, por solo del muy diferente aparato de órganos sexuales, sino

9  
por las modificaciones esenciales que se observan en las formas y en la marcha de su desarrollo; por las específicas dimensiones de las partes de la estructura; por las graduaciones de la sensibilidad y finura de todos sus tejidos; por el sello sexual grabado hasta en las funciones de la vida orgánica; por los gustos, apetitos é inclinaciones; en fin por el carácter de las facultades morales, que en razon de su calidad pueden distinguirse en masculinas y femeninas.

PAR. 18. En la muger, pues, los signos precursores de la pubertad, y el nuevo orden de funciones y simpatías que la anuncian, se anticipan notablemente á las que deciden de esta época en el hombre. Aun existe éste entretenido en las sandeces pueriles, y sometido á las ilusiones de una atolondrada existencia, cuando en aquella se ha ya corrido el velo de la ignorancia sobre el destino de su sexo, y su espíritu ha adquirido los dotes y bellezas de una espresion la mas sencilla é interesante.

PAR. 19. Además, la marcha de esta edad es mucho mas rápida ó precoz en la muger. Á los veinte años, pues, sus formas se han elevado á la brillantez mas seductora, y todas sus facultades á la mas consumada plenitud; mientras que en el hombre no concluyen su desarrollo hasta los veinte y cinco años, las bellas proporciones que determinan la dignidad de su aspecto y la sublimidad de sus perfecciones.

PAR. 20. Como quiera que sea, las modificaciones físicas que constituyen las bellezas de la muger estan en razon inversa de las que constituyen las del hombre. En éste todo su exterior representa la fuerza y magestad; en

aquella, la blandura y delicadeza. Todos los líquidos, pues, que entran en la composición de la máquina de ambos sexos, abundan mas en la muger, señaladamente el tejido celular que cubre y circunda todos sus ámbitos exteriores é interiores, que llena todos sus intersticios, y al que es deudora de la hermosa frescura de la tez y contorneada pulidez de sus formas, que no desaparece á lo menos mientras su vida sexual.

PAR. 21. Se vé, pues, de la misma manera, que las facciones de su rostro tienen unas proporciones finas y agradables; que sus pies son mas pequeños, y las manos delicadas, suaves y nutridas; que sus brazos, muslos y tambien las piernas son mas gruesos; que sus apófisis huesosas apenas se perciben; que los músculos de todos sus miembros estan dulcemente demarcados con líneas ondulantes, cuyos graciosos perfiles estriban los unos sobre los otros; en fin, que su piel es muy lisa, tersa, diáfana, animada y desnuda de vello.

PAR. 22. No así en el hombre. Sus facciones, pues, estan mas demarcadas; su barba poblada, y su periferia menos fina y casi del todo cubierta de vello; sus miembros mas vigorosos; las cabezas y convexidades de sus huesos mas prominentes; y sobre todo, su sistema muscular tan ásperamente circunscripto y ligamentoso en todas sus partes, que ocasiona unas formas angulosas, surcadas con profundos relieves, y con tan notable rigidez en su juego, que no es fácil desconocer el sexo á que corresponden.

PAR. 23. Se nota ademas al primer golpe de vista, que las dimensiones de la estructura desconvienen en



ambos sexos, no precisamente en razon de la estatura, que en la muger es una sesta parte mas pequeña, sino en razon de las proporciones esenciales á cada uno. Así es, que en el hombre, la mitad del cuerpo corresponde á la vifurcacion del tronco en la region del pubis, y en la muger mucho mas arriba. En su razon el cuello de ésta es mas largo, sus miembros inferiores mas cortos, sus rodillas mas reunidas y menos perpendiculares, sus nalgas mas voluminosas, sus caderas mas anchas, y su plano lumbar mas dilatado; circunstancias todas á que deben el talle delgado, ágil y flexible que las distingue en todos los paises y pueblos.

PAR. 24. Tal es el bosquejo de la conformacion, no solo mas perfecta de la muger, sí tambien la mas feliz para el facil desempeño de la mas importante de sus funciones. Sin embargo, se la ha creido poco airosa, y se ha dado la preferencia á aquellas, que mas se acercan en la rectitud de sus formas á las elegantes actitudes del hombre. Pero esta idea es caprichosa y nada conforme con el orden natural. La disposicion, pues, orgánica del bello sexo mas hermosa y brillante, es cabalmente aquella que tiene mas puntos de relacion entre las formas de la estructura y el destino de sus facultades. Así lo que en el hombre es elegancia, en la muger es imperfeccion.

PAR. 25. Sobre todo, lo que mas distingue ambos sexos es la proporcion del busto. En la muger es mucho menos ancho, mas arqueado, mas halagüenamente contorneado, y para la consumacion de su brillantez, hermosado con los relieves esféricos de los

pechos, que en el hombre solo aparecen como un vano simulacro. Así, la entidad de estos preciosos órganos está en razón opuesta. Su desarrollo sería en el varón una monstruosa deformidad; mientras que en la mujer es, no un adorno estéril, no una belleza sin resultado, sino un testimonio de la más cabal predisposición para las funciones más esenciales, más interesantes y más imperiosas de la naturaleza.

PAR. 26. Estos caracteres físicos, ó sea estos mismos atributos que corresponden á las perfecciones de cada sexo, han sido en todas las épocas del saber la más feliz escuela de los artistas para copiar exactamente, y aun exceder á la misma naturaleza, representando en lo ideal del lienzo, ó modelando en el marmol las justas proporciones de ambos individuos.

PAR. 27. Entre las muchas obras de esta clase, se pueden citar con preferencia, el Apolo Pitio de Belvedere, y la Venus de Médicis de Florencia; restos preciosos de la antigüedad. Ambas pues, según el entusiasmo con que han sido descritas, son dos consumados modelos, ó dos prodigios del arte, que fijan las diferentes dimensiones de las formas de cada sexo, que reúnen sus atributos con la más feliz combinación, y en fin que elevan la humanidad hasta representarla con los escelsos dotes de su Supremo Criador.

PAR. 28. En ambos simulacros, pues, todo es sublime y consumado. Cada uno representa con una ilusión maravillosamente sostenida, los legítimos caracteres de su sexo. El del Apolo inspira la idea de la más brillante juventud y virilidad, de la fuerza y poder, de la es-

celencia y superioridad, en fin de todas las calidades del hombre mas perfecto. En el de la Venus todo es femenino y halagüeno, todo agradable y tierno, todo amable y seductor; en fin en todo brillan las gracias, la belleza y delicadez de la muger.

PAR. 29. Pero el tipo esencialmente distintivo de ambos sexos, no está circunscripto á esta sola suma de caracteres. Sin descorrer pues el velo de los tegumentos que esconden los infinitos pormenores con que se modifica y distingue su respectiva organizacion, veremos aun otra espresion exterior, otros inmatos dotes vinculados á la naturaleza de la muger, y que en muchos puntos contradicen á la del hombre.

PAR. 30. La muy fina escitabilidad de todos los órganos, y las extraordinarias modificaciones y fases de que es facilmente afectá esta propiedad en lo fisico y moral, es cabalmente lo que constituye el carácter específico del bello sexo. Admira, pues, el ver los grados á que puede remontarse y matices de que es susceptible su delicada sensibilidad. Todos sus sentidos, todos los puntos de su constitucion, y cada uno separadamente poseen esta calidad en lo máximo; todos representan el papel que corresponde á la índole de su sexo, y en todos brillan espontáneamente los sublimes rasgos de este su mas hermoso distintivo.

PAR. 31. Así es, que su vista y oido son mas perspicaces y tambien mucho mas escitables que en el hombre, lo que hace que las sea tan incómodas las fuertes impresiones de la luz, como insufribles los sonidos estrepitosos y trepidantes, que divierten á los del otro sexo.

PAR. 32. Su paladar es igualmente mucho mas fino y delicado, mientras que la escitabilidad de su estómago está en contradiccion con la voracidad del hombre. Así es, que por su impulso natural son sobrias, inclinadas á las frutas, ensaladas y demas alimentos sencillos. Sobre todo miran con repugnancia y aun hastio los manjares muy succulentos, y los licores fuertes que tanto lisongean el apetito de los hombres.

PAR. 33. La sensacion del hambre tampoco se escita en el débil sexo con tanta intension como en el fuerte, y aun se puede decir que la domina haciéndose á veces insensible á sus agujones, ó reduciéndoles espontaneamente á lo mínimo de su accion. Aquellos prodigios de digestion, dice Mr. Moreau de la Sarthe, aquellos seres que gozan la facultad de devorar rápidamente extraordinarias cantidades de los mas grasientos alimentos, solo se han visto en el sexo fuerte; mientras que los fastos de la historia de la muger ofrecen infinitos egemplos de tan prodigiosas como prolongadas abstinencias, de que jamas ha dado el hombre uno solo.

PAR. 34. Pero entre todos los sentidos externos, ninguno prueba tan manifiestamente la escelencia de la sensibilidad de las mugeres como el olfato. Así es, que su mas dulce seduccion es la de las flores y perfumes gratos. Parece que la naturaleza las ha vinculado esta soberanía, prodigándolas una incomensurable suma de deliciosas sensaciones que apenas percibe el hombre, y cuyas irradiaciones las encantan y recrean, insinuándose hasta el sexto de los sentidos. Las Griegas y Romanas no desconocian sin duda estas voliciones simpáticas del

aura odorífera, pues que antes de entregarse á las caricias de Venus, se empapaban en los mas esquisitos perfumes.

PAR. 35. No obstante, en cambio de este innato recreo, que tanto las atrae, la misma esquisita sensibilidad de su membrana specderiana, y sus velocísimas irradiaciones sobre el aparato de la matriz, las hace sufrir bien á menudo, por los mas levés efluvios odoríferos, ansiedades, vómitos, congojas angustiosas, y á veces espantosas conmociones. Generalmente, todas las mugeres educadas en el regalo, son afectadas mientras sus embarazos y periodo mensual, de los olores gratos; y tambien se observan algunas que por espéciales antipatías ó idiosincrasías, solo se incomodan por determinadas emanaciones. Así Tissot cita el egemplo de dos mugeres que se sincopizaban, la una con el olor del éter, y la otra con el del agua de espliego; mientras que tambien otra era atacada de molestisimas náuseas y vomitos, si por casualidad inspiraba el agua de colonia. El mismo autor habla igualmente de otros semejantes fenómenos que abundan tambien en las recolecciones de las observaciones médicas.

PAR. 36. Como quiera que sea, mientras que este sentido ya recrea á las mugeres, ó ya las indispone por las fragancias gratas, tambien es al mismo tiempo para ellas el órgano irradiante ó conductor del aura sedativa de las emanaciones ingratas, que tanto influyen á veces para calmar sus desórdenes histéricos. Así se observa, que sola la inspiracion del asa fétida, hace desaparecer muchas veces las violentas contorsiones histéricas del canal intestinal, é igualmente los vértigos y ja-

quecas de la misma índole, que con tan cruel intención, suelen atormentarlas.

PAR. 37. De esto se deduce, que las voliciones del olfato, que en el sensorio del hombre son nulas ó puramente pasajeras, son á veces para la muger un foco de desórdenes trascendentales, que no guardan lo más á menudo proporcion con los agentes escitantes. Sin embargo no es este el solo órgano que decide de la superior escitabilidad del debil sexo: existen otros que diseminan sus irradiaciones y simpatías con mas imperiosa soberania.

PAR. 38. Ademas del diafragma, asiento comun de la sensibilidad, mucho mas irritable en la muger, y cuyas emociones resbalan á su sensorio con mayor rapidez y energia que en el hombre; hay en su constitucion otro sentido, otro centro de escitabilidad, otra base que sostiene el carácter físico y moral de su naturaleza.

PAR. 39. El aparato pues de los órganos de la matriz, esta prodigiosa esfera de la perpetuidad de la especie, es la que determina los atributos físicos del bello sexo, la que preside á todas sus funciones, la que desarrolla las modificaciones de su instinto, en fin la que manda é influye imperiosamente en sus pasiones, gustos, apetitos, ideas, propiedades é inclinaciones. Así es que la época de los primeros destellos de la vitalidad de esta viscera, es cabalmente la misma en que se despliega el órgano del pensamiento, en que la sensibilidad adquiere toda su delicadeza, la fisonomía su animada expresión y el idioma mas amabilidad: de manera que la brillantez de los dotes morales y físicos de la muger,

debe considerarse como en razon directa del perfecto desarrollo del centro sexual que fija sus destinos.

PAR. 40. Pero ¡qué de mutaciones y fases no experimenta toda la economia animal de la muger en tributo de este esplendor! La irradiante vitalidad y soberana influencia de su matriz, la hacen, pues, renacer á un nuevo temperamento, á una mas brillante existencia, á una mayor suma de reacciones, estímulos, escitaciones, simpatías, impresiones, en fin, á una sensibilidad de diferente tipo, de mas elevado temple, y de mas delicado matices. En su razon ¡qué de exaltaciones, trastornos, conmociones é irregularidades nerviosas, no se irradian á veces de este mismo aparato visceral, ostentando su alta prepotencia, y desquiciando el órden físico y moral con escenas tan singulares que sorprenden y admiran al mismo tiempo! Nadie, que yo sepa, ha bosquejado un cuadro tan sublime y espresivo como el que debemos á Diderot, sobre las asombrosas pantominas á que se remonta la imaginacion del bello sexo por las influencias de la matriz.

PAR. 41. La muger, dice este sábio, alimenta en sí misma un órgano susceptible de borrascosos espasmos, que la manda despóticamente y que escita en su fantasia ilusiones y apariencias de toda especie. En el delirio histérico reproduce ó recuerda lo pasado, intenta vaticinar lo futuro, y todos los tiempos la están presentes.

Todo lo que hay de extraordinario en sus ideas, emana del órgano propio de su sexo. La muger histérica en su juventud se hace devota en su mayor edad. La que conserva alguna energia en su mayor edad, ha sido his-

térica en su juventud. Su cabeza habla aun el lenguaje de sus sentidos, cuando éstos han enmudecido. Nada, pues, mas comun que el éstasis, la vision, la profecia, la revelacion, la poesia fogosa, y el histerismo.

Así cuando la prusiana Carsh levanta sus ojos al cielo inflamado con relámpagos, vé á Dios en la nube; vé que lanza del faldon de su vestido negro, rayos que se dirigen á la cabeza del impío; vé esta cabeza. Mientras la tempestad, se siente remontar por los aires; su alma penetra y se esparce en el seno de la Divinidad. Su esencia se mezcla con la esencia Divina. Desfallece, se golpea y su pecho respira con celeridad. Sus compañeras reunidas á su alrededor cortan los cordones del vestido que la comprime; llega la noche, oye las cohortes celestiales, y une su voz á sus conciertos. Desciende despues sobre la tierra; habla con una alegria inesplicable; se la escucha, se la convence, insta en sus ilusiones. La muger dominada del histerismo esprime en sus acciones y fisionomia, un no se qué de infernal, ó celestial, que me ha hecho algunas veces temblar.

PAR. 42. De otra habla el mismo autor, que se paseaba por las calles de Alejandria descalza de pie y pierna, la cabeza trasquilada y descubierta, con un hachon encendido en una mano, y un jarro de agua en la otra, gritando: yo quiero quemar el cielo con este hachon, y apagar las llamas del infierno con esta agua, para que el hombre ame á Dios solo, por ser quien es. Jamas el otro sexo remontó sus delirios á tan caprichosa altura.

PAR. 43. De todas maneras, la escitabilidad física y moral de la muger se eleva tantos grados sobre la del



hombre, que no es fácil calcularlos. Se sabe, dice, el ya citado Moreau, con qué facilidad se consigue atacando vivamente su imaginacion, diseminar el desorden en todos sus sentidos, y promover casi á voluntad furores, arrebatos, enagenaciones y convulsiones. Cada dia vemos demasiado comprobada esta verdad. Los antiguos tampoco la desconocieron, y se sirvieron de ella para sus pantominas religiosas. Descendamos, pues, á los siglos del gentilismo, y veremos á las Adivinas, á las Pithias, y Sibilas representar en los templos las grandes escenas de inspiraciones y de oráculos con enormes contorsiones y espantosos ahullidos, que la ciega supersticion miraba cabalmente como el signo mas auténtico de la revelacion de los Dioses: y prescindiendo de los filtros secretos que quizá coadyuvarian á representar estas escenas con todo el prestigio de la mas sostenida ilusion; sus sacerdotes preferian las mugeres á sus mas fieles iniciados, todas las veces que les convenia inspirar el terror devoto en los espectadores, haciéndoles creer la comunicacion de las actrices con la Divinidad, mientras el fantasmagórico espectáculo del desorden de sus sentidos.

PAR. 44. Sobre todo, en donde mas se demuestra la facil exaltacion de la muger, y de lo mucho que excede á la del hombre, es en las commociones populares. Á pesar de los nobles sentimientos de piedad, compasion y ternura que la son característicos, su espíritu es súbitamente arrastrado de una manera contagiosa á todos los excesos de la venganza y crueldad. La desastrosa revolucion francesa, y tambien la española, nos han dado bien públicos ejemplos y demasiado repetidos

de esta singular trasformacion del bello sexo. Así decia el ya citado Diderot, que las mugeres están sujetas á un furor epidémico. El ejemplo de una arrastra tras sí á la multitud, y sola esta una es criminal: las demas obran por un instinto irresistible de imitacion, ó sea por un involuntario impulso de su espontánea escitabilidad.

PAR. 45. Lo mas singular es, que por las modificaciones de que es tan susceptible esta propiedad de la constitucion física y moral de la muger, su espíritu se aventaja mucho al del hombre en acomodarse con la mas ciega ilusion á las costumbres adoptadas, prácticas establecidas y virtudes mandadas, aunque estén en oposicion con los sentimientos de su mismo instinto. Su imaginacion, pues, recibe el tono y ritmo de lo que la rodea, y se remonta á veces hasta sofocar la voz de la naturaleza y ofrecer los mas admirables rasgos de heroismo. Así, Sparta, hablando el language de Moreau, opone á un bruto un tropel de madres mas bárbaras. En este pueblo guerrero, la naturaleza inmolaba á la patria; el honor era antepuesto á la ternura; el nombre de ciudadana, preferido al de madre; y las lágrimas de alegria inundaban los cuerpos de sus hijos acribillados de heridas. Sería muy difícil encontrar ejemplos de un triunfo mas consumado sobre la naturaleza, aunque á la verdad no era otra cosa que los resultados de una legislacion bárbara, y de unas costumbres que degradan la humanidad.

PAR. 46. Sin embargo, estos lunares de la muger, lejos de afeár el cuadro de los atributos de su espíri-

tu, le dán un realce encantador en la marcha de la mas noble de sus pasiones. Se pierde, pues, de vista el grado de sensibilidad y firmeza á que se remontan los sentimientos de su amor, y el despotismo con que se apoderan de sus potencias. En la ya citada revolucion francesa, se vieron muchas jóvenes precipitarse con desconocida animosidad sobre los mismos cadahalsos, para perecer en ellos con los objetos de su cariño, mientras que tambien se vieron otras, que arrostraron con el mas furioso denuedo todos los peligros, y arrebataron de los asesinatos jurídicos las víctimas que el espíritu de venganza ó de partido habia señalado. Sobre todo, Carlotta Cordais dió al mundo un público testimonio de los formidablès arrojos de que es capaz el débil sexo, una vez ostigado por la ternura. Marat sacrificó á un hermano de esta heroína: lo sabe; se viste de gala; marcha en posta á París: el silencio es su consejero: no duda que vá á perecer si consume su implacable venganza: nada la detiene ni acobarda; asesina en el baño á Marat. Jamas el hombre dió pruebas de unos sentimientos tan profundos, y sostenidos con tanto valor y constancia á costa de su sangre.

PAR. 47. Sobre todo, en la pasion del amor es en la que brillan mas singularmente los quilates de la sensibilidad de la muger sobre la del hombre. Jamas, pues, los sentidos de éste espresan su pasion con el embeleso y encanto que brilla en los de aquella, porque su naturaleza no es capaz de tan delicadas y elevadas sensaciones. Así se vé, que en la muger todas sus potencias hablan á su pesar el puro language del amor, y que en

todos sus sentidos se manifiesta la escelencia de su soberanía con una tan viva espresion, que ha servido de modelo á los poetas para decorar las bellezas de esta nobilísima pasion. Virgilio agota todo el fuego de su sublime imaginacion para pintarnos la inflamada ternura de las exclamaciones de Dido, mientras que hace hablar al enamorado Eneas con las mas frias espresiones.

PAR. 48. Como quiera que sea, esta pasion es la mas halagüeña para la muger, y tambien la que escita mas vivamente sus pesares y sufrimientos. Una vez vencida de sus atractivos, no es ya dueña de sí misma: pierde su libertad y tambien su reposo. Solo su amante es el objeto de su memoria, de sus delicias, de sus dulces esperanzas y de sus desvelos: y á pesar de que su pudor y honestidad embargan sus palabras, su silencio es mas elocuente que la viva voz.

PAR. 49. Si es bien correspondida, recrea su imaginacion con mil ideas lisongeras que vivifican su existencia y hacen brillar la ternura de su afecto. Parece que el mismo amor se complace en acariciar la esperanza de un porvenir delicioso, en premio de su virtud. Pero si es desdeñada, queda inconsolable para siempre. Su corazon, pues, penetrado de sus primeros afectos, no puede apagar el secreto volcán que la devora, ni tiene libertad para sustraerse á su dominacion con otras nuevas caricias: Así se marchita y emponzoña su salud con una taciturna é interminable melancolía.

PAR. 50. No así el hombre. Su menor sensibilidad, pues, hace que las huellas de su pasion sean mas superficiales y que desaparezcan con facilidad. Es verdad

que su carácter violento nos ha ofrecido algunos tristes ejemplos de desesperacion, cometidos al primer impulso de su furor frenético; pero lo mas comun es huir del objeto de su malhadado amor, maldecirle, execrarle, ó en fin consolarse muy pronto, dirigiendo sus miras á otro hogar, y cambiando en ódio ó por lo menos en indiferencia, sus primeras inclinaciones. El amor, pues, en la muger es mas espiritual, y en el hombre mas sensual.

PAR. 51. Así se observa que la constancia de la muger verdaderamente apasionada, es perpetua é inalterable. Una vez consagrada su voluntad, nada es capaz de hacerla retrogradar. Como su pasion está profundamente gravada en su corazon, hasta los desdenes, infidelidades y malos tratamientos, se convierten en llamas que le abrasan con mas intension. En fin, los mismos placeres lejos de resfriarla, la radican mas profundamente.

PAR. 52. Al contrario la del hombre: como es menos espiritual es tambien muy á menudo efímera. El fin, pues, de sus deseos tiene por único norte la satisfaccion de un placer fugaz al que se sigue á veces bien pronto no solo la frialdad é indiferencia, sí tambien el tédio, el disgusto, el deseo de la novedad, y aun el ódio y desprecio. ¿Es posible, decía Moreau, que el nudo del amor no pueda jamas apretarse de un lado sin que se afloje por el otro? La última prueba de la pasion de una muger, es cabalmente el primer escalon de la indiferencia del hombre.

*Apuntes sobre la moral especial de la muger.*

PAR. 53. La razon natural ha hecho convenir en todos tiempos, que la cabeza es el supremo alcázar de la residencia del alma; pero ningun escalpelo ha podido, ni podrá jamas elevarse á demostrar, cual sea el prodigioso punto del asiento de la inteligencia, y de las voliciones de la voluntad.

PAR. 54. Sin embargo, por consentimiento de todos los filósofos, se sabe, que la sensibilidad física es en los animales el aura ó gérmen radical que determina sus instintos, mientras que en la especie humana es el principio imprescindible de la formacion de las ideas, ó sea el único emisario del alma para las percepciones del pensamiento.

PAR. 55. Así cuanto mas fina y mas fácil es esta propiedad animal, tanto mas finas y fáciles deben ser sus irradiaciones. En su razon se puede sentar como axioma, que la mayor ó menor sublimidad del ingenio, sus modificaciones, sus tipos y sus variedades están en proporcion de lo más ó menos numerosos matices de la sensibilidad física, ó sea de las especiales maneras y fuerza ó dulzura de sus voliciones.

PAR. 56. Si estos presúpuestos son, como lo creo conformes con la opinion generalmente recibida, hay un gran paso dado para demostrar que el templo de Minerva es mas accesible para el bello sexo que para el fuerte. Senté, pues, en el capítulo anterior, que la sen-

sibilidad física y moral es de un mas brillante temple en la muger; y que sus irradiaciones se remontan incalculables puntos sobre las del hombre en número, finura, rapidez y estension.

PAR. 57. Así se observa, que su imaginacion es en iguales circunstancias mucho mas veloz que en el otro sexo; que la espresion de sus sentimientos es mas sublime; sus discursos mas enérgicos; su language mas facil y fecundo; en fin, su penetracion tan trascendental que abraza en un momento infinitos pormenores que se escapan al otro sexo. En las sorpresas especialmente que interesan su ternura, y en las urgentes ocurrencias ó lances arriesgados, es cuando dá las pruebas mas brillantes de su extraordinaria capacidad. El hombre, pues, se atolondra, dá pasos inciertos; á nada se determina, y afortunadamente consulta á su muger por un impulso involuntario; la oye con absoluta confianza, y se deja dirigir, teniendo bien á menudo motivos de admirar su presencia de espíritu, y sus tan felices como instantáneas deliberaciones.

PAR. 58. La penetracion de su vista es igualmente mucho mas perspicaz que en el hombre: nada, pues, se esconde á su finura. Así, mas sutil fisionomista, distingue por las mas fugaces mutaciones del rostro las pasiones, deseos ó disimulos que se abrigan en el corazón. He aquí en bosquejo un espresivo episodio que Moreau ha consagrado á esta brillante prerogativa del bello sexo. Entremos, dice, á comer en una mesa en que el marido y la muger hagan mutuamente los honores. Penetrados ambos de unós mismos sentimientos, solo se ocu-

pan en el deseo de obsequiar á los conmensales. Para esto el marido se afana; vá, vuelve y emplea en todo la mas viva atencion. No así la muger. Tranquila en su asiento, y como aislada entre todos de su alrededor, advierte cuanto pasa; nadie entra que no participe de sus atenciones; nada omite de lo que pueda interesar á todos; nada dice á cada uno que no le sea lisonjero, y sin interrumpir el orden, tan presente tiene al menor de los concurrentes como al primero.

Al servir la mesa, el marido instruido en las relaciones de amistad ofrece á cada uno el asiento que cree mas de su gusto: pero la muger, sin conocer estas relaciones, lee los deseos en los ojos de todos, y con la gracia que adorna su espresion les hace cambiar sin equivocarse en donde mas acomoda á cada uno. El marido sirve exactamente los platos circulando la vista por el rolde con afanosa vigilancia; y la muger sin dejar de hablar con sus colaterales, adivina y ofrece lo que á cada uno le gusta mas: nada se la oculta de lo que pasa; distingue al que no come por que no tiene gana, del que por cortedad no se atreve á servirse, ó pedir lo que mas apetece.

Concluida la comida, cada conmensal queda muy satisfecho de haber merecido la primera atencion de la señora, mientras que todos se persuaden tambien que ha descuidado de sí misma por el cuidado de todos: pero se equivocan. Sin privarse de sus manjares predilectos, con sola una rápida ojeadá ve en los semblantes los sentimientos de cada uno, se pasea por su interior, y dirige sus obsequios con la mas fina oportunidad.



Cuando todos se han despedido, el marido habla de lo que han dicho y hecho aquellos con quienes ha estado entretenido; y si sobre esto no es mas exacta la muger, por lo menos le excede en haber penetrado lo que se susurró en el otro extremo de la sala. Presiente pues sin equivocarse por solo los ademanes y gestos, lo que un tal ha discurrido con los demás, y apenas se habrá ejecutado movimiento alguno de mediana espresion, cuyo objeto haya escapado á su sagacidad.

PAR. 59. Se juzgará quizá que esta es una paradoja ideal dictada por la preocupacion: pero todo el que haya analizado filosóficamente los rasgos del espíritu del bello sexo, no solo se habrá convencido de su superior penetracion, si tambien habrá observado su don de presentimiento, ó sea su singular sutileza para insinuarse hasta el profundo seno de los corazones, desentrañando bien á menudo por solas las modificaciones fugaces de la fisonomía; las simuladas intenciones de la disfrazada cautela, y vaticinando los futuros acontecimientos á manera de inspiracion. Su carácter entrañable, desconfiado y tímido, dan sin duda en estos casos mayor realze á la delicadeza de sus sentidos. Así se ve, que cuando vacila la seguridad de sus interesados, sus mismos desvelos hacen de sus ojos un argos y elevan su espíritu á predicciones desagradables, que el hombre por demasiado confiado desprecia como cavilosas, y despues á su pesar las ve realizadas. El joven Británico, dice Racine, nada recelaba de Nerón, ni su corazón le inspiraba desconfianza alguna de Narciso; mientras que Junia igualmente joven, divisando la secreta perfidia de éste, al

través de su aparente ingenuidad, se sumergía en los mas tristes presentimientos. La confianza del joven príncipe era tan conforme á la naturaleza, como los temores que inspiraban á la princesa sus propios sentidos.

PAR. 60. De todo lo espuesto se puede concluir, que las dotes y calidades del espíritu brillan más en la muger que en el hombre. Sin embargo, se ha dicho que sus ideas son superficiales; que se ocupan mas por la impresion que por la reflexion; que obran mas por impulsiones del instinto que por raciocinio; que es menos una combinacion meditada que una mas fuerte sensación, la que decide de sus juicios y conceptos; en fin, que si bien su imaginacion es muy viva, su constitucion es poco vigorosa para la profunda y sostenida atencion que exigen las abstracciones muy complicadas, y el desenlace de los problemas encadenados.

PAR. 61. Pero la experiencia y la razon contradicen como imaginarias semejantes suposiciones. He sentado que la sensibilidad de los órganos del alma y su facil escitabilidad, son un atributo imprescindible para el desarrollo de los ingenios, y que cuanto mayor es la suma de estas propiedades, son también mas brillantes sus frutos. Tal es cabalmente el carácter constitucional del bello sexo. Además ¿existe acaso siempre el vigor moral en razon directa del vigor físico? Si examinamos los retratos históricos de los hombres mas célebres que ha venerado el mundo, veremos que casi todos eran de una constitucion muy afectable y femenina, mientras que también las calidades de su moral tenian mucha afinidad con las de la muger.

PAR. 62. Así, de Demóstenes se nos dice, que era muy delgado, inútil para el trabajo, y tan delicado que no se atrevían sus maestros á atarearle con rigor al estudio. Cicerón era tan pusilánime, que á pesar de haber nacido en medio de un pueblo guerrero, temblaba á la vista de una espada desenvainada. César, no obstante su costumbre en arrostrar con serenidad todos los peligros y trabajos de la guerra, era tan delicado y sensible que sufría siempre un parosismo epiléptico la víspera de una batalla. Á Virgilio, su constitucion fina y en estremo escitable, le remontó á la cumbre del Parnaso. Bacon era muy endeble, y sufría un síncope en todos los menguantes de la luna. Háller en toda la carrera de su gloriosa vida padeció dolores casi interminables de cabeza, y era tan esquisitamente sensible que olía desde su habitacion las manzanas de la casa de su vecino, y se afectaba seriamente con las emanaciones del queso. Pedro el Czar, sufría muy á menudo por pequeños motivos morales, ataques convulsivos. Pope era tambien muy endeble, y estaba sujeto á dolores de cabeza, que se le hicieron muy obstinados en la época en que aseguraba su inmortalidad con sus producciones poéticas. En fin, Paschal y Barattier, segun Zimmerman, sufrían frecuentes desórdenes nerviosos, emanados de la muy fina afectibilidad de su constitucion. Por último, si en esta materia que no la creo cuestionable, fuese necesaria la multiplicidad de egemplos, sin mendigar retratos de nuestros abuelos, entre nuestros mismos coetáneos se podría demostrar, que en el mayor número de los mas brillantes ingenios, el vigor moral se anticipa y escede de por vida al físico.

PAR. 63. Como quiera que sea el bello sexo, en razon de nuestras costumbres, está políticamente desterrado del templo de Minerva. Así es, que la curiosidad de su saber no se estiende generalmente mas allá de los objetos de sus relaciones habituales, cuyos límites no se atreve á profanar. Por esto se ha dicho, que los secretos de la naturaleza interesan menos á la muger que los de la sociedad. Tal es, pues, la educacion á que se la reduce, que se ha creido hasta indecorosa toda ilustracion fuera del círculo de las frivolidades y vagatelas.

PAR. 64. A pesar de esto, de tiempo en tiempo se han presentado en la república literaria algunas heroínas, que traspassando en su retiro el entredicho político del saber, han superado los elementos de las ciencias y se han fabricado sus brillantes gradas entre los hombres mas distinguidos. Sin embargo se ha intentado oscurecer estos esclarecidos testimonios con la especiosa contestacion de que el número de mugeres sábias es el de otros tantos fenómenos, de los que nada se puede concluir, sino que la naturaleza realiza todos los posibles, y que cede á veces á la energía del arte, desenvolviendo en el débil sexo conceptos masculinos. ¡Qué preocupacion tan estúpida!

PAR. 65. Descendamos á los siglos del esplendor de Atenas y de Roma, y el mismo sexo aunque débil vengará sus ultrages, presentando en el foro de los sábios un número considerable de mugeres ilustres, que si no les aventajaron, por lo menos les igualaron. Consultemos, dice Chambon, los antiguos monumentos de las ciencias y de las artes, y nos convenceremos de ser deu-

dores al bello sexo de algunas ingeniosas producciones é invenciones nada inferiores á las de los hombres mas célebres; y si el catálogo de las que se hicieron dignas de la inmortalidad es poco considerable, tambien es muy corto el de las que consagraron la marcha de su vida ácia su templo. Voy á examinar con una rápida ojeada, las razones de este fenómeno político y moral.

PAR. 66. Los primeros sábios que nos hace conocer la historia, eran cabalmente los hombres consagrados al culto de los altares, en quienes estaba estrictamente vinculado el depósito de los conocimientos humanos. Tales fueron los Caldeos, los Egipcios, &c. Los griegos que viajaban por estos pueblos, llevaron á su patria su ilustracion, y les aventajaron muy pronto en la escelencia de sus doctrinas é invenciones. Se dedicaron escuelas á la enseñanza pública; creció en ellas con entusiasmo el espíritu de emulacion, y el vergel de las ciencias se dilató con el mayor esplendor. Así la filosofía, la física, la medicina, la historia natural, las matemáticas, la astronomía, la elocüencia, la poesía, la moral, la política y las bellas artes; todo fué cultivado por los griegos y elevado en parte á la cumbre de su perfeccion. Para fomentar sus progresos y ventilar ventajosamente las mas importantes y difíciles cuestiones, celebraban sus academias diárias, en las que eran admitidas las mugeres, á la par de los mas distinguidos filósofos.

PAR. 67. En esta feliz época dió muy á menudo el débil sexo, pruebas bien categóricas de la facilidad y fecundidad de su imaginacion, obteniendo frecuentemente la belleza los honores del triunfo, menos por sus seduc-

tores atractivos, que por los méritos de su tan sublime como penetrante espíritu, que era el mas hechicero imán para este ilustrado pueblo. Así Dieras, historiador griego, refiere, que hallándose el divino Platon en la cátedra al frente de los mayores filósofos, no queria empezar sus lecciones hasta tanto que llegaban sus dos discipulas, Lasterna y Aristeia; porque faltando éstas, decia, falta el entendimiento que me ha de entender, y la memoria que ha de conservar mis sentencias.

PAR. 68. Se entiende que el bello sexo se adquirió entre los griegos una reputación la mas distinguida. Aunque eran pocas las jóvenes que asistian á las cátedras en comparacion de los del otro sexo, hubo algunas que se llevaron la gloria de la mayor celebridad. He aquí algunas de las que mas se distinguieron.

PAR. 69. La desgraciada Safo remontó sus producciones poéticas hasta el mismo Parnaso. Publicó muchas piezas que fueron la admiracion de la Grecia; pero solo han llegado hasta nosotros un himno á Vénus, y el fragmento de una oda á su infiel discípulo Faon. La elegancia de su pincel ha sido considerada como de la mayor sublimidad. Nadie entre los antiguos y modernos la ha escedido en la delicadez de la invencion; en la belleza y propiedad de las descripciones; en la fuerza y fluidez de los pensamientos, ni en las gracias de la espresion. Sobre todo, nadie en época alguna ha espresado con tan vivos colores y de una manera tan sentimental é interesante, los placeres y tormentos del amor. Así es, que el fragmento de esta oda ha sido recomendado como el mas perfecto modelo para las descripciones poéticas. El cé-

lebre Adisson le compara al tronco de una estatua antigua muy mutilada, en que el famoso Miguel Angel y otros pintores de conocido mérito, aprendieron lo mejor de su arte; y concluye diciendo, que así como la mutilada estatua fué llamada la escuela de Miguel Angel; el fragmento de Safo debe llamarse la escuela de los literatos.

PAR. 70. Aspásia fué maestra pública de elocüencia; enseñó la filosofia á Sócrates, y formó de Péricles un consumado político.

PAR. 71. Arheta, hija de Aristipo, gran discípulo de Sócrates, esplicó públicamente en las academias de Atenas, por espacio de treinta y cinco años, filosofia moral y natural. Ciento y diez de sus discípulos florecieron con el crédito de grandes filósofos. Dió á luz cuarenta libros dignos del esplendor científico de la Grecia. Entre ellos cuenta Bocacio el elogio de Sócrates, la república del mismo, las batallas de Atenas, el modo de criar los niños, las infelicidades de las mugeres, la agricultura de los antiguos, las maravillas del monte Olimpo, el vano cuidado de la sepultura, la providencia de las hormigas, el artificio de las abejas, las vanidades de la mocedad y las calamidades de la vejez. En fin, habia adquirido tal dominio sobre las ciencias, que era fama en su tiempo haberse pasado á ella el alma de Sócrates, del que mas parecia maestra que discipula, segun la claridad y fluidéz con que comentaba sus doctrinas. Murió de setenta y siete años, y los Atenien- ses la consagraron este epitafio: Aquí yace Arheta, la gran gréciana, esplendor de toda la Grecia, que pose-

yó la hermosura de Elena, la honestidad de Thirma, la pluma de Aristipo, el ánimo de Sócrates, y la lengua de Homero.

PAR. 72. Hipacia elevó tambien de tal manera su reputacion sobre todos los sabios de su tiempo, que los Magistrados de Alejandría, ciudad célebre entonces, tanto por el esplendor de su escuela, como por la concurrencia, de muchos hombres ilustres que el gusto de las ciencias atraia á ella de todas partes, la confiaron la dirección de la enseñanza pública, bien convencidos de su superioridad sobre los mas acreditados para llenar tan importante objeto.

PAR. 73. Theodea, hermana de Pitágoras, fue igualmente tan ilustre en las ciencias, que Hircus, Annio Rustico, Laercio, Eusebio y Bocacio dicen, que no ella de Pitágoras, sino Pitágoras de ella aprendió filosofia. Compuso una obra, *de fortuna et infortunio* que mereció elogios de su hermano.

PAR. 74. Este para mayor gloria suya tuvo tambien una hija llamada Polichrata, de un ingenio tan fecundo, que los Atenienses gustaban mas de sus lecciones que de las de su padre. Hablando, pues, de ella Phalaris el tirano, dice, que fue muger muy sabia, mas hermosa que rica, muy honesta, y tan apreciada por la sublimidad de su elocuencia que se sacaba mas fruto de sus conversaciones hilando, que de su padre explicando en la Academia.

PAR. 75. Nicostrata se adquirió igualmente tan sublimes aplausos, por su elocuencia y por sus escritos que aseguran los mismos Griegos hubiera obscurecido el



nombre de Homero, si la envidia no hubiese sacrificado al fuego sus trabajos. Hablaba con la misma fluidez y facilidad en verso que en prosa. Los historiadores gentiles la tratan de profetisa, por sus muchas predicciones que se vieron realizadas. Vaticinó la destruccion de Troya quince años antes de esta época; la expedicion de Eneas á Italia, con todas las circunstancias y guerras que habian de ocurrir; el engrandecimiento de los Romanos, y la cruel venganza que tomarian de la Grecia, superior á la egecutada por los Griegos en Troya: finalmente, que Roma triunfaría de todos los pueblos, y que sería destruida despues por una gente desconocida. Eusebio Cesariense dice, que los Romanos custodiaban estos vaticinios en el alto Capitolio con la mayor veneracion y cuidado.

PAR. 76. La ilustre Agnodica se adquirió una reputacion la mas distinguida en la ciencia médica. Como el estudio y egercicio de esta facultad era prohibido á las mugeres en Atenas con pena de la vida por una ley del Areópago; no pudiendo esta heroína resistir al impulso interior que la inclinaba á esta ciencia, se disfrazó en hombre, para asistir libremente á las lecciones de Hierofilo.

Sus progresos fueron tan felices y rápidos, como el genio que los animaba. Así la fama de sus hechos voló rápidamente por Atenas, no sin emulacion de sus compañeros. Hé aqui, pues, uno que prueba la extraordinaria sagacidad de su ingenio, y su profunda aplicacion á la medicina del espíritu. El filósofo Ariston intensamente dedicado al estudio, cayó en la caprichosa ma-

nía de creer que tenía fija sobre la nariz una mosca que no podía ahuyentar, pues aunque la espantaba, volvía, revoloteaba y porfiaba tenazmente hasta ponerle furioso, y obligarle á abandonar sus lecturas y meditaciones. Los mas famosos médicos de Atenas habían sido consultados en vano para curarle de esta ilusion. La gloria de esta empresa estaba reservada á la disfrazada Agnodica.

Un amigo de Ariston la consultó sobre tan singular ilusion, y la interesó vivamente para que se encargase de desvanecerla. Pasó á visitarle, y la primera salutacion del filósofo fue preguntarla qué era lo que veía sobre su nariz: veo una mosca contestó diestramente Agnodica, convencida de la necesidad de ceder por un momento al desarreglo de la fantasía del paciente para ganar su confianza. En seguida, afectando meditar sobre tan extraño fenómeno, le hizo varias preguntas acerca de las costumbres de la mosca y horas en que mas le molestaba. Satisfecho Ariston del interés que le anunciaba un examen tan prolijo, se entregó con plena satisfaccion al plan que bajo el pretesto de prepararle le ordenó la dignísima discípula del Dios de Epidauro.

En fin, pasados unos dias le anunció, era ya llegado el momento de libertarle para siempre de tan importuno huésped. Sacó un pequeño cuchillo, se lo pasó ligeramente por la nariz, y al instante le mostró una mosca que sagazmente habia llevado prevenida para el desenlace de la ilusion. Hé la ahí, exclamó Ariston luego que la vió, ella es; bien la conozco: no hay duda; esa es la mis-

ma que me persigue , inquieta y estorba mi estudio tiempo ha.

Con esta feliz estratagema desapareció la mania del filósofo , y la tal hija del cielo , segun la llama un poeta , no volvió á presentarse sobre su nariz. El nombre de Agnodica , ya distinguido entre los Atenienes , acabó de inflamar con este hecho la saña de sus émulos , y fue acusada ante los magistrados como seductora de las mugeres de los ciudadanos : pero la heroina hizo ver al instante todo el horror de la calumnia , declarando su sexo y los motivos de su disfraz. Las damas principales de Atenas , pidieron su libertad , y el Areopago se convenció de que su ley promulgada , chocaba demasiado con los derechos de la humanidad.

PAR. 77. Cornificia , hermana del poeta Cornificio , fue tambien doctísima en todas las ciencias , y se granjeó una reputacion general , tanto por sus vastísimos conocimientos , como por la admirable facilidad que tenia para la poesía. Segun el comun sentir de los historiadores , componia de repente mejores versos que su hermano con meditacion y estudio.

PAR. 78. Cornelia , madre de Tiberio y Cayo , mereció igualmente todos los elogios de los escritores por su erudicion y honestidad. Dió , pues , en Roma públicas lecciones de retórica y filosofía por espacio de mas de veinte años. Ciceron ensalza tanto su ingenio y escritos , que dice , que jamas vió de carnes tan flacas , sentencias mas graves , y que sino fuese muger deberia ocupar el primer lugar entre los filósofos. Sus escritos se perdieron , y solo ha llegado á nosotros una carta llena de elo-

cuencia y de moral, escrita á sus hijos, cuando se hallaban en la expedicion de África. Los Romanos consagraron una estatua á su memoria, y la colocaron en la puerta de Via Salaria con esta inscripcion: Esta es Cornelia madre de los Gracos, tan afortunada con los discipulos que enseñó, como desgraciada con los hijos que parió.

PAR. 79. Lelia Sabina, hija de Lelio Sila, se granjeó tambien los aplausos de los Romanos, por su sublime ilustracion y por el imán de su elocüencia. Su padre habria sin duda perecido por su atroz delito, de haber mandado pasar á degüello tres mil Romanos, que con salvo conducto le salian á recibir á su regreso de la guerra de Mitridates, si ella no hubiese desarmado la justa venganza del senado con una elegantísima oracion. Á la ternura filial debió la vida en esta vez, pero despues la fue deudor de gran parte de su elevacion. Ambiciosa é infatigable por las glorias de su padre, le componia todas las oraciones que debia recitar en el senado, con un language tan lleno de gracia y magestad, que atraía á sí todas las voluntades, hasta pasar á ser como proverbio en Roma; Lelio Sila se hace señor de los estrangeros con la lanza, y manda á los naturales con la lengua.

PAR. 80. Tales fueron, entre otras muchas, las que principalmente inmortalizaron la gloria del bello sexo entre los antiguos Griegos y Romanos, mientras tuvo libertad de cultivar públicamente su ingenio, pero esta libertad, ó sea este sistema político, desapareció del mundo desde las señaladas épocas en que el hierro y

fuego destruyeron estos imperios. En las naciones modernas que les sucedieron se ha negado á las mugeres la entrada al templo de las ciencias, con tanto rigor que por espacio de muchos siglos, hasta el enseñarlas á leer y escribir se miraba como indecoroso y perjudicial.

PAR. 81. A pesar de todo, tan luego como se dulcificó con la mejora de las costumbres, el rigor de este sistema político; ó sea: tan luego como la muger pudo ocupar un mas distinguido rango en la sociedad, fueron muchas las Europeas que de tiempo en tiempo, por pura distraccion é inclinacion al saber, aunque sin mas maestros que los libros, y sin los principios radicales que la educacion hace absorver al hombre desde la cuna, se familiarizaron con las ciencias, y se hicieron dignas de ocupar una brillante grada en la escala de los varones ilustres. Me dispenso de su numeroso catálogo por ser de pública notoriedad.

PAR. 82. Así en razon de todo lo espuesto creo debe mirarse como cosa probada, que el ingenio del bello sexo no es en manera alguna de timbre inferior al del hombre. Sin embargo no es mi intencion llevar tan adelante mis ideas, que pretenda reprobar nuestro sistema de educacion, y reproducir el del Areopago y Capitolio. La muger, parece destinada por la misma naturaleza para formar el templo de la felicidad doméstica. Su sencillez é ingenuidad la hacen mas amable é interesante á los ojos del hombre, que su ilustracion: y aun se puede asegurar que pierde tantos mas quilates de sus naturales atractivos, cuantos mas gana con el arte de adornar sus pensamientos. Así es, que

la ciencia mas util de las mugeres como esposas y madres, es cabalmente la que tiene por objeto el mejor arreglo de la economía y costumbres domésticas, la de agradar y hacerse estimar de sus esposos, y la de dirigir con esmero los primeros impulsos físicos y morales de los tiernos seres, cuya primera educacion las es privativa.

### CAPITULO III.

*Apuntes sobre el temperamento mas natural á la muger (1).*

PAR. 83. El sistema de los temperamentos fue inventado por los antiguos, y fundado sobre bases en la apariencia tan naturales, que en diez y siete siglos apenas se ha tratado mas que de mantener su ilusion. Sin embargo se debe creer, que la conformidad de los fisiólogos sobre esta teoría, es menos una prueba de su convencimiento, que de la dificultad de sustituir otras ideas mas exactas. El principio radical de que se derivan los diferentes temperamentos es aun muy problemático, y sola la observacion puede hacer divisar las particularidades fisiológicas que distinguen un individuo de otro.

---

(1) Esta es una de las materias mas difíciles de la fisiología y la mas llena de obscuridades, á pesar de la facilidad con que se la maneja. Para tratarla debidamente me es preciso presentarla con referencia á ambos sexos, pues lo que sentaré del uno es aplicable al otro.

PAR. 84. No obstante, como Hipócrates dejó sentado que el hombre es compuesto de sangre, de pituita, de bilis amarilla y de bilis negra; Galeno sacando de quicio el espíritu de esta sentencia, fraguó sobre ella su cuaternion humoral, revistiéndole para su respectiva demarcacion, de caractéres físicos y morales que formasen la base de su teoría: y á pesar de que estos caractéres son precarios; ó lo que es una misma cosa, aunque no corresponden siempre, ni lo mas á menudo á la significacion que pretendió darles; y lo que es mas, aunque hay en algunos de ellos una repugnancia decididamente fisiológica; nada le detuvo para sancionar cuatro clases de temperamentos con sus calidades respectivas, á saber el cálido y húmedo, ó sanguineo; el frio y húmedo, ó pituitoso; el cálido y seco, ó bilioso; y el frio y seco, ó melancólico. He aquí los principales signos con que han pretendido distinguirles entre sí sus comentadores.

PAR. 85. En el primero se cree que predomina una sangre espirituosa y muy cargada de parte roja, á la cual deben sus individuos la fisonomía animada, el brillante encarnado de su piel, la lozanía y agilidad de sus miembros, y la energía de todas sus funciones tanto en lo físico como en lo moral. En razon de esto se les pinta de un carácter festivo, bullicioso, franco, vivo y animoso; de una memoria feliz; de imaginación mas fecunda que sólida, y mas atolondrada que profunda; inclinados al amor, pero sin constancia para fijarse en un solo objeto; tan arrebatados en sus genialidades, como fáciles en calmarse; poco ó nada dispuestos para las

ciencias abstractas, por su repugnancia á la sugesion y profunda meditacion, que exigen: mientras que cultivan con gusto la poesia, la pintura, la música y todas las artes que tienen conformidad con la viveza de su imaginacion.

PAR. 86. A los pituitosos se les ha caracterizado con ojos poco espresivos, cabellos rubios, piel blanca, fina, friamente animada y á veces abotagada; carnes blandas y de un exterior agradable por la preponderancia del tegido mucoso; pero en su razon apáticos, flojos, felices en la vida sedentaria, sin pasiones, de imaginacion fria, memoria infiel, y tan poco aptos á los trabajos físicos como á los morales.

PAR. 87. A los biliosos se les ha pintado en razon opuesta, es decir fuertes, nerviosos, musculosos, huesosos, de carnes firmes, belludos, piel árida, poco perspirable, morena ó de un fuerte encarnado, cabellos negros y crespos, pulso elástico y rígido, de apetito voraz, y de un vigor gástrico que consume sus digestiones con prodigiosa rapidéz. Se les considera tambien no solo como los mas eróticos, sí igualmente como los mas celosos, constantes é idólatras cuando se apasionan. A su carácter moral, se le pinta en perfecta correspondencia con el físico: es decir, se pretende que son firmes en sus empresas, y tambien inexorables, caprichosos, obstinados, misantropos, de condicion desabrida, de mucha imaginacion y sagacidad, de juicio sólido y reflexivo, y por consiguiente muy aptos para las ciencias abstractas.

PAR. 88. Por último, se nos describe al tempera-



mento melancólico como una graduacion del bilioso, ó sea como un efecto necesario de la carbonizacion de este humor; y esto á pesar que pocas veces se eleva á este punto antes de los cincuenta años. Los individuos así constitucionados llevan sellado en su rostro el color atrabiliario que domina en sus entrañas. Así lo espresan sus patronos, y sin embargo le aclaman temperamento. ¡Qué contrariedad tan absurda!

Sus propiedades físicas continúan, son muy análogas á las de los biliosos; pero su carácter moral es mucho mas sombrío, duro, caviloso, meditabundo, innacesible, inquieto y desconfiado. Su sensibilidad es tambien mucho mas esquisita, y su imaginacion mas exaltada. Así son tan fogosos en sus pasiones, que á veces atropellan por todo lo que les opone resistencia. Los hay que se hacen infelices por la ideas lúgubres y caprichosas que alimentan en su pecho; pero tambien los hay tan emprendedores, impávidos, turbulentos y arrojadizos que se remontan hasta el heroismo. Las empresas que parecen superiores á las fuerzas humanas; las conquistas mas arriesgadas, las heregías y las revoluciones de los imperios, todo ha sido obra de los atrabiliarios. Segun el language de Tourtelle, los Césares, los Carlos XII, los Cromwels, los Robespierres y todos los hombres mas extraordinarios, han llegado á la cumbre de su singularidad por los impulsos irresistibles de esta constitucion. En un estado mas graduado, unos miran la muerte con un terror pánico, y otros se la dan por sus propias manos. Son por lo comun buenos amigos y muy pendorosos; pero se arrebatan de furor cuando se les falta.

Su inclinacion al bello sexo se manifiesta con la espresion mas obsequiosa y seductora; pero al mismo tiempo son en su trato los mas honrados, constantes y encaprichados.

PAR. 89. Tal es el bosquejo del gran cuadro de los temperamentos, que desde la antigüedad ha llegado hasta nosotros, sin que apenas nadie haya sido osado á modificar algunas de sus pinceladas. No obstante, convencido por la observacion voy á demostrar que en toda la marcha de este sistema, nada otra cosa se encuentra mas que inexactitudes, pobreza fisiológica y absoluta arbitrariedad.

PAR. 90. Lo primero que se echa de ver es que en nada y para nada han sido tomadas en consideracion, y menos apreciadas las variedades y modificaciones de la estructura, á pesar de que á ellas deben principalmente referirse las infinitas variedades y modificaciones del carácter físico y moral de los individuos, segun he demostrado en los anteriores capítulos. Tampoco se ha hecho mencion alguna sobre las diferentes maneras y graduaciones de la escitabilidad orgánica general y especial, que como efectos necesarios de las particularidades de la estructura tiene la mayor influencia en el desarrollo y modificaciones de los temperamentos. En fin, tampoco se ha hecho el menor mérito de las especiales propiedades orgánicas relativas á las diferentes edades, ó sea de los cambios de la determinacion de la mayor accion vital, como efectos inseparables de la progresion de la vida, y como causas del cambio á veces muy notable del temperamento de cada individuo. Así es, que en la infancia predomina la energia del sistema celular, ó sea de los vasos linfáticos y

glandulosos; en la juventud, la pulmonal como productora de la sangre arterial; en las demás edades, la de las vísceras ventrales, ó sea la del sistema venoso, cuyo centro de acción está en la vena porta. Sin embargo, los productos de esta mayor energía de cada edad han sido generalizados á todas las épocas de la vida de cada individuo.

PAR. 91. Además de esto, componiéndose la economía humana de sólidos y líquidos, ó lo que es lo mismo de órganos productores y sustancias producidas ¿porqué han sido vinculados los temperamentos á lo puro material de estas? Su calidad mas ó menos homogénea ¿no está en razón directa de la mayor ó menor energía de la acción vital de aquellos? Los vicios que contraen ¿no emanan siempre de las diferentes alteraciones de sus respectivos centros elaboratorios? La preponderancia de cualquiera de ellas ¿no es un resultado vicioso de la falta de armonía en el ejercicio de los diferentes órganos?

PAR. 92. Resulta pues, que la teoría del cuaternion está en absoluta repugnancia con toda idea de jurisdicción fisiológica; y en su razón se puede asegurar sin recelo, que los principios de que han partido sus patronos son en abstracto de genio patológico; es decir, que son mas propios para hacer conocer y distinguir las intemperies viscerales, y los vicios humorales que caben dentro de los límites de una salud aparente ó precaria, que el carácter de los diferentes temperamentos que se propusieron demarcar.

PAR. 93. Así, no hay cosa mas común que apellí-

dar con el dictado de biliosos, á los que son frecuentemente atacados de los desórdenes ó exaltaciones de esta produccion hepática, sea por lo demas cual fuere su hábito constitucional; pituitosos, á los iniciados de infartos glandulosos, á los habitualmente tusiculosos, á los obesos, &c.; sanguíneos, á los que la acrimonia ó discrasia de este líquido escita turgencias, bochornos, eflorescencias, hemorragias &c.; en fin melancólicos, á los que tanto en su físico como en su moral llevan sellados los signos de su deprecada salud: como si todos y cada uno de estos estados no fuesen relativos; menos á la constitucion ó salud individual, que á vicios adquiridos por el especial modo de vivir ó por influencias atmosféricas.

PAR. 94. Quiere decir, que para trazar la marcha de este sistema ha sido preciso suponer como base, el notable predominio de uno de los cuatro humores para la distincion de cada temperamento, y á veces el de dos ó mas segun sus complicaciones: lo que en buena crítica equivale á una escitacion y elaboracion viciosa habitual del órgano y líquido predominante, ó lo que es lo mismo á una salud valetudinaria. En el estado sano ó puramente fisiológico, ni las intemperies viscerales, ni las oxigenaciones ó carbonizaciones de los líquidos, ni el exceso notable de vitalidad de algun sistema, ni la atonía de otro, ni la deformidad huesosa, pueden tener lugar de temperamento; mientras que tambien está en contradiccion con el recto sentido de este dictado cualquier predominio humoral, mucho mas el bilioso y atrabiliario.

PAR. 95. Los mas moderados en este ilusorio sistema, se han contentado con admitir las predisposiciones al predominio humoral relativo á cada temperamento, escluyendo el real predominio: es decir, que en los biliosos, lo mismo que en los demas temperamentos, han creido que preexiste necesariamente una intemperie hepática, capaz de hacer efectiva la redundancia biliosa al impulso de cualquiera causa escitante; deducción que han aplicado á los otros centros de que parten los temperamentos y sus calidades. Esto puede pasar, únicamente para conservar la nomenclatura de un sistema radicado en el lenguaje de todos los profesores; pero al mismo tiempo es de necesidad física, que por estas predisposiciones se entienda, no la mayor facilidad á la preponderancia de cualquiera de los líquidos en cuestion, sino un vicio silencioso, un sello patológico ó una intemperie escondida en sus respectivos órganos productores; para que las deducciones prácticas que de tales predisposiciones se deriven, tengan por norte el exceso de escitacion orgánica del centro que interrumpe la armonia con los demas, y las indicaciones sean mas rectas, precisas y saludables, que las que ha sugerido la aislada consideracion del cuaternion.

PAR. 96. Así, examínese este sistema no en las poblaciones opulentas, sino entre las gentes campestres; y se concluirá que en éstas todo dice conformidad en su exterior, y que nada predomina ni preexiste en su economía; porque la robustez de sus órganos borra estas predisposiciones congénitas ó accidentales, únicamente familiares á los que viven en el fausto é indolencia, en

ejercicios sedentarios y en trabajos mentales. En su razon apenas se distingue en aquellos signo alguno que corresponda exactamente á la teoría del cuaternion; todos simbolizan, pues, la firmeza y el vigor; y solo el excesivo rigor de las inclemencias y del trabajo, pueden alterar su salud; mientras que los otros nutren en sus comodidades el gérmen de todos los males. Unos se ven incomodados por la redundancia de una sangre densa y mal elaborada; otros lo estan siempre por un exceso de gordura y mentida ó aparente robustez; otros por las frecuentes oxigenaciones bilicasas; y otros por la demaeracion hipocondriaca y carbonizacion de los líquidos, á la que se debe el desarrollo de la apatía misantrópica, el furor y la manía. En vista de estos hechos, emanados si se quiere de las diferentes predisposiciones orgánicas; distinguiremos aun estos varios simulacros de la salud; con el dictado de temperamentos, cuando pertenecen con todo rigor mas á la jurisdiccion patológica que á la fisiológica?

PAR. 97. De lo espuesto se puede concebir facilmente, cuan precaria es la aplicacion de las bases sobre que los antiguos hicieron rodar su sistema del cuaternion: y para que todo sea igual, se les ve adolecer de los mismos achaques cuando tratan de caracterizar y distinguir cada uno de los temperamentos con sus signos físicos y morales. Así es, que los que han deducido tanto de las inclinaciones, como del hábito exterior, son por lo comun ilusorios. Vemos individuos, cuyo carácter moral, muy festivo y fecundo, decide de la constitucion llamada sanguínea; mientras que sus signos fi-

sicos y tambien sus indisposiciones , son análogas á las de los biliosos. Vemos igualmente otros, en quienes un exterior demarcadamente sanguíneo, es desmentido por un muy opuesto carácter moral. De la misma manera se ven otros , que con un hábito altamente pituitoso, manifiestan en sus propiedades físicas y morales un exceso de escitacion, y tambien un predominio de accion biliosa, cuyas calidades estan en razon opuesta de la índole flegmática. Finalmente, para que en nada se desmientan de caprichosos los principios de este sistema, nuestro ilustre Piquer conoció, y yo tambien he tratado con familiaridad , á muchos hombres velludos , morenos, gráciles, en fin, con todos los signos exteriores del temperamento llamado melancólico; y no obstante, su carácter moral estaba en absoluta contradiccion, pues la alegría y gracias del ingenio rebosaban en algunos, mientras que en ninguno se advertia la condicion tétrica y desabrida que decide de este pretendido temperamento.

PAR. 98. No han sido mas felices aquellos modernos que han introducido en el language fisiológico el dictado de temperamento nervioso, acomodado á los individuos de esquisita afectibilidad, ó que son por ligeros motivos atacados de vapores, bochornos ó vaivenes histéricos ó hipocondriacos. Han partido, lo mismo que los antiguos, de un principio puramente patológico.

PAR. 99. Mucho mas, segun mi juicio, se han acercado á la verdad aquellos, que han derivado los temperamentos de la energía ó vigor escedente de un órgano cualquiera. De aqui, pues, los dictados de temperamento cerebral, pulmonal, gástrico, erótico, ó viril, designa-

do á aquellos individuos en quienes es muy notable ó superior la energía de las funciones de estos órganos. Sin embargo, en esta teoría hay también mucho de arbitrario, pues es natural que estos centros de vigor notable esten, según he observado, en perfecta armonía con el silencioso de los demás órganos: pero aun suponiendo como real alguna vez este innato predominio de acción, ¿con que denominación distinguiremos el temperamento de los infinitos individuos, cuyas funciones universales parece se corresponden sin notable preponderancia?

— PAR. 100. — Convengamos, pues, ingenuamente, en que este sistema de los temperamentos, que por tantos siglos ha mantenido la ilusión, es puramente imaginario. Se ignora aun cual es el agente principal que los determina, y también cual es el centro ó centros de donde parten ó se derivan. Si los fisiólogos no hubieran separado su vista del «cálido innato y húmedo radical» presentidos por Hipócrates, podría ser que en las modificaciones de estas dos sustancias, más bien concebidas que demostradas, hubieran quizá encontrado la base de un sistema constitucional, hártó más acomodable que el otro al orden de las propiedades físicas y morales, ó sea á la especial manera de ser, no solo los individuos en particular, si también de las variedades de los diferentes pueblos del mundo.

— PAR. 101. — Como quiera que sea, voy á aventurar mis reflexiones, sin meterme á brujulear las atribuciones de estos dos agentes del oráculo de Coó. He sentido ya por principio, que la diferencia de las costumbres, ge-



nios, apetitos é inclinaciones, se derivan esencialmente de las diferencias y modificaciones más ó menos notables que se observan, tanto en la estructura general como en la especial de cada órgano y víscera. De consiguiente, si ha pasado á ser axioma que las propiedades morales se derivan del temperamento, igualmente debe pasar á serlo que éste se deriva de la estructura, y que en su razón sus variedades y modificaciones necesariamente deben ser muy numerosas. Así decía Hipócrates, que un hombre se diferencia de otro hombre; y en confirmacion de esta verdad asegura Haller, que despues de cincuenta disecciones anatómicas hechas con toda escrupulosidad, solo consiguió aprender, que ningun individuo se parece exactamente á otro en su estructura interior, ó sea que en todos el sistema nervioso, el arterioso, el venoso y tambien huesoso, ofrecen diferencias muy notables.

PAR. 102. De esto se concibe fácilmente, que el germen de los temperamentos existe radicalmente en las variedades y modificaciones de la estructura; ó más claro en las variedades de matices, tipos y graduaciones de la contractilidad animal; de esta primera y principal propiedad de la vida, en cuyo juego, regular ó irregular, fuerte ó suave, egecutivo ó dulce, armonioso ó destemplado, consiste la salud ó enfermedad; el vigor ó blandura, en fin el temperamento individual.

PAR. 103. Sin embargo, se presentan bien á menudo fenómenos que nos persuaden de la simultánea concurrencia de otro agente innato, para poner en acción y mantener expeditas en cada individuo las propiedades que

son análogas á la especial contractilidad de su temperamento. Hablo de aquel ser material que los Griegos llamaron *neuma* y tambien *enormon*, ó *impetum faciens*, los latinos *espiritu*, y que fue inconcusamente admitido por toda la antigüedad, lo mismo que por los mas ilustrés modernos: pues si bien es verdad que algunos le han negado, usolo por la razon de que no se le vé, pretendiendo vanamente sustituir las tortuosas é inconcebibles oscilaciones de los nervios para explicar la inmensurable velocidad de aquél; tambien lo és, que nadie ha visto el aire que mantiene nuestra vida, ni el espíritu etéreo con que la tenemos encadenada, ni las absorciones y traspiraciones de los cuerpos vivos, ni los efluvios con que el iman atrae al hierro &c.; y no obstante, á nadie le ha ocurrido hasta ahora negar su real existencia.

PAR. 104. Sobre todo, sin detenerme en la enumeración de los muchos fenómenos, tanto fisiologicos, como patológicos, que dejan fuera de toda duda la existencia de esta llama vital ¿cómo concebiremos sin su auxilio las sensaciones irradiadas á largas distancias en un momento indivisible? ¿A qué otro ágente se pueden atribuir las tan súbitas como diferentes mutaciones, que se imprimen en el rostro de todos los individuos por la influencia de las varias pasiones? ¿Y cómo se podrá explicar tampoco el infalible presentimiento, ó sea las sensaciones con que muchas personas anticipan la noticia de las alteraciones de la atmósfera; aun en medio de su serenidad, si no se acude á este gas y á su mútuo encadenamiento con el celeste? Confesemos, pues, con Aristóteles

que aunque no vemos aquello que vé, ni oímos aquello que oye, nos es tan demostrable como si lo viésemos ú oyésemos.

PAR. 105. Las propiedades vitales de este espíritu, ó sea la mayor ó menor velocidad de sus irradiaciones, es relativa á las variedades y modificaciones de los órganos que lo producen, y de la estructura sobre que obra. Así es, que la mayor ó menor espresion de las operaciones del alma, está tan subordinada á la mayor ó menor energía de este agente coadjutor, como el modo y tipos de la contractilidad relativa á las variedades perceptibles é imperceptibles de la estructura del órgano del pensamiento. De esto se deduce, que de la misma manera que las funciones del espíritu, ó ser inmaterial, están en razon directa de la diferente estructura y escitabilidad del centro intelectual, así las que penden del espíritu material están en razon de los varios grados y maneras de la misma escitabilidad y contractilidad, ó sea de las particularidades de la estructura en todos sentidos.

PAR. 106. Ademas, este agente, lo mismo que la contractilidad que le es pedísecua, es susceptible de varias graduaciones y calidades, no solo en los diferentes individuos, sí tambien en unos mismos en diferentes estados. Así es, que los que han tenido educacion física y moral, presentan mas desembarazo y brillantez en el egercicio de ambas funciones que los que no la han tenido; porque el espíritu que las anima, así como la contractilidad que escita, han recibido toda su energía y perfeccion.

PAR. 107. De la misma manera, las diferentes legislaciones contribuyen mucho á modificar el carácter físico y moral del hombre; es decir, á exaltar ó enervar la energía espontánea de este espíritu, no ya en individuos sino en naciones enteras. Así las que son dictadas por el musulmanismo diseminan la apatía, la ignorancia, el envilecimiento y la degradacion, sin dejar apenas lugar á otras virtudes que á la simulacion, hipocresía y supersticion. No así las que emanan de un pueblo en que el espíritu no esté encadenado: la nobleza de carácter, la energía de la espresion, y la franqueza social brillan en todas sus operaciones. Entre aquellos perécen ó no progresan las ciencias, las artes, ni la industria, mientras que entre éstos se elevan prodigiosamente en un tiempo preciso al mayor esplendor. Compárese, pues, un siglo de Atenas con los que han transcurrido hasta nuestra época, y sus resultados decidirán en cuál ha ostentado Minerva con mas profusion sus hermosas gracias.

PAR. 108. La variedad de regiones y climas es tambien una de las causas mas poderosas para las modificaciones del temple de la estructura, ó sea para dar ó quitar quilates á la calidad de los agentes neumático y contractil. Así Hipócrates oponía al carácter dulce é indolente de los Asiáticos, el belicoso y activo de los Sármatas, pueblo europeo, en el que hasta las mugeres necesitaban ser guerreras; pues no podian casarse sino despues de haber muerto con sus flechas por lo menos á tres enemigos. Tambien cuando habla de los pueblos que habitaban las márgenes del Phasis, dice que se diferen-

ciaban de los demas hombres, tanto por su extraordinaria corpulencia como por su natural flogedad y desidia. Pudiera igualmente haberles comparado á la corriente del mismo Phasis, que segun su espresion era la mas tranquila y lenta de todos los rios.

PAR. 109. Sobre todo, si se examina su inimitable libro del aire, aguas y lugares, apenas se encontrará página en que no se demuestre la grande influencia de cada pais sobre lo físico y moral de sus habitantes; y descendiendo á dar la razon de las notabilísimas variedades que se observan, dice: los Asiáticos son mas semejantes entre sí que los Europeos, porque la benignidad del clima, y la regularidad de las estaciones, hacen que el licor prolífico sea siempre en ellos de una misma energía. No así entre éstos, el rigor de las estaciones, y las tan frecuentes como notables mutaciones de la temperatura de la atmósfera, ocasionan su mas general desemejanza; porque el referido licor no es siempre de iguales quilates en un mismo individuo.

PAR. 110. Pero sin necesidad de viajar por los diferentes climas del mundo antiguo y nuevo, entre nosotros mismos tenemos las pruebas mas positivas del sello indeleble con que cada pais marca á sus naturales. Podemos asegurar de todas nuestras provincias, lo mismo que el Abate Chappe aseguraba de las de Francia; es á saber, que todas podrian ser consideradas como naciones diferentes, sino se observasen en sus habitantes algunos especiales signos del carácter general con que se modifican todos los pueblos sujetos á unas mismas leyes. El vecindario de Madrid, sobre todo, es en bos-

quejo el testimonio mas irrefragable de estas radicales variedades. Compuesto de nacionales , naturales y extranjeros , apenas se desmienten en ninguno las afecciones físicas y morales de la cuna que desarrolló su existencia.

PAR. III. La influencia del culto que se profesa, es tambien muy capaz de trasformar las disposiciones primitivas físicas y morales, ó sea de modificar la susceptibilidad de la estructura y las calidades de su agente neumático. Así es , que los Bracmanes de la India, que por su religion no pueden atentar ni contra un pajarillo , pasan por los mas sensibles de todos los hombres. Por el contrario , aquellos pueblos que ofrecian en holocausto víctimas humanas á sus ídolos , no podian menos de adquirir con el hábito, el deseo de conmutar los impulsos de humanidad en festiva y religiosa crueldad. Aun entre las naciones modernas no ha habido passion mas sanguinaria, ni ódio mas implacable , que el del fanatismo religioso. La naturaleza se resiente de las horrosas crueldades y matanzas cometidas por las instigaciones y oposiciones del culto. Registrense algunas páginas de la historia Europea , y nos llenaremos de un erizante horror.

PAR. II. Tal es el bosquejo de mis investigaciones y comparaciones de hecho, sobre los principios radicales de que se irradian los temperamentos, y sobre las principales causas que concurren, no solo à modificarles, sí tambien á contrariarles. De todo se deduce , que esta materia tan fácil y sencilla en el comun sentir, es sin embargo la mas precaria de todas las fisiológicas, y so-

bre la que solo se pueden sentar generalidades , ó por mejor decir, sobre la que nada se puede establecer de cierto mas que lo que dicte la observacion de cada individuo.

PAR. 113. Quiere decir, que los temperamentos considerados en abstracto, son tan varios como las fisonomías. No obstante, se les puede hacer en bastante manera accesibles, ó reducirles á sistema, concretándoles á una escala de graduacion, ó sea de puntos de afinidad y aproximacion. La misma razon natural parece dictarnos, pues, que solo ha habido dos temperamentos radicales, de los que han necesariamente partido todas las modificaciones y variedades, no solo de una misma familia, sí tambien las de todas las razas que se distinguen sobre la tierra.

PAR. 114. Analícense los signos característicos que esencialmente demarcan lo físico y moral de ambos sexos, y se obtendrán sin duda alguna los materiales que distinguen los dos temperamentos, prototipos del género humano; es decir, del masculino ó el mas natural al hombre, y del femenino ó el mas natural á la muger. En cada uno de ellos se encontrarán sus respectivas atribuciones ó bellezas, tan opuestas entre sí, que lo que es imprescindible á la perfeccion del uno, contradice absolutamente á la del otro.

PAR. 115. Así es, que en el masculino todo conspira á representar la dignidad y firmeza del hombre tanto en lo físico como en lo moral. Los individuos, pues, de este temperamento son magros, huesosos, de buena estatura, ágiles é intrépidos, y de un vigor constante; el

color de su piel mas moreno que blanco, pero muy animado; sus ojos negros, espresivos y brillantes; su hábito cálido y fuerte; la testura de sus sólidos muy compacta; el contorno de sus miembros surcado de varias maneras segun la espresion de sus músculos; las ramificaciones de sus venas, bien manifiestas y capaces; el latido de sus arterias, fuerte y seco; en fin, en todas sus actitudes y movimientos, se representa el vigor de un temperamento que solo corresponde al hombre, y que puede muy bien distinguirse con el dictado de constitucion firme y densa, ó enérgicamente contráctil.

La espresion de su moral corresponde exactamente á su vigor físico. Así es, que la constancia y la animosidad presiden á todas sus empresas, el ardimiento y noble emulacion á sus discursos, la vehemencia á sus pasiones; y aunque sus arrebatos son impetuosos y terribles, su condicion es al mismo tiempo franca, sensible, y llena de honradez.

PAR. 116. Al contrario en el temperamento femenino, ó sea de la muger. La finura de sus colores, la delicadez, blancura y matices azulados de su piel, la proporcion seductora de todas sus formas, la redondez de sus miembros, y sobre todo su condicion dulce, jovial, amable, viva y sagaz, todo conspira á representar un cuadro cuyas bellezas y matices están en razon inversa á las del hombre. De consiguiente, á este temperamento se le debe distinguir con un dictado opuesto al otro; es decir, con el de constitucion esponjosa y flexible ó dulcemente contractil, que coincide esencialmente con las funciones privativas á la muger.



PAR. 117. Tales han sido, segun mi juicio, los dos temperamentos prototipos ó primitivos del género humano, de los que aun existen muchos ejemplares. De las continuas mezclas, pues, y de las sucesivas convina- ciones y modificaciones de los principios constituyentes de ambos, deben haberse derivado las infinitas variedades y las muchas razas que se observan; cuyos resul- tados unas veces hermocean la naturaleza con produc- ciones mixtas, ó sea intermedias entre la densidad con- tractil del primero y la esponjosa del segundo; y otras la degradan haciendo aparecer en la escala de las ra- zas humanas unos seres miserables, casi sin atributos masculinos ni femeninos, ó que solo pueden corres- pponder á la última grada, ó sea degradacion posible de cada sexo.

PAR. 118. Pero en ninguno de los cambios de am- bos temperamentos se trasforman ó degeneran tanto sus propiedades físicas y morales, como cuando se invier- te el orden sexual; es decir, cuando el hombre hereda el femenino y la muger el masculino: pues si bien es verdad que las producciones del ingenio ganan muchas veces en este cambio, tambien lo es que por lo comun se obscurece ó degenera notablemente el carácter físico y moral, que forma las bellezas respectivas á cada uno con su legítima demarcacion.

PAR. 119. Como quiera que sea, tanto las modifi- caciones que hermocean el físico, como las degradacio- nes que le afeminan y afean, todas nacen del buen ó mal sorteo de los matrimonios, ó sea de la disconve- niencia física y aun moral de los consortes, y de la

actividad, ó enervacion de los órganos progenitores. De un hombre, pues, de constitucion debil, enfermizo ó anciano, no se pueden esperar frutos ópimos, y sí imbéciles y mal conformados: lo mismo que de dos individuos educados en la molicie é indolencia, solo debe resultar una posteridad endeble y achacosa, lo mas á menudo con apariencias de robustez. Asi es preciso convenir, que el gérmen de las intemperies que ha hecho hasta ahora la base de los temperamentos, es un resultado de la imperfeccion orgánica, que es como consiguiente á estas mezclas. De la misma manera se debe convenir, en que si los himeneos se procurasen segun principios fisiológicos, el hombre y la muger, sobre ser mas sanos, perpetuarían en sus familias sus legítimas atribuciones físicas y morales. La raza persiana, la mas imperfecta acaso de cuantas se conocian en la antigüedad, ha ya adquirido una extraordinaria elegancia y brillantez, por sola la mezcla de esclavos y esclavas Circasianas, Georgianas, Mingrelianas, Griegas, &c.

PAR. 120. De todo lo espuesto es preciso concluir, que por la palabra temperamento no se debe entender otra cosa que la manera especial con que se corresponden entre sí todas las operaciones de la economía de cada individuo para la conservacion de la salud; é igualmente que las variedades y diferencias de los temperamentos, están esencialmente (debo repetirlo), en razon directa tanto de las variedades de la estructura, como del temple y modificaciones que de ellas adquiere la propiedad contractil que preside á todas las funciones, y su cooperador el agente neumático que escita simultáneamen-

te las fuerzas atractivas y repelentes, la calorizacion, la espiritualizacion, la nutricion ó asimilacion; en una palabra, todas las atribuciones de la vida orgánica y animal.

PAR. 121. Se debe igualmente concluir que no está á nuestro alcance el establecer sobre los temperamentos en general otras reglas que las que se deriven de hechos particulares; ó lo que es lo mismo, que solo analizando los individuos uno á uno, es posible deducir consecuencias positivas y máximas saludables. En razon de esto, es preciso empezar por distinguir los signos de cada uno de los temperamentos prototipos, considerados en el máximo de sus propiedades y atributos, para descender gradualmente hasta el conocimiento de los del mínimo, igualmente que de sus mezclas, modificaciones, depravaciones y degradaciones; pues solo por este orden será posible formar un cálculo aproximado sobre el vigor céntrico de cada individuo.

PAR. 122. Tambien es preciso examinar en cada individuo sano ó enfermo, cuál sistema ó funcion de su economía ha turbado ó alterado mas á menudo la integridad de su salud para ponerse al alcance de inferir la parte, influencia ó correspondencia que puede tener este desarreglo en sus demas indisposiciones.

PAR. 123. De la misma manera conviene fijar la atencion sobre la poderosa influencia del modo de vivir, para dar ó quitar quilates al temperamento primitivo; lo mismo que para producir y radicar sellos de irritacion ó de languidez en algun órgano, víscera ó sistema, sea de aquellos que reclaman los auxilios del arte, ó de los que mantienen en un estado puramente

ideal la salud de los individuos. Las intemperies hipocóndriacas, ó sea las oxigenaciones y carbonizaciones biliosas y sanguíneas; la blandura ó débil fuerza contractil del sólido vivo que trae tras sí la obesidad, las acrimónias linfáticas, que por lo menos representan la viciosa acción de los órganos asimiladores; y en fin los desórdenes nerviosos, todo es lo mas á menudo un resultado preternatural del modo de vivir, de las pasiones, y sobre todo de la indolencia, aunque se le ha creído producto natural de cada especial temperamento.

PAR. 124. Finalmente, es de la mayor importancia el saber las maneras ó propiedades especiales del orden de la salud de cada individuo; porque unos son estreñidos de vientre, y otros fáciles y reglados; unos tienen un sistema nervioso y muscular de firme contractilidad, y otros dulce é irritable; unos gozan de casi inalterable salud, y otros se indisponen por ligeros motivos; unos transpiran con facilidad, y otros tienen un sistema dermóides casi imperspirable por la calidad de su natural escitamento contractil; unos comen de todo y digieren bien, mientras que otros reducidos á determinados alimentos, sienten alterarse por leves motivos sus digestiones; porque la especial contractilidad de los órganos alimenticios, es enérgica en aquellos, y defectuosa ó destemplada en éstos, como se observa en los hipocóndriacos é histéricas. Tales son las particularidades, que por minuciosas que parezcan, son imprescindibles para determinar la especial temperie de cada individuo, y derivar las mas rectas indicaciones en su estado patológico.

## COROLARIO.

PAR. 125. Los avezados al sistema del cuaternion encontrarán quizá alguna conformidad con él de la *contractilidad orgánica* que acabo de esponer, si reflexionan sin preocupacion que los líquidos no son mas que una produccion, ó un necesario resultado de las propiedades respectivas á cada órgano; que su mas ó menos perfecta calidad está en razón de la mas ó menos regular energía de la accion vital de todos y cada uno de ellos; y que esta accion vital es relativa al temple especial de la impulsión contractil, y á su mas ó menos exacta y uniforme armonía. Así los llamados biliosos pueden colocarse al nivel de los de *firme contractilidad*, no por que preabunde la accion de los órganos biliarios, sino porque, gozando todos de un simultáneo é igual vigor enérgico, sus productos ó elaboraciones respectivas deben llevar consigo las marcas de la fortaleza, que se distingue aun en el olor punzante de sus emanaciones. En los llamados sanguíneos, la contractilidad es menos firme; pero la suma de sus oscilaciones contractiles, es mucho mas numerosa, lo que hace que sus líquidos aparezcan mas oxigenados. En los llamados pituitosos, la contractilidad es muy dulce, y por consiguiente sus líquidos son tambien mas densos, y sus tejidos ceden con suma facilidad á la impulsión de su torrente, á la graduacion de su calibre, y aun á la conservacion de mu-

chos órdenes de canales, que desaparecen en las demas constituciones. Pero en los llamados atrabiliarios ó hipochondriacos, lo mismo que en los distinguidos de nerviosos, ya no puede acomodarse el dictado de temperamento, á pesar del consentimiento comun; porque su contractilidad, sea cual fuere el temple con que se haya manifestado en los mejores años, ya es muy desigual, incierta, sin armonía y siempre dependiente de un destemple visceral que la exacerba, la trastorna ó la enerva alternativamente, con irradiaciones, mas ó menos notables, á diferentes puntos y centros, que suelen ser los mas necesarios á las funciones de la vida.

#### CAPÍTULO IV.

*Apuntes sobre las simpatías y antipatías, ó sea sobre las idiosincrasias.*

PAR. 126. Todos los órganos de nuestra economía se corresponden entre sí mas ó menos directamente con incesantes simpatías y antipatías, que mantienen el admirable concierto ó la perfecta armonía que brilla en todas sus operaciones. Pero no trato de considerar esta materia según estas propiedades generales y uniformes, ó sea según las mas comunes sensaciones, afinidades y relaciones recíprocas, que se advierten en el sistema excitable ó contractil de todos los individuos, trato sí de examinarla, siguiendo el alcance á las propiedades poco comunes de los órganos, ó sea á todo lo que ofrecen

de extraordinario, ó poco conforme al orden de las sensaciones é impresiones.

PAR. 127. Mirada esta cuestion fisiológica únicamente bajo este aspecto, se concibe con facilidad que las simpatías y antipatías no son otra cosa que unos resultados espontáneos del especial temperamento, que los Griegos distinguieron con el dictado de *idiosincrasia*, ó sea unas propiedades innatas, ya físicas ya morales, emanadas de la particular ó estraña impresion que producen sobre la sensibilidad de algunos individuos, la vista ó los efluvios de determinados objetos, que en manera alguna afectan á los demás.

PAR. 128. Pero la teoría de estas singulares sensaciones está cubièrta con un velo que á nadie le ha sido aun ni le será en adelante permitido rasgar. Si se las considera puramente por lo físico, solo puede saberse de ellas lo que dictan los hechos: es decir, que algunas impresiones que son agradables ó absolutamente indiferentes á la pluralidad de los individuos de ambos sexos, escitan no obstante la mas repugnante é involuntaria aversion en alguno. Si se las examina por la parte moral, vemos con sorpresa, en unos los impulsos interiores que les hacen odiosa la presencia de determinadas personas, y en otros las simpatías secretas que las atraen mutuamente, y que las obligan á ceder á una inclinacion irresistible.

PAR. 129. Y ¿cuales son los agentes que determinan estas tan opuestas afecciones físicas y morales? Los fisiólogos en su indagacion se han perdido en el vasto océano de las congeturas, mientras que Whitt las atri-

buía á las especiales influencias del alma : pero yo , sin temor de arriesgar probabilidades , creo poder explicar todo lo que hay de problemático en tan encontrados fenómenos , refiriéndoles á las especiales modificaciones de la estructura del sistema escitable ó contractil , y á las particulares calidades del neuma regulador de todas las escitaciones. La estraordinaria presteza con que se anuncian las impresiones que deciden de las simpatías y antipatías , tanto en lo físico como en lo moral , es una prueba bien categórica de la velocidad espontánea del agente interior que las escita , ó sea de que solo en el aura vital es posible una tan rápida volicion.

PAR. 130. Como quiera que sea , el conocimiento del predominio y calidad de las simpatías , y principalmente de las antipatías en los individuos que las sufren , es de la mayor importancia tanto en su estado fisiológico como en el patológico , ya para prevenir las conmociones á veces estrepitosas que ocasionan los objetos y alimentos antipáticos , y ya tambien porque algunas drogas , de suyo inocentes y aun inertes en el uso comun , son para algunos un verdadero tósigo. En razon de esto voy á empezar por los hechos mas singulares que han ofrecido las funciones de la vida orgánica , como el medio mas propio para ilustrar esta materia.

PAR. 131. Gauvio cita , pues , el egeemplo de un hombre , en el que los polvos de cangrejos producian unos efectos tan violentos , como podria producirlos el arsénico. Haller conoció á otro que fué atacado de convulsiones por la irritacion estraordinaria que le escitó una leve cantidad de jarabe de rosas. Yo conocí en Zara-



goza una muger robusta que estaba privada de comer aceitunas, porque la promovian siempre unas evacuaciones torminosas y tenesmódicas, que no cedian hasta pasadas veinte y cuatro horas. Tambien he conocido una señora que se acongojaba con el olor del alcánfor, en tanto extremo que se quedó fria y sin pulsos por haberla obligado su médico á tragar una píldora de esta droga en una indisposicion en que la creía indicada. Boheraave vió seguirse en varias personas un enfisema general, por el uso de guindas y grosella. Yo he conocido un hombre que vomitaba siempre que comia queso de Burgos, mientras que devoraba impunemente de todas las demas clases. Un amigo mio vomitaba tambien siempre que comia algo de alcachofas, y la antipatía de su estómago con este vegetal era tan decidida, que habiendo probado en un convite una menestra, en la que las habian maliciosamente confundido, con el objeto de saber si era puramente preocupacion, lanzó al instante cuanto habia comido. Nuestro ilustre profesor Don Eugenio de la Peña vomitaba tambien siempre que queria hacerse superior á su resistencia á los naños. Un amigo de Zimmerman vomitaba igualmente siempre que bebia vino de España, mientras que usaba sin incomodidad el de Bergoña y Champagne. El mismo habla de un médico que digería rapidísimamente los caracóles, y no podia con las coliflores. En fin sería muy fácil reunir un inmenso catálogo de iguales rarezas gástricas, si las ya referidas no probasen suficientemente, que si bien esta materia, considerada solo como fisiológica, puede ser indiferente á los profesores del arte de cu-

rar; considerada como patológica debe influir altamente, no solo para escitarles á la mas escrupulosa observacion sobre la variedad de las sensaciones en los diferentes individuos, sí tambien para deducir de ellas la mas exacta precision en las indicaciones.

PAR. 132. Hay ademas otras antipatías de mayor entidad, que se irradian de los órganos de la vida animal, y cuyos resultados presentan un carácter esencialmente patológico. Se ven, pues, bien á menudo mugeres que sufren jaquecas y conmociones histéricas por las emanaciones de determinadas flores unas, y otras por todos los olores gratos, las cuales se calman frecuentemente con la inspiracion del asa fetida ó de cualquiera de las drogas odoríferas mas repugnantes. Yo he conocido tambien una señora que sufría una epilépsia histérica todas las veces que veía correr una lagartija ó un raton, siendo digno de notarse que apenas desaparecieron sus reglas, cesaron estas extraordinarias impresiones. He conocido igualmente un religioso observante que se ponía como espiritado siempre que veía una culebra, aunque fuese muerta. Un amigo suyo creyendo poderle curar de tan terrorífica aprension, le armó una indiscreta burla, prendiéndole de los habitos uno de estos reptiles muerto y atado con un bramante, de manera que apenas echó á andar y vió que la culebra le seguía, fue súbitamente acometido de tan violentas convulsiones que hicieron dudar de su éxito. Zimmerman trató así mismo á una señorita de diez y seis años, de mucha imaginacion y de buena salud, que se espasmodizaba, con mas ó menos intension, siempre

que oía cerca de sí crujido del tafetan. Ana de Austria tampoco podia usar por la misma razon las sábanas de la mas fina holanda, y se veia precisada á usar las de batista. Haller habla tambien de otra muger que no podia sufrir el simple tacto de una tela de seda, ni del vello de un melocoton. Mr. Albinus experimentaba violentas ansiedades por la impresion de algunos sonidos imperceptibles á los demas. He conocido un eclesiástico que era acometido del trismus, siempre que oía el crujido de una lima. El célebre matemático Mr. Lambert tenia precision de alejarse de los que le hablaban, por serle insoportable el hálito de todos. Hirzel aseguró á Zimmerman que conocia un literato, que no podia cortarse las uñas sin experimentar vivísimos dolores. En fin, se han visto personas que se acongojaban con las mayores angustias si lavaban su cara con esponja.

PAR. 133. Pero entre todos los egemplos de esta clase, ninguno es tan extraordinario, como el que presenció el mismo Zimmerman. Hallándome, dice, en una tertulia de Ingleses, tan ilustrados como distinguidos, hizo la casualidad que nuestra conversacion rodase sobre las antipatias. Casi todos las consideraban como cuentos de mugercillas; pero yo traté de persuadirles que las habia realmente, y que eran una verdadera enfermedad. Mr. Guillelmo Matew, hijo del gobernador de las Barbadas, fué de mi opinion, y para convencerles, les manifestó la irresistible é involuntaria aversion que él tenia á las arañas; lo que les escitó la risa creyendolo una pura preocupacion. Yo les hice ver que realmente habia

en su alma un sello ó una impresion, como consecuencia necesaria de determinado efecto mecánico. Mr. Juan Murray, futuro Duque de Athol, se propuso hacer una araña de cera negra á vista de Mr. Matew, para experimentar si su antipatía se desmentía ó se escitaba con la figura de este insecto. Salió, pues, de la sala y volvió al instante con un pedacito de cera apretado en la palma de la mano. Mr. Matew, á pesar de su carácter muy amable y prudente, imaginándose que su amigo ocultaba una araña, se puso fuera de sí, empuñó su espada con el más arrebatado furor, se retiró precipitadamente junto á la pared y se puso en ademan de acometer, exhalando al mismo tiempo espantosos gritos. Todos los músculos de su cara se pusieron rígidos, sus ojos voltejaban rápidamente en sus órbitas, y todo su cuerpo parecia como tetánico. Sorprendidos todos con tan inesperado acontecimiento, nos hechamos sobre él con no poco recelo, y le quitamos la espada, asegurándole que Mr. Murray solo tenia en su mano una bola de cera, la que para su satisfaccion puso al instante sobre la mesa. Sin embargo, permaneció algun tiempo en el mismo estado, y temí se realizase un verdadero tétanos. Volvió poco á poco en su acuerdo, y manifestó con lágrimas el sentimiento de su involuntario arrebató, del que aun no se consideraba libre. Sus arterias latían, pues, con extraordinaria frecuencia y tension, y todo su cuerpo estaba bañado de un sudor frio. En fin, á beneficio de una mistura anodina recuperó su tranquilidad, sin haber tenido resultados.

PAR. 134. No son de menor entidad, y sí mucho

mas comunes, otras antipatías facticias que se sellan en la tierna edad, y que adquieren con el hábito tanta soberanía como las que se irradian de las disposiciones primitivas. Cuando las preocupaciones se remontan hasta dominar la reflexion, se apoderan igualmente de la direccion y maneras de las sensaciones. Así Loke ha demostrado, que debemos lo mas amenudo al hábito las maneras de pensar, de juzgar, de apetecer y de obrar.

PAR. 135. Como quiera que sea, todas las ideas que se adquieren en la educacion, por caprichosas ó erróneas que puedan ser, dejan tras sí una huella que jamas se borra. Asi es, que tratando Zimmerman de prescribir la triaca á una celibata de cincuenta años, le contestó, que en manera alguna la tomaria, pues aunque nunca la habia probado, la miraba con tal aversion que creía seria para ella un tósigo. Teneis razon, la respondió este sábio médico; os prohibo hasta su vista por las peligrosas consecuencias á que os puede esponer. En seguida la ordenó una mistura, compuesta de una muy considerable dosis de esta medicina que la era tan temible. Al dia siguiente le saludó con las mas cordiales gracias por el prodigioso efecto del remedio que la habia prescrito, con el que continuó gustosa hasta su perfecta curacion. Zimmerman la dejó en la misma preocupacion, porque sabia lo inutil ó acaso perjudicial que la sería su desengaño.

PAR. 136. Así lo experimenté yo en un clérigo, que miraba al ópio con la mas repugnante aversion, y como la ponzoña mas mortífera. Me tenia, pues, prevenido que prefiriese dejarle padecer y aun morir, al ordenarle

esta infernal droga. Pero yo sin hacer mérito de tan insensata advertencia, le mandé tiempo despues una horchata con media onza de jarave de meconio, que le produjo el saludable efecto que me habia propuesto. Burlándose el boticario, quince dias despues, de que ya habia visto que el tósigo en su opinion no lo era en la realidad, se puso tan furioso que golpeó á su ama por que lo habia consentido, y permaneció dos dias sin dormir profiriendo tales plegarias, que me hizo temer una verdadera locura. En fin, se le pudo tranquilizar haciéndole tomar una mistura con éter, bajo la persuasion de que era un antídoto conocido de los efectos del ópio.

PAR. 137. El apetito es igualmente dirigido por las mismas preocupaciones antipáticas, de tal manera que es muy difícil hacerse superior á ellas aun despues de haberlas conocido. No mirariamos con aversion ó asco muchas cosas inocentes, si las primeras ideas no nos hubiesen prevenido contra ellas. Por ejemplo, si nuestros mayores nos hubiesen acostumbrado al uso de la carne de perro, y nos hubiesen privado la de puerco, mirariamos con repugnancia ésta como los Musulmanes, mientras que nos deleitariamos con aquella como los Persas, que la aprecian como su mas esquisito plato.

PAR. 138. Por la misma razon todas las impresiones que desde la infancia han chocado al alma con alguna vehemencia, señaladamente las terroríficas y supersticiosas, se gravan tan profundamente en el alcázar del pensamiento, y aprisionan de tal manera la reflexion, que ni en la edad adulta se puede sacudir su

yugo, aun á pesar de haber superado la ilusion. Nada mas comun que el miedo á las brujas, á los duendes, á los vámpiros y á los difuntos; porque desde la niñez se oyen referir mil necedades y soñadas hechicerías, así como apariciones de almas que erizan los cabellos, y se apoderan para siempre del dominio de las primeras impresiones, aun en las personas convencidas de tan erróneas creencias. He aquí un ejemplo.

Un párroco de ingenio y de estudios poco comunes, fué á la iglesia por el santo óleo á deshora de la noche. Estando sacándolo de su nicho en compañía del sacristan y otros dos vecinos, un loco, que casualmente se habia dormido mientras el rosario, y que sintiendo frío se habia refugiado en el féretro, y abrigándose con el manto de los difuntos, preguntó con gran torrente de voz ¿á quién se la dán? Esta estraña voz en el silencio del santuario consternó á los cuatro con tal pavor y espanto, que derramaron los óleos, apagaron el farol, y perdieron el tino de tal manera, que á pesar de la luz de la lámpara dieron muchas vueltas antes de acertar á la puerta. Lo mas particular fué que todo el pueblo se alborotó, de todos se apoderó el mismo terror, y todos se daban priesa en contar apariciones y visiones; pero sin ser osado alguno á acercarse al pórtico. En fin, á la madrugada salió el loco bostezando, estregándose los ojos, frunciéndose el cuerpo, y he aquí la real aparicion de una alma de la que nadie se habia acordado.

PAR. 139. En razon opuesta de las antipatías, las simpatías giran constantemente sobre sensaciones agrada-

bles tanto físicas como morales. Pero su calidad no es uniforme en todos los individuos; es sí relativa á los varios matices de la impresion con que los objetos externos afectan ó hieren nuestros sentidos. Así es, que sean colores, olores, sabores ó sonidos, no en todos es igual la impresion ni uno mismo el resultado. A unos agrada, pues, lo que es ingrato ó indiferente para otros; unos se recrean con lo que otros detestan.

PAR. 140. Pero aunque la jurisdiccion de estas simpatías es muy vasta, en donde mas se ostenta su caprichosa soberanía es en las inclinaciones ó pasiones amorosas. En ellas se encuentra muy á menudo resuelto el problema, de que si bien las ideas de lo perfecto no son fantásticas ni arbitrarias, porque tanto en la naturaleza como en el arte existe un constante y real tipo; las de la hermosura son un fantasma imaginado, que bajo el dictado de belleza se disfraza con todas las formas, con los mas opuestos aspectos; en fin, con todas las extravagancias y caprichos que el dominio de las pasiones la consagra en su incesante culto. Quiere decir, que los atributos de la hermosura son relativos, y que parten mas bien de lo ideal, ó sea de la ilusion de las primeras impresiones, que de la brillantez de las bellas proporciones. Así Descartes miraba los ojos vizcos como parte principal de la belleza; porque fué vizca la que absorvió sus primeros afectos.

PAR. 141. De todas maneras, esta direccion caprichosa de la pasion del amor es mas comun en el bello sexo. Sus simpatías son mas imperiosas, así como las huellas que imprimen son tambien de mas delicado tim-



bre. Generalmente, en las mas sensibles y de mucha imaginacion, brillan mas las rarezas de sus inclinaciones, siendo bien digno de notarse, que son tambien mas expresivas y hablan con mas ilusion el lenguaje del amor, cuanto son menos correspondidas y mas humilladas.

PAR. 142. Así Diderot cita el ejemplo de una hermosa jóven que se enamoró ciegamente de un hombre muy ridículo, regañon, taciturno, mordaz, de caprichosa é insufrible condicion, de rostro seco y chupado, tez curtida y atzada, de figura mezquina, fea y asquerosa, y ademas pobre. La infeliz sacrificó su honor, y consumió sus caudales en obsequio de su amante; y no teniendo ya medios para proporcionarle su ulterior subsistencia, formó el atrevido proyecto de instruirse en el dialécto Griego, Hebreo, Inglés é Italiano, lo que realizó con toda perfeccion, consumiendo dia y noche en copiar, interpretar y traducir lo mejor que encontraba, para conseguir algunas utilidades. En fin, con tan improbos trabajos y desvelos marchitó en poco tiempo su malhadada belleza y salud.

PAR. 143. Pero entre todas las mugeres, quizá ninguna ha dado un ejemplo mas terminante de la caprichosa estravagancia de sus impulsos amorosos, como la Griega Hiparquia. Esta hermosa jóven, amante de la filosofía, concurría á las lecciones del Cínico Crates, hombre de mérito en su secta, pero de conducta muy soez, asquerosísimo, repugnante, andrajoso, jorobado, de muy ridícula figura, y tan singular en sus ideas, que se abrigaba mucho en el verano, y se desabrigaba en el invierno, vistiéndose en todos tiempos con pieles de carnero

sin preparar, cuyo trage, unido á su fealdad, le hacia parecer mas bien un monstruo que un hombre. Á pesar de todo, sus sofismas y elocuencia prendaron de tal manera á Hiparquia, que despreció por él los mas brillantes jóvenes de Atenas, que aspiraban á su mano.

Representándola sus padres lo muy indecente de su elección, les contestó, que no se la podia presentar un esposo mas rico, mas hermoso, ni mas amable; y que se daría de puñaladas si se lo rehusaban. Deseperanzados del fruto de sus consejos, empeñaron al mismo Crates, y les prometió valerse de toda su sagacidad para disuadirla y disgustarla. Todo sucedió al contrario; presentósele, pues, Hiparquia, y afectando severidad, la dijo: ved aquí el monote que tanto deseais, con su joroba, con su hediondez, con su báculo y sus alforjas, que forman toda su riqueza, y sobre todo, con su mezquina y asquerosa figura. Así pensádlo bien, porque si os quereis casar conmigo, es preciso que ós resolvais á participar de mi miseria, y á vivir segun la secta Cínica. La respuesta de Hiparquia fué abrazarle llamándole su esposo. Al momento se celebró públicamente su casamiento, se vistió en seguida de andrajos, y se abandonó al mas inmundado Cinismo.

PAR. 144. Estos egemplos y otros infinitos, igualmente estrávagantès, que cada dia tenemos motivos de admirar, nos prueban bastante que ademas de la soberanía de las simpatías, la costumbre de ver unas facciones horribles, si no las trasforma en agradables, por lo menos no las hace tan repugnantes. Por esta misma razon el hábito ó la costumbre de mirar como reali-

dades las ilusiones heredadas , hace que se aprecie lo feo, lo imperfecto y aun lo monstruoso, como atributos de la belleza. Así es, que los mas seductores encantos de nuestras Europeas no tienen atractivo entre otras naciones; mientras que algunas disposiciones, que nosotros miramos como horribles, forman cabalmente entre ellas los mas elegantes rasgos de la hermosura. En Egipto, pues, lo mismo que entre los Musulmanes, se aprecian como divinas las formas voluminosas. Los carrillos muy abultados son la mayor belleza de las Tártaras, así como la nariz chata ó aplanada lo es de las Kalmucas. En algunas naciones de Africa y América, los pechos péndulos, ó monstruosamente prolongados, forman la base de la hermosura. Á un negro de Guinea le parece hechicera una negra con la piel mugrienta, los ojos hundidos y la nariz aplastada. Entre las Chinas y las Japonas, los ojos pequeños y redondos, se aprecian como lo mas sublime de las perfecciones; mientras que tambien entre las primeras martirizan las niñas para que tengan el pie muy pequeño, con el dedo pulgar muy prolongado; porque esta forma forzada es apreciada como parte principal de la belleza. En fin, se puede asegurar, que entre los caprichos del hombre, ninguno está tan sugeto á tanta variedad de estravagancias como éste.

## SECCION SEGUNDA.

## CAPÍTULO V.

*Apuntes sobre la estructura sexual de la muger comparada con la del hombre.*

PAR. 145. Una descripcion exacta de las muchas particularidades que distinguen la estructura de la muger de la del hombre, sería sin duda una obra de anatomía la mas acabada: pero un trabajo tal, sobre ser ageno de mi objeto, es tambien superior á mis conocimientos. Así, pues, solo trato de dar una rápida ojeada sobre las variedades mas notables que ofrece la estructura general comparada de ambos sexos, deteniéndom únicamente en un pormenor mas historial ó descriptivo cuando hable de sus aparatos sexuales, ó sea de la série de órganos destinados por el Supremo Artífice á la reproduccion de la especie. En razon de esto, el mismo orden natural dicta, que debe anteceder á todo una idea general ó bosquejo del sistema huesoso, á pesar de que en mi plan debe ser considerado menos como el sostén de todas las funciones de la vida, que como un armazon enteramente sexual en todos sus puntos y partes, ó sea en cuya estructura se advierten á primera vista las infinitas modificaciones que son privativas á cada sexo, y que le distinguen esencialmente.

PAR. 146. No es necesario un prolijo examen para convencerse, que aunque las columnas y bases de sustentacion sean unas mismas en ambos sexos, no es ab-

solamente una misma su configuracion, ni uno mismo el número de las piezas que forman el cónclave de su encadenamiento ó trabazon, ni tampoco una misma en el todo la combinacion de sus diferentes sustancias. Quiere decir, que los huesos son los que determinan las más notables diferencias para la muy cabal distincion de cada uno de los sexos. Así, aun prescindiendo de la conformacion ó estructura especial de algunos de ellos, su densidad es en la muger menos compacta que en el hombre; porque abunda más de los líquidos linfáticos y untuosos que les bañan y penetran en toda su sustancia, lo que les hace tambien más flexibles y elásticos, y de consiguiente menos vidriosos y menos espuestos á roturas. Son además menos pesados que en el hombre, en razon de la menor cantidad de fosfate calcáreo que entra en su composicion. Sus láminas y filamentos, igualmente que sus tejidos reticulares, y los vasos que penetran por sus conductos huesosos para su nutricion, son en todos sentidos mucho más tenues y finos. En fin, su sustancia medular es tambien menos densa y más blanca, así como el licor que llena sus areolas es de la misma manera más seroso y menos rubicundo.

PAR. 147. Pero las modificaciones más especiales, y las diferencias más notables de la estructura huesosa de ambos sexos, son las que se observan en la organizacion del tronco. Así es, que en el hombre la circunferencia del pecho y de la pelvis ofrecen casi las mismas dimensiones, por manera que el espacio comprendido entre las dos líneas que describen el tronco presenta un paralelógramo, según la espresion de Moreau. No así

en la muger; su tronco, pues, afecta la figura de una pirámide, cuya base existe en la pelvis como mas ancha, que en el hombre, mientras que el pecho, estrechándose por la parte superior forma el vértice.

PAR. 148. Ademas, la estructura de estas partes ofrece otras particularidades sexuales muy notables. La muger, es de menor estatura que el hombre, y no obstante su tronco es respectivamente mas prolongado, sus prominencias vertebrales son menos marcadas y mas oblicua ó ensillada su configuracion; el ámbito de su pecho es mas redondeado; sus costillas son mas anchas y mas planas; sus clavículas mas cortas y menos manifiestas; en fin, el pecho y las caderas, segun lo ha observado tambien Roussel, se hallan en razon inversa en ambos sexos; pues si éstas presentan en la muger una superficie mas plana, el ámbito del pecho es en el hombre mas ancho y mas convexo.

PAR. 149. Sobre todo la estremidad inferior del tronco, que es cabalmente la region de la pelvis, ofrece en ambos sexos signos tan característicos que en manera alguna pueden equivocarse. Los huesos pues inominados, que con la trabazon del pubis, sacro y cocix, concurren á formar esta region, son en la muger mas convexos, y no tienen en su union tantos puntos de contacto como en el hombre, lo que hace mas oblicua y espaciosa su capacidad natural. (1).

---

(1) Se habia creido, dice Roussel, que estos huesos no estaban unidos en la muger mas que por un cartílago delgado y movable, que les permitia desviarse en los partos trabajosos; pero esta opi-

PAR. 150. Como quiera que sea, examinada por menor su estension, se la advierte desde la primera ojeada dividida en dos partes, á saber, la superior y la inferior, ó sea la grande y pequeña pelvis, cuyos puntos de separacion se distinguen en la línea ileo-pectínea á que corresponde su angostura superior ó abdominal. El diámetro ó cavidad de la gran pelvis es muy notable, pues en una muger bien conformada asciende á ocho ó nueve pulgadas. La pequeña representa la figura de un tubo, cuyas dos estremidades son de mas amplitud que su parte media, y cuya mayor estension es de adelante atrás.

PAR. 151. En todo caso, analizando mas por menor esta region, se vé que su angostura superior ó abdominal, y la inferior ó perineal, ofrecen varios diámetros. El antero-posterior, pues, que desde la sínfisis del pubis se estiende hasta la articulacion sacro-lumbar, tiene sobre cuatro pulgadas; el transversal asciende á cinco, y los dos oblicuos se cruzan formando una diagonal de cada sínfisis sacro iliaca de la articulacion femoro-pelvina. Los mismos diámetros se observan en la angostura perineal; pero con la diferencia que el antero-posterior ensancha su cavidad en la mas urgente de las necesidades físicas de la muger, retrocediendo en el mismo acto su punta, y poniéndose paralelas las dos angosturas. ( 1 ).

---

nion fundada en la idea de una necesidad imaginaria, ha sido desmentida por un examen mas exacto. Así en el dia se está de acuerdo que estos huesos no son mas movibles en la muger que en el hombre.

( 1 ) Se sabe que la mayor capacidad de la pelvis es no solo

PAR. 152. En resumen, la mayor anchura y convexidad de la bóveda del pubis de la muger; el mas espacioso vuelo de su cocix y sacro; la mayor amplitud del circo que describe la union de los huesos inominados con los iliacos é isquiádicos; y en fin la mayor distancia que media entre las articulaciones de su fémur: todo se reúne para que la órbita ó hemisferio de su pelvis presente una mas espaciosa cavidad, y una circunferencia de mucho mayor amplitud y de mas graciosa redondez que en el hombre.

PAR. 153. De todas maneras, esta region que en el cuadro de las notables particularidades que distinguen la estructura huesosa de ambos sexos hace el principal papel, lo hace tambien con respecto á las diferentes séries de órganos que de ella parten, y cuyas funciones la están íntima é imprescindiblemente relacionadas. En ella existen radicados no solo los signos distintivos sexuales externos, sí tambien los prodigiosos aparatos de órganos productores de los gérmenes de la perpetuidad de la especie, que parecen vinculados esclusivamente á la muger; y los del aura fecundante que se creen con fundamento propiedad ó atribucion esclusiva del hombre.

PAR. 154. Tal es la série de los admirables elaboratorios masculinos y femeninos que voy á describir: série á la verdad, que si bien ha sido divinizada sin dis-

---

característica á la perfecta conformacion de la muger, sino que corresponde esencialmente á las especiales funciones de su sexo, y de consiguiente á los designios de la providencia, que en estas variedades nos dá una bien categórica prueba de la maravillosa prevision con que ha conformado sus obras á la necesidad de los destinos.



tucion por algunos de los antiguos, como de igualmente escelsa gerarquía; menos afortunada la muger, ha sido degradada por otros con la mas maniaca estravagancia. Así Aristóteles, aunque en su juventud la tributaba adoraciones, en su mayor edad la consideraba como un hombre imperfecto, absurdo, que no se puede disimular respecto de un filósofo que como tal no debia ignorar, que no sin un muy alto designio habia la naturaleza variado las formas; pero aun es menos disimulable que un Galeno degradase su vasta ilustracion, hasta el extremo de suscribir á tan disparatada opinion; que Avicena y Rodrigo de Castro fuesen arrastrados por la autoridad de éste; y en fin, que chocando todos con las leyes de la naturaleza, estableciesen por principio, que no hay otra diferencia entre el hombre y muger, que la de la configuracion de los órganos sexuales, remontando este error hasta el extremo de creer que la matriz no es otra cosa que la inversion del miembro viril; ó mas claro, que si fuese posible volver lo de afuera de este miembro adentro, y colocarle en la region que ocupa la matriz, los órganos de ambos sexos ofrecieran una muy análoga conformidad.

PAR. 155. Tambien es muy de estrañar que en el siglo XVIII Bufon haya pretendido sostener que los ovarios son unos verdaderos testículos, y que la matriz es la única diferencia que hay entre ambos sexos. Pero aun es mas chocante el error de Daubenton que ha considerado al clítoris con todas las propiedades del miembro viril, á pesar de su muy diferente estructura, y de no ser mas que un órgano escitante del

prurito venéreo, mientras que el destino del otro es de otra mas sublime gerarquía. Creo deber dispensarme de seguir el alcance á tamañas visionerías que chocan con lo que se vé y se palpa. Así vuelvo á mi objeto.

PAR. 156. En el hombre el aparato sexual no solo es menos complicado que en la muger, sí tambien se limita por la mayor parte á los signos externos, ó sea á los órganos que están fuera de la pelvis; mientras que en la muger existe casi del todo encarcelado en el hipogastro, formando la base de las vísceras abdominales.

PAR. 157. Entre el aparato masculino, el órgano que tiene la facultad de elaborar el aura fecundante es el mas principal, y sin embargo se ha tributado toda la veneracion al conductor de este fluido, conocido universalmente con el dictado de miembro viril. Así es que los antiguos le deificaron con el nombre de Priapo. Las damas de Egipto se colgaban al cuello un simulacro suyo, como cosa sagrada en las fiestas que consagraban á Baco. Los Griegos igualmente, para dedicarle el mas respetuoso culto, le fabricaron un modelo de enorme magnitud, al que sacaban en procesion, y segun San Agustin, la mas respetable matrona tenia obligacion de hermosearle y coronarle con una diadema de flores.

PAR. 158. En la América Setentrional los habitantes de Panuco idolatraban en sus templos una semejante figura, y la tributaban unos cultos tan obscenos, que solo puede describir la misma liviandad. Los Cafres consideraban como un trofeo militar á este órgano, y vol-

vian tanto mas ufanos de sus expediciones guerreras, cuanto mayor número de ellos pudiesen presentar á sus mugeres, las que los ensartaban en collares para adornar sus gargantas como un blason del mayor timbre.

En las procesiones con que solemnizaban los Fenicios las fiestas consagradas á su ídolo Belfegor, el gran sacerdote marchaba con toda devocion á la cabeza de su clerecia empuñando con sus manos el signo de su virilidad, y haciendo reverencias con él al ídolo en tributo de sus adoraciones. Los Rabinos dicen: que los Hebreos para dar á sus juramentos toda la posible solemnidad, ponian las manos sobre la parte en que se habia practicado la circuncision. En el Deuteronomio estas partes son llamadas *veneranda* y miradas con tan respetables prerogativas, que si una muger en un acceso de iracundia intentaba ofenderlas se la cortaban las manos.

PAR. 159. La inmunidad de estos órganos se conservó posteriormente con tan religioso respeto en el espíritu de las demas naciones, que se consideraba como un criminal atentado cualquiera accion que les pudiese ofender. Así es, que en Francia un tal Villandri se hizo reo de lesa Magestad, únicamente por haber dirigido sus manos hácia las partes pudendas del Rey Carlos IX, que jugueteando con él le apretaba demasiado la garganta: y hubiera irremisiblemente sufrido la pena capital á no ser por la influencia del Almirante Chatillon que se interesó por él.

PAR. 160. Este culto y veneracion, que se ha consagrado á las partes naturales del hombre, en nada es superior al que se ha tributado á las de la muger. Los

Siracusanos, pues, las sacaban con la mayor pompa y solemnidad en sus célebres thesforias, y repartían al pueblo millares de tortas hechas con miel y harina de sésamo, en las que simbolizaban con exactitud la figura del órgano que escitaba sus adoraciones. Los Romanos, en la época de la depravacion de sus costumbres, construian vasos para la ostentacion de sus mesas en que se gravaban con toda perfeccion las partes naturales de la muger. En los pueblos sojuzgados por Sesostris se erigian igualmente columnas, adornadas de geroglíficos de los órganos sexuales. Los de la muger simbolizaban la facilidad de la conquista, mientras que los del hombre representaban la heróica resistencia que habia sido preciso superar. Entre los Abisinios las muchachas taladran los labios de su vulva, y les adornan con campanillas. En muchos reinos de Africa las mugeres de la familia real y principales de la corte, los taladran igualmente para hermosearlos con anillos de oro, y con otras bugerías que hacen la parte principal de su lujo.

PAR. 161. En fin, la supersticion llegó hasta el extremo de creer, que estas partes eran respetables al leon y deliciosas á los mismos Dioses. Así Leon, el Africano, asegura, que si una muger se encuentra con esta fiera en la época de sus estímulos amorosos, que es cabalmente la de su mayor bravura, nada tiene que temer si le enseña su órgano sexual. Los Egipcios lo creían así, y tambien que su Dios Apis tenia la mas deliciosa complacencia en ver las mugeres al natural; motivo porque las Egipcias le tributaban este deleite por espacio de cuarenta dias. Creían igualmente que el espíritu de

Apolo entraba en las Sibilas por este mismo órgano, para inspirarlas sus misteriosas profecías.

PAR. 162. Por este bosquejo de la historia moral de los distintivos de ambos sexos, se vé, que si bien los del hombre fueron solemnemente deificados, la gerarquía de los de la muger fué remontada hasta hacerlos puntos sagrados de comunicacion y de recreo con sus mismos Dioses. Este error, pues, el mas conforme á la naturaleza, y por consiguiente el menos monstruoso que en razon de idolatrismo han imaginado los hombres, nos enseña que los antiguos, divinizando aquellas partes por cuyo medio veían que se obraba el misterioso prodigio de la perpetuidad, concibieron de ellas la alta idea que nadie puede desmentir, y su escelencia sobre todas las que sostienen la vida.

PAR. 163. Como quiera que sea, en el hombre son dos las séries de órganos que deciden de su perfecta virilidad, y cuyas funciones, que pueden llamarse fecundantes, son por necesidad física simultáneas. En la una son comprendidos los destinados por la naturaleza para la elaboracion del aura prolífica; en la otra, los que la lanzan con impetuosidad en el momento final del placer, ó sea en el de la fecundacion: á la primera se la distingue con el dictado de testículos, y tambien de dídimos, en razon de su número par (1): á la segunda, con el de pene, órgano del placer ó miembro viril.

---

(1) Este es el orden de la naturaleza. No obstante, se han visto algunos hombres que tenían tres, y otros que los tenían duplicados. Por el contrario, es frecuente ó no muy raro el observarse uno solo. En este caso, el vigor y virtud fecundante es

PAR. 164. Cada uno de los dídimos tiene sujetos á sí otros dos órganos, conocidos el uno con el nombre de epidídimo, derivado de la localidad de su situacion sobre el borde ó ápice superior de ambos dídimos; el otro con el de vesículas seminales. Aquellos, es decir, los epidídimos, son unos cuerpos largos de la misma estructura y sustancia que los dídimos, y cuya figura se asemeja mucho á la de una oruga. Las vesículas seminales, son unas ampollas de una pulgada de diámetro sobre tres de longitud, poco mas ó menos, situadas en la estremidad posterior é inferior de la vejiga urinaria. Se cree que los epidídimos estan destinados para atraer el licor prolífico elaborado en los dídimos, espiritualizarle con nuevas depuraciones, y trasmitirle despues á su legítimo reservatorio ó sea á las vesículas seminales. Pero sea lo que fuere, en ellas se hallan los dos conductos ó canales destinados para la eyaculacion, que terminan en la uretra cerca del cuello de la vejiga, despues de haber atravesado por unas conglomeraciones glandulosas llamadas próstatas, destinadas á la secrecion de un líquido dulce y untuoso que baña el canal de la uretra, mantiene su lubricidad, la preserva de la impresion de la orina, é impide la disipacion del aura prolífica.

PAR. 165. Los dídimos ó testes, existen naturalmente fuera de la pelvis. No obstante, se les vé alguna vez encarcelados en el hipógastro, sin que esta de-

---

mucho mas enérgica, que en los que se ha manifestado mas prodiga la naturaleza.

fectuosa localidad sea un estorbo para los escitamentos del placer, aunque sí rebaja muchos quilates á su virtud fecundante. Su estructura es tan admirable, como prodigiosas sus atribuciones. La naturaleza, pues, les ha defendido con cinco coberturas que gozan de una fuerza contráctil muy considerable. La primera es una especie de receptáculo ó bolsa membranosa formada del sistema dermóides, á la que se ha dado el nombre de escroto, y dividida en dos cápsulas relativas á cada uno de estos órganos.

PAR. 166. Separada esta bolsa se encuentra reunida á su superficie interior una membrana llamada dartos, capaz de grandes contracciones, y considerada por esta razon como una prueba nada equívoca de la mayor ó menor firmeza de la constitucion. Así es, que los negociantes de negros, sin conocerla, deciden del mayor ó menor vigor de estos desgraciados, por los grados de contractilidad que calculan en sus dídimos, igualmente que por la mayor ó menor cohesion ó densidad de las rugosidades de que existe surcada, ó más bien empedrada la piel de estos receptáculos.

PAR. 167. Al dartos se sigue la túnica vaginal que envuelve el cuerpo de cada dídimo, y que forma de sus nervios, arterias y venas espermáticas, y de sus vasos deferentes, los cordones llamados espermáticos, destinados al parecer á facilitar la corriente ó la absorcion de la materia prolífica de los dídimos, y dirigirla á las vesículas seminales. Esta túnica vaginal existe cubierta en casi toda su circunferencia con la expansion del músculo cremáster ó erector, cuya union con-

tribuye mucho á la energía de que goza. Separada esta túnica se encuentra la peritestes, que envuelve al didimo en todo su ámbito. Finalmente aparece la llamada albugínea en razon de su color, que existe íntimamente adherida á su sustancia.

PAR. 168. La figura de estos órganos, así despojados de sus fundas, es oval, plana en sus costados, y su magnitud por lo comun como un huevo de paloma, con la particularidad que el derecho es algo mas grueso, que el izquierdo. Su sustancia es glandulosa, blanca, suavemente compacta, y organizada en el todo de una infinidad de vasos entretejidos de mil maneras, y que serpentean con muy diferentes giros ó circunvoluciones, formando muchos ovillitos ó pequeños glóbulos separados con sus membranas, y cuyos flúidos contenidos se transparentan con sus propios coloridos, irradiando al través de sus canales variedad de matices, y manifestando la prodigiosa delicadez de su complicadísima estructura. Entre este tan enmarañado tejido de pequeñísimos vasos, se distinguen mas señaladamente las arterias y venas espermáticas, los canales linfáticos, los secretorios y escretorios, los estambres nerviosos, y en fin un insondable laberinto de otras innumerables hebrillas que se entrelazan y entortijan de mil maneras hasta perderse de vista, y que ofrecen un amenísimo campo á los que se recrean en hacer ostension de las vanas sutilezas del escapelo, y en persuadirnos, que si fuese posible desarrollar los hilillos, ó sean vasos de un testículo ordinario, formarían una estension de cien leguas: cálculo á la verdad que tiene tan-



to de caprichoso, como su objeto de maravilloso.

PAR. 169. Pero, mientras que la delicadísima estructura de estos órganos, igualmente que la de todos los destinados á la generacion, es un misterio que se esconde á nuestras mas sagaces indagaciones; apenas se puede dudar que son un manantial de vida, ó una esfera de actividad, cuyo vigor irradiante influye en el de toda la constitucion, y al que debe tambien toda su energía la potencia eyaculadora, y del que emanan igualmente los escitamentos y erecciones, que tan imperiosamente reclaman la consumacion de sus facultades. Hablo del miembro viril, el que á pesar de su ostentosa representacion, no es en todo rigor mas que una continuación de la série genital, ó sea el instrumento del placer, por medio de cuya escitacion se dispara el aura de la fecundidad. Sin embargo arrastra tras sí toda la veneracion, por ser el ídolo retribuidor de los sacrificios de Venus.

PAR. 170. Como quiera que sea, la estructura de este órgano nos ofrece varios tejidos comunes con los demas, y otros que le son particulares. Existe, pues, íntimamente adherido á la estremidad inferior del pubis, por medio de un fuerte ligamento distinguido con el dictado de suspensor. Su longitud ordinaria es de seis á siete pulgadas, y su grosor de dos á tres. Los tejidos de su sistema dermóides son los mas finos de toda la periferia, é igualmente los que gozan de mas esquisita sensibilidad, con especialidad en su ápice, ó sea en el extremo de la glande, en el que existe cabalmente vinculado el foco de la sensualidad.

PAR. 171. Desplegada su estructura interior, se observa primeramente el canal de la uretra, y tambien los vasos eyaculadores, que se abocan y abren en ella, formando despues un cuerpo continuo ó un mismo conducto, al que ha destinado la naturaleza para satisfacer á dos funciones de diferente estímulo, ó sea á dos necesidades físicas, es decir para la evacuacion de la orina y para lanzar la genitura.

PAR. 172. En seguida se advierten en sus costados los cuerpos llamados cavernosos, cuya sustancia en lo exterior, densa y tendinosa, es en lo interior tan celular y esponjosa, y con una tan admirable correspondencia entre sus alveolos, que soplando en cualquier punto se hinchan inmediatamente, y el pene adquiere toda la turgescencia de que es susceptible. Es decir, que estos cuerpos, tanto en el estado de laxitud, como en el de ereccion, contribuyen principalmente á formar la mayor corpulencia de este órgano, en la que ademas del ya referido ligamento suspensor, y de los músculos erectores, aceleradores y eyaculadores que ocupan sus costados, tiene tambien mucha parte el concurso de las ramificaciones nerviosas, y las de dos considerables arterias que serpentean en todos sentidos por la sustancia de estos cuerpos cavernosos, exaltando con su turgidez el ostentoso prestigio del signo de la virilidad.

PAR. 173. Tal es el muy sucinto bosquejo de lo que se observa, ó sea de lo que aparece mas esencial en el aparato de órganos sexuales masculinos. Le he concluido por el conductor de la electricidad erótica, para empezar el de los femeninos por el vestíbulo del

santuario en que se obran las maravillas de la perpetuidad de la especie. La estructura de ambos está absolutamente en razon inversa, y no obstante resulta de esta oposicion de formas la conveniencia recíproca, ó la conformidad de relacion que les uniforma al simultáneo destino de que estan encargados. La naturaleza, pues, variando las decoraciones, ha realizado sus eternas leyes.

PAR. 174. Lo primero que se advierte en el aparato sexual femenino, es una hendidura oblicua, emboscada bajo una vellosidad mas ó menos espesa y rizada, distinguida con el dictado de monte de Venus. (1) Esta hendidura es formada por una duplicatura de la piel, á la cual se ha dado el nombre de rima mayor y tambien de grandes labios. Estos son como dos robustas válvulas, que gozan de una fuerza contractil muy notable especialmente en las doncellas, y que mantienen encubierta la vulva y demas órganos que coronan á la rima menor, ó sea el orificio del canal vulvo-uterino.

PAR. 175. Separados los grandes labios se ven en lo mas alto de la vulva dos escrescencias carnosas, semejantes en su figura y color á la cresta de los gallos

---

(1) Este monte ha sido objeto de atencion de los observadores. Se ha, pues, pretendido contestar la graduacion del rigor de todo el sistema por la mayor densidad y crispatura del vello que le da nombre. Sea en efecto esta calidad un signo del mayor vigor en el hombre: pero creamosle tambien una prueba de menor fecundidad en la muger. Las dulces proporciones son siempre mas fértiles que las hombrunas. Así las viráginas ó barbudas sino son estériles, por lo menos es raro que ofrezcan sucesiones numerosas; mientras que las que escasean de vellosidad aun en sus partes naturales, reproducen bien á menudo su maternidad. En algunos paises de América las mugeres carecen de este signo de la pubertad, y sin embargo son bien fecundas..

á las que se ha puesto el nombre de ninfas, porque circundan el conducto urinario, y forman el vertiente de la orina estorbando su contacto con la vulva. Estas escrescencias se prolongan en algunas mugeres tan monstruosamente, que es preciso mutilarlas. En Egipto señaladamente. y en otras regiones de Africa, es tan comun esta deformidad, que varias personas se dedican á esta circuncision que les proporciona la subsistencia, y con ella evitan una imperfeccion repugnante á las caricias del otro sexo.

PAR. 176. En el vértice de la vulva preside y corona á las ninfas el clítoris, órgano en miniatura muy semejante al miembro viril, y que goza de algunas de sus calidades, pues que es en la muger el foco irradiante de la sensualidad, así como la glande lo es en el hombre. En su figura exterior se distingue su balano con aparente fisura, ó sea un vano simulacro de uretra, su rodete y su prepucio; mientras que en su estructura interior se observa tambien su ligamento suspensor, sus dos cuerpos cavernosos, sus músculos erectores, sus capas de fibras tendinosas; y en fin, los mismos tejidos y vasos que organizan el signo masculino. La sensibilidad de este órgano es del mas esquisito temple, y su influencia de la mayor importancia para la concepcion. Las emociones, pues, y titilaciones voluptuosas se escitan en su ápice, y se remontan hasta un grado del que no pueden pasar, y que las hace terminar súbitamente en un estremecimiento, mas ó menos notable, con el que se apaga el ardor de su erccion. Sus dimensiones y turgescencia se graduan mas,

cuanto mas erótico es el temperamento, ó mas bien los grados del erotismo estan en razon directa de las dimensiones del clítoris. (1)

PAR. 177. Por bajo de estos órganos, y en el centro de la vulva, ó sea al rededor del orificio de la vagina, se observan unas pequeñas escrescencias ó tuberosidades carnosas, de un tejido bastante compacto, de color rubicundo, y de una figura tan semejante á las hojas de mirto, que de ahí se ha derivado el nombre de carúnculas mirtiformes con que se las distingue. Algunos anatómicos las han imaginado puramente como restos de la dislaceracion del himen, ó sea como efectos necesarios de los primeros placeres: pero semejante suposición, sobre ser estrañamente errónea, puede ata-

(1) La naturaleza ostenta su poder aun en sus mismos defectos. Así el clítoris, que por lo comun no pasa de media pulgada en todas sus dimensiones, se remonta á veces sobre las del miembro viril. Se han, pues, visto clítoris tan monstruosos que pasaban de doce pulgadas. Platéro le observó en una muger, tan grueso como el cuello de un ganso. Bartolino habla de una Italiana, á la que se le osificó por haberse abandonado á los excesos que la sugería su disforme simulacro viril. Túlpio cita la historia de otra que le tenia estraordinariamente grueso, y que fue castigada judicialmente, por las criminales seducciones y obscenidades cometidas con varias jóvenes. Esta deformidad era bastante comun entre las antiguas egipcias; y sin duda no era muy rara entre las Griegas y Romanas, pues en la época de la depravacion de las costumbres adquirió gran celebridad. La usurpacion de los derechos viriles cundió entre las últimas como moda, asi como antes el mismo vicio conocido con el dictado de costumbres lesbianas habia cundido entre las primeras. Un ultrage tal, hecho á la naturaleza, provocó las sátiras de los poetas que le pintaron con los colores de la mas abominable perversidad, segun se vé entre otras, en las que lanzó Juvenal contra Laufella y Medulina.

car la inocencia. Las carúnculas, pues, no solo no son privativas de las casadas, sí tambien se las observa en las doncellas, mas tuberosas y mas apíñadamente enlazadas por medio de unas membranillas finas, que desaparecen ó se relajan con el uso de la Venus. Nada se sabe de sus funciones, ni de las intenciones de la naturaleza en reunir las en la pubertad á la circunferencia del órgano del pudor.

PAR. 178. Este, ó sea el orificio inferior de la vagina, existe aun en el número de los órganos exteriores femeninos, y es como un esfínter al que cubren los músculos del clítoris llamados aceleradores, y á los que, ó sea á su plexo retíforme, debe esta parte la fuerzá contractil de que tan oportuna como involuntariamente se sirven las mugeres para estrecharle á medida del deseo en los momentos del placer, cuando su abuso no ha marchitado su lozanía, ó la fuerza impulsiva de su mecanismo.

PAR. 179. Esta parte ha sido el ídolo al que han consagrado toda clase de holocaustos, tanto los pueblos antiguos como los modernos, no precisamente por ser el órgano del prestigio venéreo, sino por razon de una membrana, ó sea de una duplicatura mas ó menos esférica é igual, y á veces semilunar, que estrecha mas ó menos la entrada de este orificio. Pero la existencia de esta ambicionada membrana, venerada con el nombre de himen, es mas á menudo imaginaria que real; sea porque se la puede suponer puramente como accidental á la estructura sexual femenina, ó porque en razon de su tenuidad se la destruye fácilmente con los

esmeros imprescindibles en la niñez, ó porque otras causas involuntarias concurren despues á anonadarla, segun se verá mas por menor cuando trate de la virginidad.

PAR. 180. Despues de estos órganos externos, el primero interior sobre que irradia el clitoris su escitamento, ó prurito venereo, y que disemina su influencia, ó pone en accion á los demas, es la vagina. Este canal, pues, que puede muy bien llamarse vulvo uterino, circunscribe en todo su tramo una figura perfectamente oblicua de adelante atrás, y forma con la matriz un ángulo obtuso. Su estension es en lo general de cinco pulgadas, y su diámetro de una; pero estas dimensiones se alteran mas ó menos notablemente con la venus, á pesar de la contractilidad espontánea de sus fibras musculares.

PAR. 181. Su tegido es celuloso vascular, susceptible, por consiguiente, de mucha turgescencia, y tambien de una especie de contracción que puede decirse formal erección. La membrana que cubre su superficie interior, es muy densa, poblada de un inmenso número de menudas glándulas, y plegada con tantas y tan finas rugosidades, que á primera vista se concibe no solo su extraordinaria elasticidad, sí tambien la infinita prevision de la naturaleza en prepararla de esta manera á las necesidades de su destino.

PAR. 182. Su origen emana del tegido dermóides, del que no es mas que una continuación modificada. Parte, pues, de la rima mayor, viste la vulva y todos los ya referidos órganos que abriga en su cavidad; y

trasformándose despues en membrana mucosa se propaga por todas las superficies, giros y circunvoluciones de los órganos sexuales internos, viste el canal de la uretra, el orificio y conducto vulvo uterino, la cara interior de la matriz y de las trompas, desfizándose en seguida por el pabellon de éstas hasta unirse al peritóneo, en cuyo punto se realiza la única comunicacion que se ha podido advertir de las membranas mucosas con las serosas, segun las indagaciones del ingenioso Bichat. Es decir, que la vagina forma un cuerpo continuo con la boca del útero, con su cuello ó pequeña cerviz, con su cavidad, con las tubas de Falópio, y en bastante manera tambien con los ovários.

PAR. 183. Siguiendo esta continuidad, se observa desde luego, que si bien la estructura y las propiedades de las partes que hasta ahora han sido bosquejadas, están casi del todo sujetas al examen de los sentidos, teniendo que penetrar para seguir el alcance á las demas en el mismo trono de la naturaleza, las tinieblas reemplazan á la luz. Funciones, simpatías, propiedades, relaciones; todo parece inaccesible y arriesgado, especialmente las aplicaciones fisiológicas, para las que apenas se pueden aventurar mas que probabilidades.

PAR. 184. Como quiera que sea, al canal de la vagina sigue sin interrupcion el del cuello de la matriz: pero su calibre, comparado con el de aquella, disminuye tanto, que en las doncellas apenas asciende á cuatro líneas, ó lo que es lo mismo al calibre de una pluma fina de escribir. La membrana que le viste, ofrece, igualmente que en la vagina, pliegues espesísimos y



rugosidades ramosas, algunas transversales y las mas longitudinales, figurando una palma. Entre ellas se encuentran tambien muchos folículos esféricos, surcos bastante profundos, y otras varias sinuosidades, en que rebosa un líquido diáfano, del que se ha sin duda derivado el nombre de lagunas con que se las conoce. La figura de su orificio es muy semejante á la fisura de la glande viril, y tambien al hocico de tenca del cual se ha hecho derivar su nombre. Su fuerza contráctil es tan graduada, que si por una desproporcion monstruosa de la largura del pene le supera la glande, permanece ligada ó mas bien estrangulada hasta que cesa la ereccion. Los primeros cinco meses del preñado nos dan igualmente una idea bien categórica de este vigor contráctil del orificio uterino, pues se remonta en ellos á tal punto, que ni aun permite paso á un alfiler. Sobre todo, no es menos admirable la extraordinaria dilatacion á que cede en los momentos del parto, y la facilidad con que vuelve á su diámetro ó contractilidad natural, á veces aun antes de la espulsion de las secundinas.

PAR. 185. La matriz abunda igualmente en estos mismos fenómenos, y en otros muchos que recorreré rápidamente, pues á su presencia casi se eclípsa todo el brillo de la ciencia fisiológica. Esta víscera, distinguida con tan noble dictado en razon de sus funciones y facultades, tiene sentado su trono en el fondo de la pequeña pelyvis, entre la vejiga urinaria y el recto, por manera que las circunvoluciones del canal intestinal, señaladamente del ilion, la cubren en casi toda su cir-

circunferencia. Su figura ha sido comparada á la de una pera ó á la de una botellita , consideradas en inversa posicion, y aplanadas por su cara anterior y posterior; pero mas bien se la puede comparar á un triángulo con las dos grandes superficies planas , y con su base en alto, oblicüamente inclinada hacia atrás, y su vértice abajo inclinado hacia adelante. Su volúmen en una doncella puberada, es en lo general de dos pulgadas de circunferencia por su cuerpo, diez líneas por su cuello y una pulgada de su total grosor. Su calibre es transversal y apenas perceptible, por que la compresion de la vejiga y del recto aplanan su cara anterior y posterior, y mantienen sus superficies interiores sin mas separacion, que la precisa para no estorbar la lubricidad que las proporciona un líquido mucoso que destila de sus folículos, ni el vertiente de la sangre que fluye de sus anastómoses sanguíneos en la época del esfuerzo menstrual.

PAR. 186. La naturaleza de los tejidos propios y específicos de esta víscera, las particularidades de su estructura, y los especiales atributos de su vitalidad, ó maneras de ser, son aún un objeto deseado de los mas distinguidos fisiólogos. Su mecanismo, pues, segun el lenguaje de Moreau, no puede ser comparado con las disposiciones bien conocidas y apreciadas de las demas partes de la organizacion. Únicamente se sabe, que su trama está formada de la combinacion y enlace de los elementos generales de la constitucion, universalmente diseminados y en todas partes presentes. Así es, que se hallan en su estructura todas las clases de sustancias,

vasos y tejidos: pero de tal manera combinados, y con tan intrincado mecanismo entrelazados, que en nada se parecen al de los demas órganos, mas que en las propiedades generales de la vida orgánica. Parece que la naturaleza se ha recreado en presentar tan enmarañado é inestricable este centro de la maternidad, como misteriosas é incomprensibles sus operaciones.

PAR. 187. Fijemos, pues, un momento nuestras consideraciones sobre el prodigioso fenómeno de la concepcion, y sobre el graduado desarrollo de su producto desde el instante en que el gérmen, lanzado verosimilmente de los ovarios y deslizado ó absorvido por las trompas, es anidado en el seno de la matriz, en esta impenetrable clausura tutelar que le elabora los jügos mas análogos á su delicadez. ¡Qué exuberancia de vitalidad no adquiere mientras la duracion de la preñez! ¡Qué de nuevas escitaciones y estímulos se irradian de su centro, para hacer variar la armonía de las sensaciones, la direccion de los apetitos y el impulso de las inclinaciones! La energía de sus sistemas vasculares se remonta de tal manera, que sus canales esceden mucho á sus calibres naturales, mientras que sus membranas se engruesan tanto mas, cuanto mas se amplía su cavidad; por manera que en algunos meses del embarazo llegan á adquirir dos pulgadas de espesor: propiedad que está en contradiccion con lo que se observa en las demas membranas, pues se adelgazan á proporcion que se estienden.

PAR. 188. Y á pesar de que en esta época parece debia manifestarse y distinguirse mas claramente la or-

ganización de esta víscera, por la mayor distension de todos sus estambres, por la capacidad muy aumentada de todos sus canales, y por la mayor perspectiva de los demas elementos que concurren á engrosarla; solo se ha conseguido descubrir una sustancia celular, un parénchîma muy susceptible de turgescencia y de muy notable contractilidad, y algunos haces de fibras de cuyos entretrejos nada han enseñado los mejores microscópios. Ultimamente el profesor Alph Leroi, multiplicando los medios y sutilizando los ardides, ha divisado mas bien que distinguido en el tejido contractil, dos planos de fibras animados por diferentes órdenes de nervios particulares. De todas maneras, lo que no admite duda es, que el cuerpo de la matriz es tan firme y denso que se resiste bastante al escapelo, á pesar de existir en medio de una atmósfera inundada constantemente de exalaciones húmedas, capaces de mantenerle en la mayor lubricidad, si fuese susceptible de la laxitud comun á los demas órganos.

PAR. 189. En la membrana que tapiza su superficie interior se distingue una sustancia mucosa, pulposa, sembrada de una infinidad de tuberculillos, ó mamilas glandulosas, y de estremidades vasculares que á poco que se las comprima rezuman, ya un líquido gleroso, y ya sanguíneo, como emanacion de los anastómoses escretorios de la sangre menstrua. En los costados de su fondo se advierten dos conductillos cónicos que atraviesan su parénchîma con muy tortuosa direccion. Estos conductillos, que son cabalmente la estremidad de las trompas de Falópio, tienen en su

origen un calibre tan fino, que apenas se puede introducir por ellos una cerda: pero á proporción que se alejan del fondo se aumentan gradualmente sus dimensiones, aunque estrechándose y ensanchándose en diferentes puntos, hasta formar un pabellon ó boca del calibre de una pluma regular, ó sea de seis á siete líneas. La membrana que viste la cavidad de esta víscera, insinuándose por estos conductillos, tapiza igualmente la de las trompas, conservando en ellas la misma pulposidad, y tambien anunciando una superficie tan poblada de estrias longitudinales y ramosas como en su cuello: pero luego que llega al pabellon, se une á la membrana serosa ó peritoneal, que cubre la superficie exterior de esta víscera; y prolongandose sobre ella forma una expansion dentada ó con lengüetas á manera de fleco, del que se ha derivado el nombre de pabellon de la trompa.

PAR. 190. El tejido de estos órganos falopianos es esponjoso, vascular en sumo grado, muy semejante á los cuerpos cavernosos, y por esta razon altamente susceptibles de turgescencia, de orgasmo y de grandes erecciones al impulso de cualquiera causa escitante; pero con especialidad á las del estro venéreo, en cuyos momentos experimentan las mugeres en ellos una bien notable sensacion voluptuosa, y tambien á veces dolorosa. Así se ha creido con bastante fundamento que su destino no es otro, que el de aplicar vigorosamente sus bocas ó pabellones á los ovarios durante la ereccion, para recibir el germen ó gérmenes que se desprenden de ellos en el estremecimiento del final de

acto venéreo, y hacerles deslizar á la matriz, sea que hayan sido fecundados antes de su descenso, de cuya posibilidad presentaré ejemplos en su lugar oportuno, ó sea que reciban esta investidura inmediatamente despues en este centro destinado á su desarrollo.

PAR. 191. Toda la série de órganos que he descrito parece destinada primariamente para obedecer á los estímulos irradiados desde los ovarios, para modificar sus influencias é impresiones con una finura altamente placentera, y para trasmitir á ellos mismos como de rechazo, mientras la ereccion venérea el grado de conmocion necesaria para el desprendimiento de los gérmenes ó materia de la fecundidad. Por esta razon he suspendido su descripcion hasta ahora, para presentarles como base del edificio sexual femenino, ó como el primer móvil de todas sus funciones y facultades así como los dídimos lo son en el hombre.

PAR. 192. Los ovarios, pues, son dos cuerpos esféricamente oblongados, algo aplanados por su cara anterior y posterior, y de la magnitud de un huevo de paloma en las mugeres bien puberadas. (1) Existen unidos á las trompas por la estremidad del fleco de su pabellon, y á la matriz por medio de un ligamento filamentososo de pulgada y media de estension. Ademas estan envueltos por todas partes con el tejido celular, y como envainados entre las duplicaturas laterales del

---

(1) Estos órganos son casi imperceptibles antes de la estacion de los placeres, y desaparecen del todo, ó se hacen tuberculosos, luego que se marchitan las facultades del sexo.

peritóneo, distinguidas con el nombre de ligamentos anchos. Pero á pesar de estas trabas, sus dos caras y sus bordes fluctuan libremente en las cavidades laterales del hipogastro, lo que ha ocasionado alguna vez su escen-tracion, y el extraordinario fenómeno de la hernia in-guinal.

PAR. 193. Los antiguos, y tambien algunos moder-nos, han llamado á estos órganos testículos de la mu-ger. Esta idea solo puede tener lugar considerándolos en ambos sexos como imprescindible y simultáneamente coóperadores para el resultado de sus facultades; pero no respecto de su estructura, en la que es todo dife-rente. El peritóneo, pues, les viste en toda su circun-ferencia, y ademas están cubiertos próximamente con otra capa organizada al parecer de sus mismas tramas y sustancia. Separada esta cobertura se presenta un pa-rénchîma de color gris, como celular, esponjoso y gra-nugiento, bastante denso en su exterior, mas blando en el interior y todo poblado de unos globulillos casi esféricos, arracimados, vestidos y separados con una membranilla muy fina y vasculosa, que encierra un lí-quido diáfano y coagulable. Estos globulillos han sido considerados por algunos fisiólogos, ya como huevecillos ó como gérmenes vivíparos, mientras que otros los han mirado como vegiguillas ó cápsulas que elaboran, pre-pan y sazonan la genitura prolífica, que segun Hi-pócrates debe mezclarse con la del varon para realizar la generacion. Esta materia será asunto de otro lugar.

PAR. 194. Pero sean huevecillos, gérmenes ó geni-tura, la analogía y la induccion han persuadido á los

fisiólogos, que todos estos globulillos son otros tantos puntos susceptibles de la animalidad, y que contiene cada uno los rudimentos de un individuo. Efectivamente, sin hacer violencia á la marcha natural de las ideas, se puede establecer como principio, que en cada globulillo existe un ser de la especie, fluctuando como un átomo imperceptible en medio del océano, y realizando la extrema division de la materia, aunque con una predisposicion á la plenitud de vida, tal, que solo puede concebirse calculando sobre la pequenez del punto en que empieza la existencia humana y la mole á que se remonta despues.

PAR. 195. Los hechos sobre que rueda esta hipótesis, casi tienen el carácter de los que resuelven los problemas. Es, pues, indudable que despojando á las cerdas de sus ovarios, se las hace infecundas é incapaces de sensaciones venéreas. El mismo resultado se observa en las pollas sometidas á esta operacion, y el mismo se observaria sin duda tambien en todas las hembras que la sufriesen. Pero el argumento mas decisivo nos le ofrecen los fetos desarrollados en los ovarios, en las trompas y en el abdomen, que será asunto de un capítulo en su oportuno lugar: pero, no obstante, para dar ahora alguna luz á esta cuestion, no puedo menos de anunciar que Duverney, con el objeto de convenirse de que la fecundacion se obra en los ovarios, ligó la trompa izquierda de una perra tres dias despues de haber sido cubierta; y á los veinte y uno encontró dos cachorrillos en la parte de la trompa que correspondia al ovario, siendo bien digno de notarse



que la parte de la matriz que se hallaba en su direccion estaba del todo vacía.

PAR. 196. De estas observaciones se puede concluir con bastante probabilidad, que los ovarios poseen exclusivamente la virtud de organizar la materia de la perpetuidad, ó sea la de producir los gérmenes humanos, mientras que á los dídimos está vinculada la soberana prerrogativa de la produccion del aura prolífica, única que tiene la facultad de imprimir en aquellos el primer impulso vital, ó sea la investidura de su especie.

PAR. 197. Por la misma razon se puede igualmente concluir que estos órganos ejercen en la muger la misma influencia que los dídimos en el hombre; es decir, que el mayor ó menor vigor y energía de todas las operaciones del mecanismo de la muger, está en razon directa de la mayor ó menor perfeccion y energía de sus ovarios, lo mismo que se observa en el hombre. Así, pues, parece está en el orden el referirles originalmente todos los fenómenos, tanto naturales como preternaturales, que se han atribuido hasta ahora á las irradiaciones y simpatías de la matriz.

PAR. 198. En razon de esto, decia Moreau, que si las diferentes afecciones de un mismo sistema de órganos se comunican á todos los puntos que les son afines, es preciso mirar como un necesario efecto de la naturaleza glandulosa de los ovarios, la intumescencia y tension de las glándulas de los pechos en la época de la pubertad, la turgescencia de otras muchas glándulas en la misma época, el desarrollo rápido de las tisis tuberculosas, y en fin la natural conformidad que el

profesor Dumas ha observado entre estos desórdenes y la constitucion de las mugeres.

PAR. 199. Como quiera que sea, todo este grupo de órganos sexuales femeninos está adherido á las partes que le rodean por diferentes prolongaciones ó duplicaturas del peritóneo, conocidas desde la antigüedad con el nombre de ligamentos. La naturaleza, pues, nada ha economizado para fijarles, con especialidad el cuerpo de la matriz, en una posicion cómoda y capaz de refrenar ó contener la violencia de las distensiones, sacudimientos, compresiones y vaivenes, tanto naturales como preternaturales que pueden afectarla. Así es que la ha rodeado de ocho ligamentos; dos superiores ó anchos, dos laterales ó redondos, dos anteriores y dos posteriores. Los primeros envuelven casi toda la circunferencia de esta víscera, envainando en su doblez los ovarios y trompas segun ya he dicho, y formando en seguida en el espacio que la separa de la pequeña pelvis dos cavidades transversales en que se alojan la vejiga y el recto.

PAR. 200. Los ligamentos redondos se estienden oblicuamente desde los costados de la matriz hasta las ingles, y parecen destinados á proporcionar su elasticidad á las necesidades de esta víscera, y tambien, segun Dionis, á atraerla hacia abajo mientras la Venus para hacer fecundos los placeres, previniéndose así la naturaleza para los casos en que la pequenez ó falta de proporcion en la largura del pene pudierá hacerles estériles.

PAR. 201. Los ligamentos anteriores son unos pe-

queños dobleces semilunares, formados del peritóneo en su tránsito desde la vejiga urinaria á la matriz. Los posteriores parten de los costados inferiores de esta víscera, se estienden por la cara anterior del recto, y ascienden unidos á ella hasta la region lumbar en que desaparecen. Los usos de estos son comunes con los demás.

PAR. 202. He aquí el bosquejo de los órganos mas notables del aparato genital de ambos sexos. Su comparación, pues, nada ofrece de uniforme, antes bien el todo de su estructura aparece absolutamente en razon inversa, en lo que cabalmente consiste la conformidad recíproca que les atrae y eleva al prodigioso misterio de la generacion. Pero los amantes de la vana ostentacion anatómica, y del gran tono fisiológico, no se satisfarán con tan escasas pinceladas, mucho menos ofreciendo un tan dilatado campo el pormenor de su estructura, con especialidad el alcance de los minutísimos vástagos del gran simpático, igualmente que las infinitas ramificaciones de las arterias y venas hipogástricas y espermáticas, que serpentean de mil maneras por la sustancia de estas partes, y que forman sus mas principales dimensiones. Es preciso despreocuparse; no hay pues, en estos órganos parte alguna bien conocida en su estructura y propiedades; y tan laberinto es su mecanismo para los mas distinguidos anatómicos, como las maneras de sus operaciones para los mas ilustres fisiólogos.

## CAPÍTULO VI.

*Apuntes sobre el defecto de matriz, y vicios de su estructura.*

PAR. 203. La naturaleza es muy exacta en hacer marchar los seres segun las eternas leyes que dictó á cada uno el Supremo artífice. En lo esencial, pues, relativo á cada especie, jamas se separa del plan que se la trazó; pero en aquellos órganos que hace servir á funciones subalternas, ostenta á veces su poder, sujetando su estructura á muchas variedades y chocantes caprichos. Esto es cabalmente lo que se observa en la matriz, considerada únicamente como órgano nutrimental, ó sea con imprescindible dependencia de los ovarios en todas sus operaciones.

PAR. 204. Así es, que mientras estos órganos germinales jamas han sido objeto de sus juguetes ni caprichos, la matriz los ha ofrecido bien extraordinarios á muchos anatómicos. No solo se ha encontrado á esta viscera duplicada y con otras varias muy singulares modificaciones y abherraciones en los diferentes puntos de su organizacion y comunicacion; si tambien se ha visto que la potencia directora se ha desentendido á veces de su desarrollo, reduciéndola á una cápsula ó vainilla membranosa, en nada semejante á su natural estructura, así como igualmente se la ha observado olvidada de los órganos de preludio, y sustituir otros estrañamente caprichosos.

PAR. 205. Voy á ofrecer algunos ejemplos de lo máximo de estos errores ó vicios de conformacion, dispensándome de los infinitos menos notables, cuya insercion ocuparia muchas páginas inútiles. Lietaud habla de una muger que se entregaba con mucha repugnancia al deber conyugal, porque en vez de placer la escitaba sumo dolor. En su diseccion no se encontró el menor vestigio de matriz. Morgagni disecó tambien algunas que carecian absolutamente de esta víscera. En fin, en el Diario de los Sabios de París del año 1697, se halla inserta la observacion de otra, en que una bolsa membranosa reemplazaba al útero.

PAR. 206. Por estos hechos se vé que la naturaleza, desentendiéndose á veces del objeto final del destino de los séres, descansa sobre sus caprichos con ahorro de la fecundidad. Pero otras veces, sin alejar mucho sus pasos de la senda de la perpetuidad, se la vé marchar de error en error, é inventar otras vías muy singulares para satisfacer sus designios. Así Mr. Luis nos ofrece la singular historia de una jóven que carecia de todos los órganos de preludeo ó esternos, y no obstante tenia sus reglas periódicas por un conducto muy irregular, del que habiéndose servido por un instinto ó estímulo natural para la consumacion de sus placeres, se hizo embarazada, y al tiempo ordinario dió á luz un niño bien conformado.

PAR. 207. La tésis en que se refiere este tan extraordinario fenómeno, tiene por título «*De partium externarum generationi inservientium in mulieribus naturali, vitiosa et morbosa dispositione, etc.*» He aquí las pa-

labras con que el autor describe esta admirable observacion. *Alia imperforationis apparentis species hic manet recensenda. De qua non ita pridem Parisiis vidimus exemplum notatu dignum, vernaculæ in academiarum comentariis non tradendum, ob verecundiam de re pudenda servandam. Adolescentula, in qua nulum vulvæ et vaginæ vestigium, per anum purgationes menstruas patiebatur. Eam vir quidam adamavit; et huic qua data via, se commisit non tangenda transiliens vada. Quod alibi nefanda fuisset fœditas, in hoc casu fuit secundum naturæ intentum. Gravida enim facta, fætum tempore oportuno enixa est, lacerato ani sphintere. In uxore sic disposita, uti fas sit, vel non, judicent theologi morales.*

PAR. 208. Valisneri cita tambien la observacion de una matriz duplicada, cuyos orificios se comunicaban el uno con la vagina y el otro con el recto. Mr. Littre, disecando el cadáver de una niña, encontró igualmente su vagina dividida en toda su longitud, por medio de una membrana en dos conductos iguales, que se comunicaban con dos respectivas matrices.

PAR. 209. En las transacciones filosóficas del año 1669 se habla tambien de una muger que murió en París de 32 años de edad, en la cual se encontraron dos perfectas matrices. La una habia servido para el desarrollo de muchos hijos que nacieron sanos y robustos al tiempo ordinario. Pero la otra en la primera vez que recibió un germen fecundado, no pudiendo resistir á la necesaria distension ni acomodarse á los movimientos del feto, reventó al impulso de sus empujes siguiéndose en consecuencia la muerte de ambos.

PAR. 210. Al ilustre profesor Mr. Dupuytren, director de las disecciones anatómicas de la escuela de medicina de París, debemos tambien una descripción muy circunstanciada de una matriz duplicada, ó sea dividida en dos cavidades iguales y perfectamente conformadas. El orificio de su cuello, simple en su tramo inferior, se comunicaba en el superior con dos conductos diferentes, relativos á cada una de estas dos matrices. De la misma manera el ováριο y la trompa de cada lado se correspondian exactamente con ellas.

PAR. 211. Pero, por admirable que parezca el por menor de estas descripciones, lo es mucho mas, ó por mejor decir, nada tiene la fisiología tan extraordinario y caprichoso como la observación que se insertó en el diario del colegio médico de Nimes, del encro de 1758, comunicada por Mr. Beaux. He aquí el espíritu de sus palabras.

«Hace ya muchos años, dice, que mi padre y yo fuimos llamados para examinar una niña de catorce años, de hermosísima constitución y muy interesante figura. Parecía que la misma naturaleza, que la habia prodigado los brillantes dotes de la mas seductora belleza, habia igualmente agotado toda la extravagancia de sus caprichos presentándola, no solamente con absoluta privación de todos los órganos exteriores de su sexo, sí tambien sin la menor huella de ano. A pesar de esto gozaba de buena salud, comía con apetito, dormía tranquilamente y se entretenía con otras jóvenes, en devanar seda. La próspera naturaleza, que se habia desentendido de estos emuntorios comunes, habia sustitui-

do otros muy extraordinarios, pero suficientes para su conservacion. Cada dos dias, pues, ó cada tres sufría esta infeliz en la region umbilical un dolor sordo que se incrementaba gradualmente hasta producirla vómitos, con los que lanzaba las materias fecales que correspondian á los residuos de la digestion.

Esta inversion del orden natural se representaba con un aspecto aun mas maravilloso en la secrecion de la orina. Como los riñones, pues, y demas órganos urinarios carecian absolutamente de sus funciones, las mamilas de sus pechos se habian encargado de la segregacion y evacuacion de este líquido supérfluo. Así en diferentes horas del dia destilaban una serosidad diáfana, la cual aunque al parecer no tenia las calidades de las secreciones renales, era suficiente para la conservacion de la salud. Esto es todo lo que vimos, sin que despues hayamos tenido noticia alguna de los demás fenómenos que deberian desarrollarse en la pubertad de esta desgraciada joven.

En efecto, si hubiese habido menos indolencia de parte de los observadores, y un poco mas de curiosidad para seguir el alcance á todas las singularidades que deberian sucederse, tendríamos aun otros mas grandes motivos para convencernos, que la naturaleza es tan admirable en sus errores y caprichos, como inagotable en sus recursos.»



## CAPÍTULO VII.

*Apuntes sobre el hermafroditismo.*

PAR. 212. Los filósofos del gentilísimo y muchos de los que les sucedieron hasta el siglo diez y ocho inclusive, creyeron que la naturaleza humana era capaz de remontar sus facultades, hasta el prodigioso extremo de desarrollar con toda perfeccion en un mismo individuo los órganos genitales de ambos sexos. Deslumbrados, pues, con algunas apariencias exteriores, no dudaron de la realidad de este extraordinario fenómeno, y dieron margen á las muchas y muy absurdas fábulas, que aun en nuestros dias se oyen con admiracion por algunos profesores. Su escasa ciencia anatómica, el defecto de crítica y observacion, y sobre todo su demasiada inclinacion á lo maravilloso, todo contribuyó á mantener su ilusion. Los artistas por su parte se dieron tambien priesa á radicar el prestigio, á diseminarle y perpetuarle, copiando las apariencias de los originales. Así es que aun se conservan en algunos gabinetes figuras de hermafroditas heredadas de los antiguos Griegos, en las que se ven reunidas y combinadas con toda la magia de su cincel las bellezas y atributos físicos de los dos sexos. Entre estas prodigiosas producciones del arte se distinguen principalmente las dos hermosas estatuas de la galería de Florencia, la de Albani, la de Borghese, que puede llamarse modelo ó escuela de los ingenios, y tambien otra en pie con una

actitud obscena, como recreándose en hacer público alarde de sus dos facultades sexuales.

PAR. 113. Winckelman, aunque apologista del hermafroditismo, creía que estos preciosos monumentos, ó sea estos restos del divino cincel de los Griegos, no habían sido copiados de la naturaleza, sino de la fecundidad de sus ingenios en ideales hermosuras. Pero los horrorosos tratamientos que dictaban sus magistrados contra los desgraciados individuos, en quienes creían que la naturaleza había abundado en estos juguetes, contradicen bastante la opinion de este autor. La República, pues, de Atenas y tambien la de Roma miraban como de infausto presagio la aparicion y existencia de estos singulares seres. Creían igualmente que su presencia irritaba á los Dioses: y persuadidos de la necesidad de templar su cólera, cometían la bárbara crueldad de arrojarlos al mar, ó desterrarles á alguna isla desierta.

PAR. 214. Lo mas extraño es, que tanto entre los antiguos como entre los modernos, los patronos del hermafroditismo partieron de hechos puramente fantásticos y muy mal contestados; y sin embargo fueron bastante para cohonestar el error, y deslumbrar la imaginacion, aun de los hombres despreocupados, hasta que la brújula del escapelo desentrañó por fin el simulacro del prodigio, é hizo desaparecer lo maravilloso. Los diferentes vicios de conformacion, el monstruoso incremento del clítoris, y la escesiva prolongacion de las ninfas: tales fueron en todas épocas los principales agentes que embrollaron las ideas, hasta la mas extraña ilusion. Sigamos su alcance.

PAR. 215. Segun Faborino de Arlés, el maestro de retórica Filostrato, que vivió en el imperio de Adriano, reunia en sí los atributos de los dos sexos. Molle-  
rus cita tambien en apoyo del hermafrodisimo muchos hechos que sola la despreocupacion puede rechazar; pero son pocos los que dejan de ser arrastrados de lo maravilloso. Esculrig en su espermatología pretende igualmente hacer demostrable este fenómeno, con egemplos que un ligero examen anatómico hubiera podido desmentir. El autor de un periódico inglés asegura haber leído una descripcion bien contestada, de un individuo que reunia ambos órganos. Dos Anatómicos citados por Pinel han creído ver tambien lo mismo. En fin Montus no solo asegura, que un hermafrodita casado con un hombre tuvo de él sucesion, sí tambien lo que es mas, que poco satisfecho de los placeres conyugales, sedujo y fecundó á sus sirvientas; ¿Y cual es la autenticidad con que se afianzan estos singulares hechos?

PAR. 216. Constancio Varole, habiendo sido consultado en un caso muy semejante al de Montus; para decidir del sexo de un individuo, al cual se le imputaba un hecho de que era incapaz, advirtió á la primera ojeada la esterioridad ilusoria sobre que se fundaba la posibilidad de su crimen; y confiesa con ingenuidad que se hubiera quizá precipitado en el mas torpe error, si se hubiera dejado arrastrar de las apariencias, y si un mas detenido examen no le hubiera puesto al alcánce de rasgar el velo al vano simulacro. En seguida añade, que no habria fluctuado un momento en su decision, si la autoridad de algunos escrito-

res no hubiera tenido preocupado su espíritu. En fin, es bien fácil conjeturar que en ambos casos la extraordinaria corpulencia del clítoris formaba toda la ilusión.

PAR. 217. Colombo observa también, que esta misma deformidad del clítoris había hecho calificar en su tiempo de hermafroditas á algunas mugeres, en las que él nada encontró que las diferenciase de las demás. Este autor vió también una Bohemiana que tenía el clítoris muy largo, y el orificio del pudor muy angosto. Á sus ruegos la mutiló el órgano escedente, y la dilató la vulva que hasta entonces había inutilizado las caricias de su esposo. El hermafrodita negro de Angola, que tanto ruido hizo en Lóndres á mitad del siglo último, era una muger que se hallaba en el mismo caso que la Bohemiana de Colombo.

PAR. 218. La famosa Margarita Malaure habría, dice Moreau, pasado sin duda por hermafrodita, si Mr. Saviard no hubiera presenciado el examen que hicieron sus compañeros. Esta muger, pues, se presentó en París vestida de hombre en el año 1693, muy creída de que disfrutaba realmente de los dos sexos, y de que podía servirse de ellos á su voluntad. Este era su comun lenguaje en las juntas de los profesores, á cuyo escrutinio se presentaba por cualquiera gratificación. Entre los curiosos, hubo muchos, que deslumbrados por un exterior ilusorio la creyeron hermafrodita; pero Mr. Saviard hizo ver públicamente que no lo era, y que el error nacía de una especial procidencia de la matriz, que redujo y curó perfectamente. Después de su restablecimiento pidió se anulase la senten-

cia del juzgado de Tolosa, que la habia condenado al trage de hombre.

PAR. 219. Morgagni habla tambien de un caso muy análogo en sus circunstancias al de Varole, aunque diferente en razon del sexo. Un hombre, pues, que pasaba por hermafrodita, porque á la imperfecta estructura de su órgano viril unia las apariencias estereiores del otro sexo, fue demandado en justicia por una jóven que aseguraba hallarse embarazada de él; y á pesar de que le hubiera sido fácil desmentir la calumnia, creyó que le era mas decente el dotarla sin litigio, que el esponerse á la vergonzosa publicidad de sus defectos naturales. No obstante, creyendo por este hecho resuelto el problema de su capacidad viril, trató de casarse con una muger de su pais; pero sus parientes y amigos se opusieron á sus designios. Con este motivo fue examinado por los mas acreditados profesores, los que le creyeron incapaz de los deberes conyugales. La profunda melancolía que le ocasionó esta decision, y los grandes sentimientos que le suscitaron los de su misma familia por sus intereses, alteraron en poco tiempo su salud y le arrastraron al sepulcro.

Deseoso Morgagni de indagar todo el pormenor de las irregularidades de sus órganos sexuales, disecó su cadáver y encontró que los testículos ocupaban su sitio natural, pero que el pene á pesar de su perfecta voluminosidad en todas sus dimensiones, tenia la glándula imperforada. Advirtió tambien que aunque anunciaba haber sido capaz de erecciones, por su particular

estructura se podia no obstante inferir, que su actitud en ellas no sería supinamente según el orden natural. Además el canal de su uretra terminaba cerca de la glándula, igualmente que los conductos del licor prolífico. Pero el punto de la ilusión, ó sea la deformidad que le habia hecho pasar por hermafrodita, consistia en dos duplicaturas de la piel en el perineo, que figuraban perfectamente los labios de la vulva de una muger, aunque sin conducto vaginal. Así lo hizo ver Morgagni, quedando en consecuencia resuelto el problema del pretendido hermafroditismo de este desgraciado, que sin la brújula del escapelo hubiera hecho su maravilloso papel.

PAR. 220. Fabricio de Acua-pendente vió tambien un hombre con una hendidura en el perineo, cuyos bordes se asemejaban perfectamente á los labios de la vulva. En razon de este vano simulacro femenino, acompañado de un ostentoso aparato viril, pasaba en su pais por hermafrodita, y se referian de él algunos hechos extraordinarios, que todos creían, porque á todos se habia manifestado varias veces desnudo; pero la demostracion de su vulva imperforada destruyó la ilusión, aunque no la creencia general de su hermafroditismo. Es más fácil, pues, torcer la maza de Hércules, que las creencias erróneas del pueblo.

PAR. 221. Pero entre los muchos vicios de estructura, que hacen sugerir la idea del hermafroditismo, el más común es aquel en que, estando imperforada la glándula, el canal de la uretra se abre paso en el perineo, formando una hendidura suave, rubicunda y de

bastante estension para emular una perfecta semejanza con la vulva. Esta viciosa conformacion fue observada por Aristóteles en los machos de cabrio, y tambien se la advirtió posteriormente en muchos moruecos. El ilustrado Pinel, la observó igualmente en un joven de diez y seis años que se presentó en París en traje de muger, porque así se le habia considerado desde la cuna. Su glande, pues, estaba imperforada, y su pene obscurecido por el encarcelamiento de sus dídimos á la salida de los anillos inguinales. De esto resultaba una hendidura de mas de una pulgada de profundidad, que figuraba perfectamente la vulva, y en la que para mayor ilusion se abria paso la uretra.

PAR. 222. Maret de Dijon conoció tambien un hombre, en el que los órganos masculinos y femeninos se veian en su exterior tan perfectamente caracterizados, que solo un detenido examen de su estructura interior podia rasgar el velo á las ilusorias apariencias de su hermafrodismo.

PAR. 223. Pero aun es mucho mas admirable la estructura de otro, que el profesor Giraud hizo modelar y cuya descripcion se insertó en el Diario de la Sociedad de Medicina de Louvre. En el aparato sexual de éste, se veian reunidas, como en el de Maret, las esterioridades de ambos sexos con tanta perfeccion, que era preciso renunciar á lo mismo que se veia para no caer en error. Este extraordinario individuo, que fué recibido en la sociedad como muger, vivia unido con un vínculo voluntario á un hombre que satisfacía con él los deberes de marido. Habiendo caído

enfermo, fué conducido al grande hospicio de humanidad, en el que falleció. Examinado su cadáver con proligidad, se advirtió en su exterior la mezcla mas monstruosa de la estructura de ambos sexos. Su busto, pues, era perfectamente masculino; pero la otra mitad del cuerpo desde la cintura abajo, formaba un contraste muy opuesto. Así que su pelvis elevada y arqueada, sus muslos lisos y desviados, sus caderas anchas, sus nalgas redondeadas, y sus demas formas inferiores tersas y sin espresion muscular, todo presentaba una reunion de caractéres femeninos en razon inversa del busto.

El aparato sexual correspondia muy notablemente á esta monstruosa conformacion. Dos testículos bien desarrollados, un miembro viril perfecto en todas sus dimensiones, una vulva con su canal vulvo-uterino y con su orificio sembrado de tuberculillos; todo anunciaba la plenitud de ambas facultades, ó sea la perspectiva mas ilusoria del hermafrodisimo: por manera, que limitando las indagaciones á solo el exterior, se hubiera podido concluir que este individuo era perfectamente hermafrodita; pero un escrutinio mas profundo hizo ver que el pene estaba imperforado; que la aparente vagina terminaba sin matriz; y en fin, que lejos de realizarse el hermafrodisimo, el confuso aparato sexual condenaba á este individuo á una triste neutralidad.

PAR. 224. Mr. Petit cita tambien una observacion del mas singular capricho á que puede elevarse la naturaleza. Encontró, pues, en el abdomen de un soldado un útero bien figurado, con sus trompas, vagina, y en fin con todo el aparato femenino; mientras que



en el exterior, si se exceptúan los dídimos que existían en el hipogastro, todo manifestaba el estado mas perfecto de virilidad. Solo faltaba á esta mezcla interior un pequeño paso hácia el exterior, para haber substituído la idea de lo maravilloso á las de repugnancia ó imposibilidad. De todas maneras, la aptitud ó ineptitud viril de este militar puede ser cuéestionable; pero yo partiria siempre del principio, que todos los individuos, en quienes la naturaleza ha mezclado mas ó menos ilusoriamente los órganos de ambos sexos, son en ambos imperfectos, ó mas bien á ninguno pertenecen.

PAR. 225. En fin, los ilustres anatómicos Riolan y Parsons, no han economizado trabajo alguno para demostrar que el perfecto hermafrodisimo se debe aun considerar en el hombre como una invencion puramente ideal. Por lo menos hasta ahora no se ha presentado en su favor un hecho bien circunstanciado. Así Moreau no ha tenido reparo en sentar que la realidad de este fenómeno quizá repugna á lo posible. Esto mismo debe entenderse respecto de todos los animales de sangre roja. A cierta altura de la escala de los seres animados la naturaleza observa un tipo constante. Fiel á las leyes que se ha prescrito, no confunde jamas los signos distintivos: puede sí modificarles de varias maneras accidentales, pero no alterarles esencialmente.

PAR. 226. Resta ahora examinar si en las numerosísimas especies que existen fuera de las escalas que ocupan las de sangre roja, ó sea si en el inmenso cuadro de las producciones naturales se encuentran algunos seres favorecidos con la reunion de órganos de ambos sexos.

A la verdad que en esta parte de la física los modernos han espiado á la naturaleza mas que los antiguos, llevando sus miras tan lejos, que han abrazado el inmenso guarismo de seres organizados, debiéndose á su infatigable celo la pública demostracion no solo de la realidad del hermafroditismo en muchas especies, sí tambien la del androgenismo en otras, ó sea la facultad de perpetuarse con placeres solitarios.

PAR. 227. Así en los vegetales, segun el inmortal Lineo, en este último eslabon de la cadena de seres animados, se presentan en tropel los ejemplos del androgenismo, y se realizan todos los modos y medios de reproduccion. Los cáñamos hembras, las coluquintidas, y las espinacas del mismo sexo, producen granos fecundos que perpetúan sus especies sin necesidad del aura masculina.

PAR. 228. En la escala de los seres de sangre blanca se observan muchas especies completamente hermafroditas, y otras perfectamente andrógenas. Las sanguijuelas, las lombrices, el caracol, la limaza ó babosa, y casi todos los gasterópodos, son perfectamente hermafroditas é incompletos andrógenos. Su conformacion, pues, les proporciona placeres solitarios, pero infecundos. Así estos insectos singulares, á los que la naturaleza no ha dado compañera, buscan otro de su especie, y en recíproca union se fecundan mutuamente. No así la ostra y la almeja, que como perfectamente andrógenas, se reproducen sin especie alguna de cópula.

PAR. 229. Mas admirables aun los pulgones, ofrecen á los ojos del observador todos los resultados del

mas perfecto androgenismo, ó sea de sus fecundaciones solitarias. Estos insectillos se perpetúan sin cópula, y se multiplican prodigiosamente por madres sin esposos. Los pulgones, dice Bonnet, son unas especies casi tan numerosas como las de los vegetales; y las admirables singularidades de su fecundacion se han ido desentrañando á medida que se les ha examinado con mas atencion. Paren pulgones vivos, y solo se necesita de buena vista y de constancia para observarles.

Coged, dice, un hijuelo recién nacido: encerradle al momento en la mas rigurosa soledad; y para asegurar mejor su virginidad, tomad todas las precauciones que os dicte vuestra escrupulosidad; seais para él un argos mas vigilante que el de la fábula. Cuando el pequeño solitario haya adquirido cierto incremento, empezará á parir, y al cabo de algunos dias le encontrareis rodeado de una numerosa familia. Repetid la esperiencia de generacion en generacion, y todas os darán vírgenes fecundas.

Despues de estos ensayos, quizá os persuadireis que no hay distincion de sexo en los pulgones... pero la hay realmente. Se observan, pues, entre ellos machos y hembras, y sus amores son nada equívocos. Dudo si existen en la naturaleza machos mas ardientes que estos. ¿Y cuál puede ser el resultado y uso de la cópula entre unos seres que se multiplican sin su auxilio? ¿De qué puede servir una distincion real de sexo en unos verdaderos andrógenos? El conocimiento de este punto nos ilustra en otra admirable singularidad que nos ofrecen estos pequeños individuos. Mientras la primavera, pues,

y verano, son germivíparos: todos paren hijuelos vivos. Hacia mediados de Otoño son ovíparos: todos ponen entonces verdaderos huevos, de los que al retorno de la primavera salen pulgones. Los machos empiezan á manifestarse cabalmente en el tiempo en que las hembras empiezan su postura, de lo que se debe deducir que hay una secreta relacion entre la aparicion de los machos y la ovacion de las hembras. De estas observaciones se puede concluir que en los pulgones una sola fecundacion es bastante para muchas generaciones, y que los individuos de esta gran familia conservan completamente sus facultades andrógenas hasta otra especial época en que una nueva cópula se hace necesaria.

PAR. 230. En fin, me seria muy fácil multiplicar los ejemplos de madres vírgenes y padres celibatos, si siguiese el alcance á otras muchas especies en que las hembras paren fetos que han sido desarrollados en su matriz con mucha profusion de vida y sin influencia paterna. Pero lo espuesto es bastante para demostrar que el perfecto hermafrodisimo y el completo androgenismo existen en la naturaleza.

## CAPITULO VIII.

### *Apuntes sobre la metamórfosis sexual.*

PAR. 231. Entre los pueblos antiguos fué muy comun la creencia de la posibilidad de la transformacion de los sexos, ó sea de que el hombre podia convertir-

se súbitamente en muger, y ésta en hombre. Sus mismos filósofos fomentaron este torpe error. Siempre dispuestos á admirar mas lo extraordinario que lo natural; y preocupados al mismo tiempo con la idea de los ilimitados recursos de la naturaleza para realizar todos los posibles, vieron maravillas misteriosas en donde no habia mas que efectos naturales. Esto dió lugar á la invencion y diseminacion de muchas fábulas ridículas, no solo de los llamados ginandres ó sea de las pretendidas trasformaciones de perfectas mugeres en hombres perfectos, cabalmente despues de haber vivido maridamente doce ó catorce años, sí tambien lo que es mas de hombres convertidos en mugeres, que despues fueron madres.

PAR. 232. Estas ideas de los antiguos por cualquier aspecto que se las mire son muy monstruosas. Es posible, pues, que la naturaleza disfrace alguna vez por un cierto tiempo las fisonomías del aparato sexual, remontando sus caprichos hasta el extremo de figurar el de las hembras con toda la perspectiva viril, y al de los varones con un exterior femenino; pero ademas que este disfraz no puede ser tan perfecto que nada deje que desear: su tan ilusória representacion equívoca, necesariamente debe desaparecer en aquella época de la vida en que la exuberancia de la llama vital se difunde por todos los órganos, y en la que el carácter, las inclinaciones é instintos se espresan con toda su posible energía. Hablo de la pubertad, de esta brillante edad en que todo el mecanismo experimenta un muy notable incremento, y en que se anuncian con todo su

esplendor y plenitud las facultades mas sublimes de la naturaleza.

PAR. 233. A las impulsiones, pues, vigorosas que el fuego de la vida escita en esta distinguida época, ó sea á esta gran revolucion de toda la economía, que sobre todo brilla en los órganos del placer, debe atribuirse esclusivamente el fecundo desarrollo de todas las propiedades, que en un orden regular distinguen y caracterizan los sexos. De la misma manera deben referirse á estas mismas causas naturales las esplosiones súbitas de los órganos sexuales, ó sea las trasformaciones de muger á hombre, ó de hombre á muger, que alucinaron á muchos sábios de la antigüedad hasta el extremo de mirarlas como portentosas.

PAR. 234. Así la pretendida jóven italiana que con admiracion universal se convirtió súbitamente en hombre en tiempo de Constantino, solo á la escitacion de su pubertad debió la esplosion de sus órganos distintivos. A esta misma impulsión de la edad, debió sin duda tambien el desenlace de su virilidad el llamado María German, citado por Pareo, que se trasformó en hombre al esfuerzo que hizo para salvar una zanja.

PAR. 235. Esta misma teoría es igualmente aplicable á todos los ejemplos de los ginandres, ó sea de estas metamórfofes que abundan en los escritos de aquellos siglos. Plinio y Tito Livio refieren muchas, cuya historia, que no puede menos de causar ilusion, prueba bastante que el poder de las preocupaciones hace ver las cosas diferentes de lo que realmente son. Segun el primero, una muchacha de Cúrsula, en el territorio

de Espoleto, se trasformó en muchacho; y por decreto de los supersticiosos Arúspides, fué desterrado á una isla desierta. Bajo el consulado de P. Licinio Craso; y de C. Casio Longino Muciano, conoció tambien en Grecia una jóven que experimentó esta trasformacion despues de su himeneo. Lucio Cosicio Trisditano habla de otra que se convirtió en hombre la misma noche de su boda. En fin, Amato Lusitano trató otra que en lugar de menstruacion vió brotar en su pubertad un grueso pene que determinó de su sexo, y tambien de su perfecta virilidad, pues habiéndose casado con una hermosa doncella tuvo muchos hijos.

PAR. 236. Duval en su tratado de los hermafroditas, reunió tambien hasta veinte y cuatro de estas extraordinarias observaciones. Marcelo Donato, Pareo, Senerto &c., tampoco las han escaseado. Pero en ninguna de cuantas he podido examinar, se advierte la tan ilusoria como admirable reunion de circunstancias que concurrían en el joven observado por Juan Bauhino Servia, pues, de doncella y se acostaba con otras de su edad. La finura de su voz y de sus facciones, la estructura de su cuello y pecho, la delicada tez de su piel, todo correspondia al rango en que se la habia colocado, y todo era mas que suficiente para mantener la ilusion y alejar toda sospecha de su verdadero sexo. Sobre todo tenia una hendidura completa por bajo del sitio que correspondia al tronco del pene, por la que se deslizaba la orina, lo que habia decidido de su sexo femenino en la celebracion de su bautismo. En fin, conocido de todos como doncella, falleció contagiado de

la peste que asoló á su pais. Bauhino disecó su cadáver, y encontró un pene bastante robusto, y dos testículos, de más que común magnitud, que se ocultaban en el hipogastro, y que desmintieron las apariencias exteriores de su sexo.

PAR. 237. Es, pues, bien creible que en este caso, igualmente que en todos los de su clase, la pubertad hubiera decidido mas ó menos pronto, y será siempre la que decida de los legítimos derechos del individuo. Esto mismo debe entenderse de los individuos en que á un confuso aparato exterior de órganos femeninos, haya acompañado ó acompañe un clitoris que haya hecho ó haga equívocar el sexo desde la cuna. Sola la llama de la pubertad destruirá la ilusión, desarrollando los órganos y sus atribuciones;

## CAPÍTULO IX.

*Apuntes sobre la virginidad, ó sea sobre el himen.*

PAR. 238. En los diferentes pueblos del mundo, tanto antiguo como moderno, la virginidad ha sido y es mirada con muy opuestos aspectos. Unos la han apreciado y aprecian como un don celestial, que solo debe ofrecerse á la divinidad: otros la han despreciado y desprecian como gravosa, considerando como una obra servil el afan de superarla: en fin, otros la han erigido y erigen altares, cifrando en su goce sus mayores delicias. Pero en todos estos extremos no se ve otra cosa mas, que la despótica soberanía con que el hom-



bre ha tiranizado, y sigue tiranizando al del il sexo haciéndole juguete de sus mas impúdicos desvarios.

PAR. 239. Así es, que la historia de las costumbres de las naciones sobre esta materia, especialmente de algunas, está llena de absurdos indecorosos, y aun de crueldades brutales que horrorizan. Si entre los antiguos, pues, según Strabon, los Armenios conducian sus hijas al templo de la Diosa Anaitis, para que sus sacerdotes las habilitasen las vias de la fecundacion; y si los Fenicios, según San Atanasio, observaban con el mayor rigor una ley que obligaba á todas las jóvenes á entregarse á sus criados antes de sus casamientos; entre los modernos vemos á los habitantes de Goa, perpetuar la bárbara supersticion de sacrificar la virginidad de sus doncellas á un ídolo de hierro; á los de algunas islas Filipinas remunerar á un monge, porque allane los obstáculos que suponen deben ofrecer los órganos femeninos en el primer placer; y sobre todo al rey de Caricut confiar á su limosnero mayor el cuidado de preparar á su esposa para su mas fácil acceso.

PAR. 240. Al contrario, en varios pueblos de Asia y Africa se cuida de la integridad de las mugeres con el mayor rigor, sugetándolas desde su infancia á la mas vil de las humillaciones. Las unen, pues, las partes que la naturaleza ha dejado separadas; es decir, las talarán los labios de la vulva, y se los sujetan con un anillo de hierro, sin dejarlas mas espacio que el preciso para las secreciones ordinarias. Este anillo no se quita hasta el momento del himeneo, en que bien á me-

nudo se hace una precisa incision para separar la coalicion que han adquirido estas partes, ó porque la compresion ha estorbado su suficiente desarrollo.

PAR. 241. En este nuevo estado se ve segunda vez ultrajada la virtud del bello sexo; con otro mas artificioso anillo, que decide de su eterna esclavitud, y de la vileza de alma de sus autores. El primero, pues, era cerrado, y no se podia quitar sin romperle: pero el segundo es un candado, cuya llave guarda el marido con todo el desvelo que le sugiere su negra desconfianza. Tal es la conducta miserable á que obliga á estas naciones el bajo concepto que tienen formado de la muger.

PAR. 242. Pero, por monstruosas y degradantes que parezcan todas estas prácticas y costumbres, y por mucho que profanen el sagrado de la decencia; son aun mucho mas vergonzosas, bárbaras, infamantes é insensatas, las que han dictado los idólatras de la virginidad. Estos, pues, han exigido y exigen de las miradas, pasos, conducta y palabras de la muger, todas las perfecciones angélicas: y mientras que no han cesado ni cesan de tender con una mano profana los lazos mas capciosos para sorprender su virtud y decoro, se han servido y sirven de la otra para garantizarse por todos los medios de su pureza é integridad, y para imponer las mas crueles é ignominiosas penas contra las creidas delincuentes; Y cuales son los testimonios que se han imaginado decisivos de esta integridad promulgada? Se ha creído universalmente que el primer acto debe ser cruento, que es lo mismo que creer que

todas las mugeres y hombres deben tener unas mismas dimensiones de órganos: y á pesar de que esta creencia es muy disparatada, é ilusorio y precario el signo que de ella se deduce, se le ha considerado como auténtico y decisivo entre muchas naciones.

PAR. 243. Tal era el futil fundamento de una ley bárbara, que entre los Israelitas condenaba á la muerte mas cruel á toda doncella, que en la consumacion de su matrimonio tenia la desgracia de no manchar su camisa con algunas gotas de sangre. Arrancada, pues, con horrorosa inhumanidad de los brazos de sus padres, denigrada su virtud é inocencia con las mas infamantes execraciones, y entregada á las manos del crimen y de la perversidad, era ignominiosamente arrastrada fuera de la ciudad en medio de un furioso pueblo que no respiraba mas que sangre, y que no saciaba su venganza hasta que á fuerza de pedradas veia divididos en menudos pedazos, y confundidos con el polvo, los tiernos miembros de su inocente víctima.

PAR. 244. Que en aquellos antiguos pueblos llenos de supersticion é ignorancia, dominasen tan escandalosos errores, es menos de estrañar que el verles radicados aun entre algunas naciones modernas, y lo que es mas, entre las europeas mas ilustradas. Es verdad que no se condena al último suplicio á las que no ofrecen á sus esposos este vano signo de su virtud é inesperienza; pero mientras que en varios pueblos las persigue hasta el sepulcro el ódio y la infamia; entre nosotros las amargas dudas y la desconfianza acibaran bien á menudo los dias mas felices de muchos insensatos,

PAR. 245. Como quiera que sea, en todos los pueblos musulmanes se manifiesta públicamente el calzoncillo ensangrentado de las nuevas esposas, en la mañana que sigue á su himeneo, como testimonio el mas auténtico de su virginidad.

PAR. 246 En las diferentes provincias rusas, mas bárbaras aun que las otomanas, este signo tiene carácter legal, y es exigido con el mayor rigor, precisando los hombres á sus esposas, para asegurarse de su virtud, á someterse á varios ensayos, que la decencia obliga á pasar en silencio.

Hé aqui, no obstante, una sucinta idea del ceremonial de sus casamientos. Los novios se encierran en la habitación nupcial acompañados de una mátrona que preside al examen ocular de la novia, y en seguida á la consumacion del matrimonio. Concluido este acto de bárbarie y vergonzosa deshonestidad, entran las demás mugeres prevenidas para desnudarla y juzgar de su virtud ó corrupcion. Entre las diferentes pruebas á que la sujetan, la camisa ensangrentada se considera siempre como la mas decisiva. Si efectivamente encuentran en ella estampados los signos de su integridad, la depositan en una caja, y la llevan como en triunfo á la casa del convite, en donde la algazara y los instrumentos musicales anuncian al instante la candidez de la novia; mientras que al mismo tiempo todos ven y palpan el tan afortunado como ilusorio testimonio de su pureza, el mismo que despues corre de mano en mano, sin quedar barrio ni casa en que no sea visto y examinado.

En este favorable caso la alegría rebosa en todos los semblantes, y en medio del júbilo y festejo del ceremonial la presidenta recibe del novio un regalo para la nueva esposa. Pero si la malhadada camisa no ha sacado estampadas las imaginarias marcas de su ileso pudor, por inocente que pueda ser la novia se la condena á la pública execración é infamia, y se la obliga á beber en un vaso roto, cambiándose el festejo en la mas denigrante censura.

El Abate Chappe que presenci6 una escena semejante, describe sus singularidades con todo el interés que inspira la inocencia ultrajada. En Moscou y San Petersburgo, segun este ilustre académico, no se practican estas pruebas con tan escrupuloso rigor. Entre la nobleza, pues, se satisface por lo comun á esta costumbre con quitar la camisa á la novia mientras está acostada con su esposo, y jamas dejan de hallarse en ella los testimonios de su integridad: circunstancia á la verdad muy propia para radicar mas en el pueblo los desvarios de un error, por el que la virtud y la belleza es á menudo ofrecida en holocausto.

PAR. 247. Se ve por lo espuesto, que la muger en todas partes y tiempos ha siempre sido el juguete de los caprichos y demasías del hombre. Este pretendiendo vanamente acomodar el orden de la naturaleza á sus bien á menudo soñados cálculos, ó queriendo encontrar en ella lo que solo existe en su fantasía, ha hecho de la virginidad un ser real, ó segun la espression de Bufon, un ídolo universal sobre cuyo culto se han abortado variedad de opiniones, de costumbres, de

ceremonias, de supersticiones y tambien de castigos y penas. Los abusos mas ilícitos, y los procedimientos mas escandalosos, han sido autorizados para su examen. Las partes mas sagradas de la naturaleza han sido sometidas á la censura de matronas ignorantes, y espuestas tambien á la vista de profesores preocupados; sin advertir, que tan repugnante indecencia es un verdadero atentado contra la virginidad; que es violarla el intentar reconocerla; y que toda situacion vergonzosa, toda postura obscena que ofenda al pundonor de una doncella, es una verdadera desfloracion.

PAR. 248. Tal es la delicadez con que este ilustre naturalista mira al debil sexo, y tal es el fuego con que defiende su decoro é inocencia, denigrando á la vez los procedimientos legales de su nacion, y las preocupaciones de todo el mundo. Considera, pues, á la virginidad segun la han considerado los teólogos; es decir como un ser puramente moral, ó como una virtud que está sostenida únicamente por la pureza del alma: y en su razon apura toda la fecundidad de sus conocimientos y observaciones, y todo el iman de su language para derribar este ídolo favorito de la escelsa ara en que le ha colocado el culto universal, y reducirle á la clase de los seres quiméricos ó mentidas divinidades. Ya en siglos bien remotos habia dicho Salomon, que así como es imposible distinguir en el mar, las huellas de un bagel, en el aire las de una águila y en un peñasco las de una serpiente; lo es de la misma manera el distinguir en una muger las huellas de un hombre

PAR. 249. Sin embargo muchos anatómicos moder-

nos no solo han suscrito á los errores antiguos para perpetuar el culto de esta divinidad, sí tambien han añadido otros tan precarios é ilusorios, é igualmente propios para diseminar la ignominia y atizar el fuego de la discordia, bien frecuentemente en el mismo templo de la virtud é inocencia. Creyendo, pues, como axioma que la virginidad física es una propiedad privativa de la organizacion de la muger con exclusion de todas las demas especies manmíferas, la han hecho consistir principalísimamente en la integridad de una despreciable membranilla, llamada himen, que en algunas doncellas estrecha el orificio de la vagina. Han, por consiguiente, creído, que á su rupcion deben seguirse algunas gotas de sangre, y tambien que su ausencia supone la de la virginidad.

PAR. 250. Pero si unos anatómicos se han arrojado á estampar unas deducciones tan escandalosamente trascendentales; otros nada menos célebres las han rechazado, haciendo ver al mundo entero, que esta membranilla es siempre accidental é insignificante, y no pocas veces viciosa, ó lo que es lo mismo, que solo se halla en algunas mugeres. Han igualmente demostrado, que ni su ausencia ni su presencia pueden ser jamas un signo decisivo, ni de la virtud ó integridad, ni de la flaqueza del sexo. Lo primero, porque aun prescindiendo de las muchas causas que pueden destruirla en la niñez; en las puberadas que abundan de humedad vaginal, en las delicadas y de escasa nutricion, en las que el periodo mensual es muy abundante y anticipado, en las cloróticas, y sobre todo en las leu-

corráicas, todos sus órganos sexuales, inclusa esta membrana cuando existe, é igualmente el canal á que preside, deben ofrecer una laxitud igual ó mayor que la que puede observarse en una muger cansada de parir. Si el flujo periódico ocasiona tal blandura en las doncellas, que mientras su duracion no se distinguen de las que han sido madres, segun lo asegura Severino Pindo uno de los mas rígidos partidarios del himen, y segun lo demuestran tambien los hechos. ¿Cuanto mas notable deberá ser la blandura que se siga á estos diferentes estados habituales?

PAR. 251. Lo segundo, es decir, que la presencia de esta membranilla no es ni puede ser una prueba decisiva de la virtud de la muger, se deduce de las varias embarazadas en que se ha encontrado íntegra é intacta. En las Efemérides de los curiosos de la naturaleza se halla inserto el extraordinario caso de una soltera, en la que un himen muy firme y denso estrechaba tanto el orificio vaginal, que con dificultad podia penetrar una pluma de escribir. Vencida por el amor, se abandonó á las tiernas caricias de su amante, el cual jamas pudo abrirse camino ni disfrutar un placer real, por la impenetrable barrera que presentaba esta membrana. Engolfada no obstante en estos incompletos desahogos, y creyéndose al abrigo de las consecuencias de su prostitucion, se entregó sin reserva al objeto de sus deseos. Pero el defecto de su periodo mensual y los movimientos del feto la hicieron arrepentirse, aunque tarde, del imprudente abandono á que la habia precipitado su pasion é imaginada seguridad. En fin, á pe-



sar de su bien sostenido disimulo, los dolores del parto revelaron á sus padres la escena que su hija iba á representar. Avisaron á una comadre, la cual sorprendida por la presencia de un himen casi imperforado, que inutilizaba los esfuerzos de la naturaleza, pidió la asistencia de un comadron el que intentó dislacerar con los dedos esta barrera: pero convencido de lo vano de sus esfuerzos, recurrió á la seccion, á la que se siguió un feliz parto.

PAR. 252. La ilustre Cornelia debió tambien á esta operacion el ser madre de los Gracos. Wilis cita igualmente el caso de una parturienta, que estaba tan afligida como atormentada de muy vivos dolores, hacía dos dias cuando él fue llamado. En su reconocimiento encontró que la cabeza del feto no podia superar la resistencia de un himen que estrechaba el orificio del pudor. Practicó su seccion, y estrañando la tardanza del parto, la registró segunda vez, y vió que otra igual membrana interceptaba el paso á la cabeza de la criatura. Repitió la operacion, y al instante se verificó el parto sin consecuencias para madre é hijo. Ruischio describe tambien una observacion muy semejante. El ilustre Dupuytren, hizo igualmente ver á Moreau en su anfiteatro, el cadáver de una joven embarazada, cuyo himen estaba ileso, mientras que tampoco se presentaban en sus demas órganos sexuales vestigios de su perdida virginidad (1). Pareo practicó tambien esta sec-

---

(1) De estas observaciones y de otras, que me seria fácil insertar por tenerlas á la vista en mis apuntes, se debe deducir que ni la penetracion del pene, ni la intromision del esperma

cion en una doncella de diez y siete años, próxima á casarse, por haber advertido su madre la extraordinaria angostura de su orificio vaginal, ocasionada por una membrana de la consistencia de un pergamino. Este mismo vicio sin duda, fue la causa de la anulacion del matrimonio de Hermamberg, infanta de España, y de Theodoro, Rey de Borgoña, por no haber podido éste consumir su himeneo, á pesar de haber sido tan varouil con las demas mugeres; y ésta sería igualmente la impenetrable barrera que inutilizó los acalorados esfuerzos de Amasis, Rey de Egipto, con la hermosa Griega Laodicea, no obstante la singular gentileza que brillaba en este Príncipe.

PAR. 253. Se vé, pues, que ésta tan preconizada membrana, ó es insignificante por su tenuidad, ó perjudicial por su densidad, y tambien que es siempre inútil para inferir de ella lo que se ha insanamente pretendido. Precisado el célebre Dionis á dar su dictámen sobre los legítimos signos ó caractéres de la virginidad, dice: no pretendo negar absolutamente que en algunas doncellas deje de encontrarse alguna señal de su intacto pudor; que en la primera cópula no experimenten alguna molestia ambos sexos; que sea mas dolorosa en la muger, y que no pueda derramar algunas gotas de sangre; pero no creo que esto suceda por la rotura ó dislaceracion del imaginario himen, habiendo mayor fundamento para sospechar que sea un efec-

---

masculino son absolutamente precisos para la fecundacion, y que ésta se obra únicamente por el aura vital que emana de él. Este materia será dilucidada en otro lugar.

to del esfuerzo con que el pene violenta las carúnculas mirtiformes , en aquellas doncellas que las tienen reunidas al rededor del orificio del pudor , lo que sin embargo es bastante raro.

PAR. 254. El ilustre Buffon, ha igualmente demostrado con incontrastables observaciones, la infidelidad de los signos de la virtud ó corrupcion de las jóvenes. En unas dice, se sigue á las primeras caricias un copioso derrame de sangre, y se reproduce muchas veces; en otras muy poco, y solo en el primer placer; mientras que la mayor parte, igualmente virtuosas, son iniciadas sin dar la menor prueba de su integridad.... Además, desde la época en que empiezan á manifestarse los caracteres de la pubertad hasta su íntegro desarrollo, pueden reproducirse muchas veces en las jóvenes robustas los signos cruentos de una aparente virginidad, siempre que medie una continencia suficiente para que la cansada contractilidad pueda reintegrarse en su natural tonicismo..... Una interrupcion pues, de algun tiempo; hará renacer todas las apariencias de la mas perfecta integridad..... Así que es cosa a veriguada, que una doncella que ha derramado sangre en el primer placer, la podrá derramar varias veces sin otro artificio que el de la continencia, aun cuando su abandono haya sido de muchos meses, y tan íntimo y frecuente como se le quiera suponer.

PAR. 255. Ultimamente, el ya citado Dionis, echa el sello á la infidelidad de los imaginados signos de la virginidad. Una joven, dice, se entregará á un hombre por la primera vez antes de su perfecta pubertad, y

o presentará signo alguno de su integridad. Pasado algun tiempo ofrecerá quizá grandes obstáculos, y ensangrentará este mas sazonado placer; y tambien representará varias veces este mismo papel; si renuncia por intervalos á los tributos de Venus. Otra joven al contrario, que realmente sea doncella, no ofrecerá el menor testimonio de su inocencia.

PAR. 256. Aunque nuestras costumbres, segun la espresion del referido naturalista, hayan hecho muy reservadas las mugeres sobre esta materia; la confianza con algunas ha sido muy ventajosa para ilustrar esta parte de la medicina legal, y para sostener, como cosa bien averiguada, que se pueden reproducir los engañosos signos de la perfecta integridad en algunas jóvenes hasta cuatro y cinco veces (1). Pero el número de estas predilectas de la naturaleza es muy corto, en comparacion de las muchas cuya calidad de órganos puede hacer sospechosa su inocencia y pudor.

PAR. 257. La proporcion ó desproporcion de los órganos sexuales, contribuyen tambien para las apariencias favorables ó adversas de la muger. Un hombre, al que la naturaleza le haya sido pródiga, encontrará la virginidad hasta en los lupanares, mientras que otros

---

(1) La razón de este fenómeno existe en la naturaleza, y en el mismo orden del vigor contráctil. Los órganos, pues, distintivos de ambos sexos, adquieren un súbito incremento en la época de la pubertad. Las ninfas sobre todo, y el clítoris, que poco antes son imperceptibles en el mayor número de jóvenes, se hacen notables en muchas, y muy notables en algunas. En fin, el conducto del pudor se manifiesta mucho mas voluminoso, y por consiguiente mas angosto que algunos meses antes.

no la distinguirán ni en la mas bien proporcionada é ilesa constitucion vaginal. Así que la misma razon dicta que desterremos de nosotros semejantes ilusiones, y que nos hagamos superiores á las vanas sospechas que pueden sugerirnos la facilidad ó dificultad en el primer ensayo del deber conyugal.

PAR. 258. En fin, para llevar al cabo la infidencia de los signos de la virginidad, se puede asegurar que ni la presencia de la leche en los pechos, es por sí sola una prueba legal contra ella, puesto que se han visto algunas doncellas servir de nodrizas. Yo he conocido una que lactó á una sobrinita suya desde antes de morir su madre. Al principio la ponía al pecho para acallarla, y concluyó por alimentarla con abundante leche. Esto pasó á mi vista, y sin embargo como era pobre, ni se aclamó esta virtud segun merecia, ni en el concepto de todos estaba salva su reputacion.

PAR. 259. Venete cita tambien la famosa historia de madama la Perere, hija de Mr. Desperence, gobernador del fuerte de San Cristobal. Esta señora se vió precisada á embarcarse para Francia, por libertarse de las calamidades de la guerra entre los franceses é ingleses de esta isla. La precipitacion del embarque impidió hechar de menos á la nodriza de una niña suya de dos meses, que se habia convenido en seguirla, y que arrepentida despues burló la vigilancia de su ama, que la creía embarcada con anticipacion. Sabido el chasco despues de haberse dado á la vela, trató de alimentarla con vizeocho, agua y azucar. En tan tierna edad no era posible mantenerla con sola esta papilla, y así incomoda-

ba á todas horas, sin dejar descansar á nadie con sus incesantes lloros. La aconsejaron que mandase á una negra esclava suya, de edad de diez y ocho años, educada en su casa desde su nacimiento, que entretuviese á la niña arrimándola á sus pechos, para ver si con este arbitrio les dejaba descansar. Condescendió en efecto, y con admiracion de todos esta honesta doncella tenia á los dos dias suficiente cantidad de leche para alimentarla bien. Despues de dos meses de travesía llegaron á la Rochela, en donde continuó criándola gorda y robusta por espacio de nueve meses, é igualmente despues que regresaron á la misma isla hasta su destete.

PAR. 260. Estos hechos son admirables. Sin embargo, no hay cosa mas comun que ver leche en los pechos de las doncellas robustas, y tambien en las que no lo son tanto, si se las escasea ó detiene el periodo mensual; observacion que no se escapó á Hipócrates, pues nos previene que si se suprime la menstruacion en las doncellas, se remonta á las manmas y se convierte en leche. Esto era sin duda lo que sucedia á la joven y honesta doncella de que habla Alejandro Benoit, la que hubiera sido mal reputada toda su vida, si la abundancia de leche que se deslizaba de sus pechos, hubiera podido lícitamente considerarse como signo de su prostitucion.

PAR. 261. Como quiera que sea, este fenómeno entra en el orden de la naturaleza de la muger, y por consiguiente nada tiene de repugnante. Lo que sí sorprende mas, ó que en cierta manera contradice y supera á la misma naturaleza, es el verle realizado tam-

bien en el hombre. Se han visto, pues, algunos con los pechos habitualmente túrgidos, y que rebosaban un líquido lácteo. El Sírío del citado Benoit, el soldado Benzo de Cardamo, y el médico Roenete de Venete, le producian en abundancia. Yo lo he visto igualmente en algunos hombres, y de su examen he tenido bastante motivo para deducir que los pechos del hombre cultivados, aunque no son mas que un simulacro de los de la muger, pueden elevarse á las funciones de una nodriza. Aunque esto parezca una paradoxa, no carece de ejemplos. Los viajeros nos aseguran que al Oriente del Africa hácia la parte de Mozambique y del pais de los Cafres, muchos hombres alimentan sus hijos con la leche de sus pechos. En fin el que guste de estos curiosos pormenores, puede consultar á Teofilo Bonnet, que ha recopilado las historias de muchas doncellas lactantes y tambien de muchos hombres, en quienes la abundancia de este licor hace creibles las aserciones de los viajeros.

PAR. 262. Por último, no creo deber terminar esta materia, sin hacer una ligera mencion de otros signos especiales, que aunque legalmente insuficientes, son quizá menos precarios que los demas para conocer las flaquezas de las jóvenes. Hablo de la facilidad con que algunos individuos de ambos sexos han distinguido las doncellas de las que no lo son; unos por las modificaciones que adquiere el metal de la voz; otros por la perspicacia de su vista, acostumbrada á penetrar las mas pequeñas y fugaces mutaciones de la fisonomía, y otros por la extraordinaria finura de su olfato, orientado en:

a diferente manera con que le hieren las emanaciones de los órganos sexuales de las doncellas y de las casadas.

PAR. 263. Aunque esto parezca increíble, hay ejemplos que lo acreditan. Hipócrates tenía el sentido auditivo tan delicado, que por el solo metal de la voz distinguía á las doncellas de las que no lo eran. La historia nos presenta tambien á Demócrito, como un hombre tan profundo, que discernia con sola la vista estos dos diferentes estados de la muger. Así éste filósofo saludó un día á una joven como doncella, y al siguiente la saludó como iniciada, porque distinguió en su cara una modificación que no tenía el día anterior. Mr. Lignac refiere tambien, que un religioso de Praga distinguia por solo el olfato á todos sus conocidos, con la misma seguridad que pudiera con la vista; y que igualmente distinguia sin equivocarse, las doncellas de las que no lo eran. El mismo autor, refiriéndose á los ensayos sobre París, cita igualmente el ejemplo de un ciego, que con solo el auxilio de su olfato, conoció que una de sus hijas acababa de conceder á su amante las liberalidades, que solo deben reservarse para el nudo del himeneo.

PAR. 264. Yo tambien conocí á una señora, que por sola la finura de este órgano, distinguia, no solo las doncellas de las casadas, sí igualmente las personas afectas de la lue venérea. Durante algun tiempo creí fuese ilusion suya, sostenida por la adulacion de las que la servian; pero algunos datos notables me persuadieron despues de la realidad. El mas principal fue el de una doncella suya, á la cual luego que conclu-



yó de servirla en el tocador, no solo la manifestó con su natural prudencia la debilidad á que acababa de abandonarse, sí tambien que su cómplice la habia comunicado el venéreo. Esta prediccion se verificó en todas sus partes, é inmediatamente interpuso todo su ascendiente para que los auxilios de la medicina, y el vínculo del matrimonio lavasen á un mismo tiempo ambas manchas.

PAR. 265. Queda, pues, suficientemente probado el ningun carácter, ó la ninguna fuerza legal de los signos físicos que se han creido constituyentes de la virginidad. Pero si su insuficiencia es la egida que defiende el bello sexo, y que pone la virtud é inocencia á cubierto de las necias preocupaciones que tanto la han ultrajado; tambien es al mismo tiempo una contraprueba para las delaciones del estupro; pues que igualmente se consideran como precarios é ilegales todos los signos derivados de las partes sexuales y estra-sexuales con que se ha pretendido poner en claro las huellas de la violacion. Y si el dolo, si la seduccion y doblez quedan por esto al abrigo de la responsabilidad; y si la demasiada confianza de las jóvenes sencillas puede á veces ser legalmente desatendida en los casos jurídicos por esta incertidumbre; en cambio tampoco volverá á verse el débil sexo en la cruel alternativa de, ó renunciar á sus derechos, ó de sujetarse á aquel obscuro escrutinio en que hombres ignorantes, ó comadres insensatas, han tantas veces profanado el pudor, esponiendo á la luz pública, y examinando hoja por hoja, con manos, vista y dedos, unas partes que se deben respetar aun despues de la muerte.

## SECCION TERCERA.

## CAPÍTULO X.

*Apuntes sobre los signos y fenómenos de la pubertad.*

PAR. 266. El cuerpo humano, lo mismo que el de todos los seres organizados, no es en su origen mas que un punto imperceptible, ó un átomo que se eleva despues á una mole prodigiosa por graduaciones bien demarcadas. Pero en ninguna de ellas se presenta la naturaleza con tanta plenitud de vitalidad, ni ostenta tanto sus bellezas como en la de la pubertad.

PAR. 267. El desarrollo de los órganos de la reproducción, es el que dá el primer impulso á las nuevas acciones y producciones que caracterizan esta brillante edad, ó sea el que hace pulular en ambos sexos todos los atributos esenciales á esta primavera de la vida; de la misma manera que en esta deliciosa estacion se hermo-sean los vegetales con la esplosion de las flores y frutos por la animacion de los gérmenes de su perpetuidad.

PAR. 268. Así que es muy de admirar la próvida prevision de la naturaleza en mantener dormitantes hasta el perfecto desarrollo del cuerpo, ó sea en conservar yermos y sujetos á una obscura sensibilidad, ó apacible vejetacion, á los mismos órganos cabalmente que en esta distinguida época han de establecer su imperioso ascendiente sobre todas las acciones físicas y morales de la economía, y las han de decorar con su respectiva investidura.

PAR. 269. En todo caso, antes del perfecto desarrollo de los caracteres comunes á esta seductora edad, se empiezan á divisar algunos signos precursores del nuevo foco de calorizacion, que no tardará en mandar en todas las acciones de la vida, ó sea algunos destellos irradiados del orgasmo y deleitosas sensaciones, que empiezan á despertarse en los aparatos sexuales. Así es, que la fisonomía adquiere mas espresion, los ojos mas brillantez, el pulmon y las arterias mas energía, mientras que una mayor vivacidad de imaginacion, y un ardimiento y firmeza desconocida hasta esta época, brilla en todas las funciones del alma.

PAR. 270. En esta incierta edad, el corazon, dice Mr. Lignac, se agita extraordinariamente por intervalos, y una dulce calma se sigue á su borrascosa conmocion. En todos los individuos, pues, esta revolucion ó cambio de constitucion ocasiona mas ó menos unas alternativas, ya de ereccion de vigor, ya de languidez, ya de festiva alegría, ó ya de taciturnidad, hasta tanto que habiendo la naturaleza consumado su obra, habla claramente al individuo, rasgando el velo que cubria todo el misterio, y dándole á conocer por ciencia física y moral su respectivo destino.

PAR. 271. A esta marcha del incremento ó desarrollo sexual, acompañan tambien otros varios signos que deciden de las incesantes reacciones que escita la naturaleza para satisfacer simultáneamente á sus funciones ordinarias y éstraordinarias. Así que son en ella muy frecuentes las epístasis ó hemorrágias nasales; los vértigos y dolores gravativos de cabeza; el infarto do-

loroso de las glándulas mamilares en los jóvenes, y de las mamas en las muchachas; las sensaciones incómodas mas ó menos pasajeras de las ingles, y el estupor desagradable de algunas articulaciones; mientras que la mutacion del metal de la voz con el tipo relativo á cada sexo, y la aparicion del vello en todas aquellas partes que la naturaleza ha querido cubrir y hermosear con este adorno, concurren tambien á formar el carácter de esta edad.

PAR. 272. Todo este aparato de signos preside comunmente á la marcha de la pubertad de ambos sexos; pero ademas se presentan despues otros que son privativos á cada uno. Así es, que la barba decide de la perfecta pubertad del hombre; (1) mientras que la elevación de los pechos y la mayor nutricion del tejido celular, deciden del mismo estado en la muger.

PAR. 273. El ilustre Rousell refiere con bastante propiedad este incremento de vitalidad del sistema celular femenino, á dos hogares de mútuas simpatías, aunque tan diferentes por sus funciones, como opuestos por su localidad. La naturaleza, pues, dice este juicio-so escritor, para poner á la muger en estado de reproducirse, y para dar á las partes que deben elevarla á la escelsa dignidad de madre, el grado de perfeccion que exige la importancia de estas operaciones, pro-

---

(1) Esto no es constante. Hay naciones que carecen de este distintivo masculino. Los salvages de la América, los negros en general, y señaladamente los peruanos, son por lo comun en esta parte una regla de escepcion.

mueve en el tejido celular una mayor acción nutritiva, ó sea un mas enérgico desarrollo, aunque haciéndole partir principalmente de los alrededores de los referidos órganos, como de dos centros que han de irradiarle copiosamente hácia las diferentes partes que les están sometidas. Las propagaciones del superior, después de haber hermosado el cuello y las facciones del rostro, se prolongan á las espaldas, brazos y manos, para hermosar estas partes con los contornos finos, suaves, frescos, graciosos y seductores, que se distinguen en el bello sexo. Las que emanan del otro centro serpentean por los miembros inferiores, y redondean con la misma finura y delicadez todas sus formas.

PAR. 274. Se deduce, pues, que este incremento del sistema celular es como la última mano ó pulimento que da la naturaleza á la obra de la pubertad de la muger, y que corresponde exactamente al simultáneo desarrollo de un nuevo principio activo; es decir, á la incipiente influencia é irradiaciones de sus órganos sexuales. Así que la aparición de los menstruos debe ser la inmediata consecuencia de este estado, al paso que ésta debe igualmente ser el sedativo de las reacciones y agitaciones, ó sea la saludable crisis de las turbulencias, mas ó menos graduadas, que bien á menudo afligen á las doncellas en la explosión de esta primera flor.

PAR. 275. Tal es el orden de la marcha de la pubertad de ambos sexos, y tales son los signos que anuncian su perfecto desarrollo. En esta época, nuevos instintos é inclinaciones, son el lenguaje mas es-

presivo con que la naturaleza revela á cada individuo sus nuevas necesidades y relaciones. Pero la época de estas revelaciones, ó sea de las escitaciones que reclaman estas nuevas relaciones, no es la misma en todos los países, ni en uno mismo en todos sus individuos. La mayor ó menor benignidad del clima, la diferencia de costumbres, la clase de educacion, el modo de vivir, la especial constitucion, y la abundancia ó penuria de buenos alimentos, la adelantan ó retardan mas ó menos notablemente.

PAR. 276. Así es, que en Asia, señaladamente en el Indostan, en el gran Mogol, en el reino de Decan &c. la pubertad es tan precoz, que las jóvenes son á menudo madres antes de los nueve años, y los jóvenes padres antes de los diez. En las regiones meridionales de Europa se retarda mas este desarrollo, pues por lo comun no se ven muchachas puberadas hasta despues de doce años, ni varones hasta los catorce. Pero en las provincias del norte se retrasa aun mucho mas; de manera que es raro encontrar en ellas individuos de uno y otro sexo en plena pubertad antes de los diez y seis años, mientras que es bastante comun no desenvolverse sus signos hasta los diez y siete y aun diez y ocho años.

PAR. 277. Como quiera que suceda, la mayor precocidad no supone mayor vigor ni robustez: supone sí que mientras la intension del calor hace á los Asiáticos adelantados é incontinentes, la intension del frio hace á los del norte tardíos y templados, y tambien proporcionalmente mas fecundos; pues su pobla-

cion ha sido siempre tan numerosa, que se les ha llamado cuna de las naciones.

PAR. 278. De todas maneras, no es siempre la mas ó menos benigna ó rígida calidad de los climas, la que adelanta ó retarda la pubertad. La educacion, pues, puede contener algun tanto su desarrollo, aun en las regiones mas cálidas, y tambien en los individuos de constitucion fogosa fuera de ellas: mientras que la libertad de costumbres influye extraordinariamente para anticipar sus esplosiones, no solo en los países benignos, sí tambien en los mas destemplados. Sean los Samoyedos un ejemplo del poder de la moral para la monstruosa precocidad de la puberacion. Este pueblo, á pesar de que ocupa la parte mas setentrional del imperio Ruso, en medio de unas regiones frigidísimas y circundadas de lagunas de hielo, de montañas siempre cubiertas de nieve, y de espantosos desiertos, es tan precoz que las niñas son madres antes de los once años, los muchachos padres antes de los doce, y los hombres abuelos antes de los veinte y cuatro. Esto no deberá causar admiracion sabiendo, que cada familia compuesta de padres, hijos, hijas &c. tiene una rancharía en donde se recogen y acuestan todos juntos, resultando de su reunion una inevitable escuela de Venus.

PAR. 279. Esta pubertad facticia es en todos los pueblos, países y regiones, la causa mas poderosa de la degradacion de las razas, y de la vejez muy anticipada. Sirvan de ejemplo los negros de Guinea, que siendo robustos y de bellissima constitucion, se enveje-

cen no obstante tan prematuramente, que es muy raro ver entre ellos alguno que á los cuarenta años no tenga representacion de anciano; mientras que tampoco es fácil encontrar un individuo de ambos sexos, que se acuerde del tiempo ó edad en que se inició en los placeres.

PAR. 280. Entre nosotros vemos tambien bien á menudo algunos seres demarcados, que llevan en su rostro todas las horribles marcas del abuso de una pubertad facticia, y que han dejado de ser hombres cabalmente en la misma edad en que debian empezar á serlo. Las lecturas amorosas, las pinturas obscenas, los espectáculos incitativos, las conversaciones licenciosas, en fin todo lo que pueda anticipar la noticia de los placeres, anticipa tambien un aguijoneo que saca de su quicio la naturaleza. Los jóvenes, dice Mr. Lignac, que solo obedecen al impulso del instinto natural, ven tranquilamente las mutaciones que se suceden en el incremento de sus órganos. El licor precioso que las causa, separado de la sangre para reabsorberse despues mas depurado y espiritualizado, derrama en toda la economía el vigor y la salud. Mirad, continúa, un adolescente que ejércita su cuerpo en las fatigas campes- tres: aun apenas se distingue el fino vello que empieza á brotar en su cara, y no obstante sus miembros ya musculosos obedecen con agilidad y energía á todos los trabajos que emprende; porque ninguna causa exterior, ningun incitativo ha acelerado el desarrollo de su pubertad. La naturaleza sigue con él los mismos planes que con las plantas en la rígida estacion del



invierno. Se la cree, pues, adormecida, mientras que vigilante por su perpetuidad, dispone y prepara la sabia ó jugo nutricio que ha de hacer brotar sus ricas producciones en la benigna estacion de la primavera. Comparad este joven con otro abandonado á aquellos vicios, que por desgracia son muy comunes en nuestra sociedad: los deseos de éste se anticipan á la naturaleza, y su satisfaccion ataca el vigor en su mismo centro. Sus multiplicados esfuerzos para gozar mucho antes del instinto, le hacen divisar únicamente la imagen del placer: pero sus órganos enervados no conocerán despues toda su finura, y se negarán muy pronto á las escitaciones con que se les quiera despertar. Correrá rápidamente el principal periodo de su vida, semejante á una planta cultivada por la vanidad, que se envejece muy pronto estenuada por la precocidad de sus producciones.

PAR. 281. Por la misma razon, las jóvenes que instruidas prematúramente del destino de su naturaleza, se anticipan una concupiscencia facticia, y se prostituyen á los placeres solitarios, nos presentan frecuentemente el horroroso cuadro de un porvenir miserable. Si el marasmo, pues, no abrevia sus dias, por lo menos se debilita su desarrollo, se marchita su facultad germinal, ó únicamente la conservan para dar á luz una posteridad afeminada, imperfecta ó desgraciadamente raquítica. Las frecuentes afecciones vaporosas, y las leucorreas tempranas, que hacen lánguida y miserable la existencia de algunas, deben tambien su origen muy á menudo á la precoz escuela de estos desórdé-

nes clandestinos. Yo tengo algunos testimonios de esta verdad, á pesar de que la reserva de las mugeres en estas materias es superior á toda confianza.

PAR. 282. Por el contrario, se han tambien visto criaturas de ambos sexos puberadas con increíble precocidad, sin que la influencia de las causas morales tubiese parte alguna en su prodigioso desarrollo. Si entre nosotros, pues, solo por tradicion se tiene noticia de algunos ejemplos de estos extraordinarios fenómenos; los estrangeros menos indolentes citan muchos muy admirables, de que Mr. de Lignac ha tenido la curiosidad de formar una estensa coleccion. He aqui un resumen de los mas notables.

En una aldea cerca de Yprés, una niña de nueve años escasos, justificados con su fe de bautismo, dió felizmente á luz en el año de 1684, un niño muy robusto.

El célebre Joubert de la universidad de Mompeller, vió tambien en la Gascuña á una joven llamada Juana de Peirie, que parió un infante antes de cumplir nueve años.

En el diario de los sabios de París del mes de Mayo de 1684, se cita igualmente, por autoridad de San Gerónimo, el ejemplo de un muchacho de diez años que se acostaba con su nodriza, la que escitada por la ternura de su cariño, le inició en los placeres del amor, con tan inesperado éxito que su fecundidad la hizo conocer aunque tarde, la fertilidad de los anticipados ensayos de su cliente.

En el diario de medicina del mes de Enero de

1759, se halla tambien inserta una observación de Mr. Fagés de Cacles sobre un niño que nació en Cahors en 1753, en el que antes de los cuatro años se anunciaban distintamente los signos de la mas perfecta puberacion. Su voz y sus órganos sexuales se habian desarrollado en tal disposición que pudieran muy bien vanagloriar á un hombre de treinta años. Así que, miraba con inclinación muy espresiva al otro sexo, y se recreaba cuanto es de creer con la conversación de las muchachas ya núbiles, anunciándose en sus ojos y acciones la fogosidad de su pasión; mientras que su fisonomía y su razon, que correspondian exactamente á su tierna edad, hacian un contraste muy singular con sus inclinaciones amorosas.

En el mismo diario se halla tambien inserta la historia de otro muchacho tan extraordinariamente precoz, que á la edad de tres años sus órganos distintivos podian hacer honor á cualquiera hombre. Otro niño, segun el mismo diario, andaba por su pie á los seis meses: á los cuatro años parecía capaz de fecundos placeres: á los siete tenía barba y su estatura era de hombre. En fin otro tenía á los cuatro años, cuatro pies con ocho pulgadas y media de altura, y el vigor de sus miembros correspondia de tal manera á su prodigioso desarrollo, que arrojaba con agilidad y desembarazo, sobre las jaldas de los caballos, haces de heno de quince libras de peso.

En el tomo 3.º de las Colecciones académicas, se encuentra igualmente la historia de otro niño, que nació en las inmediaciones de Praga, en el que la na-

turalaleza habia adelantado tan maravillosamente el término de sus perfecciones é incremento, que á la edad de tres años trillaba, limpiaba las mieses, y era capaz de sostener las mas penosas fatigas de la agricultura al igual de los mas robustos trabajadores. En esta misma edad le brotó la barba, y se le cubrieron de vello todas las demas partes en que la naturaleza hace brillar este adorno. A los doce años y medio tenia la estatura y gentileza del hombre mejor formado, y aspiraba al himeneo con las mas vivas instancias.

En el mismo Diario de los sábios, del mes de febrero de 1772, tambien se habla de un niño de la diócesis de Mans, que cuando nació tenia una muy poblada y crecida cabellera rubia: á los seis meses su cabeza y tronco habian adquirido todas las dimensiones de un hombre de treinta años bien conformado, y sus partes sexuales no solamente se habian cubierto de un vello muy denso y largo, sí tambien se anunciaban con toda la plenitud del vigor viril, y con escitamentos y erecciones llenas de fogosidad. Esta prodigiosa criatura falleció á los cuatro años de su edad.

En el tomo 1.<sup>o</sup> de la Biblioteca electa de medicina, se hace tambien particular mencion de una niña, que á los cuatro años tenia tres pies y medio de estatura, con los pechos y demas órganos sexuales tan perfectamente formados, como puede ofrecerlos una jóven de diez y ocho años.

PAR. 283. Finalmente, por estraordinarios que parezcan todos estos fenómenos, y por contradictorios que sean al orden de la naturaleza; no es menos admira-

ble en todos sus pormenores el que describe Buffon de una niña, que á la edad de doce años era con frecuencia atacada de histeromanía. Yo la he visto, dice este ilustre naturalista, y la he considerado como un muy singular fenómeno. Su color era muy moreno, su tez muy brillante y encendida, su estatura pequeña pero de bellas proporciones; sus pechos perfectamente formados, y sus miembros robustos y nutridos. Sus estímulos eróticos se espresaban involuntariamente con el mayor ardor, y con las acciones mas indecorosas al solo aspecto de un hombre, sin que fuese bastante á contenerla ni la presencia de su madre, ni las amonestaciones y castigos. No perdía la razón, y su furor uterino calmaba al momento en que quedaba sola con las mugeres.

PAR. 284. Pero en cambio de estos tan prodigiosos ejemplos de precocidad fecunda, con los que la naturaleza parece que ha querido ostentar su poder, tenemos tambien otros en razón opuesta, con los que se ha remontado á realizar todos los posibles; es decir, el perfecto celibatismo. Se han, pues, visto individuos de ambos sexos; que con todos los signos de un perfecto organismo en toda la estension de la palabra, han terminado la larga carrera de su vida, sin tener idea de los escitamentos venéreos. Yo he conocido á tres jóvenes bien conformados, el mayor de treinta años, para los que el prurito de los agujoneos venéreos, era un misterio. Sobre todo, he frecuentado la amistad de dos hermanos mas que septuagenarios, que desconocian absolutamente lo físico del amor, lo mismo que los es-

tímulos que le hacen desear; y esto á pesar de su buena constitucion y muchas comodidades. En fin, he tratado otros que no podian resolverse á mirar esta pasion como un deber imperioso de la naturaleza, por su indiferencia en satisfacerle, ó mas bien, por el habitual adormecimiento de los involuntarios estímulos que recuerdan en los demas las funciones de la perpetuidad.

PAR. 285. En el débil sexo se vén no obstante mas ejemplos de esta indiferencia que en el fuerte. Yo he conocido casadas, para las que el deber conyugal era una molestia, sobre incómoda, bien á menudo asquerosa. Ademas, algunos directores de comunidades religiosas, me han asegurado francamente, que en lo general esta pasion dormita en los claustros; pero que cuando llega á despertarse en alguna desgraciada, no hay consejo ni medio que baste para apagarla. Yo la he visto tambien así, y de la misma manera he visto afecciones atroces y de por vida, que probablemente debian su origen al defecto de cultivo de sus órganos. Esta materia es para otro lugar.

PAR. 286. Sea como fuere, por la observacion de todos los países y regiones, consta que los hombres y mugeres en quienes la pubertad marcha con pasos lentos, son en lo general mas robustos y fecundos que aquellos en que se anticipa, ó sea en que los escitamentos venéreos se despiertan con tal estrépito y fogosidad, que todo lo funden en esperma, y que viven esclavos bajo las influencias y soberanía de esta pasion.

PAR. 287. Hay, dice Mr. de Lignac, una notable analogía entre los muchachos que se han atraído en su

infancia la celebridad universal por la precocidad de su espíritu, y entre aquellos que han dado prematuras pruebas de su perfecta virilidad. La naturaleza, consumando la obra en la cuna, parece haberse escedido á sí misma, y haber agotado la inmensidad de sus recursos, acelerando tambien con esta inversion del orden de sus leyes el término de su destrucción. Así es, que Hermógenes gozaba á los quince años de la mayor reputación en la retórica, y á los veinte y cuatro olvidó todo lo que sabia. Creo lo mismo de aquellos que la naturaleza ha distinguido físicamente desde la infancia. La historia de su primera edad es la mas interesante de su vida: nada se oye despues hablar de ellos, ó porque han sucumbido bajo la esplosion de su rapidísimo desarrollo, ó porque despues de haberse atraído y fijado por algun tiempo la atención de los filósofos, vuelven á entrar en el orden general, sin manifestar cosa alguna que les distinga de los demas hombres.

## CAPÍTULO XI.

*Apuntes sobre las atribuciones físicas y morales de la pubertad.*

PAR. 288. Mientras los primeros periodos del desarrollo de nuestra economía animal, ó sea mientras la niñez y puericia, la naturaleza mantiene dividida su esfera de actividad en diferentes órganos, que se corresponden entre sí con exacta armonía, y que concurren

ren mutuamente á uniformar la marcha de las varias funciones de la vida. Así es, que durante la niñez, el corazón, el pulmón y el estómago, son los agentes de la vegetación; mientras que el cerebro, casi dormitante aun en ella, retarda hasta la puericia el desarrollo de las brillantes facultades que han de apoderarse después progresivamente de la impresión y dirección de las sensaciones.

PAR. 289. Pero estos centros de vitalidad, nutrición é incremento, no tienen la facultad de desarrollar la especial constitución y carácter de los individuos. Estas sublimes atribuciones, están, pues, reservadas para las soberanas irradiaciones de otro nuevo hogar de vida, de vigor y de salud; es decir, para los órganos de la reproducción, que en la adolescencia de ambos sexos han de representar el más distinguido papel, y han de elevar sus activas influencias sobre las de toda la economía.

PAR. 290. El defecto de esplendor físico y moral, que se observa en la pubertad de los eunucos, es una prueba bien categórica de la incalculable degradación que sufre la naturaleza por la mutilación de estos órganos. Estos miserables, cruelmente despojados del más noble de los instintos y de la más sublime de las facultades, se desarrollan sin energía, sin solidez, sin elegancia y sin proporciones. Siempre pálidos por lo común, flojos y macilentos; de condición tímida, indolente y mezquina; sin relaciones ni atractivos; émulos de los demás; insensibles, insociables y de carácter vanamente vengativo y disimulado; viven tristes y so-



litarios en medio de la sociedad. Se puede decir que nada tienen de común con los demás hombres, más que la figura, y que solo existen por las influencias del primer impulso viril que animó su calorización.

- PAR. 291. Estos mismos efectos se observarían sin duda en la mujer, si se la pudiese despojar con la misma facilidad é interés que al hombre, de este manantial de vida que vegeta en su seno, y del que se irradian sus bellezas y perfecciones, su carácter y temperamento, en fin sus pasiones, gustos é inclinaciones. Las hembras, pues, que la industria y regalo del hombre somete á la castración, son un ejemplo incontrastable de la degradación que debería seguirse en la estructura de todas las que sufriesen el mismo inicuo tratamiento. Observemos entre ellas lo que sucede en las pollas. Con sola la seccion de las trompas flotantes de sus ovarios, se esterilizan absolutamente, pierden su alegría y cacareo, igualmente que la proporcion y elegancia de sus formas; campean separadas de las demás, como enemigas de toda relación; en fin, son perseguidas encarnizadamente de los gallos, lo mismo que los capones, como dándolas á entender la inutilidad de su existencia, y pretendiendo vengarse en ellas de las sacrílegas manos que han hecho tan tamaño ultraje á su naturaleza.

- PAR. 292. Como quiera que sea, en esta brillante época rebosan en ambos sexos los elementos de la vida y de la perpetuidad de su especie; y en ámbos el instinto natural excitado por las impulsiones de los órganos reproductores, exige imperiosamente la disemi-

nacion de sus respectivas facultades. Si no se cede á estos tan espontáneos como fogosos impulsos, ó sea á esta preponderancia de vida, que se apodera con mas ó menos impetuosidad de la libertad del espíritu, el principio escitante se remonta bien á menudo á tanta altura, que desordena mas ó menos borrascosamente todas las funciones físicas y morales de la economía.

PAR. 293. La rígida moral, y la delicadez del pundonor, pueden retardar por algun tiempo la obediencia de esta suprema ley de la perpetuidad, ó sea templar algun tanto el ardor ó aguijon del prurito que la reclamá; pero superarla y domarla, no es posible. Así San Agustin, ya en su ancianidad confesaba, que ni el ayuno, ni las maceraciones, ni otras rígidas penitencias, eran bastantes á estorbar que se le representasen mientras el sueño, y le escitasen las mas vivas sensaciones, los objetos que por el dia habian atraido sus involuntarias miradas. ¡ Tan grande es el poder de estas vanas fantasmas sobre mi cuerpo y espíritu dormidos! dice este Santo Obispo.

PAR. 294. Este mismo lenguaje pueden hablarlo también todos los que se consagran al perfecto celibatismo. Vivir en un continuo combate, dice Chambon, haciendo frente á los impulsos de la naturaleza sin rendirse jamás á ellos, es sin disputa el esfuerzo mas heróico de las almas grandes. La virtud consiste en la inalterable constancia de este combate, y el mas difícil de superar es aquel que lucha sin cesar por la pureza de la castidad. Se pueden muy bien hacer útiles esfuerzos para reprimir la impetuosidad de un carácter al-

tivo, iracundo y orgulloso; porque estas modificaciones de la moral ceden bien á menudo á la reflexion de los perjuicios y disgustos que la son consiguientes: pero querer hacerse superior á los clamores de la naturaleza que trabaja sin intermision para hacerse obedecer; que prepara los órganos con que se han de ejecutar sus eternos designios, y que nos rodea de todo lo que se necesita para consumir sus obras, es lo mismo que intentar lo que no es posible conseguir con solo el auxilio de la reflexion.

PAR. 295. Es verdad que en ambos sexos se ven algunos individuos de constitucion tan apagada, que apenas son sensibles á estos estímulos: pero en cambio se ven otros muchos, que luchando noche y dia con sus aguijoneos, y con la ley de la continencia dictada por la sana moral, son acometidos en consecuencia de sus heróicos esfuerzos, de afecciones viscerales, de furorès, arrebatos, enagenaciones y verdaderas manías, que les persiguen con mayores ó menores intermisiones, y que por lo regular solo desaparecen cuando el conveniente ejercicio de sus órganos sexuales templá el exceso de sus irradiaciones, y se restablece en consecuencia el equilibrio de su sensibilidad con la de todo el sistema.

PAR. 296. Estas escenas las representa mas al vivo la muger y tambien con mas frecuencia que el hombre, tanto porque su sensibilidad es de mayor gerarquía, ó sea mas susceptible de altas modificaciones, como por las trabas que las impone su mismo pudor igualmente que el temor de perder su reputacion. Hi-

Hipócrates las atribuye en ambos sexos á la superabundancia del licor prolífico, y á la degeneración que adquiere por no ser sacudido á su debido tiempo. Pero refiriéndose en otros lugares á solas las doncellas, nos describe con la mayor categoría la especial naturaleza y singular carácter que presentan en su marcha las afecciones de su espíritu, en la época cabalmente en que inspiran mayor interés. Cuando las muchachas, dice, han llegado á la pubertad son muy susceptibles de terrores pánicos, de enagenaciones pasajeras, de afecciones espasmódicas y de constricciones sofocantes en la region del corazon, que traen tras sí convulsiones universales. La mala calidad que adquiere su sangre por la absorcion del licor seminal alterado, abate su ánimo y las abisma en tan profunda tristeza que agrava todos los desórdenes. En sus trasportes se las ve conspirar contra su propia existencia. Hablan de arrojarse en un pozo, de estrangularse, y tal es el abandono de su espíritu que miran con placer la muerte. Ésta idea las recrea tambien á veces estando al parecer tranquilas, y sin la representacion de las visiones fantásticas que las terrorizan. Cuando sus parosismos han terminado, dirigen sus votos á Diana, la ofrecen sus alhajas y se privan de sus mas preciosos adornos por consejo de los sacerdotes de esta Diosa. Pero en tan triste situacion solo el himeneo es el remedio eficaz.

PAR. 297. Es posible que estas afecciones del espíritu bosquejadas por Hipócrates acometan á las doncellas por sola la plenitud de sus ovarios, sin haber fijado antes su inclinacion en algun objeto; pero como el

desarrollo de la pubertad y la pasión del amor son pediseucas; ó mas bien, como la misma naturaleza para dar la última pincelada á los matices de la sensibilidad que mueve el instinto, obliga las miradas aun antes que se conozca toda la estension de su soberanía; de aqui se sigue que serán bastante raros estos desórdenes en las que el escitante moral no se anticipa al orgasmo físico. Sin embargo, yo he conocido tambien doncellas que sin estar ocupadas de esta pasión, sufrían parosismos histéricos que no terminaban hasta que una esplosion germinal espontánea disminuía la plétora de sus ovarios, como el único sedativo de su excesivo escitamento. Hoffman habla de una religiosa á la que con mucha frecuencia sucedia lo mismo. Tissot cita tambien el ejemplo de una virtuosa joven, que estaba sujeta á estas esplosiones involuntarias por el solo escitante de las emanaciones de su confesor, á pesar de que tanto por su decrepitud como por su horrible aspecto, debia mas bien apagar que encender el fuego de la concupiscencia.

PAR. 298. Como quiera que suceda, no se puede dudar que la pasión del amor, así como es el escitante mas natural, es tambien el que mas desórdenes promueve cuando llega á radicarse, con especialidad si salen al encuentro algunas dificultades que retarden, estorven ó infundan desconfianzas. En las así afectas, las irradiaciones de los órganos del placer, son menos relativas á lo físico de su temperamento, que á la susceptibilidad de su moral. Su alma, pues, siempre fija en la imágen de su ídolo, se desentiende y aun se in-

comoda de toda otra distraccion. Viven en un interminable susto, inquietud y zozobra. Durmiendo y despiertas, unas mismas ideas y unos mismos temores acrecentan sus desvelos, y atizan mas la llama de sus deseos.

PAR. 299. Estos son cabalmente los casos en que se desenvuelven los histerismos mas borrascosos y los delirios mas obscenos, como émanados del volcan secreto que las devora. Los ejemplos de estas historias, abundan en los autores igualmente que en la práctica diaria, con especialidad en las grandes poblaciones. Yo he tratado á una jóven muy timorata, que en sus delirios histéricos hablaba, cantaba y bailaba con la misma desenvoltura que la mas impúdica ramera. He conocido otra que sin reparo á los circunstantes, se abandonaba á las acciones mas escandalosas, á pesar de su delicado pundonor. He visitado otra que parecía energúmena á la vista de un hombre cualquiera, manifestando en sus palabras é indecentes ademanes, el fuego erótico que la consumia. La historia de los delirios de las tres ofenderia la decencia del lenguaje; pero las escenas que representaron por algun tiempo, cedieron espontáneamente al específico por escelencia, es decir, al dictado por la misma naturaleza como su suprema ley. El pormenor de esta materia será dilucidado en sus oportunos lugares.

PAR. 300. Pero en cambio conservo tambien en mis apuntes otros ejemplos menos felices, ya porque las afecciones ocasionadas por el amor, no siempre tienen su remedio en la satisfaccion de los placeres, y ya tambien porque su aplicacion no está todas las veces al arbi-

trio de nuestra voluntad. Así que, Foresto cita la historia de una joven de Delphos, que fué atacada de una manía incurable, por haberla frustrado su casamiento con un jóven que amaba. Amato refiere lo mismo de una portuguesa, por haber preferido su padre á una hermana suya para un hombre que ella amaba, y que la habia pedido por esposa. El mismo escritor habla tambien de algunas violentas afecciones ocasionadas por esta pasion. Las clórosis, segun las observaciones de Baillou, son muy á menudo una consecuencia de esta misma causa. Hoffman refiere igualmente muchos casos de manías melancólicas, ocasionadas por la desolacion y desvelos del amor burlado. En fin, acerquémonos á las casas de las locas, y encontraremos que casi todas han sido reducidas á tan lastimosa situacion, por la negra melancolía del amor mal correspondido. Sobre todo, recordemos los tristes acontecimientos de que tenemos noticia; y sin necesidad de mendigar nada á los historiadores, veremos con dolor que por esta pasion desdeñada, unas han sido víctimas de convulsiones histéricas obstinadas, y otras de afecciones crónicas de las vísceras; mientras que algunas se han quitado la vida con hierro, ó con una cruel ponzoña, ó arrojándose á un pozo, á un rio, ó al mar, ó precipitándose de un peñascó ó de una ventana.

PAR. 301. Esta misma pasion produce tambien en el hombre desastrosas consecuencias. Yo he conocido á dos jóvenes, que enagenados por los desdenes de sus queridas, ofrecieron en holocausto sus vidas al amor, el uno ahorcándose, y el otro disparándose una pistola

por la boca. También traté á otro que se prendó ciegamente de una señorita que le correspondia con firmeza, y que no obstante sacrificó su inclinacion al orgullo de su rango. Un billete entregado por la propia mano de su querida, le hizo arrepentir, aunque tarde, de las vanas esperanzas que habia concebido. Su espíritu se sumergió en la mas negra tristeza. Se hizo, pues, taciturno é insufrible: no salia de casa, comia menos de lo necesario para vivir, no queria ver á nadie, se ponía furioso cuando le hablaban, y todo el dia lo mismo que la noche, andaba errante en su habitacion, murmurando, sentándose, levantándose, y á veces echándose en su cama sin poder apenas reconciliar el sueño. A poco tiempo se demacró y desfiguró extraordinariamente, perdió su razon, conservando en su delirio el mismo carácter musitante, y enfureciéndose espantósamente si se pretendia obligarle á tomar alimento ó medicina, á lo que solo cedia alguna vez desalentadamente cuando mas enagenado se le veia con los ojos fijos en la pared. En fin, una calenturilla tan ardiente como lenta, que con fundamento podia llamarse frenética seminal, terminó en siete semanas los dias de su vida, á los cuatro meses de su desgracia, sin haber recuperado su juicio.

PAR. 302. Por el contrario Mr. de Laurent conoció á un caballero, en el que la melancolía del amor habia tomado un rumbo tan risueño, que en el desorden de su imaginacion, creia ver continuamente cerca de sí al objeto de su cariño. Así que feliz en medio de su ilusion, le hablaba y acariciaba con la mas dul-



ce espresion, no se separaba de su lado, y la presentaba á los circunstantes como la criatura mas amable y perfecta del mundo. De estas observaciones se deduce, que los desórdenes que se irradian de esta causa, no son de la misma índole ni de igual violencia en todos los individuos.

PAR. 303. Entre los antiguos, los arrebatos de la pasion del amor, eran sin duda mas frecuentes que en los pueblos modernos. Nada era mas comun en aquellos siglos que un amor desesperado. La historia nos ha conservado algunos ejemplos, y entre ellos la contestacion de un filósofo á un Rey de Babilonia. Este le habia ordenado que inventase un cruel suplicio, para castigar uno de sus cortesanos que se habia enamorado de su favorita. Dejadle la vida, le dijo, y su misma pasion será su mas implacable tormento. Tales eran y tan tristes las escenas trágicas que se representaban con frecuencia.

PAR. 304. Pero entre los ejemplos de aquellos tiempos, el de Antioco, hijo de Seleuco, debe ocupar un distinguido lugar por la singularidad de sus circunstancias. Este sensible Príncipe se habia enamorado tan profúndamente de los encantos de Estratónica, su madrastra, que su oculta pasion le redujo al mas lastimoso estado; y sin duda hubiera sido víctima de su pasion, si el célebre médico Erasítrato no hubiese sentido por la vivacidad de su pulso y encendimiento de sus mejillas á vista de la Reina, que ésta era la ocasion de la melancolía que le devoraba; y si en el magnánimo corazon del Rey no hubiese preponderado la ter-

nura paterna á las bellezas de su esposa. Se la cedió, pues, y su egecutivo restablecimiento fué el mayor testimonio de la penetracion de Erasítrato.

PAR. 305. En todo caso, la manía melancólica en sus diferentes extremos y tipos no está vinculada esclusivamente á la pasion del amor. La absoluta continencia, pues, segun el lenguaje de los médicos de todos tiempos, es capaz de producir por sí sola los mas borrascosos trastornos físicos y morales. Aun en los individuos que apenas son sensibles á los estímulos del placer, se ven á menudo afecciones que se reproducen á mayores ó menores intervalos, ó que continuan sin intermision hasta que la mudanza de estado restablece la armonía entre todas las demas funciones, por el desahogo de los órganos prolíficos que habia llegado á ser indispensable. Mr. de Lignac cita algunos ejemplos de estas afecciones en celibatos que desconocian en un todo el prurito venéreo. Yo he tratado tambien á un joven de buena constitucion, que á la edad de veinte y dos años empezó á padecer vértigos y dolores gravativos de cabeza casi continuos, que se resistieron por espacio de mas de dos años á cuantos remedios se le ordenaron dentro y fuera de la corte y aun del reino. En este estado, habiéndole hecho entender en consecuencia de una junta de profesores, que el himeneo quizá podria ser su mayor antídoto; contestó, no quiero hacer infeliz á ninguna muger: la naturaleza misma me aleja de semejante idea, pues que jamas se esplica conmigo: me considero en esta parte regla de escepcion entre los demas hombres. No obstante, po-

cos meses despues una graciosa señorita le inspiró el fuego del amor, y sus órganos durmientes se despertaron con tanta mayor energía cuanto mas durable habia sido su apacible vegetacion. En su amable compañía desaparecieron muy pronto las molestias de su cabeza, que habia creído incurables.

PAR. 306. Pero cuando la manía melancólica es una consecuencia del rígido celibatísimo en individuos de temperamento vigoroso y escitable, las escenas que se representan son bien á menudo trágicas. La furia, pues, mas frenética, y la obscenidad mas temeraria, forman á veces su principal carácter. Sin embargo no son menos imponentes sus consecuencias, en los que las laxitudes espontáneas y la lúgubre taciturnidad suponen una enagenacion menos graduada. Tenemos ejemplos de hombres que en estos desgraciados momentos de la turbacion de su fantasía, han atentado contra su vida de muy diferentes maneras. El acero, el plomo, el agua, en fin todos los mas horrorosos precipicios, de todo ha sacado partido su ciega desesperacion.

PAR. 307. Tambien tenemos ejemplos de otros que han cometido la crueldad de mutilar con sus propias manos los órganos que les provocaban á la impureza, ofreciéndolos en holocausto al decoro de la castidad y observancia de la religion. Así el célebre Orígenes, arrebatado del deseo de aproximarse á la perfeccion evangélica, é iluso con el sentido literal de aquel testo que enseña que algunos se han hecho voluntariamente eunucos por gozar del reino celestial, fue el primero que ultrajó su naturaleza con tan sacrílega atrocidad. Pero

Demetrio, Obispo de Alejandria, le hizo conocer bien pronto todo el crimen de su error, deponiéndole de su cátedra, desterrándole y escomulgándole en un concilio. Entonces Orígenes condenó públicamente su material interpretacion, y el vergonzoso estado á que le habia reducido su mal entendido celo.

PAR. 308. Bufon conoció tambien á un eclesiástico, que desesperado por las frecuentes transgresiones que le alejaban de la pureza del estado á que se habia consagrado, se abandonó por sus propias manos al sacrificio de Orígenes. En el diario de medicina de París del mes de Marzo del año 1758 se halla tambien inserta una historia remitida por Mr. Maistral, médico en Quimper, de un joven religioso que atormentado incessantemente por un indomable prurito erótico, formó el horroroso proyecto de destruir en su propia raiz el gérmen de sus sufrimientos. Antes de consumarle se ensayó tranquilamente en la castracion de varios animales: y cuando ya se creyó bastante diestro, la ejecutó en sí mismo con una firmeza de ánimo inalterable. Pero apenas habia concluido, cuando conociendo toda la criminalidad de su arrojó se llenó de remordimientos, mucho mas viendo amenazada su existencia por la hemorrágia que le sobrevino. Este temor le obligó á salir de su celda é implorar la asistencia de su vecino. En fin este desgraciado debió su salud á los pronto socorros con que le auxilió el cirujano de la comunidad.

PAR. 309. En el mes de Setiembre del mismo diario y año, se insertó igualmente la historia de un joven de Fayence en la Provenza, el que perseguido in-

cesántemente de las ideas más eróticas, concibió y consumó el mismo temerario designio; y sin duda hubiera sido víctima de su insano arrojó, si la casualidad no hubiese deparado al momento un buen cirujano que apuró todo su saber para contener el violento flujo que se siguió á su mutilacion. Este miserable, lleno de confusion por el horrendo sacrificio á que le habia instigado su moral, se desterró de su pais y se retiró á una hermita próxima á Bagnole en el Languedoc; ¿y será creible que este nuevo Orígenes era atormentado de los mismos deseos obscenos, y que la sustraccion de sus órganos viriles solo sirvió para avivarlos más en su imaginacion? Efectivamente, habiéndole preguntado, si su castracion le habia proporcionado la calma á que aspiraba, contestó: mis deseos son siempre los mismos, nada he adelantado.

PAR. 310. Buffon cita tambien el ejemplo de un eclesiástico muy timorato, que le dirigió una memoria en la que se veían pintados con toda la fuerza de la espresion los crueles tormentos de su consagrado celibatismo, y el irresistible predominio de sus voluptuosas sensaciones. La violencia de este estado, le precipitó en un delirio melancólico que le duró seis meses. Ya vuelto en su acuerdo, y conociendo la causa de su trastorno, exclamó con Job. *Cur data lux misero!*

PAR. 311. La calentura ardiente seminal de Moreau, cuya descripcion no se halla en los historiadores prácticos, es tambien uno de los efectos de la continencia. En esta afeccion, pues, la llama que se enciende en los órganos reproductores, se irrada á todas las

visceras; las fuerzas sensibles parece que absorven en sí todos los estímulos para ocuparlos únicamente en el prurito sensual; el orden de las funciones animales se desconcierta; y en seguida: ¡qué de falsos juicios y percepciones, y qué de desórdenes físicos no sobrevienen! Sus parosismos terminan algunas veces por convulsiones epilépticas. Sin embargo, sus mas comunes síntomas son: un escitamento erótico inestinguible, la morosidad y taciturnidad, el delirio furioso, y el disgusto de todo lo que puede distraer el alma del prurito placentero que escláviza todas las ideas.

PAR. 312. De todo lo espuesto, se deduce, que la dedicacion de la virginidad, sobre ser en ambos sexos el triunfo mas heróico, es tambien lo mas á menudo sobre las fuerzas naturales. La continencia absoluta es reprobada por la misma naturaleza, y son pocos los individuos que puedan chocar impúnemente con sus eternas leyes, ó sea vivir en el perfecto celibatismo sin perjuicio mas ó menos grave de su salud y á veces de su vida. Se deduce igualmente, que el remedio radical ó sea el específico por escelencia de todos los desórdenes físicos y morales que se derivan de esta causa, se encuentra única y exclusivamente en el culto de Venus, como dictado por la fuerza imperiosa é irresistible del instinto de la perpetuidad.

PAR. 313. Pero no remontemos tanto el vuelo de nuestra creencia que nos persuadamos, que este auxilio haya de ser siempre superior á todos los males que puedan seguirse á este violento estado. Un tan errado concepto, precipitó, pues, á Apollonides en el mas te-

merario arrojo , y en el mas horroroso castigo. Este médico asistia á la princesa Amitis , hija de Gerges ; y tórpemente iluso con la idea de que siendo su afeccion del genio de aquellas , que naciendo de la continencia deben curarse con los placeres , tuvo bastante arte para persuadirla y reducirla á su voluntad. Pero irritada contra él por no experimentar los saludables efectos que la habia prometido , declaró á su madre la infame seducción que habia sufrido. Informado Gerges de la tan consumada maldad de Apollonides , mandó se le enterrase vivo , lo que se egecutó al momento. Tan cierto es , que la decencia de las costumbres es la base sobre que deben reglar su conducta aquellos hombres , que por su destino en el sublime arte de remediar las aficciones de sus semejantes , pueden ser los mas peligrosos en la sociedad.

## CAPÍTULO XII.

*Apuntes sobre la aparicion de los menstros , y sobre sus retornos periódicos.*

PAR. 314. Desde el momento en que el desarrollo de la estructura orgánica de la muger , se ha elevado á la perfeccion de sus dotes sexuales , la naturaleza sujeta su mecanismo á nuevas leyes , y abre el círculo á otra especial manera de ser , ó lo que es lo mismo á una nueva existencia. Un escitamento , pues , desconocido hasta esta época , ó una preponderancia de vigor,

y vitalidad del centro sexual, determina el fenómeno de la primera menstruacion (1).

PAR. 315. Esta revolucion espontánea se verifica en unas jóvenes tranquilamente, mientras que en otras se anuncia con incomodidades, y aun con desórdenes mas ó menos borrascosos y durables. En las aldeanas trabajadoras quizá se intentaria en vano describir la circunstanciada historia de estos aparatos, al paso que en las grandes poblaciones abundan los materiales.

PAR. 316. Como quiera que sea, si la escitacion y esfuerzo que se irrada desde los centros de la vida sexual, es decir, desde los ovarios á los tejidos de la matriz, es bastante enérgica para vencer la contractilidad espontánea de las estremidades arteriosas y venosas por cuyos anastómoses ha de brotar esta primera flor, apenas es sensible la impulsión que preside á esta crisis del sexo. Pero si el escitamento que promueve esta impulsión es, ó demasiado vigoroso ó insuficiente, en ambos casos se irritan con mas ó menos violencia los diferentes sistemas de este grupo de órganos, se gradúa la propiedad contráctil de las boquillas de sus vasos, y toda la economía se resiente de sus vaivenes, en anuncio de la influencia que empieza á egercer este nuevo hogar de la sensibilidad sobre todos los demas órga-

---

(1) Se han visto flujos de sangre por el conducto vaginal en niñas tiernas, é igualmente se les ha observado en mugeres decrepitas; pero estos sacudimientos, que lo mas á menudo emanan de los vasos vaginales, no son una consecuencia de los impulsos ordinarios de la naturaleza, y sí de un especial desorden, ó afeccion. Conservo en mis apuntes algunos ejemplos de ambos extremos.



nos. Así es, que no hay clase de conmoción nerviosa, ni desorden alguno del órgano del pensamiento, que no se hayan observado como resultado de esta mas ó menos intensa exaltación sexual: mientras que las afecciones febriles, los cólicos torminosos ó menstruales de Tissot, las cardialgias y apetitos depravados, las cefalalgias, las toses obstinadas, las afecciones del espíritu y la caquexias cloróticas, representan tambien muy á menudo su papel en estas proteiformes escenas.

PAR. 317. En todo caso el esfuerzo menstrual, igualmente que su reproducción periódica es una ley de la naturaleza, y por consiguiente no debe ser proceloso. Así es, que en un orden regular solo escita conmociones en las jóvenes enervadas con el lujo y la afeminación, ó en las que han anticipado con espectáculos indecentes, conversaciones obscenas, ó lecturas amorosas, su sensibilidad sexual. Se acusa no obstante lo mas frecuentemente á la calidad del temperamento individual, como agente radical de estos desórdenes; pero esta manera de ver es altamente errónea: la influencia, pues, de la educación es harto poderosa, tanto para evitarlos como para desarrollar su germen, sea cual fuere el temperamento primitivo.

PAR. 318. De todas maneras, esta revolución es siempre anunciada por signos precursores comunes á todo el sexo; es decir, por un notable incremento de las acciones vitales, que lejos de alterar ni turbar el orden de la salud, remontan su brillantez al mayor grado de esplendor, tanto en lo físico como en lo moral. Así se vé, que los pechos se elevan, circunscriben y

redondean con toda la hermosura de que son susceptibles; los labios de la vulva se ponen túrgidos, y se escita en ellos un prurito placentero; el brillo de los ojos es mas animado igualmente que el de la piel, con especialidad la de la cara, que á veces se pone tan rosácea y encendida que se llena de eflorescencias granugientas; en fin, el espíritu adquiere mas vivacidad y espresion, y se hace mas sensible á todas las impresiones. A estos signos suelen á veces acompañar la epístasis ó hemorrágia nasal, antecedida de vértigos, pesadez y encendimiento de cabeza, la sensacion incómoda de las ingles, caderas y lomos; la gravitacion mas ó menos notable del hipogástro; el entorpecimiento ó estupor de los miembros, y tambien las calambres, los íncubos, la opresion de la respiracion, y las palpitations de corazon especialmente al primer sueño. Pero estos aparatos y cualquiera otros que se desenvuelvan en esta época, comunmente desaparecen al momento en que el esfuerzo menstrual ha superado los diques que interceptaban su corriente, restableciéndose en seguida el órden de todas las funciones de la economía.

PAR. 319. Tambien se observa bien á menudo, que un derrame seroso mas ó menos abundante, se anticipa algunos meses casi periódicamente á la primera menstruacion. Este sacudimiento, aunque susceptible de algunas degeneraciones que alteren sus buenas calidades, por lo comun no es otra cosa que un signo del silencioso ó apacible desarrollo de la irritabilidad venérea, ó lo que es lo mismo, un efecto de la escitacion incipiente de los ovarios, que irradiándose al cuerpo de

la matriz la comunica un impulso, si bien que insuficiente para que se realice la primera explosión mensual, sin embargo bastante activo para promover un rezumamiento de los vasos blancos que por lo menos mantiene el orden en la salud; mientras que con su riego predispone los canales rojos para que cedan con mas facilidad á otros sucesivos esfuerzos.

PAR. 320. Sea como fuere, verificada la primera menstruacion, el orden de la naturaleza exige que la sucedan otras: pero las distancias de sus retornos varian mucho en los principios. Así es, que en unas los períodos se corresponden exactamente desde su aparicion, mientras que en otras se pasan muchos meses antes de regularizarse. Esta misma variedad se observa despues. En unas se adelantan, en otras se retrasan: en unas se suceden dos veces al mes, en otras cada tres semanas, en otras cada cinco ó mas, y en fin en algunas á mas largos intervalos, sin que la salud de unas y otras sufra el menor detrimento.

PAR. 321. La duracion de cada periodo es por lo comun desde tres hasta seis dias: pero la cantidad de la evacuacion varía mucho, tanto en una misma region y pueblo, como en los diferentes climas. Así Hipócrates la calculó en Asia sobre nueve onzas; los Ingleses la han reducido á tres, los Holandeses á seis, los Alemanes á cuatro, mientras que nuestros españoles la han hecho subir hasta catorce. No obstante, sea cual fuere el crédito que merezcan estos cálculos, solo se puede concluir de ellos para todo el sexo, que la brújula mas exacta se debe fijar en el buen estado físico y mo-

ral de la muger despues de pasado el periodo.

PAR. 322. Ademas, aunque las circunstancias del país, de la estacion y del temperamento individual, pueden producir muchas variedades respecto á este cálculo, generalmente el modo de vivir las ocasiona mucho mayores. Así en las que se alimentan bien y consagran sus dias á las comodidades del lujo y de la mollicie, este sacudimiento es mas copioso y durable que en las trabajadoras, sea cual fuere el clima y su temperamento. Una turca, pues, campestre evacuará menos que una dinamarquesa indolente, mientras que aquella en iguales circunstancias excederia á ésta. En razon de esto se puede sentar por principio, que hay mas variedad en la cantidad menstrual, considerada en muchos individuos de una misma poblacion, que respecto de muchos países diferentes sea cual fuere la distancia de su temperatura.

PAR. 323. De todas maneras, esta revolucion menstrual es tan esencialmente necesaria á la muger, desde la época de su vida sexual hasta su total estincion, (1) que sin ella no puede elevarse á la dignidad de madre; ademas de que por su retencion ó supresion se

---

(1) Estas épocas son muy desiguales si se consideran en la generalidad del sexo, ó si se comparan en todos los pueblos y países tanto benignos como de opuesta temperatura: pero reducidas á un solo punto de vista se las puede fijar sin estraviarse, la primera desde los nueve años hasta los diez y ocho, y la segunda desde los treinta hasta los cincuenta: y si bien es verdad que se han visto mugeres, no solo menstruantes, sí tambien fecundas mas allá de esta edad; lo es igualmente que estos son unos fenómenos que estan fuera del orden de la naturaleza, y de los que nada se puede concluir para todo el sexo.

marchita la hermosura, se altera y enerva el orden de las funciones físicas, y se trastorna y abate el de las morales. (1) Así la brújula de la mas ó menos completa salud, y de la mas ó menos cabal aptitud para la fecundidad, se deriva cabalmente de la mayor ó menor regularidad de la revolucion periódica.

PAR. 324. Pero á pesar de estos hechos; siempre invariables y canonizados por la esperiencia de todos los siglos, ha habido profesores de celebridad, que tratando de las causas del periodo mensual, han pretendido establecer como principio, que su necesidad lejos de ser una ley de la naturaleza, es por el contrario un vicio hereditario y un resultado del hábito, ó sea una consecuencia de las comodidades de la socie-

---

(1) Esto es positivo, pero no tan constante que carezca de toda escepcion. Yo he conocido á tres mugeres sanas y fecundas sin haber jamas menstruado. Bufon, es tambien de sentir, que la concepcion puede anticiparse al periodo mensual. Se han, pues, visto jóvenes con el dictado de madres antes de ser regladas. Segun Hipócrates, la muger de Gorgias parió antes de la aparicion de sus menstruos. Fabricio Hildano, Rondelet y Jouver, citan tambien, el primero una casada que á los cuarenta años de su edad habia tenido siete robustos hijos; el segundo otra de Montauban que tuvo doce; y el tercero otra de Tolosa que parió diez y ocho, sin haber sufrido ninguna de ellas las molestias de este tributo. Ademas los viajeros nos aseguran, que en la Groenlandia y en el Brasil, todo el sexo está libre de esta incomodidad. Pero sea cual fuere el crédito que merezcan estas observaciones, yo no tengo violencia en creer que un determinado grado de escitamento de los ovarios y demas órganos sexuales, puede ser insuficiente para hacer provocar los menstruos, y sin embargo suficiente para la fecundidad. De estos mismos principios y no de otros se pueden deducir los embarazos de las que lactan sin haberse reproducido sus reglas, de lo cual tengo muchos ejemplos. Es decir, que una muger no es precisamente estéril por no ser reglada, sino por no haberse elevado sus órganos al grado de vitalidad que exige esta función.

dad lo mismo que el flujo hemorroidal. Es decir, que segun la opinion de los corifeos de este descabellado sistema, esta evacuacion, lo mismo que su periodo, es puramente facticia, y que ha debido existir algun tiempo en que todo el sexo estubiese libre de este incómodo tributo.

PAR. 325. Lo obscuro de estas ideas es tanto mas notable, quanto que marchan en razon opuesta de los eternos designios de la naturaleza. La revolucion, pues, periódica, no solo es un efecto de un impulso vital reproducido en épocas constantes, sino que nace del mismo centro y de las mismas causas que elevan á la fecundidad el escitamento venéreo. No así el flujo hemorroidal, que lejos de ser una consecuencia de un impulso espontáneo, es al contrario un signo por lo menos, de infartos viscerales, propios regularmente de hombres enervados é indolentes; ademas de que aquella aparece en la pubertad, y éste por lo comun en la edad consistente. Sobre todo, si la purgacion mensual debiese su origen á las comodidades de la sociedad, los pueblos salvages y agrícolas, en que las mugeres son tan laboriosas como los hombres, no tendrian noticia de este resultado de la pubertad femenina ni de sus retornos, lo que contradice á todo lo que se vé y se sabe.

PAR. 326. De estos mismos tan imaginarios principios, ha debido sin duda derivarse tambien la opinion de los fisiólogos hidráulicos, que han atribuido á sola la plétora la evacuacion periódica, sin admitir otros fines ni resultados que la deplecion ó desahogo de los

canales sanguíneos de la matriz. No es de extrañar que Galeno fuese el inventor de este caprichoso sistema; pero sí lo es mucho, que en época mas ilustrada le comentase Freind, y le adoptase Sthal, Boerhave, Senac, Duverney &c., é igualmente que fuese objeto de una tésis que se agitó en París en el año 1756, cuyo argumento era *¿An catamenia á pletora?*

PAR. 327. Como quiera que sea, unas ideas tan absurdas é incapaces de elevarse á sistema, han debido sucumbir al peso de su propia enormidad. Por lo menos se advierte á primera vista, que sus patronos han tomado el efecto por la causa, y tambien que es absolutamente inconciliable el periodo mensual con semejantes principios. Si la plétora, pues, fuese por si sola el agente determinante de esta evacuacion, sus retornos solo se observarían en épocas inciertas y en las mugeres sedentarias; mientras que en las trabajadoras y en las de constitucion débil ó árida, serian un raro fenómeno. Esto es bien obvio, y sin embargo, como no hay error sin ilusion, aun se oye hablar muy á menudo de la dilatacion de los vasos sanguíneos de la matriz, de su posicion perpendicular, y de la gravitacion de la columna de sangre sobre sus tejidos, no solo como causas escitantes de la menstruacion, sí tambien de todas las molestias que suelen acompañarla.

PAR. 328. Mas alucinados aun otros fisiólogos, han mirado la revolucion mensual como una secreccion igual á las demas, ó sea como un recurso de la naturaleza para sacudir las impurezas de toda la masa sanguínea. De estos monstruosos principios han partido otros, pa-

ra forjar las acrimonías manifiestas y ocultas como causas de este sacudimiento periódico ; mientras que los fermentistas , haciendo remontar hasta lo invisible sus gases , les han obligado á chocar con todos los elementos de la sangre uterina para hacerla brotar y escaparse con ella.

PAR. 329. He aquí tres teorías tanto mas caprichosas , quanto que la sangre ménstrua no solo es puramente hemorrágica , y segun la espresion de los filósofos de la antigüedad , tan pura como la que se derramaba de las víctimas que inmolaban á sus divinidades ; sí tambien es , segun Hipócrates , y otros graves escritores , el alimento del feto durante su clausura , y la materia de que se forma la leche despues que sale á luz : quiere decir , que es de igual calidad que la que circula por todos los demas vasos.

PAR. 330. Á pesar de todo , á los médicos Árabes se les antojó atribuir á esta sangre y á sus emanaciones unas propiedades tan malignas , que ni la autoridad del médico de Coo , de Galeno , Aetio , Fernelio , Mercurial , Rodrigo de Castro , Senerto , ni de otros mas modernos ; y sobre todo , ni la oposicion de esta insana creencia con lo que dicta lo que se vé todos los dias , ha sido bastante á estorbar la diseminacion de semejantes errores por todos los pueblos del mundo , ni para contener el empeño de varios autores en perpetuarles.

PAR. 331. Así es , que se cree aun y se sostiene con teson , que en esta época es tan maléfica la muger como el basilisco ; que su sangre ménstrua es pon-



zoñosa y mortífera; que unas cuantas gotas de ella son bastante para volver á un hombre loco, furioso é incurable, y tambien para hacerle contraer la melancolía asinina; que rabian los perros si comen de ella; que se secan ó esterilizan los árboles, plantas, flores y frutos en que fija su vista, ó que toca con sus manos y pies, ó que estan al alcance de sus emanaciones; que convierte en molas los fetos de las embarazadas, y esteriliza á las que no lo estan con solo mirarlas; que con sus exhalaciones hace degenerar todos los licores, descompone la acidez del vinagre y altera la leche; que enmohece el brillo del acero, de todos los metales y del marfil; que empaña los espejos; y en fin otras infinitas patrañas que han llegado á ser realmente supersticiones acaso en todos los pueblos conocidos.

PAR. 332. Los mismos preceptos del Levítico mal entendidos, (pues que en esta parte solo conspiran á la conservacion de la decencia de las costumbres,) han quizá coadyuvado á perpetuar la credulidad y radicar la preocupacion. Tratan, pues, de inmunda á la muger en esta crisis de su naturaleza, y la prohiben entrar en el templo, tocar las cosas sagradas, asistir á las ceremonias religiosas, y ceder á los deberes de su estado; condenando como criminales á ambos consortes, si se atreven á profanar este campo vedado, hasta que se cumplan los dias de su perfecta purificacion. Tales eran las leyes de los Judios, que observaban con toda escrupulosidad por el temor que supieron inspirarles algunos escritores, publicando que la presencia de la mu-

ger mientras sus reglas era muy peligrosa, y que su trato y emanaciones eran mortíferas á toda la naturaleza.

PAR. 333. Pero si ha habido hombres que atribuyeron á los menstros propiedades tan ponzoñosas, y que inventaron sobre ellas tan absurdas fábulas; ha habido tambien otros, no menos preocupados, que les han decorado con virtudes sobrenaturales, vengando así al debil sexo de los ultrages con que se pretendia eclipsar el mérito de su belleza.

PAR. 334. Así, sin contar con los soñados efectos de los filtros que tenian por base la sangre ménstrua, y que bebidos por un hombre en cualquier licor se les creia eficacísimos para inspirarle la pasion mas violenta hácia la muger que les habia preparado; se ha creido tambien que las escrófulas, las berrugas y demas tumores indolentes; que la gota, el fuego sacro, el antrax, los diviesos, &c, se curaban con solo el tacto de una muger menstruante, ó aplicando sobre las partes afectas un cabezal empapado en su sangre; que la hidrofóbia, la epilépsia y las calenturas intermitentes, desaparecian aplicando al brazo un pedazo de bayeta bien penetrada de este específico; é igualmente que si la menstruante frotaba con sus manos las plantas de los pies de un tercianario ó cuartanario, se curaba infaliblemente con tal que ella ignorase la virtud ó gracia inherente á su estado. Se aseguraba ademas, que si en esta época se presentaba desnuda en el campo, desvanecia las tempestades, alejaba el rayo, disipaba el pedrisco, y serenaba la faz procelosa de la at-

mósfera. Tales son, entre otros muchos, los principales prodigios que se divulgaron de los menstruos, y que prueban á la vez, lo mismo que las aserciones de los fatalistas, á cuantos desvaríos pueden remontarse las imaginaciones preocupadas.

PAR. 335. Es verdad que la exaltacion de la vitalidad de los órganos sexuales que preside á esta funcion periódica, ocasiona una especial alteracion en la sangre ménstrua, de la que resultan tambien unas especiales emanaciones que hieren el olfato de una manera uniforme en los que estan orientados de ellas. Pero este resultado es igual en todas las hemorrágias activas; razon porque el ingenioso Bichat pretendia deber distinguir el origen de sus respectivos manantiales, por sola la diferente impresion del gas que se desprende de cada una de ellas. Sin embargo, éstas jamas han sido acusadas de deletéreas como aquella, á pesar de que siempre dejan tras sí huellas de una intempérie, que rara vez se observan en el flujo periódico. Tambien es posible que algunos vicios de la matriz y de la vagina, con especialidad los que ocasionan los flujos leucorráicos, hagan degenerar la sangre ménstrua hasta el punto de ser un específico para las estrumas y verrugas, segun pretendia Carlos Musitano. Como quiera que sea, este autor anduvo poco cuerdo cuando atribuyó genéricamente á la sangre ménstrua unas virtudes que en caso de ser positivas, solo pueden referirse á las especiales heterogeneidades de un estado patológico y en manera alguna al orden fisiológico.

PAR. 336. Pero supongamos por un momento ad-

misible la teoría de los acrimonistas y fermentistas, para explicar la mas saludable de todas las funciones. Sería menester que sus pretendidas acrimonías y gases se acumulasen mensualmente en una misma cantidad, y rehiciesen con estímulo igual ó con una misma impulsión sobre los tejidos vasculares de la matriz, para formar el período, lo que no es facil concebir. Disminuyéndose, pues, ó exaltándose la energía de estos imaginados agentes, se retardarían ó adelantarían las menstruaciones, y jamas se fijarían á determinada época. Sobre todo, el roce periódico de estos reactivos químicos, produciría á menudo eritemas, escoriaciones y otras afecciones locales en el cuello y canal de esta víscera, lo que repugna al orden y designios de la naturaleza.

PAR. 337. No es menos caprichosa la opinion de aquellos que han atribuido al influjo de la luna la esplosion menstrual y sus retornos periódicos. Aristóteles concibió estas ideas, Galeno las adoptó, Mead las generalizó, y Roussel las creyó muy conformes. Como todo lo que es misterioso halaga la imaginacion, no es de estrañar que esta opinion lunática haya arrastrado una gran turba de sectarios. Así es, que en todos los pueblos del mundo se ha diseminado una ilusion supersticiosa que los profesores se han apresurado á radicar asegurando como axioma, que la luna creciente purga á las jóvenes y la menguante á las adultas, de lo que nació aquel dístico latino de la escuela de Salerno *luna vetus vetula, juvenes nova luna repurgat.*

PAR. 338. Es verdad que no se pueden poner en

duda las influencias de este astro sobre los seres de la tierra, y principalmente sobre muchas enfermedades, con especialidad sobre algunas de las crónicas. Así los antiguos llamaron á la epilepsia *morbus lunaticus*, por que observaron que sus parosismos correspondian por lo comun al creciente de la luna. El asmático Fleyer dice tambien que sus insultos estaban tan ligados á los movimientos de este astro, como el creciente y menguante del océano. En fin, los labradores y los médicos están bien convencidos de las alteraciones y modificaciones que la luna imprime en la atmósfera. Pero de esto nada debe inferirse para el periodo menstrual, estando la observacion diaria en oposicion con las ideas lunares. Vemos, pues, mugeres regladas en las diferentes fases de este planeta, es decir en todos los dias de cada mes. Sobre todo, ¿para qué remontarnos á tan precaria altura, cuando podemos encontrar en la misma naturaleza de la vitalidad del centro sexual la razon y la causa de este fenómeno? Como quiera que sea, se puede sentar por principio, que los estímulos de la menstruacion y del placer parten de un mismo centro, y que pueden ser igualmente fecundos en todas las horas y dias del año, sin que la luna vieja ni nueva, su creciente ni menguante, influyan en manera alguna para activar ó estorbar unos resultados, que únicamente son obra del orden dictado por la misma naturaleza.

PAR. 339. Mucho mas racional y mas conforme con las propiedades de los órganos femeninos, es la opinion de aquellos que han penetrado en el caos de la produccion de los gérmenes de la perpetuidad, es decir,

en los ovarios, para encontrar en ellos, ó sea en sus especiales maneras de ser, los agentes activos de la aparicion menstrual; y de sus retornos periódicos. En efecto, las reglas empiezan cuando estos agentes se han elevado á una plenitud de vida capaz de animar, calorigar y exaltar con sus irradiaciones todas las operaciones de la economía física y moral; mientras que la cesacion de su periodismo nos dá una idea bien manifiesta de haberse marchitado la propiedad germinante ó la vida sexual que determinaba esta funcion. Con esta tan natural como sencilla teoría, no solo se pueden explicar la aparicion de las reglas y sus periodos, sí tambien su mayor ó menor frecuencia, así como los demas desórdenes que las presiden en algunas mugeres.

PAR. 340. Es pues constante, que todos los órganos de la economía gozan de su vida particular, que forma cabalmente el carácter de sus producciones, y de sus diferentes maneras de sentir y de gozar, mientras que tambien son bien manifiestas en todos las respectivas reacciones y remisiones que les suceden alternativamente. La cabeza, el paladar, el estómago y las partes á que se irradian sus simpatías, convencen de esta verdad: ¿y se pretenderá despojar á los ovarios y demas aparato sexual de estas mismas propiedades? ¿No se vé y se palpa que estos órganos tienen sus exacerbaciones, sus remitencias y aun sus intermitencias, en razon todo de la acumulacion ó evacuacion de los gérmenes que producen, ó sea del aumento ó disminucion de su energía vital?

PAR. 341. He aquí, pues, la brújula, ó sea la ba-

se en que estriba todo el arcano de este tan controvertido fenómeno; pero no se crea que estas ideas son del todo nuevas: el célebre Bordeau habia ya concebido grandes proyectos sobre la escitacion periódica de las glándulas; y haciendo aplicacion de ella al periodo menstrual, dice, que su escrescion se hace por una accion muy análoga á la de las glándulas activas. De esto se infiere que si en aquellos órganos las épocas de su escitamento y remision se suceden á cortos intervalos, en los sexuales femeninos se suceden mensualmente; sin que se alcance, ni necesite otra razon para la esplicacion de unas y otras, que la que dictan las propiedades específicas del mecanismo interior de su estructura, ó sea su imprescindible obediencia á las eternas leyes que se las impuso desde el instante de su existencia.

PAR. 342. Queda, pues, sentado como un principio incontrastable, que la escitacion germinal de los ovarios irradiada á todas las partes de la economía, y señaladamente al aparato sexual, es la causa productora de las reglas y de su periodo. Si se reflexiona sin preocupacion lo que se observa en las hembras de los animales cuando son escitadas por el éstro venéreo, no se podrá dejar de admitir este principio. La sensibilidad de sus órganos sexuales se exalta muy notablemente, y en seguida se las vé hincharse la vulva con anuncios de un ardor y prurito molestos, y con un goteo seroso ó sanguinolento que decide de su mas consumada ereccion venérea. En este estado exhalan de sí un olor particular, que atrayendo á los machos, como

por encanto, se entregan por eleccion á uno si tienen libertad, y si no al que las presentan, impelidas por el instinto é imperiosa necesidad. En las mugeres se perciben igualmente unas especiales emanaciones inseparables de esta época, porque el fenómeno es el mismo, aunque varíe en especie.

PAR. 343 De todas maneras, lo que se observa en esta época en las hembras irracionales, tiene la mayor analogía con lo que se observa en la muger. En todo se representan, pues, los efectos de una escitacion del mismo orden, y no menos ligada á las impulsiones de lo físico del amor. La mayor ó menor espresion de las sensaciones que presiden á este estado, y la mayor libertad en reprimir ó dejarse guiar por los impulsos de la naturaleza, ¿ocasionan acaso alguna diferencia esencial?

PAR. 344. Ademas, se observa igualmente que la época de los amores de las hembras de todas las especies, está sujeta á periodos fijos y tambien á determinada estacion. Así es, que unas se escitan únicamente mientras la estacion del calor, otras durante el frio; unas en la primavera, otras en el otoño. Las hay tambien que se fecundizan dos veces al año, y otras casi todos los meses. Esta es la marcha constante que sigue la naturaleza, y en ella solo se vé un invariable periodo: ¿y que otra cosa es éste, mas que la fuerza sostenida de la ley que se comunicó á todos los seres en el primer impulso de su creacion, ó sea la observancia de un precepto eterno que en el orden natural no puede interrumpirse sin perjuicio?



PAR. 345. La opinion de los que han acudido al hábito para explicar este fenómeno, es demasiado insustancial para merecer ocupar aquí algun lugar. Antes del primer impulso menstrual no existe, pues, la fuerza del hábito, ademas de que si ésta pudiese ser la causa de los periodos, en ningun estado ni edad de la muger cesarian del todo, ó cesarian muy lentamente.

### CAPITULO XIII.

*Apuntes sobre la retencion de los menstruos en la cavidad de la matriz, por la imperforacion de su orificio ó del tramo vaginal.*

PAR. 346. Cuando en una joven sana y bien puérada se han presentado répetidas veces signos de un animado escitamento sexual, ó sea las alteraciones é incomodidades precursoras de la crisis ménstrual, y sin embargo no ha aparecido; se debe recelar la existencia de algun impedimento orgánico natural ó adquirido, que intercepta el paso á este sacudimiento espontáneo.

PAR. 347. Este defecto ha sido mas á menudo observado en el orificio y conducto de la vagina, que en el de la matriz. Pero sea cual fuere su localidad, las miserables que le nutren, empiezan por sentir después del derrame de algunos periodos, una sensacion de peso, turgescencia y compresion en el hipogastro, que llama poco su atencion; porque el orden de su salud es aun poco interrumpido.

PAR. 348. No obstante no tardan en complicarse otros desórdenes mas alarmantes, que las hacen conocer que su situacion no es ya indiferente. A proporcion, pues, que se acumula la causa que los produce, se nota con solo el tacto la voluminosidad muy circunscripta del cuerpo de la matriz, y tambien su indolente pastosidad y gravitacion; á lo que acompaña comunmente una alteracion mas ó menos, graduada, de las funciones gástricas, con frecuentes angustias y bochornos que dejan tras sí una inquietud y desazon inexplicables.

PAR. 349. En este estado las escreciones urinarias y fecales se desembarazan con mucha dificultad, ó se suprimen en razon de la presion violenta en que existe todo el hipogastro; mientras que tambien las ingles, caderas y lomos, son cruelmente atormentadas por la tirantez ó agarrótamiento de las duplicaturas peritoneales, ó sea de los ligamentos que sostienen la matriz: en fin los miembros inferiores se acorchan ó se ponen estuporosos por la compresion de los nervios sacros, á lo que tambien se sigue á veces la claudicacion, ó cojera que observó Hipócrates en una joven. Con tan intenso padecer los hipocondrios se infartán, el abdomen se eleva y meteoriza, la respiracion se hace dificil, las piernas se ponen edematosas, y para consumacion de los desórdenes sobreviene la hidropesía general.

PAR. 350. Pero aun no son estas las únicas calamidades que se ocasionan por el encharcamiento de la matriz. La degeneracion, pues, de los líquidos estancados en su cavidad, camina á veces hasta el mas gra-

duado septicismo. Esto unido á la extraordinaria facilidad, con que sus sistemas vasculares los reabsorven á la masa general, es un fecundo gérmen de afecciones graves de todas clases. La observacion de todos los siglos confirma demasiado esta verdad. Así, Hipócrates, asegura, que á la descomposicion de la sangre detenida en la matriz, se siguen abscesos en las ingles, y en todas las demas partes que existen bajo la inmediata influencia de esta víscera, é igualmente grandes úlceras y copiosas supuraciones en su misma sustancia, que por lo menos esterilizan á las que las sufren, si tienen la fortuna de superarlas, y de ver rotos los diques que interceptaban la purgacion de sus menstruos.

PAR. 351. Galeno habla tambien de algunas jóvenes, que atacadas por esta misma causa de calenturas ardientes, deponian unas orinas negruzcas, con un sedimento viroso rojizo, muy semejante á la mezcla del hollin con el agua de la lavadura de carne fresca. En las memorias de la Academia de ciencias Parisiense, se refiere igualmente la historia de una doncella, que fue víctima de esta congestion. Su matriz se habia dilatado á un volúmen monstruoso; el líquido que contenia exhalaba la mas intensa putridez, y toda su superficie mucosa estaba sembrada de úlceras que destilaban un pus sanioso de un hedor intolerable.

PAR. 352. Toda esta série de afecciones, conoce su primitivo origen, en unas causas muy fáciles de distinguir, aunque no siempre tan fáciles de superar. El himen, pues; esta membrana viciosa, ó por lo menos accidental, vejeta en algunas jóvenes con tal densidad é

intension, que unas veces cierra del todo el orificio exterior de la vagina, oponiendo una impenetrable barrera á las funciones internas y externas de la matriz otras se propaga por todo su canal, ya adheriéndose á diferentes puntos y formando varias circunvoluciones, ó muy desiguales clausuras, segun las observaciones de Ruischío; ó ya serpenteando con duplicaturas hasta tabicar el orificio superior é inferior del cuello uterino, segun lo han demostrado Fabricio de Aquapendente, Littre y Morgagni.

PAR. 353. A estas causas espontáneas se deben agregar otras accidentales de mayor entidad; pues que á ellas se ha seguido muchas veces, no solo la conglutinacion completa ó adherencia del tramo vaginal, sí tambien la del cuello de la matriz. Las inflamaciones de este canal, ocasionadas, ya por quemaduras, de que abundan ejemplos, ó ya por otros agentes tanto externos como internos, han producido estos efectos en doncellas regladas y no regladas, igualmente que en las casadas.

PAR. 354. Como quiera que sea, el diagnóstico de estas causas, ó sea la localidad, tanto del tabique membranoso natural, como del punto de la coherencia accidental, se puede demostrar casi siempre con los dedos, y á veces tambien con la vista. Si el estorbo, pues, ocupa únicamente el orificio inferior de la vagina, el peso ó gravitacion de la sangre congesta le hará descender, y se percibirá en él flexibilidad y undulacion al simple tácto. Si existe mas alto, se distinguirá de la misma manera el centro y profundidad de la barrera que intercepta su corriente, sí bien que

introduciendo tambien el dedo índice por el ano, se palpará claramente la línea de comunicacion y de la interceptacion, por el mayor volúmen que el líquido estancado ocasiona en la parte libre. Ultimamente, si la membrana de la imperforacion ha vejetado en el orificio ó cuello de la matriz, no se percibirá dilatacion en todo el tramo vaginal; pero las incomodidades, que son consiguientes á la congestion, tirantez y elevacion de esta víscera, no dejarán duda alguna de los auxilios que reclama con la mas imperiosa urgencia.

PAR. 355. En todo caso, es preciso advertir, que mientras la salud no se altera, la ausencia de las reglas nada significa por sí sola; ó lo que es lo mismo, que nada se debe intentar mientras que los signos de los repetidos escitamentos ó inútiles esfuerzos menstruales, y los patognomónicos de la congestion, acompañados del examen local, no sugieran una evidencia por lo menos moral, de la inevitable necesidad de emplear todos los recursos. Se debe no obstante, prescindir de estos principios en los casos, en que la imperforacion de la vagina imposibilita los deberes del matrimonio; pues en circunstancias tan sagradas se hace preciso combatirla, cerrando los ojos á toda otra consideracion. Tal ha sido el sentir de los mejores prácticos, apoyado en que mientras el órden de las funciones que mantiene la salud no se altera, están fuera de nuestro alcance las particularidades que pueden modificar la estructura interior del aparato sexual, igualmente que los medios secretos de que se sirve la naturaleza para su conservacion.

PAR. 356. Los ejemplos raros que ofrecen las historias anatómicas han debido autorizar esta prudente decision. Se han, pues, visto mugeres celibatás, que han vivido robustas hasta su decrepitud sin haber sido jamas regladas. En sus cadáveres se halló la solucion del problema por medio del escapelo, que hizo ver algunos muy singulares juguetes de la naturaleza. Unas carecian de matriz; en otras solo aparecia en miniatura; al paso que en otras se la advertia tan imperfectamente desarrollada, que nada podia influir para las funciones de su destino. Se han tambien observado algunas que teniendo esta víscera perfecta en todas sus dimensiones y mecanismo, é imperforado su orificio, jamas habian sufrido ni incomodidades, ni los escitamentos que la son geniales. Morgagni vió una muy semejante organizacion en el orificio y matriz de una celibata, que habia disfrutado cabal salud hasta los últimos dias de su longeva vida.

PAR. 357. En razon de estos hechos se debe concluir, que el pretender curar á una joven sana, solo porque carece de sus reglas, es lo mismo que pretender alterar el orden de su salud, sea cual fuere el plan que se quiera adoptar. Tal fue, pues, el resultado de una doncella que gozaba de la mayor robustez, á pesar de que no era reglada. A los veinte años de su edad un comadron la ordenó, por sugestion de sus padres, varias drogas altamente enmenagogas, que la pusieron á las márgenes del sepulcro. Ya recuperada les aconsejé que nada intentasen, respecto á que su naturaleza no se daba por sentida. A los veinte y cuatro

años se casó, y á los treinta y uno continuaba robusta, inméstruada y tambien infecunda. A otra conozco igualmente casada y estéril, que se halla ya en la edad consistente, sin haber tenido nunca esta evacuacion.

PAR. 358. Pero en los casos patológicos, ó sea cuando la imperforacion y la congestion estan bien demarcadas, los prácticos mas ilustrados no han encontrado otro remedio mas seguro y pronto, que el de destruir con la seccion la barrera que intercepta el corriente menstrual. Así cuando un himén denso y fuerte ha vegetado viciosamente en el orificio de la vulva, é impide como una nueva esfinge, la entrada y salida al templo de Venus; sola su seccion longitudinal y transversal con un visturí ó lanceta, es bastante para franquearla sin temor de su nueva coalicion, mucho mas si se tiene el esmero de despojar sus girones, lo que es muy facil de conseguir con el auxilio de una espina despues de la total evacuacion de los líquidos congestos. La joven de veinte y un años, cuya historia describió Juan Wert, recobró su reputacion igualmente que su salud con la seccion de una semejante membrana, que habia ya adquirido una consistencia casi cartilaginosa.

PAR. 359. Sin embargo, esta viciosa producción no limita todas las veces su vegetacion á un solo punto. Se la ha, pues, observado duplicada y ocupando diferentes espacios. Así habiendo Ruischio practicado esta operacion, se sorprendió al ver que no se deslizaba el líquido congesto que le habia obligado á ensayarla. Examinó la causa, y tocó al instante otra membrana que

se oponia á su desahogo. Repitió seguidamente la seccion, y apenas la habia concluido cuando vió brotar con impetuosidad el gran torrente de sangre que inundaba la matriz.

PAR. 360. No es tan facil la destruccion de esta membrana cuando cierra el orificio superior de la vagina ó el cuello del útero. Su seccion, pues, exige otras consideraciones que la de la vulva, y tambien algunos auxilios preliminares. A pesar de todo, á la distraccion del ingénuo Benévoli debemos una observacion tan feliz como casual, aunque nada pruebe contra la necesidad de los medios preparatorios. Le llamaron una noche para socorrer á una joven, atacada de supresion de orina y atormentada de crueles dolores. Como no se le hizo otra relacion, no sospechó otra causa que la contraccion del esfinter de la vejiga, y así al momento intentó franquearle con una sonda: pero sus esfuerzos fueron vanos. No penetrando la causa de la resistencia que frustraba sus esperanzas, creyó conveniente suspender la operacion hasta la mañana. Repitió su ensayo, y sin advertirlo introdujo la sonda por la vagina en vez de la uretra. No pudiendo hacerla pasar con moderados esfuerzos, y persuadido que el espasmo del esfinter exigia una impulsion mas fuerte, la redobló con firmeza y taladró completamente el himen que cerraba el orificio de la matriz. En el mismo instante empezó á salir con fuerza por la cánula de la sonda, un liquido de color negruzco muy semejante á las heces del vino tinto. Al principio creyó Benévoli que sería orina sanguinolenta: pero habiéndola examinado con



atencion, y convencido que era sangre alterada, echó de ver que la sonda no habia penetrado en la vejiga, sino en la matriz, y que con su error habia superado un mal mas atroz que el que se habia imaginado. En seguida de esta evacuacion, que fue calculada en treinta y dos libras, vió con placer que la orina brotó con impetuosidad por su via natural. La paciente se alivió al momento, y su alegría fue estremada cuando advirtió habia tambien desaparecido la ventrosidad que tanto la habia hecho sufrir por espacio de tres años.

PAR. 361. De esta observacion se puede deducir, que el peso de la sangre congesta habia adelgazado y reblandecido el hímen que cerraba el orificio de la matriz. Pero esta circunstancia, aunque sea siempre una consecuencia natural de la congestion, no es bastante para facilitar la operacion. Así que para arriesgarla lo menos posible, es preciso esperar á que se dilate bien la cavidad de esta víscera, y á que con su gravitacion haga descender el punto de su clausura, y le aproxime cuanto es posible al orificio de la vulva. Ademas, conviene anticipar los antiflogísticos directos é indirectos, igualmente que las fumigaciones de las plantas emolientes dirigidas por medio de un embudo al canal de la vagina. Pero si á pesar de todo la estrechez y densidad de este órgano hiciesen difícil la operacion, se deberán usar al mismo tiempo los dilatatorios de esponja preparada, para ensanchar gradualmente su calibre, evitando en lo posible toda violencia é irritacion. Tambien se deberá esperar á que se presenten los signos ó aparatos del esfuerzo menstrual, por ser la época en

que se laxan y molifican espontáneamente las partes sexuales, y de consiguiente la mas favorable.

PAR. 362. Dispuesto así todo, se procederá á la punccion del himen, reclinando la paciente en la orilla de una cama, y apoyándola cómodamente en un respaldo con las piernas encogidas, y el tronco algo elevado y encorvado hácia adelante; de manera que describa una figura casi horizontal, por ser la mas oportuna para facilitar el descenso del orificio de la matriz á la pequeña pélvis. En esta situacion se introducirá un trócar que tenga las proporciones necesarias, y se dirigirá con el dedo índice de la mano izquierda, teniendo cuidado de no desviarle del ege del orificio que se intenta franquear, por el peligro de herir á la vagina, á la vejiga ó al recto.

PAR. 363. Concluida la operacion, y evacuada toda la sangre congesta, se usarán inmediatamente las inyecciones emolientes y mundificantes para eliminar la matriz hasta de los rastros de la congestion, y para evitar el septicismo, que sin duda alguna se desarrollaria con el contacto del aire exterior. En seguida se deberá tratar de la ampliacion de la abertura horadada con el trócar; pero como es arriesgado y difícil el uso de todo instrumento cortante, se podrá muy bien concluir esta operacion con la esponja, acomodada al calibre de la abertura, y renovada por algunos dias con un aumento gradual de su grosor, hasta la completa dilatacion del orificio, ó por lo menos hasta que no haya recelo alguno de que puedan concrecer las reliquias de esta viciosa membrana.

PAR. 364. Seguidamente podrá ser tambien muy oportuno el uso interior de las decocciones chicoráceas, y mas bien el de la agua marcial del doctor Bañares, para eliminar las vísceras abdominales de los infartos que deben recelarse por su prolongada compresion, é igualmente para corregir cualquiera degeneracion de los líquidos absorvidos, y fortificar la víscera de los sufrimientos.

PAR. 365. El pormenor de este plan es igualmente acomodable á los casos en que, no una membrana viciosa, sino la adherencia espontánea ó accidental de algun punto de la vagina ó de mucha parte de su tramo, es la causa de la congestion menstrual. Sin embargo, es preciso convenir, que si bien cuando existe un himen vicioso, la operacion se puede concluir sin resultados, sea cual fuere el punto que ocupe; cuando hay adherencias sobre las dificultades que ofrece la seccion á veces insuperables, no es posible estorbar las cicatrices que deben seguirla; resultado á la verdad cruel, que condena las infelices operadas á un rígido celibatismo, por el justo recelo de que si á pesar de la falta de elasticidad de su vagina ceden á la voz de la naturaleza, y tienen la desgracia de abrir su seno al licor fecundante, sus partos deben necesariamente ser ó dislacerantes ó funestos.

PAR. 366. Tal es el triste ejemplo que cita Mr. Chambon de una joven, que habiendo caido cuando niña sobre una estufilla de barro que tenia entre las piernas, se la abrasó la vulva, y por un fatal abandono se siguió la coalicion de todo el tramo vaginal, en el que

solo quedó un pequeño conducto, por el que se deslizaron los menstros en su pubertad. En esta época se abandonó á las caricias del amor y se hizo embarazada, á pesar de que este obstáculo impedia la perfecta consumacion de sus placeres. Al tiempo del parto, la crueldad é inutilidad de los dolores hicieron ver que la paciente peligraria en medio de sus infructuosos esfuerzos, si no se trataba de superar la estrechez callosa del orificio de su vagina. Se creyó, pues, oportuna la seccion de sus bordes anteriores, desde su pequeña abertura hasta la proximidad de la uretra. Esta operacion fué bastante para que se realizase el parto; pero no lo fué para estorbar los trágicos sucesos que se hubieran prevenido, si un mas detenido exámen hubiese hecho advertir que la adherencia se estendia á mas profundidad, y si la seccion hubiera seguido toda la margen de las cicatrices. El resultado fué, que con los impulsos del feto, siempre fijos en la parte posterior, se rasgó el períneo, el recto y toda la parte inferior de la vulva y vagina.

PAR. 367. De todas maneras, esta operacion es practicable cuando la adherencia existe únicamente en el orificio exterior de la vagina; pero cuando ocupa todo ó mucha parte de su tramo, es muy difícil ó impracticable. Así Morgagni era de opinion que no se debe intentar, tanto por ser muy arriesgada, como porque es casi inevitable la lesion de la uretra, de la vejiga ó del recto: en cuyo caso, aunque se consiga franquear toda la coalicion, sobrevendrán irremediabilmente fístulas de eterna incomodidad, por las que se deslizarán

los esccrementos, si las grandes supuraciones no anticipan el marasmo y la muerte.

PAR. 368. Además, la hemorragia que precisamente sale al encuentro á los primeros rasgos de la operacion, es otro obstáculo en el que se estrella toda la ciencia. Blásius la emprendió con toda la animosidad que le sugeria su ilustracion; y á pesar de todas sus precauciones se vió obligado á abandonarla por el copioso derrame de sangre que le imposibilitaba su continuacion. El ilustre Morgagni, penetrado de los pormenores de este hecho, aconsejaba despues la resignacion á las jóvenes que le consultaban sobre este defecto orgánico; pero Benévoli, mas arrojadizo y menos arredrado la ensayó con igual suerte que Blásius, en una soltera, que de resultas de una inflamacion, se veía en la cruel alternativa de, ó renunciar para siempre á los placeres, ó de esponerse á horrorosas calamidades.

PAR. 369. En este mismo caso se hallan tambien aquellas jóvenes, que por un defecto natural ó adquirido, solo presentan en su vagina un pequeño conducto, por el cual se desahoga su matriz. Se han no obstante recomendado las esponjas preparadas para dilatar esta estrechez: pero su uso debe ser tan incómodo, como inútil é indecente. No es posible imaginarse que con este auxilio hayan de adquirir flexibilidad y elasticidad unas partes que se desarrollaron sin esta esencial propiedad. En todo caso, sola la esponja de Venus es la que puede modificar el defecto de este vicio orgánico, ofreciéndola sus homenajes mientras el esfuer-

zo menstrual, que es cabalmente el momento de la mayor blandura de estas partes.

#### CAPÍTULO XIV.

*Apuntes sobre la retencion de los menstros por la oblicuidad de la matriz.*

PAR. 370. Se entiende que hay oblicuidad ó viciosa conformacion en el cuerpo de la matriz, cuando se observa que su cuello se desvia de la direccion de su ege, ó sea de la línea que debe describir con la vagina. Esta causa orgánica, que nada influye para turbar la salud antes de la pubertad, es capaz de trastornarla en esta época, unas veces porque intercepta absolutamente la evacuacion periódica, y otras porque comprimiendo y estrechando sus conductos, se opone á su libre sacudimiento. Quiere decir, que su retencion, ó sea estancacion en la cavidad de esta víscera, será completa ó incompleta, segun que el ángulo que forme su cuello sea mas ó menos agudo, ó segun que su orificio se apoye con mayor ó menor intension sobre alguna de las partes que le rodean.

PAR. 371. Pero en ambos casos los accidentes ó desórdenes que necesariamente deben seguirse, serán de la misma índole, con sola la diferencia que si bien en la retencion completa se graduarán mas egecutivamente, tambien reclamarán los mas prontos y posibles auxilios; mientras que en la incompleta, la regularidad de los retornos periódicos, deslumbrando las ideas y ale-

jando toda sospecha sobre la legítima causa de su escasez, no solo podrán acumularse mayores aunque mas lentos trastornos, sí tambien podrán sugerir el uso de drogas poco favorables ó perjudiciales, en razon del errado juicio que haya podido formarse.

PAR. 372. Como quiera que sea, la viciosa conformacion del sistema huesoso de la pélvis es lo mas á menudo la causa radical de esta irregular localidad, ó de estas desviaciones del cuerpo de la matriz, sobre todo cuando los diferentes puntos de su ámbito no guardan proporcion con el nivel que debe circunscribirles. Se sabe pues la extraordinaria influencia que tienen las bóvedas y columnas huesosas, sobre el desarrollo y perfeccion de las vísceras que abrigan. Así se observa que la claudicacion, sea natural ó accidental, altera á veces tan notablemente la estructura de la cavidad pelvina, que un lado adquiere mas elevacion y aun densidad que el otro. De la misma manera la gibosidad y cualquier otro vicio de conformacion de la espina, señaladamente de las vértebras lumbares, aproximando demasiado el sacro al púbis y estrechando la pélvis, pueden ser bastante para escentrar la posicion natural de esta víscera, y mantenerla constantemente en una inclinacion lateral. Ademas de esto, en semejantes casos no es posible que los ligamentos sean iguales, ni que sus sistemas vasculares y demas tejidos tengan uniformidad en sus proporciones.

PAR. 373. Pero no son solos los vicios visibles de la estructura huesosa, los que pueden producir la oblicuidad de la matriz. Se ha, pues, observado tambien

en mugeres de la mas brillante conformacion. En estos casos, unos la han atribuido á la demasiada blandura de los tejidos membranosos y ligamentosos de esta víscera, que no gozando de la fuerza contráctil necesaria para sujetar su fondo en la conveniente direccion, la dejan en plena libertad para seguir las diferentes inclinaciones de su gravitacion; y para voltearse con variedad de giros, que estorben ó trastornen la recta posicion de su cuello. Otros han creido, que la presencia de algun acre empapado en la sustancia de algun ligamento, puede ser bastante para coartar su longitud, y destruir el equilibrio de todos los demas, siguiéndose en su consecuencia la declinacion mas ó menos notable, y mas ó menos angulosa, en la línea que debe describir su cuello con el orificio superior vaginal.

PAR. 374. Aunque el predominio de estas causas parezca muy conforme con lo que es posible concebir de la oblicuidad del cuerpo de la matriz; sin embargo, Weitbreht, despues de muchas observaciones, miraba á la viciosa conformacion de las columnas que la sostienen, ó sea de sus ligamentos, con especialidad de los anchos, como el único motivo que puede desnivelar ó producir ángulos en su cuello. Esta opinion ha sido posteriormente confirmada por otros escritores. Así Mr. Chambon, habiendo disecado el cadaver de una muger, encontró esta víscera encarcelada en la cavidad derecha de la pélvis, porque su ligamento ancho era la mitad mas corto que el izquierdo. El mismo autor refiere tambien la observacion de una joven, en la que el ligamento redondo del lado derecho era mucho mas



corto que el del izquierdo, al paso que el ligamento ancho de este lado tenia menos estension que el del opuesto; de lo que resultaba un contraste tan singular en la gravitacion de esta víscera, que mientras unos arrastraban su orificio al lado derecho de la pélvis, otros tiraban su fondo al izquierdo, haciéndola formar un ángulo muy notable con la vagina. Riolano y Morgagni citan igualmente observaciones sobre esta desigualdad de los ligamentos, con la particularidad de haber encontrado una vez la matriz estrechamente encarcelada en el lado derecho de la pélvis, y absolutamente vacía su demas cavidad.

PAR. 375. De estas observaciones, y de cuanto dicta la razon, se puede muy bien concluir, que en las mugeres que tienen la pélvis bien conformada, la oblicuidad de su matriz solo puede depender de la desigualdad de sus ligamentos; pues es cosa averiguada, que á proporcion que se aumenta la fuerza contráctil de los de un lado, se disminuye ó laxa la de los que debian ser sus antagonistas.

PAR. 376. Partiendo de estos principios, voy á examinar cuales pueden ser los medios mas propios para restablecer su fuerza equilíbrica, y reconducir esta víscera á su posicion natural; pero sin perder de vista lo que previne en el anterior capítulo, es decir, que en manera alguna deben ensayarse las maniobras que se crean útiles, mientras no las reclamen los signos y molestias de la congestion, ó sea de la retencion de los menstruos en la cavidad uterina.

PAR. 377. Esto supuesto, la primera y mas urgen-

te indicacion debe dirigirse á facilitar la evacuacion de la sangre congesta. Para satisfacerla, pues, se hace preciso empezar por colocar ó voltear la matriz de manera, que su orificio se ponga en línea recta con el de la vagina. Esta maniobra es, segun Chambon, tan facil y sencilla que solo con el dedo índice puede concluirse, aun cuando el fondo de esta víscera exista tan empujado, que sea preciso empujarle para reducirle á su legítima esfera. Terminada esta operacion es imprescindible el auxilio de un pesáριο, para mantenerla en la mejor posicion, y facilitar el vertiente de la sangre estancada.

PAR. 378. Pero como este tratamiento mira solo á los efectos, sin tocar en manera alguna las causas; para evitar la necesidad de sus repeticiones, es necesario emplear seguidamente todos los arbitrios que se crean eficaces para superar los diques que se oponen al órden mensual; es decir, para restablecer el paralelismo de los ligamentos, en el que consiste cabalmente la perfeccion de las funciones de la víscera que sostienen. Estos arbitrios forman aun un gran vacío en las indagaciones de los prácticos, quizá porque se ha creido que la oblicuidad de la matriz es tan inmedicable como los demas defectos orgánicos. Sin embargo, aunque sea muy difícil la combinacion de los auxilios que obren en razon opuesta, ó lo que es lo mismo, que suavicen simultáneamente la fuerza contráctil de uno ó mas ligamentos, y acrecienten la de sus yalanceadores; no debe arredrar esta dificultad hasta el extremo de condenar las paçientes á su triste situacion, sin dejarlas el

consuelo de haber por lo menos intentado todo lo que puede dictar el deseo de hacer bien.

PAR. 379. Así, entre los diferentes medios que es posible ensayar, quizá no hay alguno tan capaz de estos encontrados efectos, como el baño general fresco y sus inmersiones súbitas, anticipando el uso y permanencia del pesáριο. La sorpresa, pues, de la frialdad, así como es el mejor conductor de la electricidad animal, es tambien el medio mas eficaz para reintegrar á los ligamentos laxos en su natural tonicismo; mientras que el esceso de contractilidad de los demas, debe ceder á la sujecion en que les mantiene al mismo tiempo la fijacion del pesáριο.

PAR. 380. Yo conservo en mis apuntes las historias de dos jóvenes, cuyas reglas muy penosas, y siempre con retraso de dos á tres meses, me hicieron sospechar alguna deviacion del cuerpo de la matriz, tanto por la fetidez que exhalaban, como porque solo se realizaban en la cama, y precisamente en determinadas posturas. Despues del uso inútil y aun perjudicial de los marciales y enmenagogos bajo diferentes formas, solo á los baños frescos muy repetidos debieron su salud y el arreglo de sus meses.

PAR. 381. Tambien conservo la descripcion de otra jóven de bellísima constitucion, cuyos pormenores merecen ocupar aquí algun lugar. Su salud fué casi inalterable hasta la edad de catorce años, en que empezaron á brillar los signos de su pubertad con un desarrollo tan rápido, que á los quince tanto su físico como su moral se anunciaban hermoseados con toda la ple-

nitid de sus perfecciones. Sin embargo, sus reglas no aparecian. Las copiosas epístases ó hemorrágias nasales, que la sobrevenian con frecuencia, satisfacian en alguna manera la falta del periodo mensual: pero á pesar de este desahogo, la esperiencia hizo ver pronto que su naturaleza escitaba impulsos para promover el otro, como mas oportuno al órden y marcha sexual.

Empezó, pues, á sufrir de tiempo en tiempo unos cólicos uterinos ó sean histéricos, con crispatura muy dolorosa en todo el abdomen, y con una sensacion dislacerante en las íngles y caderas, que se estendia á ambos orificios. Los baños gēnerales tibios, el ópio y las lavativas emolientes, calmaban muy pronto estos crueles desórdenes; pero su hipogastro quedaba cada vez mas delicado y con mayor elevacion. Esto me habia hecho sospechar desde que se me informó de su padecer, que la presencia de algun impedimento en el orificio de su matriz interceptaba el curso de su sangre ménstrua, y ocasionaba su detencion en la cavidad de esta víscera. Para cerciorarme y consultar sobre su curacion, traté repetidas veces de sugetarla á un examen prolijo, pero habiéndola encontrado con una invencible repugnancia á este escrutinio, á la verdad muy ruboroso, tuve precision de adoptar un plan puramente para los momentos de urgencia, con tanto mas motivo, cuanto que terminados los cólicos, quedaba apta y agil para sus ocupaciones domésticas, sin otra molestia que la delicadez del vientre.

En este mismo estado de salud precária, permaneci6 hasta los diez y siete años, en que fué atacada una

noche de un cólico mucho más agudo que todos los que habia sufrido hasta esta época. Ni los baños tibios, que tanto la habian aliviado en iguales ocasiones, ni los calmantes, ni los enemas anodinos, en fin, ni una copiosa sangría del brazo, fueron bastante para mitigar algun tanto sus crueles sufrimientos. Se revolcaba en la cama, se encogia, se ponía hecha un ovillo boca abajo, y en todos sus ademanes y contorsiones parecia espiritada; hasta que por fin, estando en el tercer baño con las rodillas junto á su pecho, brotó súbitamente por su conducto vaginal una porcion muy notable de sangre negruzca y muy fétida, que tiñó toda la agua, y que se computó prudentemente en mas de seis libras.

Con esta evacuacion, que felizmente redimió su infausta suerte, desaparecieron al momento sus dolores; pero en seguida empezó á sentirse tan acongojada y angustiada, que fué preciso volverla á la cama mas pronto que lo que yo deseaba. Luego que se recuperó algun tanto, hizo por consejo mio algunas pruebas para que se deslizasen del todo los restos de la congestion; pero á pesar de haber permanecido largos ratos en la posicion que habia facilitado este sacudimiento, solo se notaron en los paños que se ponía, algunas manchas poco teñidas; y de un olor viroso.

En fin, á los tres dias se vistió sin incomodidad alguna en su hipogástro, ni notable desmejora en su salud, si se esceptúa la languidez y disminucion de sus bellos colores, de lo que se recuperó muy pronto. Lo mas singular fué, que desde este acontecimiento se ar-

regló su periodo menstrual, aunque siempre se efectuaba en la misma postura. Así, apenas sentia los aparatos precursores, se quedaba en la cama; y unas veces rompía de repente una porcion de sangre, que por su grumosidad y emanaciones indicaba haber estado detenida: otras se évacuaba á borbotones por intervalos; pero anunciando siempre que no salia directamente de los vasos de la matriz, sino de su cavidad. De todas maneras, sus ensayos para franquear su corriente dejaron de ser necesarios luego que se casó. Sus meses, pues, adquirieron su regularidad desde esta feliz epoca, y no tardó en ser madre.

PAR. 382. De esta historia es fácil deducir tres cosas; la primera, que la matriz de esta jóven gravitaba con alguna oblicuidad, desviando su cuello de la línea que debia describir con la vagina: la segunda, que el mismo peso de la sangre ménstrua, estancada probablemente por espacio de mas de dos años, laxó sin duda los ligamentos que ocasionaban la deviacion del ege de esta víscera, á lo que se siguió la mayor facilidad de su desahogo, aunque con anuncios de algun resto de deviacion en su cuello, que no obstante cedia á determinada postura: la tercera y mas admirable aun, es que los placeres del amor acabaron de vencer la desigualdad de los ligamentos, equilibrando su fuerza contráctil, y poniendo en perfecta correspondencia todo el tramo del conducto vaginal. Pero ¿se deberá concluir de esta observacion que el himeneo podrá ser el remedio ó el específico por escelencia de esta clase de desórdenes? No es creible que así suceda todas las ve-

ces ; pero á lo menos no se debe poner en duda su grande influencia para reconducir esta série de órganos al órden dictado por la naturaleza , removiendo las acrimonías que hayan podido obrar su escentracion, y escitando al mismo tiempo la contractilidad de las partes laxas,



## SECCION CUARTA.

## CAPÍTULO XV.

*Apuntes sobre la supresion súbita de los menstros, y sobre los accidentes que la son consiguientes.*

PAR. 383. Los prácticos de todos los tiempos han convenido uniformemente en que la matriz, (1) es el centro soberano de la sensibilidad de la muger; que su influencia es ilimitada en todos sentidos, y que sus incesantes irradiaciones imprimen su genial carácter en todas las acciones físicas y morales.

PAR. 384. Efectivamente, todas las funciones de su economía orgánica, mientras la duracion de su vida sexual, ó sea desde los primeros destellos de su desarrollo hasta sus últimas llamaradas, existen en gran manera subordinadas á las especiales modificaciones de la vitalidad de este centro. Así es, que su salud ó indisposicion, su brillo ó palidez, su energía ó inercia, así como las diferentes graduaciones y maneras de la sensibilidad de sus sistemas que á veces se pierde de vista; todo está vinculado al especial modo de sentir

---

(1) El dictado de matriz no debe ser considerado en su rigurosa acepcion, sino en toda le série de órganos que concurren á las funciones del sexo, entre los cuales los ovarios son, segun he ya anunciado, la piedra angular de este portentoso edificio.



de este aparato de órganos. En razon de esto, se puede decir, que si esta víscera no es la única esfera de donde se irradian todas las pasiones del sexo, es por lo menos el blanco de que reflectan todas sus impresiones.

PAR. 385. Como quiera que sea, mas miserable la muger que el hombre por solas las calidades de este centro, existe continuamente espuesta á mil vaivenes y calamidades, que la hacen pagar bien cara la predileccion con que la naturaleza la ha prodigado sus gracias y bellezas. Dotada, pues, de una muy fácil escitabilidad, su físico y su moral son vivamente afectados por todas las impresiones aun las mas fugaces. Pero en ningun tiempo su sensibilidad es tan fina, ni su afectibilidad tan fácil y trascendental, como en el de su crisis periódica. En estos momentos todo anuncia un mayor grado de escitamento en su matriz, que irradiándose á todas las vísceras y tejidos, despierta con mayor ó menor intension su irritabilidad específica, como pretendiendo poner en accion todas las fuerzas físicas para obrar de comun acuerdo este sacudimiento. Las funciones del órgano del pensamiento, adquieren igualmente en esta época tan superior energía, que en ninguna otra brillan con tanta gracia las bellezas de su ingenio, la finura de su espresion, ni el imán de sus pasiones.

PAR. 386. Partiendo de estos principios es facil concebir, cuan infinitas deben ser las causas que conspiran á eclipsar ó marchitar la salud de la muger en esta delicada crisis, y cuan numerosos pueden ser los

desórdenes que la sigan para comprometer su existencia. El mas leve motivo es con frecuencia bastante poderoso para contrariar ó reprimir las impulsiones de su matriz. Considéresela, pues, robusta ó endeble, egercitada ó indolente, casada ó soltera; ninguna está al abrigo de estos trastornos, y ninguna puede escudarse con la egída de su pródica constitucion. Las mas opuestas pasiones, y las impresiones mas contrarias, todas obran de una misma manera, respecto que á todas se sucede una tan fuerte y súbita contraccion en el cuello y á veces en todo el cuerpo de esta víscera, que parece que su irritabilidad y contractilidad marchan bajo unas mismas leyes, para que apenas medie instante entre la causa de la impresion y sus efectos; los que ademas son tanto mas difíciles de superar, cuanto que no existe en toda la economía orgánica del débil sexo, una fuerza muscular capaz de tan intensas, tan fáciles y tan permanentes contracciones.

PAR. 387. Sin embargo, esta susceptibilidad uterina, aunque es una propiedad vinculada á todo el sexo, la intension de sus efectos é irradiaciones están mas en razon directa del exceso de la irritabilidad individual ó adquirida, que de la naturaleza de los agentes que la escitan ó afectan. Un acontecimiento, pues, que quizá no causará la menor impresion en una aldeana trabajadora, tal vez conmoverá con violencia á una ciudadana enervada. Así que, la susceptibilidad de las que se educan en una vida activa, es por lo comun menos fina, menos trascendental y menos difícil de combatir, que la de las jóvenes sumergidas en las como-

didades del lujo y de la indolencia. De la misma manera, las que se han prostituido á los placeres solitarios, ó han escitado su centro sexual con pasiones, lecturas ó conversaciones amorosas; su afectibilidad se remonta bien á menudo hasta el punto mas elevado y á veces tan borrascoso como durable. Una vez exasperada la propiedad contráctil de este centro, es harto difícil reconducirla á su natural tonicismo ó tipo.

PAR. 388. De todas maneras las causas mas notables, ó que mas á menudo y con mayor energía afectan la irritabilidad y contractilidad espontáneas del orificio de la matriz, interceptando en consecuencia y desecaminando súbitamente los menstruos, pertenecen tanto á las impresiones físicas como á las morales. Así, no hay cosa mas comun que ver suprimirse este saludable desahogo, por la conmocion de un placer inesperado, ó de una noticia infausta; por un arrebató de cólera, ó por la furiosa desesperacion que escita toda pasion vivamente contrariada ó reprimida con violencia; por la melancolía del amor concentrado en el silencio; por un acontecimiento infamante ó aflictivo; por el temor de una desgracia ó por la pérdida de un objeto amado; por el sobresalto pavoroso que ocasiona la vista de un objeto terrorífico, igualmente que por el espanto de un relámpago y de la trepidacion de un trueno; por un raptó de admiracion, ó por toda sorpresa que suspende los sentidos, ó que mantiene fija la imaginacion sobre un objeto, sea lisonjero ó triste; por mojarse el cuerpo, las manos y señaladamente los pies con agua fria, y por andar sin calzado contra la cos-

tumbre; por el uso de bebidas heladas; por los resbalones, caídas ó golpes; por la impresion de todos los sonidos estrepitosos; y en fin por las sangrias hechas mientras la duracion de este periodo. (1)

PAR. 389. Pero los efectos de estas causas, ó sea de la súbita supresion de las reglas, no son uniformes ni de igual entidad, marcha y resultados en todos los individuos. La violencia, pues, ó suavidad de los desórdenes que se suceden, están menos en razon de la fuerza impulsiva de la matriz, que de la predisposicion y gerarquía de los órganos á que se encaminan sus irradiaciones; así como están igualmente menos en razon de la cantidad de sangre descaminada, que de los grados de irritabilidad del centro de donde parten. Así es, que las mugeres que apenas menstrúan, ó

---

(1) Conservo algunos hechos sobre los perjuicios de las sangrias en semejantes circunstancias, y las obras prácticas abundan tambien de ellos. Sea, pues, cual fuere el motivo que las indique y la vena que se quiera abrir, sus efectos siempre serán arriesgados y alguna vez funestos. Una dama inglesa sintiéndose calenturienta, se mandó sangrar estando con su regla. En seguida se la suprimió del todo, y se la afectó el pecho con tanta violencia y con tales ansiedades y palpitaciones de corazón, que espiró arrebatadamente, á pesar de los auxilios de tres ilustres profesores. Otra jóven, atacada de una calentura eruptiva, se hizo una sangría sin reparo á su menstruacion. Se la suprimió al instante, y en seguida la sobrevino un furor frenético que la llevó al sepulcro. Otra, sintiéndose á su parecer pletórica, se sangró de su propia voluntad hallándose en la misma época: desapareció su evacuacion y seguidamente se la fijó en la manna derecha un tumor duro, que en el espacio de cuatro meses adquirió un volumen tan monstruoso, y con tan crueles dolores que sin duda hubiera degenerado en cáncer, si un cirujano muy ilustrado no la hubiese felizmente auxiliado. Otros varios hechos podria citar: ¿pero será posible que haya algun espíritu tan fascinado, que desee nuevas víctimas para su convencimiento.

que solo presentan en sus ropas unas huellas muy escasas como signos de sus periodos, son cabalmente las mas predispuestas por lo comun á sufrir las contracciones que interceptan esta crisis, y las que mas á menudo son víctimas de sus arrebatos; no por otra causa que por la demasiada escitabilidad espontánea de sus órganos sexuales y demas de su economía. En las jóvenes de esta constitucion no es facil tener una idea cabal de las borrascosas escenas que se representan por el defecto de tan escasa evacuacion, sin haberlas presenciado muchas veces; escenas que sin duda serían mas violentas y frecuentes en las pletóricas, si solo estuviesen en razon de la mayor cantidad de sangre extravíada.

PAR. 390. Como quiera que sea, las consecuencias de la supresion súbita de las reglas son siempre sospechosas, y á veces tambien fatales. No hay, pues, víscera, órgano ni tejido que esté exento de sus asaltos. Así es, que la apoplejía, la perlesía, el letargo y demas afecciones comatosas; el frenesí y manía con todos sus monstruosos tipos, é irregularidades mas chocantes; las cefalalgias, hemiocranias y odontalgias mas atroces; la ceguera, sordera y afonía; las convulsiones histéricas mas espantosas y complicadas; la asfixia, la estrangulacion, la sofocacion, la palpitation del corazon, y las concreciones políposas en sus aurículas y grandes troncos; la ematemesis, la emoptisis y demas série de hemorrágias; las cardialgias y cólicos mas crueles; las inflamaciones de las vísceras; y en fin la mas trágica muerte en medio de alguna de estas escenas, que á veces apagan la

vida con extraordinaria rapidez: tales son los tristes resultados que deben temerse de este trastorno, sobre otros infinitos de menor entidad, que seria muy largo referir, y que hicieron decir á Demócrito en carta á Hipócrates, que solo el útero espone á la muger á innumerables calamidades.

PAR. 391. De la misma manera son tan numerosos como extraordinarios los caminos que se ha franqueado la naturaleza para libertarse en lo posible de los desórdenes de la supresion. Apenas hay parte alguna en todo el sistema dermóides, que no haya servido de emuntorio menstrual, manifestando así de hecho la fuerza inalterable de sus eternas leyes, aun en medio de los caprichosos desahogaderos que sustituye á la matriz. Así es, que se la ha visto brotar periódicamente por las narices, por los ángulos de los ojos, por los oídos, por la sutura sagital, por los labios, por la lengua, por los conductos salivales, por el velo palatino, por las encias y alveolos de los dientes, por las tonsilas, epíglotis, laringe y faringe, por las vejiguillas y glándulas bronquiales; por las tiróides y axilares, por las mamilas, por el ombligo, riñones, vejiga y recto; por el intervalo de los cóndilos ó nudos del fémur; por las venas de las cejas y del maleolo, por la safena y crural; por las estremidades de los dedos; por los tumores, úlceras, cicatrices y costras de la piel; finalmente por las vías del sudor y traspiracion, y tambien por varios conductos á un mismo tiempo.

PAR. 392. Pero todos estos juguetes ó caminos estraviados que la naturaleza inventa para su conserva-

cion, por saludables que puedan ser en el momento, considerados como el resultado de un esfuerzo crítico, siempre llevan consigo el carácter de viciosos, y muy á menudo dejan tras sí huellas mas ó menos sospechosas en razon de la entidad del órgano á que se ha irradiado el escitamento del estravío. Y si bien es verdad que seria muy peligroso todo recurso dirigido á estorbar su marcha, sea cual fuere la gerarquía de la parte por la que se haya determinado la esplosion; tambien lo es, que para salir al encuentro á los ulteriores descaminos y descalabros que deben recelarse, é igualmente para evitar que quede yermo el campo de la fecundidad, se hace preciso emplear seguidamente los auxilios mas eficaces para reconducir los impulsos periódicos al orden de la naturaleza.

PAR. 393. Esta es, pues, la indicacion comun á todos los casos de supresion súbita; pero cuando lá sobrevienen algunas de las afecciones ó violentos arrebatos que amenazan la existencia; ó cuando la siguen hemorrágias sospechosas, tanto por la cantidad como por la especial índole de los órganos que las determinan; en tales casos la urgencia del momento es la principal indicacion, y las deliberaciones deben ser egecutivas.

PAR. 394. Se trata, pues, de quebrantar la violenta impulsion de las irradiaciones de la matriz, ó lo que es una misma cosa, de templar su escesiva irritabilidad, igualmente que su orgasmo y el de las vísceras sobreescitadas, formando una pronta derivacion tanto de sus canales sanguíneos, como de los órganos á que se han remontado sus peligrosas simpatías. Para

esto, entre todos los auxilios derivatorios ó revulsorios ninguno puede ser tan eficaz y tan análogo á estas circunstancias como las sangrías, mas ó menos copiosas, en razon mas de la violencia de los accidentes que de la constitucion de los individuos. Ellas solas pueden producir los saludables efectos que reclama la urgencia del momento; y en ellas solas y en su egecucion se puede asegurar que existe la vida, ó por lo menos la salud de las pacientes.

PAR. 395. Todos los prácticos están de acuerdo sobre la perentoriedad de esta evacuacion; pero no todos lo están sobre la vena que se debe abrir. Así es, que unos prefieren las de los brazos, como simultáneamente derivatorias de la plétora de la matriz y de las vísceras afectas; mientras que creen á las de las venas inferiores no solo perjudiciales, sí tambien muy capaces de acrecentar los mismos desórdenes que se intentan combatir. Otros pretenden que estas son mucho mas saludables, porque en razon de la gran revulsion que producen, pueden compeler los canales de la matriz á la reproduccion de su crisis, sobre que ademas son mas eficaces para la deplecion de los de la cabeza y pecho en donde son mas temibles sus irradiaciones.

PAR. 396. Unos y otros apelan á la esperiencia para sostener su opinion; pero yo podria citar aquí de mí propia observacion muchos hechos que demostrarian lo precario y erróneo de los principios sobre que marcha la teoría de la revulsion en semejantes acontecimientos, si la ilusion que mantuvo por algun tiempo no hubiera desaparecido. Nuestros profesores, pues, despreciando la



seduccion de los especiosos discursos, y superiores tambien á las envejecidas preocupaciones de los pueblos, están convencidos de que las sangrias, sean derivatorias ó revulsorias, son imprescindibles tanto para suplir con ellas al trastorno de los impulsos de la naturaleza, como para salir al encuentro con una egecutiva deplecion á los desórdenes que trae tras sí la supresion súbita: y si bien es verdad que se prefieren siempre las de los miembros superiores, no por eso se miran con ceño las de los inferiores; porque unas y otras contribuyen tanto á refrenar ó templar las reacciones ó sobre escitaciones de la matriz y de las vísceras de sus simpatías, como al desahogo de los líquidos remontados ó congestos, con cuyo auxilio es posible se evite el desarrollo de alguna temible flegmásia.

PAR. 397. Como quiera que sea, las sangrías locales por medio de sanguijuelas aplicadas ya sobre las partes afectas, ó ya sobre la vulva, márgen del recto ó plano interior de los muslos, son tambien un recurso muy saludable despues de las generales para reabsorber los restos de la congestion, y mitigar la irritabilidad; mucho mas cuando la delicadez de las pacientes no permite la continuacion ni aun la egecucion de las otras.

PAR. 398. En todo caso, no se debe fiar en solas las evacuaciones de sangre. Mientras su uso, pues, es muy oportuno auxiliar sus efectos con los remedios sedativos de los espasmos, igualmente que con los diluentes anodinos y con los escitantes del sistema dermóides, que tanto pueden influir para dividir ó escentrar el

foco de la sobre escitacion, obrando tanto la derivacion como la revulsion con una celeridad á veces instantánea.

PAR. 399. Entre los primeros el ópio ó sus preparaciones, el alcanfor, el éter sulfúrico, el licor mineral de Hoffman y el espíritu de cuerno de ciervo succinado, ocupan el mas preferente lugar de la escala. De todos ellos se puede sacar un partido ventajoso, dilatados en cualquiera de las aguas nervinas, como la de torongil, la de flores de naranjo, la de tila, la de menta &c. pero principalmente del primero, que es por todos títulos el antiespasmódico por excelencia. Así la combinacion de su extracto acuoso con el alcanfor, es una de las fórmulas mas saludables en todos los trastornos que se siguen á la supresion súbita de los menstros, si se exceptuan los casos en que la cabeza ha sido atacada de alguna afeccion comatosa, pues en ellos es sospechosa esta droga, y de toda indicacion las demas. Los enemas de la asa fétida confingida con yema de huevo y corta cantidad de leche ó agua de manzanilla, corresponden tambien á la misma clave, y sus efectos son á veces tan enérgicos, que he visto seguirse á su uso la reproduccion menstrual.

PAR. 400. Este plan debe ser simultáneamente auxiliado con las bebidas demulcentes, como la agua de pollo, de cebada ó simiente de lino, dulcificadas con el jarave de malvavisco; y tambien con la repeticion de sinapismos alternados, ya sobre la matriz, ya sobre las partes afectas, ó ya sobre los extremos. Su virtud tanto derivatoria como revulsoria es tan manifiesta, que

en su razon ha pasado á ser axioma en la práctica, que un estímulo vivo y permanente en cualquier punto que se escite, atrae á sí el mayor aflujo de todos los líquidos. Por la misma razon las fricciones secas sobre los extremos inferiores, igualmente que las del éter sulfúrico y linimento volátil sobre las partes afectas, corresponden tambien y á veces muy ventajosamente á este orden de remedios. En el mismo deben igualmente ocupar un muy distinguido lugar los baños generales de agua tibia, que son despues de los calmantes directos el antiespasmódico más egecutivo, y el mejor sedante del esceso de irritabilidad, cuando los desórdenes de la supresion se han concentrado en solas las vísceras del abdomen: pero cuando se han remontado á la cabeza ó pecho, es dudosa su impresion mucho mas si hay sonnolencia ó dispnea.

PAR. 401. Tales son las indicaciones generales que se presentan en todos los casos de supresion súbita de los menstruos, y tal es la série de remedios que reclaman los desórdenes que la sobrevienen mientras su mayor agudeza ó intension; y mientras mantienen su dependencia de las simpatías activas de la matriz. Las escepciones de estos principios no son de este lugar, porque deben ser miradas como individuales. Tampoco correspondé aquí el pormenor historial y terapéutico de cada una de las afecciones que pueden sucederse ó complicarse; pues sobre que muchas de ellas serán tratadas separadamente en el discurso de esta obra; las demas como comunes á ambos sexos únicamente deben tener lugar en una clasificacion elemental.

PAR. 402. De todas maneras , disipada la agudeza de las primeras impresiones , y calmados los temores de los trastornos, sea cual fuere la clase á que hayan pertenecido; otras nuevas indicaciones, y otra série de auxilios deben fijar toda la atencion. Hasta aquí solo se ha tratado de satisfacer las necesidades urgentes; pero ahora es preciso intentar con toda energía la destruccion del gérmen de las nuevas escenas que deben recelarse en el siguiente periodo; anticipándose á él en lo posible con el uso de todos los medios que puedan facilitarle , removiendo los obstáculos que se opongan á su retorno. Para esto conviene no olvidar, que una vez desordenadas las funciones de la matriz, es harto difícil lo mas á menudo el reconducirlas al órden. Su irritabilidad, pues, una vez exasperada, se escita y remonta por las mas ligeras causas.

PAR. 403. Como quiera que sea, entre los muchos remedios que se han ensayado por los prácticos para resolver las congestiones de la matriz, modificar su fácil irritabilidad y reintegrarla en el temple de su natural escitamento, los que menos han burlado sus esperanzas, ó sea los que mas frecuentemente han garantido los buenos deseos , son las preparaciones marciales y su misma limadura, el acibar sucotrino, la mirra, el castóreo, la asa fétida, y las sales aperitivas con especialidad la catártica y tártaro vitriolado. De todas estas drogas se pueden confingir diferentes fórmulas, tanto en píldoras, como en forma líquida, acomodadas á la disposicion de los individuos ; pero con la consideracion que si no escitan el vientre, son mas

lentos sus efectos sobre la matriz. Las preparaciones del ópio tambien, cuya virtud enmenagoga es pedise-cua á la antiespasmódica, debe ocupar aquí su lugar ordenado á las horas del sueño. Las fumigaciones de las plantas emolientes, ó sea los baños de vapor dirigidos á la vulva, pueden activar mucho la accion de los demas remedios, escitando suavemente las oscilaciones de los vasos del aparato sexual. Los baños generales de temple natural, en su legítima estacion, son tambien muy saludables, por las reacciones que promueven en todas las vísceras. Pero de ningun plan se pueden esperar prontos resultados, sino es auxiliado del egercicio rural ó en plena atmósfera, que es el mejor escitante de la energía de todos los órganos.

PAR. 404 De la misma manera, los esfuerzos mas bien dirigidos serán tambien casi nulos, si las causas de los trastornos é inversiones del orden existen en las zozobras del espíritu. En vano, pues, se ensayarán los mejores remedios en una jóven sensible, ocupada de la pasion del amor. Ni la ciencia médica, ni la moral tienen regularmente imperio alguno sobre un estado del alma, que está presente en todos los momentos, que mantiene fija y como estática la imaginacion en un solo objeto, que desarrolla y escita sin intermision la irritabilidad de la matriz, y que es alternativamente combatida y abrumada con un tan incesante como opuesto contraste de ideas, ó sea de recelos y confianzas, desconfianzas y temores, que ya la abisman en la tristeza, ya la enagenan de alegría, y ya la enfurecen y arrebatan. Así, todo lo que es posible persuadir á

las desgraciadas víctimas de esta pasión, es puramente perentorio, y nada es capaz de contener sus trastornos físicos y morales, sino la posesion del objeto amado.

PAR. 405. Pero cuando por un gran pesar, se han remontado los menstrosos, una repentina alegría puede restablecer su corriente, á pesar de que la impresion de toda sorpresa obra siempre unos mismos efectos. Así Chambon cita el ejemplo de una jóven enamorada, que fue súbitamente atacada de accidentes convulsivos, seguidos á la total supresion de su regla, por haberla anunciado el fallecimiento de su amante. Una feliz casualidad, hizo que éste desmintiese con su llegada poco rato despues, semejante noticia. En medio del entorpecimiento de sus sentidos, y de las borrascosas conmociones que la tenian trastornada, le conoció al instante. Todo calmó con sola su vista, y la menstruacion se reprodujo sin otro auxilio. Si siempre se pudiera ofrecer este precioso específico, no se veria tan á menudo continuar la tempestad, á pesar de los calmantes y demas remedios con que se intenta serenar la irritabilidad nerviosa, sostenida por este estado del alma.

## CAPITULO XVI.

*Apuntes sobre la atonia de los ovarios, ó sea sobre la escasez ó supresion lenta de las reglas.*

PAR. 406. La historia de los desórdenes que se ocasionan por la disminucion progresiva de la evacuacion

mensual, apénas tendría lugar en las obras consagradas á la medicina práctica de la muger, si las comodidades de la sociedad no la hubieran alejado tanto de las costumbres primitivas, ó sea de la vida activa, sencilla y sóbria que aun se observa en las aldeas. Las mismas causas, pues, que concurren á hacer mas interesante su belleza, son cabalmente las que mas enervan el vigor de su constitucion. Asi es, que en las jóvenes educadas en las grandes poblaciones, y mucho mas en las dedicadas á una vida indolente, regalona y lujosa, el esplendor de sus encantos brilla mas que en las trabajadoras, y á veces aparentan tambien la mayor energía en todas sus funciones: pero en la realidad esta es una robustez precaria, ó una lozanía sin solidez, que desaparece bien á menudo á los primeros choques de sus destinos sexuales, mientras que en las otras nada es capaz de marchitarla.

PAR. 407. Buen testimonio son de esta verdad algunas doncellas de las clases mas opulentas, que en medio de un exterior que forma ilusion, experimentan desde sus primeros periodos mensuales un goteo linfático, que adquiere bien pronto todo el carácter de una verdadera leucorrea: por manera que dá lugar á dudar si esta laxitud de su aparato sexual preexistia á la aparicion de los menstruos, ó si sobrevino en consecuencia del esfuerzo de sus primeras escitaciones. No así las jóvenes educadas entre las faenas de la agricultura, que aun cansadas de ser madres y de lactar sus hijos, jamas experimentan este incómodo derrame vinculado únicamente á la indolencia.

PAR. 408. En razon de esto se puede sentar por principio, que todas las mugeres, sea cual fuere su estado y constitucion, que se entregan á una vida sedentaria, son las únicas ó por lo menos las que mas á menudo hacen mover todos los resortes de la medicina, para corregir los diferentes descalabros de las funciones de su matriz. El orden, pues, de la fuerza vital de esta víscera, ó sea de los ovarios que son sus órganos reguladores, se abate, se exalta, se entorpece ó se desquicia en ellas de tal manera, que bien á menudo toca los extremos en todas sus acciones. Así es, que en razon del precario vigor de sus escitaciones, el periodo mensual ya se retarda ó adelanta, ya escasea ó es muy durable, ó ya es alternativamente precipitado é interrumpido, sin guardar por lo comun en todos estos desvíos proporcion alguna con el temperamento de los individuos. Esta misma falta de orden se observá tambien en su prurito venéreo; pues en unas es tan fino que se remonta hasta el erotismo, mientras que en otras es tan apagado, que dificilmente se eleva á la cumbre del placer. De estos hechos se concibe facilmente, que no es posible esperar regulares resultados en ninguna de las operaciones específicas de la accion vital de esta víscera, cuando sus impulsiones no siguen una marcha ordenada.

PAR. 409. Es, pues, bien notorio, que el vigor de todos los órganos está en razon inversa de la indolencia tanto física como moral. Por consiguiente en las jóvenes educadas en una vida demasiado halagüena, la accion espontánea que preside á todas sus funciones ge-



nerales y especiales, necesariamente debe marchar sin energía, y á veces tambien escitando desórdenes, mas ó menos sensibles, en razon de la distancia del medio de proporcion de los estímulos que las determinan. Este es cabalmente el origen radical de la laxitud de sus sólidos, y de la falta de proporcion en los principios elementales de sus líquidos. Así es como sus sistemas vasculares se llenan de jugos mal asimilados ó viscosos, que á primera vista hacen aparentar una robustez que no existe: así es como desaparece prematuramente la lozania, delicadez y agilidad de sus miembros, llegando á serles incómoda y repugnante toda diversion que exija actividad; y en fin así es como el órgano de su pensamiento, igualmente embotado que los demas, solo gusta y se entretiene en vagatelas, fijando todo su recreo en el sofá, en la cama y en la mesa; si bien que este último placer se las relaja á veces de tal manera, que apenas pueden escitarle con los manjares mas exquisitos.

PAR. 410. Un semejante estado predispone la matriz á muy diferentes afecciones; en razon de las varias modificaciones á que se remonta, desquicia ó abate su escitabilidad, y tambien de las degeneraciones que adquieren los líquidos que la riegan: pero principalmente su influencia es muy poderosa, no solo para entorpecer sus esfuerzos periódicos, si tambien para estorbarlos del todo. Enervada, pues, la fuerza elástica de sus tejidos, y engruesados necesariamente sus líquidos, no es posible que su sacudimiento sea cabal. Su lentor crece á proporcion de la blandura de las potencias impelentes,

ó sea de la insuficiencia del escitamento espontáneo; y en razon de esto el infarto vascular adquiere en cada periodo mas intension. Es decir, que esta afeccion empieza por la disminucion de las reglas, y concluye á veces por su absoluta supresion.

PAR. 411. Es posible tambien que esta congestion sea iniciada y graduada por las impresiones é influencia de alguna de las causas físicas ó morales que he espuesto en el párrafo 388; con especialidad por las que afectan silenciosamente la imaginacion. Entre estas, el amor y los celos ocupan el lugar preferente, pues la incesante agitacion y zozobra que escitan y mantienen en el alma la incertidumbre y desconfianza, necesariamente han de afectar el órgano que dá pábulo á estas pasiones.

PAR. 412. El trabajo muy activo y sostenido, igualmente que la penuria de buenos alimentos, disminuyen tambien las reglas, y á veces las retrasan notablemente, y aun las suspenden del todo; porque en ambos estados la continúa disipacion de los jugos nutricios, distrae y aun apaga la escitabilidad de los ovarios y sus irradiaciones. Pero estas son causas negativas, que lejos de ocasionar congestiones, no hacen mas que sujetar esta víscera al orden de la vitalidad general vegetante, eclipsando ó haciendo cesar la de sus especiales atribuciones, en las que sin duda se reintegrará luego que cesen los motivos que las han paralizado.

PAR. 413. El embarazo y la lactacion son tambien causas efectivas de la cesacion absoluta ó sea interrupcion del periodo mensual: pero lejos de ser consecuen-

cia de un vicio, es por el contrario una suspension natural de los esfuerzos menstruales, ó una abstraccion de los jugos para proveer á otras necesidades.

PAR. 414. En todo caso, es muy necesario advertir, que sea cual fuere la naturaleza de las causas que han enervado la vitalidad de la matriz, ó sea la energía de sus impulsiones y repulsiones, hay un gran paso dado hácia la congestion de su aparato vascular; el que una vez iniciado no solo no se reintegra facilmente en el vigor de sus funciones, sí tambien la insuficiencia de sus oscilaciones le hace adquirir en cada periodo nuevos materiales, que aumentan gradualmente las dificultades de su refundicion.

PAR. 415. Como quiera que suceda, las incomodidades que se siguen á la disminucion de las reglas, son al principio tan varias en los diferentes individuos, y tan análogas bien á menudo á las del embarazo, que no es facil formar una idea exacta de la causa que las produce, ó sea del estado del centro que las irrádia. Una doncella honesta, ó una viuda recatada, podrán muy bien alejar de las meditaciones del profesor las sospechas, que á primera vista, le sugerirá la conformidad de los signos de la escasez de los menstruos con los de un embarazo incipiente. (1) No obstante, su

---

(1.) No en todas las mugeres cesan las reglas en los primeros meses del embarazo; pues aunque en este estado la matriz cámbia absolutamente sus funciones y concentra sus fuerzas á un nuevo objeto, no puede todas las veces estorbar que la continuacion de sus escitaciones periódicas se irrádie á los vasos que serpentean por su cerviz y tramo vaginal, y que les obligue á una eyacuacion arreglada; muy bastante á mantener la ilusion por

mismo honor le impone la obligacion de proceder con decorosa reserva, para que su demasiada confianza no le haga arrepentirse alguna vez. No hay, pues, signo alguno tan decisivo de la gravidez en los primeros meses, que sin género de duda la demuestre. Así es, que en semejantes circunstancias la imaginacion vacila no solo al frente de una muger casada, si tambien mucho mas de una soltera cuya conducta desconoce.

PAR. 416. Sin embargo, aunque todos los signos sean inciertos en su principio, no tardan mucho en revestirse de su distintivo carácter; sobre que ademas no es necesaria mucha sagacidad, para hacer una distincion entre las sugeriones de una muger, que solo trata de sorprender, y la sencillez de otra que únicamente aspira á mitigar unas incomodidades que tiene rubor en declarar. La una, dando mucha entidad á su padecer, pide con instancia remedios activos; mientras que la otra, disminuyendo quizá sus sufrimientos ó arrancándoselos á fuerza de preguntas, solo desea que la molesten poco. La primera se queja muy á menudo del poco efecto de los que se la han ordenado, al paso que la segunda se muestra morosa ó repugnante á toda prescripcion. Tal es la diferencia moral, que alguna vez ha disipado mi perplexidad en los primeros ensayos.

PAR. 417. Sobre todo, la exacta comparacion de las molestias, su mas ó menos notable influencia sobre las funciones de la economía, el carácter de las mutacio-

---

tres ó cuatro meses, difundiendo en el hecho la mayor obscuridad sobre la legítima causa de las incomodidades, hasta que otros nuevos fenómenos rasgan el velo que la cubría.

nes que se imprimen en el rostro, el de las sensaciones morales; todo se reúne para ilustrar las ideas en medio de la incertidumbre, y todo debe analizarse para deducir las posibles probabilidades. Si yo examino, pues, una muger, sea casada, viuda ó soltera, que se afecta por las emanaciones de las mismas cosas que antes la eran gratas ó indiferentes; que aborrece los alimentos ordinarios y apetece otros extraordinarios; que es molestada de frecuentes náuseas ó vómitos; que sufre algunas descomposiciones ácidas ó nidorosas en sus digestiones; que se queja de aflicciones dolorosas ó angustias en su region gástrica, y que su carácter moral ha variado, ó está mas sensible que lo ordinario; deduciré al momento que este estado es puramente simpático, ó lo que es una misma cosa, que se ha desarrollado en la matriz una escitabilidad mas fina que la natural, y que sus irradiaciones se remontan con bastante energía para afectar la irritabilidad de toda su economía, y alterar las funciones de los órganos alimenticios.

PAR. 418. En seguida, para distinguir en lo posible la calidad del agente promotor de todos estos desórdenes, sujetaré á un riguroso análisis el pormenor de su influencia sobre las diferentes operaciones de la naturaleza. Si se irradian, pues, por la nueva escitacion, que produce el gérmen fecundado sobre la matriz, las pacientes conservan su alegría natural si su conciencia no se la eclipsa; y si bien que el brillo de sus ojos igualmente que la frescura de la piel pierde algo de su esplendor ó se empaña á veces, no se resienten de víscera alguna, ni se vician sus secreciones, ni se mar-

chitan los demás caracteres de la salud, apesar del exceso de irritabilidad que se eleva constantemente del aparato sexual sobre el sistema gástrico, y de la depravacion, bien á menudo notable, de las funciones de este órgano. Sobre todo, las mismas molestias de este estado contribuyen casi específicamente á caracterizarle. Empezan pues de la misma manera que concluyen, sin variar la marcha ni graduarse sus resultados.

PAR. 419. Al contrario, cuando los desórdenes son producidos por la congestión que se sigue á la escasez ó nulidad de las reglas, las simpatias de la matriz son al principio mucho menos sensibles que en el embarazo; pero despues se desarrollan con un carácter mas patológico. Es decir, que por lo comun se alteran poco las propiedades de la salud antes de los tres meses de este defecto, que es cabalmente la época en que empiezan á mejorarse las embarazadas. Además, en este estado y época, los pechos, poco cargados al principio, se elevan sensiblemente y sus areolas se ponen fuscas y sembradas de algunas pequeñas tuberosidades. No sucede lo mismo en el defecto de las reglas. Estos órganos, pues, se elevan desde luego, y aun se ponen delicados y doloridos, como rebosando un impulso vital que no tardará en marchitarse.

PAR. 420. Sobre todo el signo mas distintivo de ambos estados se encuentra en el orificio de la matriz, si las circunstancias hacen preciso su examen. En la gestacion se le observa exactamente cerrado, suave y sin mas sensacion que la natural; mientras en el defecto mensual está infartado, duro y esquisitamente sensible.

PAR. 421. Como quiera que sea, he aquí los mas comunes y principales desórdenes que mas ó menos pronto se suceden á la escasez menstrual. Las pacientes se sienten desde luego menos ágiles ó menos activas para las ocupaciones ordinarias, y se muestran tambien indiferentes ó menos dispuestas para las diversiones que antes hacian su placer; su espíritu se exalta por ligeros motivos, y se abate con la misma facilidad, pierden el apetito, y sus funciones gástricas se alteran con ascos, esputaciones molestas, náuseas y vómitos ácidos ó nidorrosos, seguidos á veces á la quemante pírosis ó á la cardialgia; su hipogastro se resiente á una leve compresion; todo su abdomen se eleva gradualmente, y se timpaniza bien á menudo con borborismos y tirantez dolorosa, señaladamente en la region inguinal y del púbis, son tambien frecuentemente molestadas de dolores por lo comun mas gravativos que pungitivos de cabeza, ocasionados lo mas á menudo por vapores ó bochornos que las ponen muy encendidas y las cubren á veces de sudor: en fin, si á estos aparatos se agregan las orinas muy cubiertas con sedimento glutinoso, blanquecino, latericio ó negruzco, nada dejan que desear para la distincion de la causa de este padecer.

PAR. 422. En la época del periodo mensual, la escena se representa con aparatos mas borrascosos. La inquietud, pues, es angustiosa; el pecho no se dilata con libertad, y su compresion obliga á respiraciones grandes y luctuosas; sienten picotazos ó pulsaciones pasageras en varias partes de la piel; su cabeza se pone muy pesada con zumbido en los oidos, y á veces con

tension pungitiva en las sienés; la crispatura y turgescencia de su hipogástro se incrementa notablemente, y por lo regular con dolores torminosos y tension incómoda de los lomos, caderas, íngles, y á veces con estupor en las articulaciones; mientras que en su empeine gravita un enorme peso, y mientras que la vulva y vagina se abrasan y conmueven en ocasiones con un prurito erótico, que irradiándose á la matriz la contrae y voltea en todos sentidos, y despierta toda la caterva de juguetes convulsivos, que se han distinguido en todos los siglos con el dictado de histéricos.

PAR. 423. Sin embargo, en algunos individuos estos desórdenes son de mucha menor entidad; pero en su lugar se afecta su sistema dermóides con manchas acardenaladas, eflorescencias pruriginosas, erisipeláceas ó herpéticas, que apuran el sufrimiento de las pacientes, y las esponen á ulteriores consecuencias, especialmente en los casos en que la ilusion de los retornos regulados del periodo hace separar la vista de su escasez, de lo que puedo citar algunas observaciones bien contestadas.

PAR. 424. Las afecciones guturales y glandulosas son tambien un resultado de este defecto. Se sabe, pues, que hay una gran simpatía entre los tejidos de la matriz y los de la garganta, ó mas bien que la influencia de la primera es muy notable sobre la segunda. Así es, que las flegmasias anginosas, las del velo palatino y los infartos yugulares glandulosos, son muy frecuentes en las mugeres que menstrúan menos que lo que corresponde á su constitucion. En fin, no hay afeccion alguna tanto de la familia de las agudas como de las



crónicas, que no haya sido observada por los prácticos en consecuencia del defecto menstrual.

PAR. 425. Pero sea cual fuere la calidad de los desórdenes que se desarrollen por la escasez ó éstasis de las reglas, en todos y cada uno de ellos, hay que satisfacer á dos indicaciones. La una, es relativa á la mayor ó menor intension ó urgencia de los accidentes que sobrevengan ; la otra es dirigida con toda especialidad á destruir la causa que los ha producido, ó sea á reanimar la accion vital del centro de donde emanan. La primera puede muy bien exigir variedad de remedios: en razon de la diferente índole y gerarquía de las afecciones que haya que combatir: pero el pormenor historial de sus consideraciones no es de este lugar. Así, únicamente me interesaré en la segunda, es decir, en la indagacion de los medios mas especiales para sacar la matriz de su apatía, y en la manera de acomodarlos con oportunidad á las diferentes circunstancias ó constitucion de los individuos.

PAR. 426. Para esto es preciso tener en consideracion, ó partir de los principios prácticos siguientes: primero, que el infarto ú obstruccion de la matriz es siempre difícil de refundir : segundo, que cuando se ha envejecido ó radicado mucho, no solo no obedece regularmente á los mejores remedios, sino que á veces se exacerba con ellos : tercero, que nada se debe intentar con aquellas mugeres, que á pesar de la escasez ó nulidad de sus reglas, gozan de buena salud sin incomodidad alguna ni local ni general : cuarto, que en todos los casos en que los signos patológicos recla-

man los auxilios de la ciencia médica, se debe empezar por los mas suaves, gradúandolos y combinándolos despues progresivamente en razon de sus efectos; porque la escitabilidad de los individuos no solo no es uniforme, sino que dista á veces tantos quilates, que lo que para unos es saludable, para otros es perjudicial. Quiere decir, que se trata de reconducir todo el aparato de órganos sexuales, y principalmente los ovarios, al vigor y energía suficientes para que no sea infructuosa la impulsión espontánea de sus esfuerzos periódicos; pero con la consideración de que no se remonte demasiado su tonicismo, por el recelo de una sobre escitación que seria peligrosa.

PAR. 427. La série de drogas á que se ha atribuido la propiedad específica de escitar las acciones de la matriz, ó sea de promover los esfuerzos de su sacudimiento periódico, es inmensa: pero esta atribución tiene mucho de imaginária, ninguna posée esta virtud directa y exclusivamente. Sin embargo, los prácticos de todos los siglos las han distinguido con el dictado de enmenagogas; denominación á la verdad tanto mas voluntaria é inexacta, cuanto que cada dia se observa que algunos remedios, cuyas calidades estan en razon opuesta, producen alguna vez estos mismos efectos.

PAR. 428. Así es, que las sangrías derivativas, los baños generales, los paregóricos ó sedantes, y las demas medicinas antiespasmódicas, obran bien á menudo como enmenagogos cada uno á su vez, en los casos en que el orgasmo pletórico ó la crispatura dolorosa del aparato sexual, son una consecuencia de la irritabili-

dad escitada por sus vanos esfuerzos periódicos.

PAR. 429. De la misma manera, los eméticos y purgantes ordenados con precisa indicacion en mugeres inmenstruadas, y en época de su correspondencia, deberán ocupar un buen lugar en la escala enmenagógica; porque en razon de las conmociones y sacudimientos que promueven en el abdomen, escitan tambien, no sin fruto algunas veces, las impulsiones de los ovarios, y de todo el grupo de órganos uterinos. Las depresiones igualmente y las reacciones de la vitalidad universal y parcial, que son como pedisécuas á la impresion de los baños generales frescos, reclamarian con frecuencia este mismo dictado, si la esplosion menstrual fuese un argumento positivo de su propiedad específica.

PAR. 430. Como quiera que sea, no hay afeccion alguna en el gran catálogo de medicina práctica, que tan monstruosamente haya abrumado á la materia médica, ó sea para la que se hayan ensayado tantas producciones, tanto vejetales como minerales y animales, sin perdonar ni á las mas incendiarias. Ademas, ni la química, ni la farmacia han inventado ni preparado escitante alguno, por atroz ó ponzoñoso que sea, que no haya sido colocado entre la familia enmenagoga. Hasta los polvos de las cantáridas se ven aconsejados en el libro de *Natura mulieris*, atribuido á Hipócrates, y su uso no ha sido del todo, ni en todos tiempos proscrito. Tambien ha habido hombres tan insensatos que han elogiado con entusiasmo el uso asqueroso de las lavaduras de la ropa empapada en sangre menstrua, como remedio admirable. Se han igualmente ensalzado y per-

petuado varios amuletos, que sola la supersticion ó el ciego empirismo pueden adoptar.

PAR. 431. Pero, desentendiéndome del concepto que en buena crítica puedan merecer los patronos de semejantes visionerías, y tratando de desterrar de la práctica hasta su noticia; voy á presentar el catálogo de las producciones de los tres reinos, y de las elaboraciones, químicas que por su virtud escitante, tónica y fundente, han adquirido mayor reputacion. Entre el inmenso número, pues, de las que ha insertado Astruc en su escala, hé aquí las que principalmente han conservado su crédito aun al través de los siglos, y sobre todo aquellas de que se han congingido las fórmulas mas recomendadas.

La limadura de hierro, y todas sus preparaciones.

El mercurio dulce, y el etiope mineral.

El acibar sucotrino.

La jalapa.

El diagridio y la escamonea.

La flor de azufre.

La cebolla albarrana y sus varias preparaciones.

La hipecacuana y el tártaro emético.

La raiz, hojas y tallos del cohombro

silvestre.

La del eléboro negro.

La de brionía.

La de aro.

La de aristoloquía rotunda.

La de ápío.

La de rubia de los tintoreros.

La de peregil.

La de esparraguera.

La de hinojo.

La de ononis.

La del cardo corredor.

Las cortezas del taray.

Las hojas de la sabinina.

De la artemisa.

De la mercurial.

De la matricaria.

Del obrotano.

De la calaminta.

Del tenaceto.

Del camedrios.

Del culantrillo, y los cogollos del manrubio blanco.

La mirra.

El opoponax.

La asa fétida.

La goma amoniaca.

El gálvano y saga-

|                       |                        |                       |
|-----------------------|------------------------|-----------------------|
| peno.                 | de las luciérnagas.    | El tártaro soluble.   |
| El sucino.            | Las macías y la nuez   | El vitriolado, y el   |
| El borax y la sal a-  | moscada.               | marcial.              |
| moniaco.              | La canela.             | La sal de Glauver, la |
| El castoreo.          | El orégano.            | catartica, y la tier- |
| Los polvos de las     | Los cominos.           | ra foliada de tár-    |
| lombrices terrestres, | El gengibre, y el aza- | taro.                 |
| de los mil pies, y    | fran oriental.         |                       |

PAR. 432. De todos estos remedios de diferentes maneras combinados, variados según las circunstancias individuales, constitución, clima y estación, mas ó menos multiplicados en las fórmulas, y con fingidos en polvos, bolos, píldoras, electuarios, tisanas y jaraves, se han servido en todos tiempos los prácticos para combatir esta afección. Pero no siempre han sido felices con sus bien meditadas fórmulas, mientras que á veces se han visto precisados á adoptar planes de calidad opuesta; es decir, anodinos y dulcificantes, por no poder sufrir las pacientes la impresión demasiado escitante de aquellas. Tan cierto es que esta hidra por su natural condición se exaspera bien á menudo, y se hace mas indomable con el rigor, mientras que cede con frecuencia á la blandura sostenida con constancia.

PAR. 433. Como quiera que sea, entre todos los remedios que han sido celebrados como enmenagogos, quizá no hay otros que los ferruginosos que merezcan con tanta propiedad este dictado, ni que puedan usarse con tanta seguridad y menor riesgo en todas las constituciones, edades y estaciones. El mismo acibar, que por universal consentimiento, desde Galeno hasta nues-

tros dias, ha sido mirado como el enmenagogo por excelencia, no ofrece tan á menudo los felices resultados de este mineral, mientras que sus efectos son con frecuencia torminosos, y de una escitacion que no es facil acomodarla todas las veces á la susceptibilidad de los individuos. En razon de esto me atrevo á asegurar, que si bien es indudable que esta droga debe ocupar un lugar muy distinguido en la escala de las que escitan las propiedades vitales del aparato sexual, tambien lo es que no se la hubieran prodigado tantos elogios, sino se la hubiera mezclado lo mas á menudo con los marciales.

PAR. 434. Se entiende, pues, que el hierro y todas sus preparaciones, con especialidad su limadura y su etíope ú oxide negro, deben ocupar con toda preferencia las primeras gradas de la escala enmenagógica, ó mas bien que deben considerarse como los auxilios mas homogéneos en todos los casos de apatía ó debil impulso vital de la matriz para su sacudimiento periódico. Los prodigiosos efectos que producen las aguas herrumbrosas tanto naturales como artificiales, se deben principalmente á la parte que contienen de este mineral. Las justamente celebradas píldoras benedictas de Fuller, no se hubieran hecho tan familiares, si se las hubiera privado del sulfate marcial que entra en su composicion.

PAR. 435. Sin embargo, es preciso convenir en que los marciales congingidos con las sales solubles y con las purgantes, principalmente con el acibar ó el rui-barbo, forman una medicina mucho mas activa que usa-

dos con separacion. Yo podria citar muchos hechos de los prodigiosos efectos de estas combinaciones: pero no debo dispensarme de insertar uno que por su calidad puede ocupar un buen lugar entre las observaciones que ilustran la práctica.

Una señora Condesa Megicana de 28 años de edad, buena constitucion y vida muy sedentaria, de resultas de un aborto que sufrió á bordo de un navio viniendo de América, alteró notablemente el orden de su vigorosa salud. Sus meses, pues, se desarreglaron, escasearon despues gradualmente, y concluyeron por suprimirse del todo. En seguida se la infartó y elevó todo el abdomen, y las piernas se la pusieron muy edematosas. Al menor movimiento sentia un cansancio y fatigas considerables, con palpitation de corazon, pulsaciones molestas en el cardias y sienes, y un campaneó en los oídos que la atolondraba la cabeza. En razon de esto pasaba su vida en la cama, en el sofá fumando sin cesar, ó en la mesa de juego, manifestando la mayor repugnancia para pasear, aun en coche. Su naturaleza se habia anunciado repetidas veces con pruebas bien manifiestas de un esfuerzo casi periódico por las hemorróides; pero su poco sufrimiento habia eludido este desahogo, sentándose en un sílico largos ratos sobre agua de pozo que renovaba repetidas veces.

Tres años hacia que estaba sujeta á esta tan miserable como monótona vida, cuando por primera vez, me hizo la historia de sus padecimientos. Dos profesores de reputacion, la habian ordenado el plan curativo que creyeron convenirla: pero todo habia sido en

vano, quizá porque su indolencia superior á sus sufrimientos la habia hecho mirar con indiferencia y aun repugnancia todo consejo. Mas afortunado yo, gané desde luego su voluntad, y adquirí tal ascendiente sobre su espíritu, que para todo la encontré dispuesta. Debo confesar, que mi demasiado indiscreta confianza, ó las seguridades que la ofrecia del plan que habia meditado, fue la causa de este ascendiente y de su docilidad. La persuadi, pues, de su perfecta curacion, y tambien de la probabilidad de ser despues madre, que era cabalmente lo que mas podia halagar sus ideas. Me arre- draba no obstante el cronicismo de su afeccion; pero al mismo tiempo me animaba la consideracion, que si bien el infarto era ya monstruoso, conservaba un regular apetito, hacia por lo comun bien sus digestiones, sus colores no se habian viciado mucho, y sobre todo no se habia apagado la escitacion de sus ovarios, ni los estímulos venéreos que la son pedisecos; mientras que tambien la frecuente irritacion de sus vasos hemorroidales, me hacian entrever la impulsión periódica aunque insuficiente.

He aquí, pues, la série de remedios que puso en salvo mi reputacion muy comprometida, al mismo tiempo que la salud de esta señora en el corto espacio de dos meses. Estábamos en el de Marzo, y por consiguiente hasta los benéficos influjos de la estacion me hacian presentir felices resultados. Empecé mi obra con dos docenas de sanguijuelas sobre la margen del ano. Al siguiente dia la ordené dos granos de tártaro emético y dos onzas de sal catártica, todo disuelto en dos



libras de agua destilada para dos mañanas en tres dosis, que la produjeron un muy suave y copioso efecto. En seguida la prescribi el agua marcial del Dr. Bañares, con duplicada cantidad de todos los simples que entran en su composicion, de la que tomó por espacio de dos semanas una libra cada mañana en ayunas, en varias dosis á cortos intervalos. A su uso se siguió desde luego una copiosa fundicion de orina, y tambien de vientre con muy manifiesto alivio. En este estado las hemorroides se infartaron, y se suspendió el uso de la agua para aplicar otras dos docenas de sanguijuelas: pero á los cuatro dias volvió al plan, que continuó por otras dos semanas con el mismo buen efecto.

En esta época el volúmen de su vientre habia disminuído muy notablemente, y el edema de las piernas apenas dejaba ya huellas ni aun por las noches. Paseaba en coche por mañana y tarde, y tambien algunos ratos á pie, sin las fatigas y quebrantos que la habian hecho repugnante todo egercicio. Esta tan manifiesta mejoría no deslumbraba tanto mi confianza, que creyese poder coronar la obra sin otros auxilios; y aunque quizá hubiera así sucedido con la constancia, no era regular desentenderme de la necesidad de escitar mas vivamente las propiedades de la vida sexual, harto yermas por tan largo espacio de tiempo.

Con esta idea la ordené unas píldoras, compuestas de un escrúpulo de limadura fina y reciente de hierro, seis granos de acibar sucotrino, cuatro de castóreo, los mismos de mirra y macías, y uno de cebolla albarrana pulverada, todo confingido con el bálsamo

peruviano para una toma, dos veces al dia. Al uso de este remedio, que se lo gradué progresivamente hasta una duplicada dosis, se siguió una irritacion hemorroidal que fue como precursora de la esplosion menstrual, ó sea de la evacuacion de una sangre como tinta, que se la prolongó á muchos dias con ardor y escozor muy incómodos en la vulva y vagina. Luego que cesó, la encargué tomase en ayunas todas las mañanas una taza de agua de culantrillo con una drácula de tártaro vitriolado y azúcar, hasta ver el siguiente periodo. No fue menester mas. Sus reglas pues, siguieron con regularidad, y á los cuatro meses se sintió con aparatos de embarazo, que continuaron hasta su debido término en que dió á luz felizmente un hermoso niño.

## CAPÍTULO XVII.

*Apuntes sobre la sofocacion de los ovarios, ó sea sobre la llamada opilacion.*

PAR. 436. Esta calamidad de las doncellas, fue sin duda desconocida de los antiguos. Hasta Juan Langio, pues, escritor del siglo XV, nada se encuentra que tenga relacion ni con su nombre ni con su historia. Se ha no obstante creído, que Hipócrates la llamó clorosis; pero ni en las obras de este ilustre corifeo, ni en las de Galeno, Pablo Aegineta, Actio, ni en los demas escritores de aquellos remotos siglos, se halla semejante dictado. A pesar de todo, como su significa-

cion corresponde al color pálido verdoso que se observa en esta afección, se la ha descrito después con este nombre por muchos prácticos. Otros la han llamado ictericia blanca, pretendiendo ver en ella alguna analogía con la flava. También se la ha llamado enfermedad virgínea, porque solo la padecen las jóvenes doncellas. Se la ha igualmente distinguido por otros con los dictados de calentura blanca, virgínea y amatoria, quizá únicamente porque acomete en la edad en que empiezan á centellar las chispas de los placeres sin objeto ó con objeto que las atice; pero léjos de desarrollarse en las pacientes ardor febril, sienten frío aun en las estaciones mas cálidas.

PAR. 437. Quiere decir, que se ha pretendido establecer el carácter de esta afección por sus efectos ó síntomas, sin pararse á brujulear cual es el centro de donde se irradian, cual es la calidad y propiedades del órgano afecto, y cuales y como las especiales maneras de su lesión. Así que, he creído deber distinguirla con el dictado de *sofocacion de los ovarios*, porque expresa con toda propiedad la inacción ó éstasis de sus funciones, y la nulidad de sus simpatías sobre el demás grupo de órganos que viven bajo su dependencia. También he creído conveniente conservar el de opilacion, porque se ha hecho el mas familiar, aunque solo expresa el embarazo del movimiento de los líquidos sin explicar su causa.

PAR. 438. Como quiera que sea, las doncellas puerberadas son las mas frecuentemente atacadas de esta afección, ya antes de la aparición de las reglas y ya

después de algunos períodos más ó menos regularizados. Así que es mucho más común en los primeros destellos de la festiva pubertad, que después del perfecto desarrollo, es decir: que es raro observarla pasados los veinte y dos años. Se ha pretendido, no obstante, que pueden también padecerla las viudas, y aun las embarazadas en los primeros meses. Yo no la he visto en estos estados, ni puedo persuadirme que sean exactos los hechos sobre que se ha aventurado esta aserción; mientras que sí creo, que se la ha equivocado con alguna de las otras caquexias ó discrasias humorales, que se desarrollan y sostienen por vicios de otros órganos, comunes á los individuos de ambos sexos, y que no contradicen á ninguna edad ni estado.

PAR. 439. Los signos incipientes que más á menudo la caracterizan son la tristeza y la taciturnidad, la fácil afección del espíritu, la indiferencia para las diversiones, la languidez y pereza para las ocupaciones ordinarias, los bochornos y congojas vaporosas, la disminución del apetito ó su tan monstruosa depravación que no es raro devorar sal, carbones, yeso, pedazos de cántaro y otras materias asquerosas. En seguida las reglas escasean ó desaparecen del todo, se marchita más ó menos lentamente el brillo expresivo de los ojos, y la hermosa frescura de la piel se cambia en una ingrata palidez, que adquiere diferentes matices, pues ya es purulenta ó sebácea, ya cadaverosa ó amarillenta, y ya aplomada, cenicienta ó verdosa.

PAR. 440. En este estado, el trastorno del orden de las funciones gástricas se gradúa extraordinariamen-

te. Así es, que las pacientes son por lo comun atormentadas de una sed inestinguible; mientras que miran con aversion los alimentos ordinarios y se recrean ansiosamente con los mas absurdos: pero sean cuales fueren los que tomen, á todos se siguen lo mas á menudo descomposiciones alcaléscentes ó vinagrosas, que traen tras sí eructos molestos de la misma índole, dolores cardiacos, náuseas, vómitos, borborismos, diarreas y tension dolorosa de todo el abdomen, que se hace sentir mas notablemente en las regiones renal, inguinal, é hipogástrica.

PAR. 441. A este incremento de síntomas, acompaña frecuentemente pesadez ó dolor gravativo de cabeza, propension invencible al sueño, y tan notable cansancio en la respiracion, que al mas ligero egercicio se fatigan estraordinariamente, las palpita el corazon, y sienten unas pulsaciones tan agudas en las sienes, que á veces se perciben con la vista los latidos de las carótidas, con especialidad quando suben algun répecho ó escalera.

PAR. 442. En este estado sobreviene tambien el edema de las piernas que por lo comun se disipa mientras el sueño; pero en cambio la cabeza y el rostro amanecen abotagados, y los párpados hinchados con un círculo lívido á su alrededor que vulgarmente se llama ojeras. Su espíritu no padece menos; lloran, pues, si se las acaricia ó compadece, lo mismo que si se las regaña; desean la muerte, se afligen si se las habla, y sumergidas en la mas negra tristeza, miran con aversion todo lo que puede distraerlas, representando en

su físico y moral la imagen de la melancolía y desolación.

PAR. 443. Tal es la marcha que por lo comun sigue la opilacion, cuando no se la sale al encuentro con sus oportunos auxilios. Su gérmen productor, ó sea sus causas determinantes, de cuya calidad y gerarquia hablaré luego, se deriyan esencialmente de la misma excitabilidad espontánea del órgano motor y conservador de las atribuciones sexuales, ó escasamente desarrollada, ó demasiado aguijoneada, y remontada á un grado capaz de sofocar ó paralizar las propiedades de su vitalidad é influencia.

PAR. 444. Sin embargo, los profesores mas célebres desentendiéndose en esta afeccion lo mismo que en las demas, de las atribuciones respectivas á cada órgano, han confundido los efectos con las causas, y han establecido como axioma, que á la supresion de las reglas se sigue necesariamente la opilacion: es decir que esta afeccion no es otra cosa que un resultado de aquella, y que la obstruccion de los vasos de la matriz y la densidad de sus líquidos, son sus causas predisponentes y determinantes. Pero, ésta teoría gira sobre dos suposiciones arbitrarias, que estan en absoluta contradiccion con lo que se observa en la práctica. En primer lugar, pues, no es raro vér supresiones envejecidas sin opilacion, y opiladas con evacuaciones escesivas: ademas de que si se partiese de este erróneo principio, se debería deducir, que ninguna muger de cualquiera edad y estado que fuese, podria lisonjearse de estar fuera de la jurisdiccion de esta hidra, si por cualquier mo-

tivo se entorpeciesen ó suspendiesen sus ménstruos, lo que sería un absurdo,

PAR. 445. La segunda suposicion no solo no es menos imaginaria, sí tambien está en contradiccion con los planes curativos que han dictado sus mismos corifeos, dirigidos oportunamente á escitar la energía de la matriz, fortificar todos los sistemas y reanimar la sanguificacion. Es posible no obstante que la obstruccion vascular y crasitud humoral presidan al desarrollo de la opilacion; pero estos vicios, á los que se ha hecho representar el primero y principal papel, deben ser considerados únicamente como efectos de la débil accion de los ovarios sobre los canales de la víscera materna, ó sea sobre los líquidos que la riegan.

PAR. 446. En todo caso, lejos de tener lugar la densidad de la sangre en las opiladas, se observa al contrario que la elaboracion de este líquido es muy imperfecta, aun antes de manifestarse los signos patognómicos que forman el carácter de esta afeccion. Así es, que por poco que progresa, escasean notablemente sus glóbulos rojos, desaparece su sustancia glutinosa, sobrea abunda su serosidad, é inunda todos los tejidos; observándose ademas que su círculo no corre toda la estension de sus canales, y que sus reacciones, palpablemente limitadas á la cabeza, pecho y abdomen, solo se propagan débilmente á los extremos y tejido dermóides. A esto debe cabalmente referirse la sensacion de frio, la palidez, la frecuencia y pequeñez del pulso, la fatiga, la languidez, la cargazon de cabeza, la tension del abdomen, los desórdenes de los órganos alimenticios,

y todos los demas aparatos que tan intensamente afligen á las pacientes.

PAR. 447. Otros han acusado al exceso de contractilidad del orificio de la matriz, ó sea á la predisposicion espasmódica de sus anastómoses vasculares, como causa de la opilacion. Los que así han pensado, han confundido los agentes de la supresion de los menstros con los de esta afeccion, que son esencialmente diferentes. Así es, que el mojarse los pies con agua fria en la época del esfuerzo periódico, las pasiones escitantes ó deprimentes, las sorpresas, las bebidas heladas, el abuso de los ácidos, &c., son causas comunes de la supresion de las reglas en todas las edades y estados; pero no lo son constantemente de la opilacion de las jóvenes, á no ser que irrádien sus efectos al centro de donde emana la suma del vigor de la matriz, que es cabalmente en el que me voy á ocupar.

PAR. 448. Para indagar, pues, cual es este órgano ó centro promotor y conservador de la energía de esta víscera, es preciso remontarse á la distincion de las propiedades vitales específicas, ó sea atribuciones de cada una de las diferentes partes externas é internas que la constituyen. Felizmente el ingenioso Bichat hizo este trabajo, y demostró fisiológicamente que los ovarios, que han hecho un papel casi insignificante en el edificio sexual femenino, deben ser colocados en su capitolio; es decir que son el ege sobre que rueda todo el mecanismo de la matriz, y que dá impulso á sus operaciones.

PAR. 449. Efectivamente, aunque estos órganos no aparecen hasta la pubertad, para desaparecer, marchi-



tarse ó endurecerse en la edad consistente; sus atribuciones son en la muger de la misma gerarquía que las de los dídimos ó testículos en el hombre. Su desarrollo forma la época mas brillante del bello sexo, y á su mas ó menos activa influencia deben las doncellas el mayor ó menor esplendor de las operaciones de su economía. Las irradiaciones, pues, de su vitalidad contribuyen en gran manera para la perfecta elaboracion de la masa comun de los líquidos, y para su espiritualizacion ó calorizacion, sea por la energía que comunican á los demas órganos, ó sea tambien por la continua absorcion y diseminacion del licor germinal que producen.

PAR. 450. Esto deberá parecer indudable si se observa que las alteraciones de estos órganos son trascendentales á todo lo que hay de físico y moral en la muger, y sobre todo que á la disminucion ó aplanamiento de su acción vital, se siguen constantemente en las doncellas el defecto de sanguificacion, la languidez muscular y nerviosa, con toda la demas série de desórdenes que constituyen la opilacion; mientras que en las casadas sobrevienen por la misma causa caquexias obstinadas, alteraciones viscerales, y otras muchas molestias, que por lo menos mantienen las pacientes en una vida valetudinaria.

PAR. 451. Partiendo de este principio se concibe facilmente, que la escitabilidad de estos cuerpecillos debe ser sublimemente fina en sus primeros destellos, y que por una propiedad comun á todos los tejidos glandulosos, deben tener sus incrementos y decrementos espontáneos de acción: es decir, que por un impulso na-

tural de su vitalidad, se remontan á unas escitaciones mas ó menos fogosas y permanentes, que no es posible desciendan á las dulzuras de una calma perfecta, mientras se contenga el desahogo que reclaman, ó sea la secrecion del licor que las aguijonea y reproduce. Si estas escitaciones son muy frecuentes por las especiales calidades de la constitucion, ó se anticipan y fomentan por pasiones amorosas, ó por conversaciones y lecturas incentivas, los órganos que las irradian se cansan, se enervan y aun se sofocan ó paralizan; marchitándose en seguida ó eclipsándose la soberanía de su influencia, y cesando la matriz en todas sus funciones, ó por lo menos desempeñándolas sin energía.

PAR. 452. Tal es segun mi juicio la marcha espontánea de las propiedades vitales de los ovarios, para predisponer y determinar la opilacion. Esta causa de esceso de accion es tanto mas probable, quanto que se observa que las doncellas pública ó silenciosamente apasionadas, y las que por una educacion poco reservada anticipan y exaltan la fogosidad de su naturaleza, son las que con mas frecuencia caen en esta afeccion. Tambien es posible, que se desarrollen algunos de sus síntomas en las viudas, ó sea en las jóvenes iniciadas en los placeres, si con una constitucion demasiado escitable renuncian al tributo de sus libaciones á Venus: pero es raro verles bien demarcados en las doncellas de constitucion laxa y húmeda, ya en razon de que por la suavidad de su temple no es facil que se remonte mucho la fogosidad de sus escitaciones, y ya tambien por su mayor facilidad en sacudir la plenitud de los

ovarios, ó sea de promover la secrecion espontánea del licor germinal escedente.

PAR. 453. Es posible tambien que las reacciones ó impulsiones promovidas por la escitacion espontánea de los ovarios sobre los vasos de la matriz, no sea siempre suficiente para vencer la resistencia de sus anastómoses. En estos casos la opilacion puede muy bien ser la legítima consecuencia. Sin embargo, esta falta de armonía es muy rara en las jóvenes ya menstruadas; mientras que es bastante frecuente en las que con signos de su completa puberacion, no se han aun iniciado en este saludable desahogo, que tanto contribuye tambien para la sedacion de estos órganos, y para evitar ó contener su sofocacion.

PAR. 454. De todas maneras, sea cual fuere el temple de las doncellas atacadas de esta afeccion, su pronóstico igualmente que su curacion deben ser tanto mas difíciles quanto mas cronicismo haya adquirido; sobre todo cuando un prurito venéreo anticipado, ó sea la pasion del amor contrariada ó mal correspondida, la ha producido y sostiene. En estos casos se ensayan á veces en vano las mejores drogas. El alma, pues, anegada sin intermision en los mas tristes recuerdos, destruye los buenos efectos que de ellas debieran esperarse. Así con sobrado fundamento, se ha dicho y repetido por los prácticos, que los males ocasionados por el amor solo se curan con la posesion del objeto amado. Yo lo he visto demostrado en una interesante jóven, en la que los planes mas bien combinados fueron inútiles, hasta que temerosos sus padres de perderla cedieron á

su pasión, y la anunciaron á instancias mías, que el himeneo se celebraría apenas estubiese buena. No fue menester mas. Esta promesa cambió súbitamente en halagüeñas esperanzas las negras influencias de su afección moral; se mejoró en breve tiempo, se desposó en seguida, y al cabo de un mes apareció á los ojos de todos los que la trataban, más hermosa que antes de su opilacion.

PAR. 455. De esto es fácil concebir que en la opilacion, lo mismo que en los demás desórdenes que afligen á las muchachas puberadas, la venus moderada dictada por Hipócrates es el único sedativo. En efecto no se puede dudar que es el escitante más natural, el específico por excelencia, ó sea el que reclama con imperio la misma naturaleza. Entre las Egipcias, Griegas y Romanas, no se conoció esta afección, ó por lo menos no se la vió en su traje alarmante y melancólico segun se debe inferir del silencio de los escritores de aquellas épocas; quizá porque las costumbres políticas y religiosas de aquellos pueblos, no se resentian de los sacrificios que aquellas jóvenes tributaban á Venus; mientras que en nuestra Europa y otros muchos países, solo atropellando las leyes del decoro, del honor y de la virtud, se puede satisfacer á esta pasión.

PAR. 456. Partiendo, pues, de este principio, y limitando este escitante natural á solos los casos en que las circunstancias puedan lícitamente facilitarle, voy á bosquejar algunas de las indicaciones que se suceden en esta afección, y los diferentes auxilios que reclaman. Se trata principalmente de promover en los ova-

rios y demas órganos constituyentes de la matriz, la escitacion necesaria al órden de sus funciones, ó sea de reintegrarles en el vigor que han perdido ; pero al mismo tiempo no es posible desentenderse de los desórdenes secundarios ; es decir, de las irradiaciones tumultuosas que de estos centros se remontan á los demas órganos, exigiendo auxilios, que á veces están en contradiccion con la índole de la afeccion primitiva.

PAR. 457. Asi es, que si en una opilada sobreviene la emoptisis, ó una notable dificultad de respirar, ó un ataque gravativo ó comatoso de la cabeza, ó dolores agudos en la region de la matriz ; las sangrias generales ó locales deberán mirarse como imprescindibles, y yo las he ordenado con conocida utilidad, á pesar de la autoridad de algunos prácticos, que las creen siempre contra indicadas. Al mismo tiempo, el auxilio de los calmantes en las primeras y última de estas afecciones, y el de los sedantes etéreos en las del encéfalo, coadyubarán á templar y acallar la violencia de estas sobre escitaciones. Pero si, lo que es mas comun, las irradiaciones del centro afecto se remontasen á los órganos alimenticios é invirtiesen sus funciones, los eméticos antimoniales, los purgantes mezclados con los absorbentes, y las tinturas amargas, son de precisa indicacion.

PAR. 458. Corregidos en cuanto es posible estos desórdenes secundarios, se hace preciso ordenar al instante los remedios capaces de escitar las propiedades vitales del centro que los irrada, ó sea de destruir la causa de donde emanan. Entre la numerosa série de

los que, segun se ha visto en el último capítulo, han sido elogiados por los prácticos, el hierro debe ocupar el lugar preferente. Es, pues, el mejor y mas saludable escitante de los órganos de la matriz, el tónico de todas las vísceras, y el sanguificante por escelencia; Sin él serian quizá vanas las drogas mas acreditadas. Yo me he servido de sus diferentes preparaciones combinadas de varias maneras, y de todas he sacado fruto: pero entre ellas, las de mi mayor predileccion han sido su limadura fina, y la agua marcial del Dr. Bañares. La primera la he mandado extraer constantemente de herraduras usadas de caballos grandes, y la he ordenado lo mas á menudo en cantidad de media drácula, con fingida con algunos granos de canela fina y bastante azúcar ó miel, para poderla chupar con comodidad, y sobrebeviendo una copa de agua en que se haya disuelto por lo menos una drácula de sal cártica. Este plan, continuado con constancia dos veces al dia, ha casi siempre coronado mis esperanzas aun en las opilaciones envejecidas.

PAR. 459. Pero en los casos en que un sistema visceral muy irritable me ha estorbado el ensayo ó continuacion de esta medicina, he ordenado la segunda, á la dosis de una libra cada mañana en dos ó tres tomas; y si sus efectos escitantes y fundentes no correspondian á mis deseos, he duplicado por lo menos la dosis del sulfato de hierro y de la sal cártica, que entran en su composicion. Conservo en mis apuntes muchos ejemplos de curaciones empezadas y perfectamente concluidas con el constante uso de esta agua.

cabalmente en individuos en que debia ser sospechosa la eleccion de otros enmenagogos mas activos, por la tumefaccion y notable crispatura de algunos puntos del abdómen, con especialidad del hipogástro. En razon de esto, puedo asegurar, que si bien este auxilio no es el mas enérgico para todos los casos de opilacion, por lo menos es uno de los que con mas confianza y menos riesgo pueden acomodarse á la constitucion de todas las pacientes.

PAR. 460. El uso interior y exterior de los minerales herrumbrosos, es tambien muy saludable en esta afeccion, tanto por la virtud tónica y fundente de que gozan, como por las jornadas que es preciso hacer para tomar sus aguas. Cabalmente la variacion de la atmósfera, de objetos, de distraccion y aun de costumbres, tienen una parte muy principal en las prodigiosas curaciones que se consiguen bien á menudo en estos minerales.

PAR. 461. Los baños generales de río ó domésticos en estacion oportuna, son tambien un muy buen remedio en las opiladas. Surten, pues, buenos efectos, y á veces obran por sí solos la curacion, en consecuencia de las reacciones viscerales que escitan, con especialidad si se continúan con constancia.

PAR. 462. Las píldoras benedictas de Fuller han sido tambien celebradas por muchos prácticos, como un específico infalible para combatir esta afeccion. Efectivamente, no se puede dudar que de la combinacion de las drogas que entran en su composicion resulta un remedio enérgico; pero tampoco se debe dudar que sus

efectos á veces demasiado escitantes y siempre torminosos, no se pueden conciliar frecuentemente con las constituciones irritables.

PAR. 463. Con esta misma circunspeccion deben ser mirados los demas remedios elogiados como directamente enmenagogos, que por desgracia son ordenados sin discrecion por muchos que limitan todo su saber á un necio empirismo. En vez, pues, de la virtud específica con que se ha pretendido condecorarles, abundan de una virulencia capaz de despertar las mas violentas borrascas. Es verdad que los vasos de la matriz ceden á veces al orgasmo que escitan: pero tambien lo es que bien á menudo se han desarrollado con su uso mucho mayores males que los que se intentaba combatir. En las obras de los prácticos abundan las observaciones de los efectos siempre incendiarios de estas drogas, y yo podria insertar algunas historias de su impresion tumultuosa, con especialidad las de tres jóvenes que fueron sus víctimas; la una por un electuario ordenado por un farmacéutico, que trajo tras sí una metritis violenta; y las otras dos por una emoptisis que siguió su marcha hasta la absoluta consuncion.

PAR. 464. Sin embargo, se pueden sacar ventajas de todas ellas, usadas con buena crítica. Así es, que el célebre Mead recomienda una cucharada de la tintura del eléboro negro, por mañana y tarde, dilatada en un vehículo conveniente: otros elogian la tintura, polvos y extracto de la sabina; la coloquintida pulverizada con la goma tragacanto, y la fécula de la brionia, son remedios muy acreditados entre los Alemanes; en



fin, las gomas resinas, como la mirra, la asa fétida, el castóreo, el gálvano, &c. se ordenan por todos los profesores con conocida utilidad; porque instruidos por los hechos de sus propiedades demasiado escitantes, se las maneja con discrecion,

PAR. 465. Como quiera que sea, Hamilton, partiendo del principio, aunque erróneo, de que la falta de las reglas no es un efecto de la opilacion, sino su causa; y por otra parte, no teniendo bastante cachaza para acomodarse á la lentitud y efectos precários de los emenagogos, ensayó tambien un remedio mecánico. Calculando, pues, este escritor sobre las ligaduras permanentes, que Pablo Aegineta aconsejaba en los muslos en los casos de supresion, tres ó cuatro dias antes del periodo, con el objeto de hacer refluir la sangre en mayor copia á los vasos del hipogastro, creyó oportuno aplicar la misma teoría á los casos de opilacion, pero consultando al mismo tiempo la posible comodidad de las pacientes, por estar persuadido que ninguna podria resistir la tan continuada compresion que ordenaba Aegineta. He aquí una observacion que manifiesta las modificaciones con que la ensayó, y los efectos egecutivos que la siguieron,

Fué, pues, llamado para asistir á una jóven de veinte años de edad, que hacia siete meses no veía sus reglas, y que tenia marcados en su rostro todos los signos de la mas graduada clorosis. Sus pulsos estaban débiles, las digestiones muy alteradas y su apetito era depravado. Las náuseas la eran frecuentes, vomitaba siempre que comia, y sobre todo se sentia tan lánguida, que

la era repugnante todo ejercicio. Pero en medio de este tan miserable estado, observó que no habia tumefaccion ni en la vulva, ni en la vagina, de lo que inferió, que la falta de las reglas nacia de la falta de accion de las arterias uterinas. En razon de esto, creyó oportuna la aplicacion de este escitante mecánico para formar una dilatacion egecutiva de los vasos de la matriz, y superar en consecuencia la contraccion de sus anastómoses.

Con esta idea preparó la enferma con un purgante, y al dia siguiente aplicó sobre sus muslos un torniquete, de manera que comprimiese con suavidad la arteria crural. En seguida la colocó en un baño de vapor, dirigido á la vulva.

A la media hora empezó á experimentar una sensacion de peso y turgencia muy notables en la region de la matriz, y su pulso adquirió grados de reaccion y frecuencia, aunque sin hacerse mas vigoroso. Como el pecho y la cabeza no se resentian, creyó conveniente continuar con el torniquete, y el prescribirla ademas una mistura cordial. Apenas empezó á usarla rompió la menstruacion. El entumecimiento de los pies que ya la era muy incómodo, le obligó á aflojar un poco el aparato, pero no le quitó hasta la mañana siguiente. La evacuacion continuó despues por espacio de tres dias con toda regularidad.

PAR. 466. Yo no he ensayado este recurso mecánico, y sin embargo, no puedo desconvenir en que sus efectos escitantes é impulsivos deberán ser frecuentemente saludables en todos los casos de opilacion, en

que los vasos de la matriz, ó se han contraído fuertemente por cualquiera causa despues de algunos esfuerzos menstruales, ó no han aun adquirido el calibre necesario para la turgencia que debe anteceder ó presidir á estos esfuerzos, como es posible que suced en las doncellas que han sido atacadas de está afeccion antes de ser regladas: pero en los casos en que lejos de necesitarse esta dilatacion mecánica vascular, sienten las pacientes turgescencia, peso é infarto en el cuerpo de esta víscera, la escitacion de este remedio deberá ser perjudicial ó por lo menos precaria.

PAR. 467. Estos infartos de la matriz, igualmente que de los hipocóndrios y con mas especialidad del bazo, son bastante frecuentes en las opiladas, y á veces se resisten á la accion de todos los escitantes y fundentes que mas á menudo y con mas utilidad se han empleado. Conservo en mis apuntes las historias de algunos de estos casos rebeldes, con especialidad la de una opilada que tenia en toda la region hipogástrica y lienética una tumefaccion poco sensible y muy pastosa al tacto. Las combinaciones de los marciales con los salinos, purgantes y escilíticos, usados bajo muy diferentes formas, la habian sido inútiles á pesar de haber correspondido bien sus efectos fundentes.

En este estado, sin abandonar el plan directo para la opilacion, la ordené al acostarse una friccion sobre la parte tumefacta del unguento de hidrargirio terciado, en cantidad de un escrúpulo con cuatro granos de alcanfor, la que repitió por espacio de veinte dias, substituyéndola cada tercera noche con un linimento volá-

til. Al mismo tiempo la prescribí para la hora del sueño unas píldoras de los calomelanos, y otras del extracto del acónito napelo, con las que continuó mas de un mes, tomando cada noche ya uno ó ya dos granos de las primeras, y formando de las segundas un aumento graduado cada tercero dia, desde un grano con que empezó hasta diez con que concluyó. Con este plan combinado, auxiliado tambien con vahos de plantas emolientes dirigidos á la vulva por medio de un sillico, se disipó del todo la pastosidad, se reprodujeron sus reglas y recuperó perfectamente su salud.

PAR. 468. Ultimamente sea cual fuere el régimen terapéutico que se adopte, en ningun caso se debe prescindir de la saludable influencia del egercicio corporal, tanto de gestacion como de á pie, para el mejor y mas pronto efecto de los remedios. Debiendo, pues, manejarse con mucho arte la moral de las pacientes, por su invencible propension á la apatía y tristeza; no hay medios de distraccion mas oportunos que los que ofrece el campo, con especialidad sus colinas mas dominantes, sobre las demas influencias de la inspiracion del ayre rural para escitar la energia de las propiedades de los órganos. Por la misma razon el bayle, en quanto pueda ser compatible con la languidez, que bien á menudo es exagerada, es tambien muy apropósito para escitar las acciones físicas y morales, que es cabalmente el objeto á que deben dirigirse todos los remedios que reclama esta afeccion.

## CAPITULO XVIII.

*Apuntes sobre las menstruaciones inmoderadas, ó sea sobre las menorragias periódicas.*

PAR. 469. La exacta correspondencia del periodo mensual, es la brújula mas segura de la salud de la muger. Sin embargo, este esfuerzo espontáneo está sujeto á muchas modificaciones. La constitucion, pues, individual, la pasión amorosa, la edad, el estado, el clima, las estaciones, y sobre todo, la manera de vivir, influyen notablemente en la cantidad de la evacuacion que se le sigue, y tambien en el carácter de las particularidades que le acompañan.

PAR. 470. En razon de esto se debe sentar por principio, que ni la regularidad é irregularidad de los periodos, ni su abundancia, escasez y duracion, son precisamente las reglas de proporcion ó desproporcion para la medida de la salud, sino las buenas ó malas impresiones que se siguen en las demas funciones de la economía. Una evacuacion, pues, que es escesiva respecto de un individuo, es muy saludable respecto de otro, así como la escasa y tardía es natural á algunos, y sospechosa en otros.

PAR. 471. Así, con referencia á este principio, deben ser consideradas como viciosas todas las menstruaciones que aunque parezcan regulares, traen tras si, en vez de la calma y despejo físico y moral que debe se-

languidez universal señaladamente en las rodillas, dolores de los lomos y caderas, palpitation del cárdias ó del corazon por leves motivos, y sobre todo palidez, abotagamiento, ó amarillez del rostro.

PAR. 472. De todas maneras, la marcha de las reglas inmoderadas, no es uniforme en todos los individuos que las sufren. En unas, pues, la evacuacion es escesiva y poco durable; en otras es mas viciosa por su duracion que por su abundancia; en unas aparece dos veces al mes, dejando mas ó menos dias de intervalo; y en otras es un estilicídio ó goteo casi continuo, ya puramente sanguíneo, ya seroso sanguinolento, que las mantiene siempre inmundas, y que se aumenta con mas ó menos desenfreno á veces en su época ordinaria, y lo mas á menudo con irregular é incierto periodo. Es decir, que el carácter de estos flujos se deriva, ya de su esceso dentro de cada periodo, ya de su extraordinaria prolongacion, ya de la frecuencia de sus retornos, y ya de su incesante lagrimeo.

PAR. 473. Pero sea cual fuere el tipo con que se presenten los desórdenes menorragicos, todos se derivan esencialmente tanto de una irritacion habitual ó sea esceso de escitacion de los ovarios irradiada á los diferentes sistemas de la matriz, como de la atonía ó escasez de accion contráctil de las mismos vasos que en el orden natural provén á la menstruacion. Se ha creido sin embargo, que la plétora universal, ó la local de la matriz, es su causa determinante; pero esta idea es puramente imaginaria. Puede muy bien existir un estado, plétórico, sin que se siga una evacuacion menorragica;

pletórico, sin que se siga una evacuacion menorragica; mientras que esta se verifica bien á menudo sin plétora anticipada, por solo el desarrollo de un esceso de accion menstrual, remontado sobre el vigor contráctil de los apéndices vasculares.

PAR. 474. En todo caso, este esceso de escitacion periódica, no es fácil que se realice sin la preexistencia de un agente que le dé impulso, ó sea sin el predominio de una intempérie cálida visceral, ó lo que es lo mismo sin el desarrollo de alguna acrimonia, que aguijonée la irritabilidad espontánea de estos órganos, igualmente que la de las demas partes que sufren de lleno sus simpatías. Los mismos fenómenos que anteceden, acompañan y se suceden á las menorragias, demuestran que estas causas obran á lo menos como predisponentes. Se observa, pues, que las pacientes sufren incomodidades dolorosas, y á veces como dislacerantes sobre el hipogastro, ó sea en toda la estension de los ligamentos y región de la matriz; mientras que su orificio, el canal de la vagina, las ninfas, la vulva y los grandes labios, se afectan por el contacto de la sangre con un ardor flogístico, al que se siguen muchas veces escandescencias eritemáticas, con prurito y escozor insoportables. Los vasos hemorraidales sufren tambien al mismo tiempo congestiones mas ó menos notables en razon de los embarazos de las ramificaciones inferiores de la vena portá, que son consiguientes á la irritacion de los vasos uterinos.

PAR. 475. Esta idea de la intempérie cálida uterina, ó sea del predominio de alguna acrimonia para la

produccion de las menorragias, no es nueva. Un tal desorden, pues, tiene mucho de comun con las demas hemorragias activas, para las que ha sido inconcusamente admitida la preexistencia de un agente flogístico, ó sea la sobre escitacion de un órgano, cuyos efectos solo se distinguen en el nombre. Así el mismo Hipócrates, y despues otros muchos prácticos han acusado espresamente la presencia de algun virus, con especialidad del bilioso, como causa, no solo predisponente sí tambien determinante de estos flujos. Como quiera que sea, se concibe naturalmente que el aguijoneo ó escitacion de un agente mecánico, es imprescindible para exaltar la accion espontánea de los órganos promotores del esfuerzo menstrual, igualmente que para atraer á sus canales mayor cantidad de líquidos, é impeler su desahogo, no con una impulsión acomodada al orden periódico, sino tan remontada que camina á veces hasta dislacerar los anastómoses vasculares, si oponen una constante resistencia á la fuerza de las reacciones.

PAR. 476. En todo caso quando el vigor contráctil de los vasos uterinos no está gastado, la menorragia cesa por lo comun espontáneamente sin notable esceso en su duracion; se prolonga mas, si ha habido rotura de vasos: pero se obstina y repróduce á menudo en épocas inciertas; y llega á adquirir el carácter de pasiva, (que es lo que se espresa vulgarmente con el dictado de sangre lluvia,) si en razon de la frecuencia de sus repeticiones se ha ulcerado algun punto del orificio ó cavidad de esta víscera, ó se ha enervado su fuerza de cohesion igualmente que la de sus apéndices



vásculares, sin menoscabo de la intempérie cálida que sostiene el desórden.

PAR. 477. El punto ó puntos de donde emana el flujo, se distingue facilmente, tanto por los aparatos que le acompañan, como por el aspecto y calidad de la sangre. Si sale, pues, densa, viscosa, negruzca, gruesa, y con dolores, congojas ó vapores, manifiesta que su surtidero viene de los anastómoses de los costados ó fondo de la matriz, y que esta víscera necesita de animados esfuerzos para su sacudimiento. Si á esto se une algun grado de fetidez, se debe creer que ó por su estancacion ha sufrido alguna alcalescencia; ó que existe algun punto ulcerado que con su mezcla purulenta la dá esta calidad. Cuando fluye de los vasos de su orificio sale mas encarnada, mas fluida, y comunmente sin molestias; pero anunciando no obstante su heterogeneidad en las huellas matizadas de amarillo que se imprimen en los paños empapados de ella.

PAR. 478. De cualquiera manera, estos desórdenes periódicos menorrágicos son muy raros entre las aldeanas, mientras que se les observa bien á menudo en las grandes poblaciones, no solo en las mugeres que han sufrido muchos partos y abortos, sí tambien en las doncellas, con especialidad en aquellas que viven en la indolencia y regalo. El abuso, pues, de las comodidades enerva los tejidos de su matriz, y las pone casi al nivel de las que sufren estos trastornos por la languidez consiguiente á las repetidas funciones de la maternidad.

PAR. 479. Sobre todo, el uso continuo de los licores, café y tée; las frecuentes escitaciones venéreas

decorosamente contenidas; el vano simulacro del placer solitario muy repetido; la intemperancia conyugal, y sobre todo sus choques muy prolongados en un mismo acto; las pasiones de ánimo muy exaltadas; las grandes conmociones y esfuerzos sostenidos con tesón; en fin todo lo que sea capaz de promover un exceso de acción, ó sea de desquiciar la fuerza de equilibrio de la matriz con los demas órganos, y de forzar la estension de sus canales sobre su calibre ordinario, lo es tambien de predisponerla á estos desórdenes, igualmente que á las alteraciones de los líquidos que la riegan, que es un nuevo resultado ó concausa de entidad.

PAR. 480. Pero sean cuales fueren, conocidos ó desconocidos, los agentes que concurran al desarrollo de las menorráguas, su pronóstico es relativo á su obstinacion, y á lo que es posible deducir de la calidad de la sangre que se sacude. No es, pues, su cantidad, y sí la índole del vicio que las determina la que las hace mas sospechosas. Así es, que á las que son promovidas por un estado habitual de irritacion de la matriz, que trae tras sí la atonía ó laxitud de sus tejidos y vasos, puede muy bien sobrevenirles alguna vez la caquexia, la estenuacion y la hidropesía, si sus repeticiones son frecuentes, y sí lo que es raro se resisten á la acción de los remedios oportunos. Pero, estos resultados serán mas de recelar si los signos del desarrollo de alguna acrimonia acompañan al flujo; ademas de otras consecuencias de mas perversa índole, que se deben temer de las huellas de su impresion, en los

casos en que la sangre se congesta en la cavidad uterina, y se espele con algun grado de degeneracion. Sin embargo, las mas alarmantes de todas, y que con frecuencia se hacen superiores á todos los recursos del arte, son aquellas que por la fetidez virosa de la sangre no dejan duda alguna de la ulceracion cancerosa de algun espacio del orificio ó centro de la víscera materna. Estas adquieren variedad de tipos, pero lo mas á menudo no son mas que un estilicidio sanguíneo, mezclado ó alternado con un flugillo seroso sanioso, harto mas temible que el menorragico.

PAR. 481. Un tan tamaño desorden: es decir, esta variedad de menorragias ulcerosas, es mas frecuente en la época de la cesacion de las reglas que en las demas edades, en razon de los infartos que se suceden fácilmente á la disminucion progresiva de los esfuerzos menstruales. Empieza, pues, esta época, por la irregularidad ó incierto retraso de los periodos ordinarios: sigue despues por la detencion de algunos meses, y concluye comunmente por dos, tres ó mas flujos cada año, ó solo insinuándose alguna vez hasta su absoluta desaparicion. El pormenor de los aparatos que les anteceden y acompañan, hacen ver, que los últimos esfuerzos de la vida activa de la matriz, si bien son seguidos de un sacudimiento crítico saludable, son sin embargo irregulares y aun borrascosos, como promovidos menos por las escitaciones espontáneas de los ovarios, que por los aguijoneos de su degeneracion germinal, y por sus irradiaciones sobre un órden de vasos que ya no está en equilibrio con el resto del sistema.

PAR. 482. Por esta misma razon, son tambien muy sospechosas las menorrháguas que acometen á las mugeres despues de la época de la cesacion de las reglas, ó sea despues que se han marchitado las propiedades ó atribuciones de la vida sexual. Es posible, pues, que un escitamento activo, desarrollado no ya por los ovarios, en esta época nulos ó yermos, sino por la irritabilidad de la matriz, promueva en sus sistemas vasculares un orgasmo capaz de remontarse á este intempestivo desahogo: sea que haya sido promovido por la impresion acrimoniosa de los líquidos que la bañan, ó por la fogosidad de la imaginacion, ó por los restos de los destellos eróticos, ó por las indecentes livaciones á que obligan los holocáustos á Baco. Pero sea cual fuere la causa de un acontecimiento tan extraordinario, es raro que sus resultados sean saludables. Tal es la degradacion que sufre en esta época, este prodigioso centro del esplendor y perpetuidad, que una vez apagadas sus funciones sexuales, deja de ser idóneo aun para las depuraciones críticas, y yace miserablemente despojado hasta de las propiedades comunes á los órganos escretorios.

PAR. 483. Tal es la variedad de carácter é índole, que distingue á todos los flujos menorrháguicos, y tales són tambien sus modificaciones mas notables, si se exceptúan los que sobrevienen en consecuencia de causas traumáticas, ó de partos y abortos, que nada tienen de comun con los de que se trata, mas que el derrame de sangre, y que por consiguiente deberán ser considerados con separacion en su oportuno lugar.

PAR. 484. Como quiera que sea , por la série de aparatos que trae consigo este desórden se concibe fácilmente , que el plan de curacion es relativo en todos los casos á dos épocas diferentes. A la primera corresponden los auxilios urgentes ; á la segunda los preservativos. Con aquellos se trata únicamente de templar el exceso de escitacion menorragica ; con estos sus causas predisponentes y determinantes. Si los primeros son á veces de precisa indicacion , los segundos son siempre imprescindibles. Nada , pues , se adelantaria con aplacar el torrente menorragico , si inmediatamente despues no se pusiesen en uso los medios de evitar sus reproducciones.

PAR. 485. Para proceder ; pues , con orden en la primera época , y dirigir las indicaciones con la posible seguridad ; se hace preciso hacer marchar de frente para toda resolucion los dos principios siguientes. El primero es , que toda menorragia , que no es otra cosa que una hemorragia activa , debe ser considerada en cierta manera como el resultado de un esforzado impulso de la naturaleza , promovido para su conservacion. El segundo es , que se debe mirar como una absurda temeridad el querer poner diques á su corriente en los primeros momentos de su esplosion , cuando no es tan impetuosa que amenace la existencia. Se observa , pues , bien á menudo , que sola la quietud física y moral la reducen á un orden saludable , dando lugar sin precipitarse , á que se desahogue el centro del desorden , y se temple en consecuencia la sobreirritacion que le produce.

PAR. 486. Por esta razon, en todos los flujos menorrágicos sea cual fuere el aspecto con que se presenten, se debe aconsejar al instante que las pacientes permanezcan acostadas en lecho duro, con ligero abrigo y en aposento fresco y ventilado; é igualmente que se las evite con cuidadosa vigilancia toda sorpresa; desazon é inquietud. En seguida, si son atormentadas de dolores muy vivos en las caderas, lomos, íngles, empeine y sacro; ó si la turgencia de los vasos y de los pechos, los bochornos y rubicundez del rostro, la pesadez de cabeza, el entumecimiento de los miembros, la dureza ó depresion del pulso &c., anunciasen que el desarrollo de los agentes escitantes es violento, ó que sin serlo marcha acompañado de un orgasmo pletórico universal; en ambos casos, pues, las sangrías derivatorias, ó sea de las venas de los brazos son tan urgentes como saludables, ya para refrenar la menorrágia si fuese turbulenta, ó ya para evitar que se desenfrene.

PAR. 487. Ademas, para templar la violencia de la escitacion de la matriz y su impulsion menorrágica, son muy oportunas las bebidas subácidas frias, igualmente que las decocciones gomosas; al paso que está contra-indicado como escitante todo alimento por ténue que sea, mientras no ceda el flujo, á no ser que sobrevengan desmayos ó sudores congojosos con notable abatimiento del pulso. Al frente, pues, de estos aparatos es ya de precisa indicacion el uso de los apósitos de agua fria y vinagre, y aun de nieve, sobre el hipogastro y caderas, para sorprender los vasos de la matriz, obligarles á una súbita contraccion, y deprimir ó por lo me-

nos contravalancear el estímulo productor de una deplecion que es ya sobre escesiva, ó sobre las fuerzas de las pacientes. Al mismo tiempo son muy saludables los calmantes entre los que he hecho ocupar ordinariamente el lugar mas distinguido al diascórdio de Fracastorio por la calidad de las drogas que le componen.

PAR. 488. Las ventosas sobre los pechos y espalda son tambien en estos casos muy útiles como derivatorias, para disminuir la afluencia de la sangre á la matriz, y coadyuvar á la contraccion de sus apéndices vasculares. Hipócrates, que nos ha trasmitido este remedio, decia: si creyeses conveniente el suprimir los menstrosos á una muger, aplícala una gran ventosa en cada manna. (1). Los mas célebres profesores de la antigüedad las han igualmente recomendado como muy eficaces, y si entre los modernos se aprecian menos porque burulan bien á menudo sus esperanzas, no se debe atribuir á su débil influencia; sino á la manera inexacta con que se aplican. Este ilustre corifeo, pues, aconsejaba *cucurbitulam quam magnam*, y cabalmente en el dia se usa *quam parvam*. Así no es de estrañar que no correspondan á lo que se pretende de ellas, mientras no se elijan de tal calibre que una sola abrace cada manna, porque solo así puede ponerse en pleno juego la gran simpatía con que se corresponden mutuamente estos dos centros constituyentes del sexo.

PAR. 489. Como quiera que sea, si á pesar de to-

---

(1) *Mulieri si placet menstrua sistere, cucurbitulam quam magnam ad mammas appone.* Aphor. 50, sect. v.

dos estos auxilios continuase la menorrágia, se hace ya preciso atropellar por todo inconveniente, y adoptar el uso de los astringentes directos; pues si bien es verdad que estos remedios dejan tras sí á veces algun reato, ó sea alguna congestion sospechosa; tambien lo es, que no se conoce otra mas sagrada áncora en los casos apurados. Son, pues, los únicos remedios que es posible oponer á la demasiada relajacion de los vasos de la matriz para reintegrarles en su fuerza de contraccion. Los profesores de todos los tiempos les han apreciado con entusiasmo, y algunos han sido tan fanáticos, que han degradado su buen nombre con invenciones absurdas y repugnantes. Sirvan de ejemplo las siguientes.

Rodrigo de Castro elogia el uso interno del zumo del escremento del asno, y Juan Schmide el de cerdo, confingidos uno y otro con algun aromático para que se disimule su asquerosidad. Mayerne y Foresto recomiendan los polvos de huesos humanos calcinados, disueltos en cantidad de una dracma en una copa de vino blanco ó de zumo de llantel. Raymundo Juan Fortis ordenaba nueve cagarrutas de raton gordo, doradas á manera de píldoras. Juan Hartman, ademas de suscribir al capricho de Mayerne y Foresto, aconsejaba el uso de una yema de huevo mezclada con cinco ó seis granos de la misma sangre del flujo, tostada al fuego en una cuchara de hierro. Daniel Crugero mandaba llevar en las axilas, ó sobre el corazon un sapo seco. Vito Riezino queria que las mugeres menorrágicas manoseasen los difuntos. En fin, el célebre Etmulero las hacia poner una camisa súcia de hombre; y sin duda su au-



toridad sobre la caprichosa virtud de tan indecente amuleto, deslumbró de tal manera á Juan Federico Helvetio, que aconsejaba mucha precaucion en su uso, recelando que se suprimiesen las reglas para siempre; *sed metuendum ne exinde in tantum suprimantur menses, ut numquam in posterum fluant*: son sus propias palabras.

PAR. 490. Pero si el buen deseo hizo dictar á estos escritores tamañas sandeces, no deben mirarse con el mismo aspecto las invenciones de otros, que aunque exageradas y neciamente publicadas como específicas, merecen no obstante ocupar algun lugar en la série de los remedios antimenorrágicos. A esta clase, pues, pertenecen los polvos de las cortezas de las granadas ágrias, tan elogiadas por Carlos Musitano, que remonta sus virtudes hasta el extremo de asegurar que jamas burlaron sus esperanzas. Tambien deben incluirse en la misma clase los cocimientos fuertes de las cortezas de naranjas ágrias verdes, que Septalio apreciaba como un específico, y que reservó muchos años como un secreto.

PAB. 491. De la misma manera, las tisanas hechas con las raices de tormentila, de vistorta, de pimpinella, de consuelda mayor, de acederas, de filipéndula, del quinque folium, y de fresera; los zumos de las hojas de llantel y de las ortigas; la tierra japónica, la piedra hematitis, el bôlo arménico, el sucino, el bálsamo de copayba, el azafran astringente de marte, &c. todos estos remedios tienen sus patronos que han preconizado sus buenos efectos. Realmente, no se puede negar que en todos ellos se encuentra una calidad as-

tringente, por cuya razon su uso continuado será útil en los flujos lentos prolongados: pero en los demasiado estrepitosos solo pueden ser apreciados como auxiliares de los de mayor eficacia, á cuya concomitancia deben sin duda el alto crédito que han gozado.

PAR. 492. Como quiera que sea, entre los astringentes de mayor gerarquía, el mas á propósito para templar la sobre escitacion menorragica y auxiliar la contractilidad de la matriz, es el ácido sulfúrico. Yo podria citar aquí muchas observaciones de sus tan prodigiosos como egecutivos efectos, usado á la dosis de ocho á diez y seis gotas, dilatadas en cuatro onzas de agua bien fria, dulcificada con el jarabe de sínfito, y repetidas cada media ó una hora segun la urgencia.

PAR. 493. La combinacion de un escrúpulo á media drácula del alumbre puro con igual cantidad de sangre de drago, disueltos en dos onzas de agua acetosa, y repetidos cada hora y media, forma tambien un remedio muy enérgico: pero tiene á menudo el inconveniente de irritar el aparato gástrico, y de escitar náuseas. El extracto de la ratanhia dilatado tambien en la misma agua, ó en vino tinto austero, á la dosis de media á una drácula, es de la misma manera un soberano astringente: pero su impresion ingrata, y por lo comun mas nauseabunda que el anterior, retrae mucho de su uso.

PAR. 494. Tal es la clave de los remedios, que la experiencia ha acreditado como mas saludables en el tratamiento de las menorragias periódicas mientras su mayor violencia; pero cuando ya se han contenido, ó

se han reducido á lo mínimo posible, ó á un flugillo lento, empieza la segunda época de su curacion, ó sea la en que se deben emplear todos los medios de evitar sus ulteriores repeticiones, reconduciendo los diferentes sistemas de la matriz á su debida fuerza contráctil, y corrigiendo la discrásia humoral que hace un distinguido papel en estas escenas, sea como efecto ó como causa de la intemperie cálida de esta víscera.

PAR. 495. Para satisfacer, pues, á estas dos esenciales indicaciones, es preciso cooperar simultáneamente con los tónicos y con los dulcificantes. Con respecto á los primeros es muy de estrañar, que en el gran catálogo de las drogas de que han hecho mencion los prácticos para corregir el defecto de contractilidad de la matriz, no ocupe lugar alguno el hierro á pesar de ser por excelencia el tónico de esta víscera. Ademas, pues, de sus propiedades fortificantes en las que es superior á todas y tambien quizá menos sospechoso, posee casi esclusivamente la prerogativa de ser por esencia sanguificante. Así es, que en todos los estados de languidez de los órganos sexuales, se le debe mirar como su mas sagrada áncora, sea que se caractericen con defecto ó con esceso de sus sacudimientos periódicos; sobre que tambien es al mismo tiempo el mejor correctivo de las discrásias, que son consiguientes á la imperfecta sanguificacion.

PAR. 496. Su uso, no obstante, en los desórdenes menorrágicos exige algunas modificaciones, comparada la impresion de sus causas y efectos con las de la supresion. En estos casos, pues, la combinacion de esta

droga ó de cualquiera de sus preparaciones con los purgantes, la hacen mas enérgica, segun dije arriba; mientras que en aquellos, la misma combinacion seria lo mas á menudo perjudicial, y por el contrario muy saludable con fingida únicamente con algun aromático, y aun con el alumbre en los casos obstinados; pues que de la íntima union de ambas, resulta el mas enérgico de los tónicos de la matriz. Como quiera que sea, yo he ordenado repetidas veces su limadura con toda predileccion y con felices resultados, ya combinada con canela y azucar, ya en pildoras con el extracto de genciana, y ya añadiendo algunos granos del alumbre depurado.

PAR. 497. Sin embargo, en los casos en que continúa algun goteo sanguinolento, es preciso reflexionar sobre la calidad de los aparatos que le presiden, para distinguir en su razon si este resto menorragico es en consecuencia de la laxitud de los apéndices vasculares de la matriz, ó si está sostenido por una sobre escitacion crónica de algun punto de esta víscera; pues todo lo que este metal y sus preparaciones tienen de muy saludables en aquel caso, tienen de muy perjudiciales en este. Afortunadamente esta distincion es bastante sencilla. En el primer caso, pues, la sangre se desliza sin notables molestias, y por lo comun es muy serosa y sin otro fetor que el natural á los menstros; pero en el segundo sale acompañada de dolores mas ó menos agudos, y ademas presenta ó presentará muy pronto un aspecto variegado de colores ramentosos, purulentos y á veces saniosos, con exahalaciones fétidas altamente virosas é insoportables.

PAR. 498. En todo caso, como los buenos efectos del hierro, bajo cualquiera forma y preparaciones, que se le prescriba, son únicamente debidos á su virtud tónica y sanguificante; será muy oportuno auxiliarle siempre con los remedios capaces de templar la intemperie de las vísceras y de la misma matriz, que tanto contribuye al desarrollo menorrágico, igualmente que á su obstinacion. En esta clase, los baños generales frescos deben ocupar un muy distinguido lugar, porque á sus propiedades sedativas de los estímulos escedentes reunen al mismo tiempo la de reanimar la fuerza contráctil de todos los sistemas. Por la misma razon, se ordenan igualmente, como muy saludables los semicúpios dulces, las inmersiones súbitas y los baños de asiento, por medio de un barreño que tenga capacidad para sumergir bien las nalgas, hipogastro y caderas.

PAR. 499. De la misma manera, las aguas marciales carbonizadas, preparadas artificialmente, y bebidas en cantidad de una libra ó mas cada mañana, en tres tomas por espacio de muchos dias, ó mejor semanas, son tambien un excelente remedio, con especialidad en las mugeres de constitucion árida; pero las naturales de esta misma clase que tanto abundan en nuestras provincias, deben ser mucho mas eficaces, ya porque se usan en baño y bebida, y ya por lo mucho que influye para sus más saludables efectos la mutacion de aires, y la distraccion que proporciona la concurrencia á estos manantiales.

PAR. 500. Las leches igualmente, deben ocupar un

buen lugar entre esta série de remedios; sobre todo sí, sea cual fuere la que se prefiera, se apaga en ella un hierro rosiente en el momento de tomarla. Yo conservo algunos apuntes de sus saludables efectos, con especialidad en una señora, que despues de haber tentado inutilmente muchas drogas de varias clases para libertarse de este inmundo padecer, se curó perfectamente con el copioso uso de la de bacas bien ferruginada.

PAR. 501. En los individuos en que han preexistido á los desórdenes menorrágicos los signos característicos de la lúe sifilítica, herpética ó escorbútica, se deben conciliar en lo posible con los remedios indicados los específicos correctivos de estas acrimonias, cuyo pormenor no es de este lugar.

PAR. 502. Pero sean cuales fueren los remedios que se prefieran, en todos los casos se debe evitar con mucho cuidado el estreñimiento del vientre, tanto por la compresion y ardor que se comunica á la matriz, como por lo mucho que escitan y violentan sus vasos los repetidos y sostenidos esfuerzos que es preciso hacer para el sacudimiento de los escrementos. Sin embargo, este inconveniente no debe combatirse con medicinas purgantes, porque sobre ser en este estado mas perjudiciales que el mismo estreñimiento, le graduan mas despues. Así, para suavizarle, es preciso atenerse únicamente á los enemas de agua fresca, ó á lo mas á los laxantes acídulos, como el crémor de tártaro, ó el suero tamarindado en dosis moderada.

PAR. 503. Los preceptos de la higiene son tambien

imprescindibles para auxiliar los efectos de los remedios. Las pacientes, pues, deben respirar el ayre rural, y sobre todo procurarse la mayor distraccion y tranquilidad del espíritu. Ademas, es máxima de Hipócrates que los que aceleradamente se disipan, aceleradamente deben repararse: quiere decir, que se les deben ordenar alimentos analépticos de facil digestion, evitando los condimentos piperinos, las carnes saladas, y las legumbres, verduras y ensaladas, por la facilidad con que escitan descomposiciones acetosas ó nidorosas en los estómagos débiles ó debilitados. Así la sopa de arroz muy cocido, ó de sémola ó de pan candeal bien tostado, hecha con caldo de baca, gallina ó perdiz, manos de carnero, y jamon magro; las aves domésticas asadas, y mejor aun las de volateria; en fin todas las carnes tiernas y frescas evitando todo lo grasiento, algo de vino comun, y mucha moderacion con el agua: tal es el régimen alimenticio y medicamentoso mas saludable para reparar las pérdidas menorragicas.

## CAPÍTULO XIX.

*Apuntes sobre el exceso de contractilidad de la matriz, ó sea sobre las menstruaciones difíciles y borrascosas.*

PAR. 504. La contractilidad orgánica es la primera y principal propiedad de la vida. Todas las funciones de la economía animal, tanto físicas como morales, son un necesario resultado de su juego espontá-

neo. Este es, pues, el agente promotor y sostenedor de las acciones y reacciones que caracterizan á cada una: quiere decir, que su tipo no es uniforme en todas, sino relativo á la especial estructura y atribuciones, ó sea, á las diferentes maneras de ser, de obrar y de sentir de los órganos que le determinan. Si esta propiedad, si estas acciones y reacciones siguen una marcha ordenada y armoniosa, brillan bajo sus pasos todos los signos de la salud : pero si la suma de fuerza vital que las desarrolla se exalta, se entorpece, se enerva, ó desquicia su armonia en cualquier punto, toda la economía se resiente mas ó menos notablemente; porque todas las partes que la constituyen son otros tantos eslabones de la cadena de la vida, que se corresponden mutuamente entre sí para sostener el orden de sus operaciones tanto generales como parciales.

PAR. 505. Aplicada esta teoría á los órganos sexuales femeninos es facil concebir, que si la fuerza contráctil de los canales menstruales es superior á la impulsiva ó sea al escitamento periódico irradiado de los ovarios, necesariamente deben sucederse desórdenes ó conmociones mas ó menos borrascosas, en razon de los grados de la falta de armonia entre la fuerza impelente y la repelente. Tal es bien á menudo el carácter de la escena que voy á describir, distinguida en el lenguaje moderno con el dictado de dismenorrea.

PAR. 506. Esta afeccion es periódica, y pedísecua del esfuerzo menstrual. El desarrollo de sus aparatos igualmente que su agudeza no es uniforme en todas las que la padecen, ni en una misma en todos sus pe-



riodos. Unas sufren, pues, mucho antes de la aparición de este sacudimiento, y se tranquilizan luego que se han superado los diques que se oponían á la facilidad de su corriente: en otras empiezan las incomodidades desde los primeros esfuerzos, y continúan hasta su total cesacion: finalmente en algunas toda la escena se representa en el final de este desahogo, ó sea despues de algunas horas y aun dias de su góteo. Pero en todos los casos se hacen bien notables los signos de la sobreescitacion ó escesiva irritabilidad de los tejidos de la matriz, y de sus mas ó menos remontadas irradiaciones.

PAR. 507. Empieza, pues, la escena por una sensacion de peso, de tension y tumescencia, tanto en la region uterina, como en la vulva, vagina, íngles y á veces tambien en las hemorróides, con estupor ó acorchamiento en los muslos, y con alteraciones mas ó menos notables en el aparato gástrico. En seguida sobrevienen náuseas y vómitos, con dolores tensivos de la cabeza, y principalmente del hipogastro, caderas y region renal é inguinal; razon porque algunos prácticos han llamado á esta afeccion cólico uterino.

PAR. 508. En las mugeres de buena constitucion termina esta borrasca pronto y sin mas graves aparatos: pero en las muy irritables, con especialidad si son doncellas, se gradúa toda esta série de síntomas, y se remontan sus irradiaciones en la misma proporcion con tan rápido vuelo, que á veces tocan en un momento todos los extremos. No es raro, pues, verlas atacadas de convulsiones generales en todas sus diferentes formas y tipos; de delirios ya furiosos, ya festivos y bu-

lliciosos, alternados en ocasiones con síncope mas ó menos durables, y tambien con un aplanamiento asfítico ó con tal insensibilidad, que se las creeria muertas sino fuese por un débil resto de respiracion. En fin para poder formar una cabal idea de todos los desórdenes y anomalias que pueden tener lugar en la historia dismenorráica, es preciso remontarse á todo lo que es capaz de concebir la imaginacion desde el dolor mas soportable hasta el mas dislacerante; desde la convulsibilidad mas sencilla y aislada, hasta la mas general y complicada; desde el coma mas ligero hasta el estupor mas graduado; y desde la mas pasagera irregularidad del órgano del pensamiento, hasta las enagenaciones y manías mas chocantes.

PAR. 509. Pero sea cual fuere la intension y pro-teiformidad de los aparatos dismenorráicos, se concibe facilmente que no puede ser regular ni satisfactoria una crisis periódica, presidida de tantas conmociones, ó empujada tan á remo por los impulsos de la matriz, tanto mas borrascosos quanto mas fuertes son las trabas que se la oponen. Así es, que se la observa por lo comun escasa é interrumpida, y tambien alguna vez con carácter menorragico: quiere decir, que se la vé empezar bien, suspender luego su curso, aparecer de nuevo, aumentarse, disminuirse, ó sea fluir ya rastaramente, ya á borbotones, ó ya en fin sacudirse en coágulos que despiertan nuevos dolores, y tambien nuevos accidentes para franquearse paso.

PAR. 510. Las causas de esta afeccion, sea cual fuere su agudeza, deben ser de una misma calidad en to-

das las que las sufren, si se exceptúa su mayor ó menor susceptibilidad. No se puede acusar, pues, algun vicio orgánico ni de estructura, respecto á que no es raro ver mugeres que han empezado á padecer los desórdenes dismenorráicos, no solo despues de muchas menstruaciones regulares, sí tambien despues de haberse casado, y aun despues de haber sido madres. Tampoco son admisibles por absolutamente arbitrarias, las que se han acusado por casi comun consentimiento, como la escesiva densidad de la sangre, la obstruccion ó congestiones tuberculosas, varicosas y escirrosas de los vasos y tejidos de la matriz, y tambien la declinacion ó sea gravitacion oblicua de esta víscera. Se observan, pues, bien á menudo estos vicios sin el desarrollo de ninguno de los síntomas legítimamente dismenorráicos; de la misma manera que se observa esta afeccion remontada á su mayor altura, sin la probable influencia de alguno de ellos, y tambien á veces en un estado contradictorio de la masa de la sangre. Es decir, que puede muy bien realizarse esta afeccion en las que nutran en su matriz alguno de estos vicios; pero nunca deberán considerarse como sus causas determinantes, ni aun predisponentes.

PAR. 511. Partiendo de estos principios, emanados de la observacion de muchos hechos, parece que los mismos aparatos de la dismenorrea están señalando, como con el dedo, que un especial estado de la escitabilidad espontánea de los ovarios y de los tejidos de la matriz, es el agente primitivo y radical de esta afeccion, y que los mismos esfuerzos menstruales son sū

causa productora. La discrásia de la sangre y demas líquidos que riegan este aparato de órganos, puede tambien obrar como concausa para dar mayor entidad á los desórdenes; pero no es fácil concebir que esta discrásia, por escitante que se la quiera suponer, pueda desarrollarles por sí sola con su legítimo carácter, sin la preexistencia de aquel especial estado de la escitabilidad de los referidos centros.

PAR. 512. Por otra parte, la misma teoría del órden menstrual puede muy bien contribuir á ilustrar mas la exactitud de estos principios. Para que este sacudimiento, pues, se realice, no es bastante que los órganos promotores de los esfuerzos menstruales, es decir, los ovarios, se eleven á un suficiente grado de escitamento, ó sea de reacciones permanentes espontáneas, es sí imprescindible que todos los sistemas de la matriz mantengan un tal grado de flexibilidad, que sin menoscabo de su vigor elástico cedan fácilmente á aquellas impulsiones. Pero si la escitabilidad de los órganos promotores es muy esquisita, y lo es tambien la de los vasos y tejidos á que se irradian sus esforzadas simpatías, aquellos se exaltan, éstos se espasmodizan, y de consiguiente solo á fuerza de repetidos y reanimados esfuerzos, y en medio de mas ó menos agudos sufrimientos, consigue la naturaleza hacerse superior á la contractilidad que oponen los apéndices menstruales. En tal estado, si la constancia de estos esfuerzos exaspera demasiado la escitabilidad de esta série de órganos, es de recelar se complique la escena con oscilaciones tumultuosas, mas ó menos generales y variadas, cuyo des-

enlace final no puede ser otro que el de la cesacion del impulso primitivo que las ha promovido; es decir, el de la sedacion de la escitabilidad periódica.

PAR. 513. Tambien es posible que el vigor de los agentes promotores del periodo menstrual, no esté en proporcion con el contráctil de los vasos que le determina. En tal estado, no se realiza la aparicion menstrual hasta que el impulso de aquellos se sobreescite ó exaspere sobre el que oponen estos. A esta clase pertenecen, pues, las reglas que empiezan con aparatos de grave irritacion, y que continúan despues apaciblemente hasta su terminacion.

PAR. 514. No así, cuando los esfuerzos menstruales obran sobre un sistema de vasos de fácil contractilidad, pero incapaz al mismo tiempo de oponer una gran resistencia á la accion impelente de aquellos. En los individuos, así constitucionados, la menstruacion aparece por lo comun anunciada solo de leves molestias, y desaparece lo mas á menudo de repente; pero en seguida, disminuidos ya ó estinguidos los impulsos que la obligaban y sostenian, recupera su superioridad la inclinacion contráctil de los apéndices vasculares, se desarrolla libremente su mas ó menos graduada irritabilidad; y he aquí la ocasion de los aparatos dismenorráicos que sobrevienen á la cesacion de las reglas; los que siempre son en razon de la distension que han sufrido los vasos y demas tejidos, aunque erradamente han sido atribuidos á congestiones.

PAR. 515. Tal es, me parece, el estado habitual de los agentes del periodo mensual para el desarrollo de

las sobreescitaciones dismenorráicas , que en nada se desemejan de las menstruales mas que en el grado ; y tal es tambien , segun mi juicio , la teoría mas análoga á la marcha de esta funcion , tanto considerada bajo un aspecto fisiológico como patológico. En su razon se concibe facilmente , que el presagio de estos padecimientos , si bien es raro que pueda ser alguna vez melancólico , tampoco puede ser por lo comun lisongero. No se conocen , pues , remedios que radicalmente puedan reducir á un temple moderado el esceso espontáneo de irritabilidad de un órgano cualquiera , y esto es cabalmente lo que reclama este desorden. Ni el himeneo , que es el específico por escelencia para dar armonía á la accion de los órganos sexuales , y tambien el sedante mas natural para atemperar ó modificar su fácil escitabilidad , apenas tiene lugar de remedio en esta afeccion.

PAR. 516. Pero , aun prescindiendo de esto , y tambien de la calidad de unos desórdenes que se reproducen todos los meses , y á los que no es dable mirar todas las veces con ojo sereno ; es muy de recelar que las funciones de la economía se resientan en algunos individuos con la progresion de este padecer , y que se sucedan vicios tanto en los órganos de las sobreescitaciones , como en los de sus simpatías. Como quiera que sea , se observa á menudo , que si bien algunas mugeres parecen insensibles á los efectos de estos tan repetidos vaivenes , en las mas se notan por lo comun huellas bien marcadas de los ultrages que sufre toda su economía , las que reclaman con toda precision los au-

xilios oportunos, tanto mientras el rigor de los aparatos dismenorráicos, como en sus intermisiones.

PAR. 517. En razon de lo espuesto, y á pesar de que no está en el poder de la ciencia médica el reorganizar, ó sea el disminuir, modificar ó aumentar radicalmente la especial manera de ser de la série de órganos que constituyen la matriz; no obstante, abunda en recursos, tanto para templar ó contener casi á voluntad el exceso de su irritabilidad é irradiaciones en los momentos de la borrasca, como para dar alguna mas consistencia á sus tejidos, y embotar en alguna manera la facilidad de sus exaltaciones, lo que por lo menos contribuye á que no se gradúen los sufrimientos. Así en todos los casos se hace preciso dividir el plan de curacion en dos épocas diferentes; es decir, la del parosismo y la de su intermision. A la primera corresponden los sedantes en toda su estension: á la segunda los tónicos temperantes y los demulcentes.

PAR. 518. Entre los primeros ocupa el primer lugar el ópio y todas sus preparaciones. Es, pues, el único remedio con que se debe contar desde la aparicion de los aparatos, y en que se debe insistir hasta que se haya calmado su agudeza. Los demas anti-espasmódicos, como el éter sulfúrico, el licor anodino de Hoffman, el espíritu de cuerno de ciervo sucinado, el alcanfor, &c., son casi infructuosos mientras que no se les confinja con aquel. Pero como sucede bien á menudo que las pacientes vomitan al instante todo lo que toman, se puede usar de este remedio en enemas. Yo he sacado un gran partido de ellos preparándolos ya con dos gra-

nos del extracto acuoso en tres onzas de leche ó de agua de pan, ya con una ó dos dracmas del filonio romano, y ya mezclando tambien un escrúpulo de la asa fétida, cuidando sobre todo que se mantengan dentro del recto, y de repetir la misma dosis si se espelen pronto.

PAR. 519. Se observan tambien casos en que á la vehemencia de los dolores y á su irradiacion sobre todos los puntos íntimamente relacionados con la viscera materna, se agregan signos de plétora sanguínea, ya general, ya parcial, que exigen evacuaciones derivatorias. He visto mas de una vez ejemplos de esta clase, en los que una ó dos sangrías mas ó menos copiosas de las venas de los brazos, han traído tras sí la mas completa calma; y han facilitado la libertad de la menstruacion.

PAR. 520. Sin embargo, sucede tambien á veces que á pesar de los calmantes y de los antiflogísticos, ni la crispatura cede, ni los dolores se mitigan, ni la menstruacion se desliza de una manera satisfactoria, ó no aparece. En tales casos, los baños generales tibios son el remedio con que se debe contar, y aun se deben ordeñar con preferencia á todo; mas especialmente cuando ya se tiene conocimiento de los individuos. No es raro ver templarse súbitamente los dolores con su uso, y tambien romper en seguida apaciblemente la menstruacion. Así este auxilio debe mirarse como muy saludable en todos los trastornos ó aparatos dismenorráicos desde los primeros momentos de su invasion, é igualmente el baño de vapor de un temple agradable, preparado con cocimientos de plantas emolientes, y dirigido á la vulva por medio de un sillico.



PAR. 521. De la misma manera son muy del intento las fricciones del éter sobre el hipogastro, ó sea tambien del linimento volátil opiado. Las embrocaciones de aceyte y sal comun que Aecio elogia como un específico, pueden igualmente convenir en todos los estados de esta afeccion. Yo no las he ensayado, y sin embargo creo que si no obran como un calmante, segun la espresion de este autor, por lo menos pueden servir para suavizar la crispatura del tramo vaginal, y el orificio de la matriz.

PAR. 522. Las bebidas frias ó sorbetes dulcificantes, son igualmente muy saludables, con especialidad en los individuos de constitucion árida para templar el esceso de escitacion dismenorráica, del que no puede menos de resentirse toda la economía. Yo les he ordenado bien á menudo de orchata ó de agua de arroz, con un tan admirable resultado, que he visto cesar algunas veces con solo su uso repetido todo el rigor de los aparatos, señaladamente cuando se ha acudido á ellos al primer desarrollo de los sufrimientos.

PAR. 523. Por la misma razon, y tambien para evitar el estreñimiento de vientre, tan perjudicial en este estado, son muy oportunos los enemas templados de cocimientos de pollo ó ternera y plantas emolientes, con aceyte de almendras dulces. Molifican, pues, el recto, y anodinan la irritabilidad escedente de la matriz.

PAR. 524. Ultimamente, si despues de terminada la escena se anuncia muy dolorida la region uterina, deberá ser tan saludable como imprescindible una evacuacion local, por medio de sanguijuelas aplicadas so-

bre el punto mas escitado ó sobre la vulva, mucho mas si la menstruacion ha sido escasa é interrumpida, ó se advierte alguna tumescencia en el cuerpo ó en algun punto de esta víscera.

PAR. 525. Tal es la clave de los remedios que la esperiencia ha dictado como mas oportunos mientras la duracion de los aparatos dismenorráicos. Pero para evitarlos en lo posible, ó por lo menos para disminuir su rigor, se hace preciso ensayar en el tiempo de la intermision otros auxilios, capaces de templar la tendencia demasiado irritable y espasmódica de los órganos activos y pasivos de la víscera materna, ó sea de restablecer su armonía en sus impulsos periódicos.

PAR. 526. Con este motivo han usado los prácticos de los tónicos uterinos, ó sea de aquellos remedios que tienen la propiedad de escitar con constancia los tejidos de estos órganos, y de compeler el esfuerzo de la sangre hácia sus canales, para de esta manera acrecentar su calibre, y á costumbrarles á ceder algun tanto á su fuerza contráctil. Así es, que la mirra, el castóreo, el gálbano, la asa fétida, el acíbar, la nuez moscada, las preparaciones marciales, &c. fórman la parte principal de sus fórmulas. Las fricciones secas muy continuadas sobre el hipogastro y caderas, han tambien sido empleadas como auxiliares del mismo plan. Pero estos remedios, si bien que en algunos individuos pueden traer tras sí alguna utilidad, deben ser por lo comun perjudiciales, por el predominio de la intemperie cálida de la matriz, ó esceso de escitacion que es como familiar á las dismenorráicas.

PAR. 527. Por esta razon las aguas marciales carbonizadas, sean naturales ó artificiales, han sido constantemente muy ventajosas; pero principalmente las primeras, en razon del cambio de vida y atmósfera, y de la distraccion, que proporciona la marcha y el concurso á estos minerales. Asi es que el uso interior y exterior de estas aguas acídulas, han mejorado y aun curado radicalmente mas dismenorráicas que todas las drogas farmacéuticas.

PAR. 528. Los baños generales de rio en su propia estacion, ó de suave temperatura fuera de ella, son tambien un buen remedio, que pocas veces deja de ser seguido de notable mejoría, si se le usa con la necesaria constancia.

PAR. 529. Las leches ferruginadas; ó sea apagando en ellas un hierro hecho áscua al momento de tomarlas, con especialidad la de burra, son igualmente muy útiles para anodinar el exceso de la irritabilidad contráctil de la matriz, sobre todo si se las usa largo tiempo en abundancia, y se las asócia con el ejercicio rural á pie ó en carruage.

PAR. 530. El aceite de almendras dulces ó el de ricino recientes, confingidos con miel en cantidad de una onza, y tomados á la hora del sueño ocho noches antes del periodo, son tambien muy recomendables, pues mantienen el vientre libre, y suavizan notablemente los sufrimientos de esta afeccion.

PAR. 531. El himeneo es tambien muy útil en las doncellas dismenorráicas, por las modificaciones que produce en la afectibilidad uterina: pero no es un es-

pecífico segun dije arriba párrafo 515. Las que han sufrido, pues, sus molestias de solteras, las sufren por lo comun tambien de casadas, aunque con mucho menor rigor lo mas á menudo.

PAR. 532. Algunos prácticos han tambien recomendado con elogio, los estráctos del acónito, napelo y del veleño, como sedantes radicales del esceso de irritabilidad espontánea de los órganos de la matriz. Yo les he ensayado con constancia y en dosis progresivamente aumentada; y sí bien no he tenido jamas motivo de arrepentirme, y por lo comun he visto suavizarse la molestias dismenorráicas, no he observado seguirse su cesacion al prolongado uso de ambas drogas. Su virtud, pues, sedante es tan poco durable como la del ópio.

PAR. 533. Quiere decir, que en la dismenorrea, toda la ciencia médica está en lo general reducida á templar el rigor de las incomodidades, ó sea á hacerlas más tolerables, sobrellevando así el esceso contráctil que las determina, y saliendo cuanto es posible al encuentro de los vicios que puedan seguirlas, hasta que llegue la época en que apagándose la escitabilidad periódica, cesen los esfuerzos que la hacian necesaria igualmente que las borrascas que la presidian.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

# ÍNDICE

*De los capítulos contenidos en este primer tomo.*



|   | Pág. |
|---|------|
| PREFACIO. . . . .   | V.   |
| SECCION I. CAP. I. <i>Breves apuntes sobre el carácter físico y moral de la muger comparado con el del hombre</i> . . . . . | I.   |
| CAP. II. <i>Apuntes sobre la moral especial de la muger</i> . . . . .   | 24.  |
| CAP. III. <i>Apuntes sobre el temperamento mas natural á la muger</i> . . . . .   | 40.  |
| CAP. IV. <i>Apuntes sobre las antipatias, y simpatias, ó sea sobre las idiosincrasias</i> . . . . .                         | 64.  |
| SECCION II. CAP. V. <i>Apuntes sobre la estructura sexual de la muger comparada con la del hombre</i> . . . . .             | 78.  |
| CAP. VI. <i>Apuntes sobre el defecto de matriz y vicios de su estructura</i> . . . . .                                      | 110. |
| CAP. VII. <i>Apuntes sobre el hermafrodisimo</i> . . . . .  | 115. |
| CAP. VIII. <i>Apuntes sobre la metamórfosis sexual</i> . . . . .  | 126. |
| CAP. IX. <i>Apuntes sobre la virginidad, ó sea sobre el himen</i> . . . . .   | 130. |
| SECCION III. CAP. X. <i>Apuntes sobre los signos y fenómenos de la pubertad</i> . . . . .                                   | 148. |
| CAP. XI. <i>Apuntes sobre las atribuciones físicas y</i>  |      |

|  |      |
|--|------|
| <i>morales de la pubertad . . . . .</i>  | 161. |
| <b>CAP. XII.</b> <i>Apuntes sobre la aparicion de los ménstruos, y sobre sus retornos periódicos. . . . .</i>  | 177. |
| <b>CAP. XIII.</b> <i>Apuntes sobre la retencion de los ménstruos en la cavidad de la matriz, por la imperforacion de su orificio ó del tramo vaginal . . . . .</i> | 195. |
| <b>CAP. XIV.</b> <i>Apuntes sobre la retencion de los ménstruos por la oblicuidad de la matriz . . . . .</i>   | 208. |
| <b>SECCION IV. CAP. XV.</b> <i>Apuntes sobre la supresion súbita de los ménstruos, y sobre los accidentes que la son consiguientes . . . . .</i>                   | 218. |
| <b>CAP. XVI.</b> <i>Apuntes sobre la atonia de los ovarios, ó sea sobre la escasez ó supresion lenta de las reglas. . . . .</i>                                    | 232. |
| <b>CAP. XVII.</b> <i>Apuntes sobre la sofocacion de los ovarios, ó sea sobre la llamada opilacion. . . . .</i>   | 252. |
| <b>CAP. XVIII.</b> <i>Apuntes sobre las menstruaciones immoderadas, ó sea sobre las menorragias periódicas . . . . .</i>   | 271. |
| <b>CAP. XIX.</b> <i>Apuntes sobre el exceso de contractilidad de la matriz, ó sea sobre las menstruaciones dificiles y borrascosas. . . . .</i>                    | 289. |







